

«TRADITIO CORPORIS ET ANIMAE»*

La «Familiaritas» en las Iglesias y Monasterios españoles de la alta Edad Media

SUMARIO.—I. Planteamiento del tema.—II. Los precedentes visigodos.—III. La herencia visigoda en la España de la Reconquista.—IV. La relación de «familiaritas».—1. Su sentido espiritual.—2. Los sujetos de la relación.—3. Ceremonia de la «traditio».—4. Oblaciones de bienes: sus distintos tipos.—5. Contenido de la relación.—A) Forma típica.—B) Forma estricta.—6. La vinculación de grupos familiares.—V. Función económico-social de la «familiaritas».—1. La ración.—2. Garantía frente a riesgos de pobreza, vejez o enfermedad.—3. Secularización de la función social: contratos de ración y asistencia con laicos.—4. Otros aspectos económico-sociales de la «fraternitas».—VI. Formas especiales de «familiaritas».—1. La vinculación a las iglesias en peligro de muerte o grave enfermedad.—2. Patronos y «milites monasterii».—3. Clérigos al servicio de iglesias dependientes de un monasterio.—4. Recepción en sociedad de reyes y magnates.—5. Fraternidades colectivas.—VII. Status jurídico de los familiares.—Apéndice.

I. PLANTEAMIENTO DEL TEMA

La más antigua documentación española de la Alta Edad Media registra una extraordinaria abundancia de diplomas que repiten incansablemente la fórmula de la *traditio corporis et animae*. A partir del siglo IX, los cartularios eclesiásticos y monacales contienen un sinfín de documentos en que, con ocasión de donaciones y oblaciones de bienes, se expresa una y otra vez la fór-

* Los profesores don José M.^a Lacarra, don Angel Canellas, don José María Fent Rius, don Emilio Sáez y el Archivero de la Catedral de Tudela, M. I. Sr. don Francisco Fuentes, me han facilitado amablemente la consulta de importantes fondos documentales inéditos. A todos ellos, mi más sincero y cordial agradecimiento.

mula de la entrega del cuerpo y del alma del otorgante, siendo difícil, dado el laconismo y la poca expresividad de los textos, adivinar el verdadero alcance y sentido del acto jurídico que recogen.

Los historiadores del Derecho contemporáneo han fijado su atención en este hecho, y así Maldonado piensa que la interpretación más acertada de lo que considera una fórmula de estilo o de oblación es el ver en ella una asignación de bienes a la institución religiosa o al Santo Patrón, en beneficio del alma del donante, que se encomienda a las preces de los monjes, acompañada de la entrega del cuerpo, para ser enterrado en aquel lugar. García Gallo, en su reciente estudio sobre el Concilio de Coyanza, define la *traditio* personal hecha por muchos individuos a una iglesia como sinónimo de un pacto de familiaridad, que constituye de ordinario la forma de expresar la vinculación de aquellos a la citada iglesia ¹.

El fenómeno de la vinculación de fieles a iglesias y monasterios, ha sido estudiado desde tiempo atrás por historiadores y canonistas. Existen numerosos e importantes trabajos acerca de la historia y condición de los oblatos, donados, familiares, prebendarios, ministeriales y, en fin, de los distintos tipos y grupos de personas que, sin formar parte «stricto sensu» de la comunidad de un monasterio o de una iglesia catedral o colegial, se encuentran, sin embargo, unidas a ella por lazos más o menos intensos, formando todos parte de lo que se ha denominado la *familia* eclesiástica o monacal ². Pero de un estudio de este

1. JOSÉ MALDONADO Y FERNÁNDEZ DEL TORCO: *Herencias en favor del alma en el Derecho Español*, Madrid, 1944, págs. 51-52; ALFONSO GARCÍA GALLO: *El Concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho Canónico español de la Alta Edad Media*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, XX, 1950, pág. 173 (utilizaremos la numeración de páginas de la edición separata).

2. Pueden consultarse, entre otros: Anónimo: *Les oblats dans les Ordres religieux*, en *Analecta Iuris Pontificiæ*, 1866, págs. 2191-2235; F. MOLLARD: *Les donnés et les données dans le département de l'Yonne*, en *Bulletin de la Société des Sciences Historiques de l'Yonne*, XLVIII, 1889, páginas 307-342; R. CHARLES: *Etude sur l'institut des frères convers et sur l'Oblature au Moyen Age, leur origine et leur rôle; XI'-XIII' siècle*, en *École nationale des Chartes. Positions des thèses*, 1906, págs. 147 y siguientes;

género carecemos en España y no ciertamente por falta de interés en las instituciones análogas peninsulares. Las peculiares circunstancias que en ellas concurren, merecen más bien una especial atención. La vida canónica española experimenta un desarrollo hasta cierto punto autónomo durante la mayor parte de la Edad Media. La posición geográfica marginal de la Península, la vigorosa personalidad de su Iglesia en la época visigoda, de la que es buen exponente la fecunda actividad conciliar, su propia liturgia mozarábica, vigente hasta el siglo XI, y su particular régimen monástico, son factores de indudable peso. A ellos se unen las condiciones político-sociales, claramente diferenciadas de las imperantes en los demás países de la Europa occidental. La invasión mulsumana y la prolongada empresa de la Reconquista, imprimen carácter en la historia política española. La estructura de la sociedad y del Estado no es feudal en la época en que el feudalismo es el canon de la organización político-social de los pueblos de allende los Pirineos. Las manifestaciones feudales españolas, salvo el caso especial de Cataluña, serán tardías y parciales, sin vigor ya para pretender estructurar el Estado e influidas a su vez por el peculiar sello español.

Todos estos factores determinan la creación de un ambiente

Dom. J. M. BESSE: *Du droit d'oblat dans les anciens monastères français*, en *Revue Mabillon*, 1907, págs. 1-21 y 116-133; P. LE CACHEUX: *Les rendus normands au Moyen Age*, en *Annuaire du Département de la Manche*, XXXII, 1910, págs. 21-51; CHAUVIN: *L'oblature de l'ordre de Saint Benoît*. Paris, 1921; Anónimo: *Gli oblatti secolari nell'ordine di San Benedetto*, en *Rivista storica benedettina*, XIV, 1923, págs. 101-124; P. LUGANO: *Gli oblatti secolari nell'ordine di S. Benedetto. Storia, statuti, norme di vita*. Roma, 1923; ALB. L'HUILLIER: *Coup d'oeil sur l'histoire des oblats dans l'ordre de Saint-Benoît*, 1925; M. P. DEROUX: *Les origines de l'oblature bénédictine*, Abbaye Saint-Martin de Ligugé (Vienne), 1927; DOM. URSMER BERLIERE: *La Familia dans les monastères bénédictins du Moyen Age*, *Académie Royale de Belgique, classe de Lettres, Mémoires*, t. 29, fasc. 2, Bruxelles, 1931; FRANÇOIS-L. GANSHOF en su *Etude sur les Ministeriales en Flandre et en Lotharingie*. Bruxelles, 1926, dedica una importante sección a la ministerialidad en las grandes abadías de la región; así, estudia sucesivamente, págs. 167-177 los ministeriales de la abadía de SAINT-TROND; páginas 177-181, de STAVELOT; págs. 181-184, de SAINT-HUBERT; y págs. 184-186, de GEMBOUX, WAULSORT Y FLOREFFE.

específico de la Península. Ciertamente es que se recibirán progresivamente las corrientes culturales ultrapirenaicas, a partir, sobre todo, del predominio político de los reyes europeizantes de la dinastía navarra de Sancho el Mayor, y lo mismo la influencia canónica romana, que abolirá el rito mozárabe e introducirá la Reforma Gregoriana. Ciertamente también que el monaquismo español abandonará las viejas reglas visigodas de San Isidoro y San Fructuoso, el sistema de pactos y el uso de los *Libri Regularum* y que Cluny y el Císter conocerán en España un esplendoroso florecimiento. Pero todo esto requirió el transcurso de siglos y el peso de la tradición nacional era lo bastante fuerte para que sus peculiaridades fuesen de difícil desarraigo³.

En este ambiente se produce un extraordinario desarrollo de relaciones de vinculación a las iglesias y monasterios de personas ajenas a ellos. La *familiaritas* experimentará una excepcional difusión y alguno de los autores extranjeros que modernamente han estudiado su historia en la Orden Benedictina, como

3. El comentario de ESMARAGDO a la regla de San Benito contribuye notablemente a la introducción de ésta en los territorios cristianos de la Península que no estuvieron incluidos en los límites de la antigua Marca Hispánica. Constituye esto una prueba de la fuerza que seguía teniendo la tradición nacional, pues el autor francés ha de referirse constantemente a los textos de los Padres visigodos, a las reglas de San Isidoro y San Fructuoso, para demostrar a los monjes españoles que el espíritu benedictino coincidía perfectamente con su tradición. A pesar de ello y una vez aceptada la preeminencia de la regla de San Benito, los monjes españoles, siguiendo su antigua tendencia ecléctica, le agregan tal cantidad de preceptos y prácticas de origen indígena que, a decir de PÉREZ DE URBEL, las adiciones e interpolaciones hacen muchas veces imposible de reconocer el texto genuino de S. Benito. Además, aun admitida la Regla, los capítulos relativos a la liturgia no rigen hasta la abolición de la liturgia mozárabe y los monasterios españoles siguen en su mayoría el programa litúrgico establecido en la *Regula Communis* de San Fructuoso; FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la edad media*, Madrid, 1945; II, págs. 384 y 389-394; DOM. PHILIBERT SCHMITZ: *Histoire de l'Ordre de Saint Benoît*, Maredsous, 1942, I, página 210; HENRIQUE DA GAMA BARROS: *Historia da Administração Pública em Portugal nos séculos XII a XV*. 2.^a edição dirigida por Torquato de Sousa Soares; tomo III, Lisboa, 1946; observações, n.º XX, págs. 341-342, sobre la introducción de la Regla de S. Benito en España.

Berlière, harán amplio uso de las noticias que les suministran las fuentes de procedencia española ⁴.

Para estos autores no pasará desapercibida una circunstancia de particular interés: que estas instituciones hispánicas no son un aspecto más del fenómeno general europeo, sino que es en España donde se registra por vez primera el establecimiento definitivo de laicos en los monasterios, presencia permitida y prevista por San Fructuoso en su *Regula Communis* y de la que también hay huellas en la Regla de San Isidoro ⁵.

Todas estas circunstancias justifican el interés que puede tener el estudio, cuya falta señalábamos, de la compleja red de relaciones de familiaridad que encontramos tendidas en torno a iglesias y monasterios. Interés del que es prueba la repercusión que el fenómeno ha tenido en nuestra literatura histórico-jurídica, pues aun cuando no existe estudio alguno específico sobre el particular, puede decirse, en cambio, que la mayor parte de los autores que han tratado materias afines se hacen eco del problema y lo enjuician en forma a veces no plenamente correcta.

El P. Berganza, que es uno de nuestros antiguos historiadores monásticos que aluden a esta cuestión, distingue dos tipos de laicos vinculados a los monasterios: los donados, que se entregaban con derecho a ser alimentados por los monjes y que, siguiendo a Mabillon, caracteriza porque «alargaban sus bienes para el uso del Monasterio y que estaban obedientes en todo a los Superiores»; dentro de esta figura piensa que están incluidos algunos casos reseñados en los documentos que publica. El segundo tipo lo constituyen los familiares, cuya definición por

4. Vid. *ob. cit.* en la nota 2.

5. DERROUX: *Ob. cit.*, pág. 80: «La règle de Saint Fructueux, mort en 665, est, à notre connaissance, le premier document qui autorise l'établissement définitif des laïcs à l'intérieur du monastère et détermine les conditions de leur admission». BERLIÈRE: *ob. cit.* pág. 75: «La Règle de Saint Fructueux, qui semble dater du milieu du VII^e siècle, pourrait peut-être être considérée comme le plus ancien document qui semble attester l'existence d'une sorte d'oblature. Elle admet l'existence de deux époux qui se retirent dans un monastère avec leurs enfants en bas-âge»; CABROL ET LECLERCQ: *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, t. XX, 2^e partie, Paris, 1936; págs. 1874-75, donde hace notar también que S. Isidoro admite la presencia de laicos en el monasterio, en calidad de servidores.

las Partidas recoge, añadiendo que «esta familiaridad consistía en que los Monges, en correspondencia de la limosna que avían recibido, los hazían participantes de las oraciones, los sufragios y mortificaciones religiosas». «Estoy persuadido—concluye—de que esto se estiló mucho en nuestra Patria»⁶.

Mas prolijo en sus distinciones es el monje de Sahagún. Examinando las características de las oblaciones de bienes al Monasterio, descubre, junto a las donaciones puras, otras, que exigían como contraprestación una participación en las buenas obras de la comunidad y unas terceras, compensadas con ventajas materiales, especialmente alimentos y cuidados. En otros otorgantes de documentos, encuentra un deseo activo de imitar de alguna forma la perfección de los monjes, deseo que gradúa en intensidad, según que aquellos otorgantes se comprometieran a vivir la sola obediencia a los Superiores, obediencia y pobreza efectiva—donando todos sus bienes al Monasterio—, o las tres virtudes esenciales de los consejos evangélicos, aunque sin habitar en el Monasterio⁷.

En el siglo pasado, don Tomás Muñoz Romero, al estudiar la condición de las personas en los reinos de Asturias y León durante la Alta Edad Media, no duda de incluir entre los siervos a todas las personas que hacían entrega de sí mismas a las instituciones de carácter religioso. «Comprendemos también en la «obnoxación»—escribe—, a los que por fanatismo religioso ofrecían su persona y bienes a las iglesias y monasterios. A estos se les solía llamar *oblati*. Su estado era más o menos ventajoso, según las condiciones con que se ofrecían»⁸. La inexactitud de esta apreciación, recogida todavía por algún autor contemporáneo⁹, es evidente, pues aun cuando pueda admitirse la

6. FR. FRANCISCO DE BERGANZA: *Antigüedades de España*; tomo I, Madrid, MDCCXIX, núm. 55, pág. 275-76.

7. FR. ROMUALDO ESCALONA: *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, MDCCLXXXII, lib. II, cap. X, núm. 7, pág. 131.

8. TOMÁS MUÑOZ ROMERO: *Del estado de las personas en los Reinos de Asturias y León en los primeros siglos posteriores a la invasión de los árabes*², Madrid, 1883, págs. 31-32.

9. MANUEL HELENO: *Os escravos em Portugal*, I. Lisboa, 1933, página 139, mantiene todavía la opinión de MUÑOZ ROMERO sobre la condición jurídica de los *oblati*; Vid. también ANGELA GARCÍA RIVES: *Clases sociales en*

existencia de entregas en servidumbre y que no sólo el nacimiento fuera el origen de los *servi ecclesiae*, no cabe duda de que no era éste el caso de la inmensa mayoría de los que formalizaban su *traditio* personal a una iglesia. Y además, la justificación documental que aduce Muñoz Romero prueba cabalmente lo contrario de lo que afirma de modo tan general y categórico ¹⁰.

Serrano y Sanz dedica un capítulo en sus *Noticias históricas* a la «servidumbre adscripticia en Ribagorza», y con tal motivo se refiere a la opinión de Muñoz Romero sobre la condición de los *oblato*, de la que disiente en absoluto. Resalta el carácter bilateral que revestía muchas veces la oblación, con mutuos derechos y obligaciones y la función económico-social que pudo desempeñar, análoga a la del seguro moderno, en una época en que la propiedad rústica estaba sujeta a mil azares, que se disminuían bajo el amparo de una institución religiosa ¹¹. Para reforzar su opinión sobre el carácter no servil de los *oblato* y familiares, añade que entre éstos se encuentran algunos que se entregan en calidad de *milites monasterii*, obligándose espe-

León y Castilla (siglos X-XIII) en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año XXIV, tomo XLI, 1920, pág. 238. Por el contrario, CHARLES VERLINDEN: *L'esclavage dans le monde ibérique médiéval*, A. H. D. E., XI, página 365, núm. 5, la califica de errónea, adhiriéndose en cambio a SERRANO y SANZ, de quien hablaremos en seguida.

10. De los tres documentos que aduce, uno tomado de RIBEIRO: *Dissertações chronologicas*, I, Ap. XXIX, pág. 231, es la entrega que un hombre gravemente enfermo hace de sí mismo y de sus bienes en manos del obispo Cresconio. Cita sólo unos pocos párrafos del texto, que no dan plena idea del sentido de los hechos. El documento, que se encuentra publicado en los *Portugaliae Monumenta Historica, Diplomata et Chartae*, I, Olisipone MDCCCLXVII, pág. 533, doc. núm. DCCCLXXXVIII y al que nos referiremos más adelante, es la larga historia de un enfermo que es acogido sucesivamente por dos monasterios distintos y debe ser además interpretado en relación con el núm. DCCCX, pág. 481 de la misma colección, pues ambos se refieren a un solo asunto. Los otros dos documentos aducidos por MUÑOZ ROMERO, correspondientes a los monasterios de Pendorada y Eslonza son las oblações de dos señoras como racioneras, que reciben incluso, para su servicio, la primera, una mora y la otra, un siervo y una esclava.

11. M. SERRANO y SANZ: *Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III*. (Año 1035). Madrid, 1912; pags. 275-7.

cialmente a proteger y amparar sus derechos y bienes y dando origen a una institución que sería el germen de las Ordenes militares ¹².

Esa función económica de garantía que vino a desempeñar la *familiaritas* ha sido destacada después por varios autores, considerándola de importancia primordial. Así, Puyol, en su estudio sobre el Abadengo de Sahagún, al calificar de «contrato de censo reservativo» el que se establece entre el monasterio y el familiar, en el cual entrega éste sus propiedades a cambio de una pensión o ración alimenticia, añade que dentro de estas formas merece especial atención el que denomina «contrato de seguro de enfermedad, pobreza y vejez», en el cual se persigue que si el donante llegara por alguna de esas causas a no poderse valer, el monasterio se haga cargo de su cuidado y sustento durante el resto de sus días ¹³. Mas, como hace notar el P. García Villada, sería inexacto atribuir a móviles puramente económicos y utilitarios la razón de ser de estas relaciones de *familiaritas*. Ciertamente que tales motivos tuvieron una importancia no despreciable y favorecían, sin duda, el extraordinario desarrollo que alcanzó la institución; pero no llegaron a desvirtuar su carácter esencialmente espiritual. Eran fines ultraterrenos y sobrenaturales los que primordialmente perseguirían los otorgantes de los documentos en la generalidad de los casos, en consonancia con lo que se declara, a veces de manera singularmente expresiva y poco formularia, en el texto de los diplomas y en armonía también con el espíritu de fe y los ideales religiosos del hombre de la Edad Media ¹⁴.

Como ha podido observarse, el fenómeno de la *familiaritas*

12. SERRANO Y SANZ: *Ribagorza*, págs. 279-80.

13. JULIO PUYOL Y ALONSO: *El Abadengo de Sahagún*. Discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de la Historia. Madrid, 1915, págs. 226-27; FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en los tres primeros siglos de la Reconquista*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CI, Madrid, 1932, pág. 52.

14. ZACARÍAS GARCÍA VILLADA: *Historia Eclesiástica de España*, III. *La Iglesia desde la invasión sarracena, en 711, hasta la toma de Toledo, en 1085*; Madrid, 1936, pág. 311. En el mismo sentido, Dom. J. M. BESSE: *Du droit d'oblat...*, pág. 3: «L'oblat recherche moins une protection temporelle qu'une assistance pour l'aider a mieux atteindre sa fin dernière».

ha encontrado amplia repercusión en los historiadores españoles, aunque lo traten sólo en forma circunstancial y esporádica. Pero resultaría farragoso seguir recogiendo citas y huellas, después de haber reseñado las que pueden considerarse como más significativas ¹⁵. Vamos, pues, a fijarnos en las que parecen ser precedentes de la institución en la España visigoda para pasar, seguidamente, a estudiarla con detalle a través de la documentación procedente de los Reinos Cristianos de la Alta Reconquista.

II LOS PRECEDENTES VISIGODOS

Conocida es la falta de documentos correspondientes a la España visigoda. Cabe, sin embargo, suponer que la generosidad de los fieles con las iglesias debió ser grande y numerosas las oblaciones de bienes, como prueba el hecho de su frecuencia en los primeros siglos de la Reconquista y también el que entre las fórmulas visigóticas se conserven varias destinadas especialmente a servir de modelo de donaciones a iglesias, y otra que supone la fundación por el rey de una iglesia con destino a monasterio, hecho que debió darse muchas veces, sobre todo en ciertos reinados, como el de Recaredo, a quien el Biclarense puede calificar de «*ecclesiarum et monasteriorum conditor et dita-*

15. Para recoger ya sólo la opinión de alguna obra de primera importancia, GAMA BARROS: *Historia da Administração Publica em Portugal nos seculos XII a XV*, II², Lisboa, 1945, pág. 221, distingue dos situaciones en que podían encontrarse los fieles vinculados a una iglesia, como resultado de la donación de sus bienes y la subsiguiente relación de *familiaritas*; o bien los donantes pasaban a vivir al monasterio donatario, que les vestía y mantenía, sujetos a obediencia al prelado, pero sin perder su condición laical, o bien continuaban en sus casas, como usufructuarios o colonos de los bienes donados, pero participando de los bienes espirituales de la corporación a que estaban ligados. Algunas veces, añade, las donaciones expresan el deseo de asegurarse los cuidados necesarios en casos de enfermedad y vejez. Es la distinción que se encuentra ya en el P. SANTA ROSA DE VITERBO: *Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usaraon*, voz «Familiars». Deben verse también las interesantes páginas, pocas por desgracia, que consagra al tema FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II², 546 y siguientes.

tor»¹⁶. La existencia de modelos análogos en los formularios contemporáneos en uso más allá de las fronteras visigodas, confirma la generalidad y difusión de esta práctica¹⁷.

Pero si los documentos de aplicación del derecho faltan, existen, por fortuna otras fuentes que proporcionan datos del mayor interés para nuestro estudio: las actas conciliares, la liturgia, las reglas monásticas y ciertas obras literarias, encierran un apreciable conjunto de noticias con cuya ayuda podemos obtener una visión bastante completa del ambiente visigodo. Y a través de ella nos es dado observar la existencia de ciertas especies de fieles, que sin formar parte del clero ni del monacato propiamente dicho, se hallan empero diferenciados del simple pueblo cristiano y obligados a llevar una vida de relativa perfección o de estrecha vinculación a alguna institución reli-

16. *Monumenta Germaniae historica. Legum Sectio V, Formulae. Formulae Merovingici et Karolini Aevi.* Ed. Karolus Zeumer, Hannoverae MDCCCLXXXVI, pág. 578: Formula visigothica núm. 7, cartula oblationis; pág. 579, núm. 8, Alia; págs. 579-80, núm. 9. Alia quam facit rex, qui ecclesiam aedificans monasterium facere voluerit; ENRIQUE FLÓREZ: *España Sagrada*, VI, 1773, pág. 392, «Chronicon Biclarense».

17. *M. G. H. Legum Sectio V, Formulae.* Marculfi Formularum Liber II; pág. 70 y siguientes: 1. Ista de magna rem, qui vult exinodocio aut monasterio construere; pág. 74: 2. Prolocus, qui de grande causa facit ecclesiae donationem; pág. 74 y siguientes: 3. Item alio prologo ad hoc opus et donatio; págs. 76-77: 4. Cesis a diae presentae ad ecclesiam; páginas 77-78: 5. Precaria de ipsa villa dum vivit; págs. 78-79: 6. Donatione de parva rem ad ecclesia. Vid. también, pág. 110, *Additamenta e Codicibus Marculfi.* En las *Formulae Marculfinae Aevi Karolini* encontramos una de *commendatio* y fraternidad espiritual con una abadesa; pág. 118: 10. «Ad abbatissam. Dilectae in Christo matri sororique amandae N. ille, acsi indignus seruiens uester, perpetuam vobis per has commendatitias litterolas semper opto fore salutem. Alias vero deprecor almitatem vestram ut me humillimum servulum vestrum in vestris sacris ac Deo dignis precibus suscipere non dedignemini, quatenus ubique vestris adiutus suffragiis caelestem quandoque merear adire patriam angelorumque coetibus admixtus eorum beatitudinis dignus fieri vestris pro me apud Deum intercedentibus meritis. Illud vero super omnia vestrae exposco clementiae, ut deinceps me commendatum habere dignemini tamquam fidelem et benivolum fratrem, quia, in quantum parvitati nostrae vires suppetunt, partibus vestrae inantea satis fidelis ac benivulus semper esse cupio, et undecumque parvitati nostrae iniunxeritis libento animo peragere exopto. Vale semper in Christo felix, beatissima mater vel soror».

giosa. Vamos a estudiar primeramente la condición de aquellas vírgenes y *conversi* que no abrazaban la vida monástica y la de los fieles que habían recibido el *Ordo Poenitentiae*, para exponer después la de los laicos en estrecha unión con los monasterios, que debieron ser fenómeno frecuente en la España visigoda.

La existencia de vírgenes consagradas a Dios, *puellae Dei*, que no se reúnen en comunidad, sino que continúan viviendo en sus casas, como fué tan habitual en los primeros siglos de la Iglesia, es atestiguada, hacia el año 400, por el canon VI del Primer Concilio de Toledo. Férotin, en su edición del *Liber Ordinum* de la Iglesia visigoda, piensa que a ellas hace referencia la bendición contenida en la rúbrica XXI, «Ordo ad benedicendam Virginem», mientras que la siguiente, «Ordo vel benedictio ad velandas Deo votas», se aplicaría, en cambio, a la consagración de vírgenes para servir a Dios en un monasterio¹⁸. Las sanciones del IV Concilio de Toledo, que castiga como apóstatas a los penitentes que vuelven a su anterior vida secular, se aplican también a las viudas y vírgenes sagradas, «*quae sanctimonialem habitum induerunt et postea aut vestem*

18. *Monumenta Ecclesiae Liturgica*. Ed. Ferdinandus Cabrel, Henricus Leclercq. Vol. V. D. MARIUS FEROTIN: *Le Liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne du V au XI siècle*. Paris, 1904. Col. 62, núm. 1; col. 64, núm. 1.; col. 63; XXI; «Ordo ad benedicendum Virginem. Quum uenerit uirgo, que accipere cupit benedictionem, uestita ueste religionis quam a sacerdote sanctificata accepit, iactat se in oratione.» Vid. el canon 8 del primer Concilio de Zaragoza, referente a la velación de las vírgenes y el 16 del primer Concilio de Toledo que suaviza las disposiciones del de Iliberis contra las vírgenes que quebrantaran su voto. Vid. también la interesante exposición que sobre los ascetas y las vírgenes en este período de transición del mundo hispanorromano al visigodo hace FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL en el primer capítulo de *Los monjes españoles en la Edad Media*, I², y especialmente, las páginas 91 y siguientes; GARCÍA VILLADA: *Historia Eclesiástica*, II, pág. 302 y siguientes. Sobre las vírgenes en la Iglesia primitiva en su conjunto, pero con extenso empleo de fuentes de procedencia española y abundantes referencias al fenómeno de la virginidad cristiana en la época romano-visigoda, puede consultarse con fruto el reciente estudio del P. FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. J.: *Las Vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva. Estudio histórico-ideológico, seguido de una antología de tratados patristicos sobre la virginidad*. Madrid, 1949.

mutaverunt aut ad nuptias transierunt»¹⁹. La equiparación de las vírgenes a las viudas y penitentes y el no hablar de que abandonen el monasterio, sino solamente de que cambien el hábito que vistieron o contraigan nupcias, parece abonar en favor de que es a las vírgenes que no abrazaron vida monástica a quienes se refiere el canon conciliar.

El *Liber Ordinum* habla también de conversos y conversas. El término *conversus* suele emplearse como sinónimo de laico que abandona el siglo para abrazar la vida religiosa, diferenciándose así de los monjes educados desde la infancia en el claustro, en virtud de las oblaciones que hacían los padres de sus hijos niños, o de aquellas entregas globales de una familia al monasterio, que tendremos que considerar cuando examinemos los preceptos de la *Regula Communis* de San Fructuoso. Estos monjes no tenían por qué abandonar, apartarse de un mundo que no habían conocido²⁰. Pero, como hace notar Férotin, el *Ordo conversorum conversarumque* comprende dos ceremonias bien distintas. La primera parte se refiere a los que querían profesar la vida de perfección, sin aislarse por ello del resto de los fieles ni vivir en comunidad. Distingúanse sólo por el hábito, la tonsura y la práctica de los consejos evangélicos²¹. Las oraciones que por ellos señala la liturgia no convienen en absoluto al ingreso en una comunidad monástica, pues se incita al converso a ser «in elemosinis promptus, in subditis pius», recomendaciones que se aplican mucho mejor a quien seguirá conservando la disposición de sus bienes y dependientes a su

19. JUAN TEJADA Y RAMIRO: *Colección de cánones de la Iglesia de España y de América*, II, Madrid, 1861; pág. 304, Concilio IV de Toledo de 5 de diciembre de 633, can. LV: «De poenitentibus viris ac viduis sive virginibus», Vid. texto, nota 35.

20. TEJADA: *Colección*, II, pág. 301; Concilio IV de Toledo, can. IL: «De professione monachorum: Monachum aut paterna devotio aut propria professio facit; quidquid horum, alligatum tenebit: proinde eis ad mundum reverti intercludimus aditum, et omnem ad saeculum interdicimus regressum». El canon 6.º del X Concilio toledano, mitiga el rigor de estas disposiciones, declarando que la oblación de niños tenía valor sólo hasta los diez años, quedando entonces en libertad de continuar definitivamente o abandonar la vida monástica.

21. FÉROTIN: *Liber Ordinum*, Col. 82, núm. 1.

servicio ²². La segunda parte del *Ordo*, que comienza con las palabras «*Monachus uero in cenobio*», se refieren, en cambio, claramente a la entrada en un monasterio: se habla de promesa de estabilidad, de anotación del nombre por el Abad en el pacto, *pactionis libellum*, y del ofrecimiento sobre el altar del documento de oblación ²³.

Mucho más abundantes son las prescripciones existentes sobre la condición de los fieles que han recibido la penitencia pública ²⁴. Debió ser práctica muy corriente el solicitarla cuando se creía estar próximo a la muerte o en otra grave situación. De «*metu mortis aut captivitatis periculo*» hablaba el Papa San León en su carta al obispo Rústico de Narbona, que fué incorporada a la colección *Hispana* y sobre la cual tendremos ocasión de volver ²⁵. La petición de esta penitencia no suponía necesariamente un pasado de pecado y crimen. Las inscripciones españolas romano-visigodas nos dan noticia de fieles que, tras haber llevado una vida inocente, se sometían a última hora a la penitencia, como acto de humildad y devoción; uno de ellos debió ser, por ejemplo, aquel Saturnino «*famulus Dei qui in hoc seculo mundam transegit vitam*» y que, «*accepta penitentia*», descansó en paz en el último cuarto del siglo VI ²⁶.

22. Ibid: col. 83-84.

23. Ibid: col. 85-86.

24. Sobre la penitencia en la antigua Iglesia y especialmente en la española, vid. E. VACANDARD: *La pénitence publique dans l'Eglise primitive*¹, Paris, 1908; P. GALTIER: *Pénitence en Dictionnaire apologétique*, III, 1922, págs. 1756 y siguientes; *De poenitentia, tractatus dogmatico historicus*², Paris, 1931; E. AMANN: *Pénitence en Dictionnaire de Théologie Catholique*, XII, 1933, pág. 749 y siguientes; E. GOLLER: *Das spanischwestgotische Busswesen vom 6-8 Jahrhundert*, en *Römische Quartalschrift*, XXXVI, 1928, págs. 235 y siguientes; SEVERINO GONZÁLEZ RIVAS: *La penitencia en la primitiva Iglesia española*. Salamanca, 1950; VICENTE DE LA FUENTE: *Historia Eclesiástica de España*. Madrid, 1855, I, pág. 282; JUSTO FERNÁNDEZ ALONSO: *La disciplina penitencial en la España romanovisigoda desde el punto de vista pastoral en Hispania Sacra*, vol. IV, fasc. 2.º, julio-diciembre de 1951, págs. 243-311.

25. Vid. texto en la nota 37.

26. VIVES: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1942; inscripción núm. 42, correspondiente al año 578. La recoge GONZÁLEZ RIVAS, *ob. cit.*, pág. 114.

La penitencia podía solicitarse tanto en estado de salud como de enfermedad ²⁷. Pero este segundo sería, como decíamos, el caso más frecuente y a él se refieren especialmente las normas litúrgicas. El sacerdote tonsuraba al enfermo y le daba la Comunión; después, le cubría con un cilicio y trazaba sobre él una cruz con ceniza ²⁸. Seguidamente, dirigía una admonición al penitente, en la que le exhortaba a considerarse «uelut mortuus huic mundo» y a que procurara desde ahora «caste et iuste, honeste et sobrie, et pie, et temperanter in seculo uiuere» ²⁹. Mas no se trataba de una amonestación más o menos retórica y formal. La penitencia pública imprimía un resello en la existencia del que la había recibido, quien desde ese momento, sin perder su condición de simple fiel, estaba sujeto a una serie de obligaciones y a un género de vida de perfección muy distinto del ordinario en los demás miembros del pueblo cristiano. La legislación conciliar se ocupa muy por menudo de reglamentar esa vida y esos nuevos deberes, que seguían, desde luego, obligando aún en el supuesto de que, quien pidió la penitencia durante la enfermedad o en momentos de grave peligro, sobreviviera a este trance o a aquella dolencia ³⁰.

La mencionada epístola del Papa San León al obispo Rústico, prohibía a los penitentes el ejercicio del comercio, por ser difícil que no se mezcle pecado en el tráfico de la compraventa, y en general, les vedaba todo retorno «ad militiam secularem» ³¹. El Primer Concilio de Barcelona, bajo el reinado de

27. Concilio III de Toledo, canon 12.

28. FÉROTIN: *Liber Ordinum*, col. 87-88: *Ordo Penitentiae* «Si egrotans quis penitentiam cupit accipere, ingrediens sacerdos in primis detondit eum. Deinde communicat. Post hec, cooperit de cilicio, et sic faciat crucem de cinere...».

29. FÉROTIN: *Liber Ordinum*, col. 92-93: «Castigatio sacerdotis ad eum qui iam penitentiam accepit».

30. GONZÁLEZ RIVAS: *Ob. cit.*, págs. 116-17.

31. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 919; Decretal núm. LXVI. Epístola del Papa León al obispo rústico de Narbona, cap. IX: «*Quod poenitenti nulla lucris negotiationi exercere conveniat. Qualitas lucris negotiantem aut excusat aut argui, quia est honestus quaestus et turpis. Verumtamen poenitenti utilius est dispendia pati, quam periculis negotiationis obstringi; quia difficilis est inter vendentis ementisque commercium non inter-*

Teudis, regula con más pormenores la vida de estos penitentes, que era análoga a la del que recibió la penitencia pública a causa de sus pecados, salvo en lo referente a las imposiciones de manos, a las que no estaban sometidos. Permanecían durante cierto tiempo privados de la recepción de la Eucaristía, hasta que el sacerdote aprobara su género de vida. Se diferenciaban de los demás fieles por la tonsura y por usar hábito religioso. No podían asistir a banquetes ni dedicarse a los negocios mundanos, sino que debían llevar una existencia modesta y retirada, consagrada a la oración y al ayuno ³².

Un problema que los Concilios afrontan es el del acceso de los penitentes al clero. La recepción de la penitencia pública a causa de faltas graves, constituía irregularidad para ingresar en el estado clerical. Por eso, el Concilio de Tarragona 516 se preocupó ya de establecer la distinción entre este género de penitencia pública y la «*poenitentiae benedictionem, quod viaticum deputamus*», solicitada por el paciente en una grave enfermedad. Esta no constituía impedimento, a no ser que aquél, una vez sano, se sometiera en la iglesia a la penitencia pública ³³. El Concilio IV de Toledo volvió más tarde sobre el tema, para

venire peccatum.» Cap. X: «*Quod ad militiam secularem post poenitentiam redire non decet. Contrarium est omnino ecclesiasticis regulis post poenitentiae actionem redire ad militiam secularem, quum Apostolus dicat: Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus. Unde non est liber a laqueis diaboli qui se militia mundana voluerit implicare.*»

32. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 688; Concilio de Barcelona de 540. Can. VI: «*Poenitens viri tonso capite et religioso habitu utentes jejuniis et obsecrationibus vitae tempus peragant.*» VII: «*Ut poenitentes epulis non intersint nec negotiis operam dent in datis et acceptis, sed tantum in suis domibus vitam frugalem agere debeant.*» VIII: «*De his qui in infirmitatibus poscunt poenitentiam et a sacerdote accipiunt, si postea convalescerint vitam poenitentium peragant, segregati a communione quamdiu probabilem sacerdos eorum approbaverit vitam.*»

33. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 120; Concilio de Tarragona de 6 de noviembre de 516. Can. IX: «*De his qui publice poenitentiam non accipiunt sed tantum viaticum, ut in clero promoveantur. Is vero qui aegritudinis languore depressus poenitentiae benedictionem, quod viaticum deputamus, per communionem acceperit, et postmodum revalescens caput poenitentiae in ecclesia publice non subdiderit, si prohibitis vitiis non detinetur obnoxius, admittatur ad clerum.*»

modificar algo la disciplina: los enfermos que reciben la penitencia serán aptos para el clero si en la ceremonia se limitan a confesarse pecadores; pero si declararan públicamente algún pecado mortal, incurren en indignidad y no podrán aspirar ya al clero ni a los honores eclesiásticos porque, como dice el Concilio, por su propia confesión se incapacitaron—«quia se confessione propria notaverunt»—³⁴.

Los penitentes que abandonaban el género de vida correspondiente a su condición, incurrían en las más graves penas canónicas. El Concilio II de Barcelona sanciona con la excomunión a los que, renunciaron a la práctica de la castidad, contrajeran matrimonio y a la mujer raptada que no quisiera separarse del que atentó contra su honestidad. El Concilio IV de Toledo dispone que los penitentes que volvieran a la vida secular sean amonestados por el Obispo a que retornen a la observancia de sus deberes, siendo considerados apóstatas si desoyeran esta advertencia ³⁵. Mas, a pesar del rigor de las penas,

34. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 303; Concilio IV de Toledo de 5 de diciembre de 633. Can. LIV: «*De discretionem poenitentium*. Hi qui in discrimine constituti poenitentiam accipiunt nulla manifesta scelera confidentes sed tantum peccatores se praedicantes, hujusmodi si revaluerint possunt etiam pro morum probitate ad gradus ecclesiasticos pervenire; qui vero ita poenitentiam accipiunt ut aliquod mortale peccatum perpetrasse publice fateantur, ad clerum vel honores ecclesiasticos pervenire nullatenus possunt, quia se confessione propria notaverunt».

35. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 691; Concilio II de Barcelona de 599. Can. IV: «...si qui hominum utriusque sexus poenitentiae benedictionem expetendo a sacerdote perceperint et ad terrena connubia sponte trasierint, aut violenter abstractae foeminae a pudicitiae violatore se sequestrare noluerint, utriusque ab ecclesiarum liminibus expulsi ita ab omnium catholicorum communione sint separati...» Pág. 304; Concilio IV de Toledo, can. LV: «*De poenitentibus viris ac viduis sive virginibus*. Quicumque ex secularibus accipientes poenitentiam se totonderunt, et rursus praevaricantes laici effecti sunt, comprehensi ab episcopo suo ad poenitentiam ex qua recesserant revocentur; quod si aliqui per poenitentiam irrevocabiles sunt nec admoniti revertuntur, vere ut apostatae coram Ecclesia anathematis sententia condemnentur. Non aliter et hi qui detonsi a parentibus fuerint aut sponte sua amissis parentibus se ipsos religioni voverunt, et postea habitus seculares sumpserunt... Quae forma servabitur etiam in viduis virginibusque sacris ac poenitentibus foeminis quae sanctimoniam habitum induerunt, et postea aut vestem mutaverunt aut ad nuptias transierunt».

los abusos debían ser graves, pues cinco años más tarde, en 638, el Concilio VI de Toledo, en su deseo de conseguir una eficaz represión, no vacila en recurrir a medidas de violencia material contra los prevaricadores. El Obispo debía prenderles y recluirles tras los muros de los monasterios para que allí, por la fuerza, se les hiciera vivir la penitencia que ellos, de buena voluntad, no quisieron observar. La excomunión quedaba en reserva, como sanción subsidiaria, para el caso de que no fuera posible llevar a la práctica aquellas medidas ³⁶.

Estas disposiciones, y en especial las últimas, son, ciertamente, de un rigorismo extraordinario. Pero debían responder a una grave necesidad y por eso el mismo Concilio que las imponía atenuaba por otra parte el peso de la carga penitencial, cuando existía una causa que lo justificara. Tal era el caso de los jóvenes penitentes casados, para los cuales la vida de absoluta continencia podía encerrar muchas veces una gran dificultad. Por eso los Padres toledanos, recogiendo la doctrina contenida en la carta del Papa San León, adoptan un criterio de cierta tolerancia. Reafirmaba el Papa que la guarda de la castidad perfecta era, desde luego, lo que más convenía al estado de penitencia. Pero estimaba que el uso del matrimonio entre los jóvenes, para evitar el peligro de fornicación, no encerraba gravedad mayor que la de una falta venial, por lo que consideraba que podría ser a veces tolerado, sin pretender con esto establecer ninguna regla de carácter general ³⁷. El Concilio regula el posible

36. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, pág. 340; Concilio VI de Toledo de 638. Can. VII: «De poenitentibus transgressoribus; ...quoniam tanta existit perversitas hominum, ut hi quos sub religioso habitu, poenitentiae professio pro peccatorum venia ad manum sacerdotis deducit vel adduxit, iterum rediviva malitia ad vitae pristinae sordes revocet, hujus rei causa synodus decernit: ut si qui ingenuorum utriusque sexus sub nomine poenitentiae in habitu religioso sunt conversati, post haec autem comam nutriendas vel vestimenta secularia sumentes ad id quod reliquerant redierunt aut redierint, ab episcopo civitatis, in cujus territorio sunt conversi, comprehensi, rursus legibus poenitentiae in monasteriis subdantur inviti: quod si facere propter aliquem potestatis vigorem difficile fuerit, tunc sicut priscorum canonum statuerunt decreta, quousque ad dimissum ordinem revertantur excommunicati habeantur...»

37. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 919. Epistola del Papa León, cap. XI: «*Quod adolescens si urgente quocumque periculo poenitentiam ges-*

uso de esta dispensa. Se concederá solamente a los jóvenes casados que durante una grave enfermedad recibieron la bendición penitencial y al recobrar la salud viniera a encontrarse en peligro de incontinencia. La concesión es de carácter temporal—hasta que alcancen la madurez necesaria para vivir la castidad—, y se da, no con carácter general, sino en casos concretos, siendo el sacerdote—tal vez el obispo—quien, en vista de las circunstancias, otorgará o negará el indulto. Si antes de que los cónyuges hubieran vuelto a la práctica de la continencia falleciera uno de ellos, si sobrevive el que recibió la penitencia, desde aquel momento debe guardar castidad. Si el superviviente fuera el otro esposo, puede contraer segundas nupcias ³⁸.

Hemos examinado hasta aquí la condición de varios tipos de personas que, sin pertenecer al clero ni formar parte del monacato, se encuentran, sin embargo, en una situación distinta del común de los fieles, con obligación concreta de llevar una

sit, et non se continet, uxoris potest remedio sustineri. In adolescentia constitutus si urgente aut metu mortis aut captivitatis periculo poenitentiam gessit, et postea timens lapsum incontinentiae juvenilis copulam uxoris elegit, ne crimen fornicationis incurreret, rem videtur fecisse venialem, si praeter conjugem nullam omnino cognoverit. In quo tamen non regulam constituimus, sed quid sit tolerabilius aestimamus. Nam secundum veram cognitionem nihil magis congruit eis, qui poenitentiam gessit, quam castitas perseverans et mentis et corporis».

38. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 341; Concilio VI de Toledo, can. VIII: *Quod quibusdam poenitentibus pristina reddantur conjugia. Antiqui et sanctissimi est patris sententiae papae Leonis, ut his qui in aetate adolescentiae positus, dum mortis formidat casum, pervenire ad remedium, si conjugatus et forte fuerit incontinens, ne postea adulterii incurrat lapsum, redeat ad pristinum conjugium quousque possit adipisci temporis maturitate continentiae statum: quod si nos sicut de viris ita et de foeminis aequo modo censem non quidem generaliter et legitime praeceptum, sed constat a nobis pro humana fragilitate indultum, ea dumtaxat ratione, ut si his qui poenitentiae non est legibus deditus ante ab hac vita discesserit quam ex consensu aut continentiam eorum fuerit regressus, superstite non liceat denuo ad uxoris transire amplexus: sin autem illius vita extiterit superstes, qui non accepit benedictionem poenitentis, nubat si se continer non potest et alterius consortio fruatur uxoris: quod de utroque sexu pari modo a nobis manifestum est decrevisse, ita videlicet ut in omnibus sacerdotis ordinatio expectetur ut juxta quod aetatem actam prospexerit, continentiae, absolutionis vel districtiois tribuat legem».*

determinada vida de perfección y con una especial vinculación a la Iglesia. Pero la visión del ambiente visigodo sería incompleta si no tuviéramos en cuenta unos fenómenos que se dan en torno a la vida monástica y cuya existencia se prolongará en los primeros siglos de la Edad Media cristiana. Se trata de la aparición de los monasterios familiares y privados y del singular remedio que contra este abuso introdujo San Fructuoso de Braga en su *Regula Communis*.

Se ha discutido mucho sobre el problema de la iglesia propia medieval y concretamente de la española, de la relación entre monasterios e iglesias privadas y del recurso que para fundamentarlas jurídicamente pudo hacerse del sistema monasterial³⁹. Sin abordar directamente este tema, sobre el cual habremos, además, de volver en el curso del presente estudio, es evidente que en la España visigoda se encuentra ampliamente difundida, al margen de la ley eclesiástica, la costumbre de que los fieles constituyan monasterios privados y que en ellos haya pequeñas comunidades, formadas de ordinario por los miembros de una familia, a los cuales se agregarían algunas otras personas. Son los que Berganza llamará monasterios de parientes, monasterios domésticos o monasterios impropios⁴⁰.

San Fructuoso de Braga habla extensamente de ellos en el capítulo primero de su *Regula Communis*, que viene a constituir una a manera de exposición de los motivos que le impulsan a

39. Para España pueden consultarse: MANUEL TORRES LÓPEZ: *La doctrina de las «iglesias propias» en los autores españoles* en *A. H., D. E.*, II, 1925, págs. 402-61; *El origen de las «iglesias propias»* en el mismo *Anuario*, V, 1929, págs. 83-217; P. RAMÓN BIDAGOR: *La «iglesia propia» en España. Estudio histórico-canónico*. Roma, 1933; ALFONSO GARCÍA GALLO ha abordado recientemente el problema con toda extensión. Apoyándose en una impresionante base documental y con la fina agudeza y el profundo sentido jurídico que le caracteriza estudia todos y cada uno de los aspectos del régimen de las iglesias rurales en la Alta Edad Media, ofreciendo una visión totalmente nueva y que difiere, en muchos puntos, de las exposiciones de los autores precedentes. Vid. el apartado C) de la parte III de su estudio *El Concilio de Coyanza*, págs. 144-308. En la nota 296 se encontrará una completa indicación bibliográfica de la literatura jurídica extranjera acerca del problema.

40. *Antigüedades de España*, I, pág. 16 y siguientes.

promulgar su segunda Regla ⁴¹. Es la narración de un abuso, pero de un abuso que responde a una mentalidad y a un ambiente, por lo que el Santo legislador se preocupa de ofrecer legítimas posibilidades a quienes, de buena fe y con recta intención, hubieran incurrido en él.

San Fructuoso usa palabras excepcionalmente duras para pintar con vivos colores los intolerables males a que daban lugar los monasterios familiares. Los erigían ciertos laicos que hacían consagrar en sus villas una iglesia bajo la advocación de algún mártir, y convirtiendo sus casas en sedicentes monasterios instituían en ellos, con sus mujeres, hijos, siervos y vecinos, una especie de comunidad, a la que sus miembros se ligaban por el vínculo del juramento. «Nos tamen—sigue el Santo—haec non dicimus Monasteria, sed animarum perditionem et Ecclesiae subversionem.» Herejía y cisma llama a esta práctica, que hizo sur-

41. Como es sabido, San Fructuoso escribió dos Reglas. La primera, la *Regula Monachorum*, la dió para el monasterio de Compluto, el primero que gobernó. La *Regula Communis* es bastante posterior, y responde a las necesidades de unos momentos en que su tarea propulsora y reformadora de la vida monástica se había difundido notablemente: eran muchos los monasterios fundados por Fructuoso y constituían ya una federación monástica que presidía el abad-obispo de Dumio; la *Regla común* se da para esta federación y por eso varios de los capítulos se dirigen a los abades y prepositos que están al frente de las distintas filiales. Desde MABILLÓN, nadie niega ya a San Fructuoso la paternidad de ambas Reglas. Pero yerra, en cambio, MABILLÓN, al pretender demostrar que la legislación monástica del santo metropolitano bracarense es de neta inspiración benedictina; y no sólo esto, sino que toda la legislación eclesiástica visigoda, la conciliar incluso, se encuentra impregnada del espíritu casinense. JOHANNES MABILLON: *Annales Ordinis Sancti Benedicti*, I, Lucae MDCCXXXIX; lib. III, n. XXXVI, pág. 66; n. XXXVII, pág. 67; lib. XI, n. XXVII, pág. 287; lib. XII, n. XXXVIII, pág. 331; n. XLII, pág. 331-32; LUCAS HOLSTENIUS - MARIANUS BROCKIE: *Codex Regularum*, I, Augustae Vindelicorum, MDCCLIX, págs. 199-200; *Sancti Fructuosi, Bracarensis Episcopi Regula Monachorum. Observatio critica in Regulam sequentem*; NICOLÁS ANTONIO: *Bibliotheca Hispana Vetus*, ed. anotada por FRANCISCO PÉREZ BAYER, I, Madrid, 1787, pág. 382, núm. 261, a pág. 388, núm. 277; LA FUENTE: *Historia Eclesiástica*, I, págs. 279 y sigs.; GARCÍA VILLADA: *Historia Eclesiástica*, II, página 307; PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, I, págs. 429 y sigs.; CHARLES JULIÁN BISHKO: *Gallegan pactual monasticism in the repopulation of Castile en Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1951, págs. 513-31 (1-19).

gir grandes disputas y controversias en torno a los monasterios. Sus habitantes no son monjes, sino hipócritas y herejes. Viven sin regla, buscan un abad tan vulgar e ignorante como ellos, y sus dueños, aparentando pobreza, en vez de socorrer a los pobres procuran acumular bienes terrenos para sus mujeres y sus hijos. La disolución de estos monasterios, como resultado del espíritu de rapiña de sus fundadores, que abriría los ojos a quienes hubieran acudido allí en un arranque de inconsiderado fervor, era causa de violencias y extorsiones: habían puesto todos sus bienes en común y, al separarse, cada cual procuraba, no ya reivindicar lo suyo, sino arrebatarse cuanto le viniera en mano ⁴².

No eran sólo laicos los que incurrían en este abuso. El capítulo segundo de la *Regula Communis* nos dice que hubo también presbíteros seculares que no vacilaron en practicarlo. Aparentando santidad y llevados en realidad por el afán de riquezas, dedicáronse igualmente a levantar monasterios rurales sin el con-

42. HOLSTENIUS-BROCKIE: *Codex Regularum*, I, pág. 298. *S. Fructuosi Episcopi Regula Monastica Communis*; cap. I; «*Ut nullus praesumat suo arbitrio monasteria facere, nisi communem collationem consulerit, et hoc Episcopus per canones et regulam confirmaverit. Solent enim nonnulli ob metum gehennae in suis sibi domibus Monasteria componere; et cum uxori- bus, filiis, et servis, atque vicinis, cum sacramenti conditione in unum se copulare, et in suis sibi, ut diximus, villis et nomine Martyrum Ecclesias consecrare, et eas falso nomine Monasteria nuncupare. Nos tamen haec non dicimus Monasteria, sed animarum perditionem et Ecclesiae subver- sionem. Inde surrexit haeresis et schisma, et grandis per Monasteria con- troversia. Et inde dicta haeresis, eo quod unusquisque suo quid placuerit arbitrio eligat; quod elegerit, sanctum sibi hoc putet, et verbis mendacibus defendat. Hoc tales ubi reperitis, non Monachos sed hypocritas et haereti- cos esse credatis... Et quia suo arbitrio vivunt, nulli seniorum volunt esse subjecti: et nil de propria substantia pauperibus erogant; sed adhuc aliena, quasi pauperes rapere festinant; ut cum uxoribus et filiis, plus quam cum in saeculo erant, lucra conquirant. Et haec faciendo perditione animarum non curant... et non de poena futura cogitant sed unde uxores et filios pas- cant, acrius anxiantur: et cum ipsis vicinis, cum quibus prius se cum iura- mentis ligaverant, pro hoc tepefacti cum grandi jurgio et discrimine se ab invicem separant; et res quas ante per imagianariam charitatem expen- dendas communiter miscuerant, non jam simpliciter, sed cum exprobatone unus alteri raptat... Et vulgares et ignari cum sint, talem praesesse sibi Abbatem desiderant...» ; Vid. GAMA BARROS: *Historia de Administraçao*, II ², pág. 88; BERGANZA, *Antigüedades de España*, I, pág. 18, núm. 46; GARCÍA VILLADA: *Historia Eclesiástica*, II, págs. 307-10.*

sentimiento de la autoridad eclesiástica. San Fructuoso condena con la misma dureza este proceder, semejante al de Ananías y Safira, y prohíbe que los presbíteros edifiquen monasterios, sin el consentimiento de un obispo que viva bajo la Regla ⁴³.

No era nueva la posición adoptada por San Fructuoso frente a estos abusos. Tiempo hacía que la legislación conciliar visigoda venía procurando corregirlos y preocupándose de reglamentar el régimen monástico. Problema fundamental en este terreno era el de las relaciones entre obispos y monasterios. El Concilio de Agde, en la Galia Narbonense visigoda, había establecido la necesidad del consentimiento del obispo diocesano para toda fundación monacal ⁴⁴. Cinco años después, el Primer Concilio de Orleáns, incorporado a la *Hispana*, somete los abades a la potestad del obispo, quien tendrá la facultad de vigilar el cumplimiento de la Regla y los reunirá en una conferencia anual ⁴⁵. Intervención episcopal que, en ocasiones, dió lugar a excesos, por lo que el IV Concilio de Toledo se esforzará más tarde en delimitar exactamente el alcance que debía tener ⁴⁶.

43. HOLSTENIUS-BROCKIE: *Codex Regularum*, I, págs. 209. *Regula Communis*, Cap. II: «*Ut presbyteri saeculares non praesumant absque Episcopo, qui per Regulam vivit, aut consilio Sanctorum patrum, per villas Monasteria construere. Solent nonnulli Presbyteri simulare sanctitatem, et non pro vita a eterna hoc facere: sed amore mercenariorum Ecclesiae deservire: et sub praetextu sanctitatis divitiarum emolumenta sectari: et non a Christi amore provocati, sed a populi vulgo incitati, dum formidant suas perdere decimas, aut cetera lucra relinquere, conantur quasi Monasteria aedificare. Et non more Apostolorum hoc faciunt, sed ad instar Ananias et Saphirae...*» Sobre el «episcopus sub regula», vid. BISHKO: *Gallegan factual monasticism*, pág. 3.

44. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, I, pág. 410, Concilio de Agde (Narbonense) de 506, bajo Alarico II, can. XXVII: «*Ut monasterium inconsulto episcopo, nullus construat: et de monachis. Monasterium novum, nisi episcopo aut permittente aut probante, nullus incipere aut fundare praesumat...*»

45. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, I, pág. 434. Concilio I de Orleans de 511, can. XV: «*Ut abbates in potestate episcoporum sint: et de monachis vagis. Abbates pro utilitate religionis in episcoporum potestate consistent, et si quid extra regulam fecerint ab episcopis corrigantur: qui semel in anno in loco ubi episcopus elegerit accepta vocatione conveniant.*»

46. TEJADA Y RAMIRO: *Colección* I, pág. 302, Concilio IV de Toledo: «*De discretione potestatis episcoporum quam in monasteriis habere possunt.*»

El Concilio de Lérida de 546 promulgó un canon, el tercero, que ha sido ampliamente comentado por su relación con el problema de las iglesias y monasterios privados. El canon recibe en primer lugar la legislación de los Concilios agatense y aurelianense referente a la potestad de los obispos sobre los monasterios, precisando que el conferimiento de Ordenes a los monjes deben hacerlo con aquiescencia del abad respectivo y que no pueden detraer nada de las obligaciones de bienes que se realizan en favor de los monasterios. Por lo que respecta a las iglesias levantadas por los laicos, prohíbe segregadas de la ley diocesana mediante su consagración «sub monasterii specie», mientras no exista en ellas una congregación de monjes que se rijan por una regla dada por el obispo correspondiente. Aparece claro el deseo de mantenerlas plenamente sujetas al *ius episcopale* hasta tanto que haya garantías de que en ellas se constituye un auténtico monasterio, acreedor por ende del régimen de autonomía que a éstos se les reconoce. El único derecho que la jerarquía visigoda atribuirá al fundador laico de una iglesia es el de que ésta alimente a él y a los suyos, en el caso de que vinieran a encontrarse en la indigencia ⁴⁷.

Buena prueba del poco éxito de esta legislación, es que un siglo después de la reunión del Concilio de Lérida la situación fuera tal como la pintara San Fructuoso, al menos en ciertas re-

47. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 140, Concilio de Lérida de 546, can. III: «*De monachis, ut clerici ordinentur cum voluntate abbatis, et quae monasterio offeruntur, non auferantur, et de basilicas quas laici fecerint. De monachis vero id observare placuit quod synodus Agathensis vel Aurelianensis noscitur decrevisse; hoc tantum modo adjiciendum, ut pro ecclesiae utilitate quos episcopus probaverit in clericatus officium cum abbatis voluntate debeant ordinari. Ea vero quae in jure monasterii de facultatibus offeruntur, in nullo diocesana lege ab episcopis contingantur. Si autem ex laicis quisquam a se factam basilicam consecrari desiderat, nequaquam sub monasterii specie, ubi congregatio non colligitur vel regula ab episcopo non constituitur, eam diocesana lege audeat segregare*». Pág. 289, Concilio IV de Toledo, can. XXXVIII: «*De suffragio fundatoribus ecclesiarum vel filiis eorum impertiendo. Praebendum est a sacerdotibus vitae solatium indigentibus, et maxime his quibus restituenda vicissitudo est: quicumque ergo fidelium de facultatibus suis ecclesiae aliquid devotione propria contulerint, si forte ipsi aut filii eorum redacti fuerint ad inopiam, ab eadem ecclesia suffragium vitae pro temporis usu percipiant...*»

giones de la Península. Pero si se hubiera tratado tan sólo de un exceso, el Santo se habría preocupado únicamente de condenarlo; mas no es así, sino que en la *Regula Communis* establece a renglón seguido aquella peculiarísima ordenación que prevé y regula la recepción de familias enteras dentro del ámbito de los monasterios. Es ésta la mejor demostración de que la corruptela de los monasterios familiares respondía en parte a una necesidad y era fruto muchas veces de la recta intención de grupos de personas, esposos, esposas, hijos, que deseaban colectivamente encontrar un camino de perfección. La iniciativa individual y la falta de un régimen regular conducía, de ordinario, a la intolerable situación de anarquía monástica, que el Santo condenaba con todas sus fuerzas. Pero debía ofrecerse un cauce seguro a los legítimos anhelos de espiritualidad que en medio del desorden pudiera haber, y a ello se dirige precisamente la *Regula Communis*, dando unas normas que serían observadas en todos los monasterios que integraban la Congregación.

El capítulo sexto regula la recepción de familias en los monasterios. Podían ser admitidos los matrimonios con sus hijos menores de siete años. Todos debían someterse a la potestad del Abad, que, con la mayor solicitud, habrá de trazarles el régimen de su observancia. Aunque vivirán allí «tamquam hospites et peregrini», están plenamente sujetos a la obediencia y deben dejar atrás toda preocupación por sus intereses mundanos, ya que el monasterio cuidará también de su alimento y vestido. Los esposos no hacen vida común y para poder hablarse entre sí necesitan autorización del Superior. La misma separación existe con respecto a sus hijos, aunque mientras éstos fueran pequeños permitía la Regla con delicadeza que pudiesen acudir a su padre o a su madre cuantas veces lo desearan. De los niños cuidaba el monasterio, y parece que todo estaba orientado a procurar que prendiera en ellos la vocación monástica. Dedicado exclusivamente a ellos, estaba un monje—a veces más—y se preveían hasta detalles nimios, como que debía lavarles los pies y los vestidos ⁴⁸.

48. HOLSTENIUS-BROCKIE: *Codex Regularum*, I, pág. 211. *Regula Communis*, cap. VI: «Qualiter debeant viri cum uxoribus ac filiis absque periculo vivere in Monasterio. Cum venerit quisquam cum uxore vel filiis parvulis,

Singular especie de cenobios es ésta que crea la *Regula Communis*. ¿Puede, en consecuencia, considerarse a San Fructuoso como un propulsor de los monasterios dúplices? Algún autor lo ha creído así y aun ha atribuído a ello el apelativo de *común* que lleva la Regla. Pero es esto totalmente erróneo, ya que nada tiene que ver aquel adjetivo con el hecho de estar destinada a regir comunidades mixtas⁴⁹. La *Vita S. Fructuosi*, escrita por San Valerio, relata la historia de la virgen Benedicta, esposa de un noble *gardingo*, del Rey, que huyó de su casa para refugiarse en la soledad, cerca del monasterio regido por San Fruc-

id est, infra septem annos, placuit sanctae communi Regulae, ut tam parentes quam filii in potestatem se tradant Abbatis, qui et ipse Abbas omni sollicitudine quid observare debeant rationabiliter eis disponat. Primum nullam corporis sui potestatem habeant, neque de cibo aut indumento cogitent; neque facultates aut villulas, quas semel reliquerunt, ulterius possidere praesumant: sed tanquam hospites et peregrini subjecti in Monasterio vivant; et neque parentes solliciti sint pro filiis, neque filii pro parentibus. Neque communem confabulationem habeant, excepto si non auctoritas Prioris praeceperit. Illos tamen parvulos, quos adhuc in crepundia videmus tenerculos, propter misericordiam concessam habeant licentiam, quando voluerint ad patrem, aut matrem pergant: ne fortasse parentes pro ipsis in vitio murmurationis cadant; qui solet pro eis grandis in Monasterio murmuratio evenire. Sed inter utrosque foveantur quousque Regulam cognoscant, et semper instruantur; ut sive sint pueri, sive puellae, Monasterio provocentur ubi habitare futuri erunt. Et qualiter ipsi infantes in Monasterio nutriantur, planam ostendimus viam, si Dominus dederit com meatum. Eligatur Cellarius bonae patientiae probatus, quem communis elegerit collatio, et ab omni excusetur Monasterii servitio, et coquinae officio, ita ut semper cellarium teneat, propter ipsos parvulos, senes, infirmos, vel hospites. Et si major fuerit Congregatio, junior ei detur pro ipso servitio discurrendo; qualiter ipsi infantes ab ipsius imperio ad horas congruas copulentur, et accipiant alimentum... qui et ipsi infantes suum habeant Decanum, qui plus de eis intelligit, ut Regulam super eos observet; et ab eo semper admoneantur, ne aliquid absque Regula faciant, aut loquantur; aut certe in mendacio, furto, vel perjurio deprehendantur. Quod si in aliquo, quae diximus, deprehensi fuerint, continuo ab ipso suo Decano virga emendentur. Et ipse Cellarius eis pedes et vestimenta lavet...» Vid. GARCÍA VILLADA: *Historia Eclesiástica*, II, págs. 310-II. HOLSTENIUS-BROCKIE: *Codex Regularum*, I, pág. 201.

49. ZOCKLER: *Askese und Mönchtum*, Frankfurt, 1897, II, pág. 378. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, I, pág. 435, rechaza esta opinión y dice que la *Regla Común* «no se acuerda de los monasterios dúplices sino para condenarlos».

tuoso, ejemplo que fué seguido por otras mujeres, hasta alcanzar pronto el número de ochenta. Para ellas, el Santo «in alia solitudine more solito construxit monasterium», y a uno y otro acudió una multitud de hombres y mujeres, atraídos todos por la fama de santidad del Abad y de la Virgen. Los varones entraban en el monasterio gobernado por el Abad y las mujeres en el de Benedicta: «ut viri cum filiis suis ad Sanctam se converterent Congregationem Monachorum. Matronae vero earum cum filiabus suis Sancto se sociarent consortio puellarum»⁵⁰.

No cabe hablar aquí, lo mismo que en la *Regula*, de duplicidad de comunidades propiamente dicha, pues se insiste en la separación de los cenobios de *fratres* y *sorores*. Pero a los monjes les incumbe una función de protección, *tuitio*, de las hermanas, que parece ser reflejo de lo establecido en el canon XI del Concilio II de Sevilla⁵¹. Esta misión la encomienda la Regla a algunos monjes venerables, «pauci et perfecti», que vivirán en el monasterio de monjas, en parte separada del edificio, y que se encargarán de varias tareas, como desempeñar el oficio de carpintero y alojar a los monjes que pidieran albergue⁵².

Pero con este antecedente y teniendo en cuenta que monjes y monjas formaban parte de una misma Congregación, estando incluso previstas reuniones en común para escuchar la palabra de Dios⁵³, no puede extrañar que, aun cuando la intención de

50. FLÓREZ: *España Sagrada*, XV, Madrid, 1759: Apéndice VI, páginas 460-61; *S. Fructuosi Bracarenensis Episcopi vita a Divo Valerio Abbate conscripta*. Una edición crítica de la obra de San Valerio, acompañada de un minucioso estudio complementario, ha sido publicada por F. CLARE NOCK, S. C. N.: *The «Vita Sancti Fructuosi». Text with a translation, introduction and commentary*. Col. Studies in Mediaeval History. The Catholic University of América, Washington, 1946.

51. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 673; Concilio II de Sevilla de 13 de noviembre de 619, can. XI: «*De monasteriis virginum ut a monachis tueantur*». El Concilio de Agde, en la Narbonense, había dispuesto un siglo antes que los monasterios de monjes y de hermanas se edificaran lejos unos de otros, para evitar las insidias del diablo y las murmuraciones de los hombres: *Colección*, I, pág. 411; Concilio de Agde de 506, can. XXVIII: «*Ut monasterium puellarum procul a monachis construat*».

52. HOLSTENIUS-BROCKIE: *Codex Regularum*, I, pág. 216. *Regula Communis*, cap. XVI: «*Quales fratres debeant cum sororibus uno in Monasterio habitare*».

53. HOLSTENIUS-BROCKIE: *Codex Regularum*, I, págs. 216-17. *Regula*

San Fructuoso y el espíritu de la *Regula Communis* fueran contrarios a la idea de monasterios dúplices propiamente dichos, con el transcurso del tiempo pudieran surgir al amparo de la misma *Regla* y en el ambiente monástico nacional, heredero de la tradición suevo-visigoda, muchos de los cenobios de aquel tipo, que tanto abundaron en España durante los siglos medios ⁵⁴.

A ello pudo contribuir también la presencia en los monasterios de los matrimonios que habían hecho entrega de sí mismos, al amparo de lo establecido en el capítulo sexto. Su condición en los cenobios debía ser distinta de la de los monjes y monjas, pues se les recibe en calidad de «hospites et peregrini», su régimen de observancia viene determinado por el Abad y la separación entre esposo y esposa parece ser menos rigurosa que la

Communis, cap. XVII: «*Qualis debeat esse consuetudo salutandi in Monasteriis virorum puellarumve...* Caeterum talem consuetudinem facere mandamus, ut si unam collationem ad audiendum verbum salutis fratres et sorores copulatae fuerint, juxta viros sorores sedere nos audeant; sed uterque sexus divisus choris sedeat...». Vid. también pág. 215, cap. XV: «*Qualis Monasteria virorum ac puellarum se custodire debeant*».

54. El Concilio II de Nicea, séptimo de los Ecuménicos, reglamentó con carácter general el problema de los monasterios dúplices, a fines del siglo VIII. Prohibió su fundación en el futuro y señaló las cautelas que debían observarse en la vida de los ya existentes. Por el tenor de sus disposiciones, parece revelar que una de las principales causas de la aparición de este tipo de cenobios fué la consagración de familias enteras a la vida monástica. Vid. can. XX: *Non oportet deinceps ex uno duplex fieri monasterium, et de duplicibus monasteriis*. De la poca eficacia que tuvieron en España estas medidas, es prueba que, entrado ya el siglo XII, el Papa Pascual II tenga que escribir todavía al Arzobispo Diego Gelmírez, de Santiago: «*Illud omnino incongruum est, quod per regionem vestram Monachos cum Sanctimonialibus habitare audimus*». Vid. *Historia Compostelana*, lib. I, capítulo XIII, en FLÓREZ: *España Sagrada*, XX, pág. 33. Y, en efecto, el número de monasterios dúplices fué tan grande en España, que podrían multiplicarse las citas de ellos. Sánchez Albornoz, rozando ocasionalmente esta cuestión, identifica como tales a una larga serie. Vid. CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Serie de documentos inéditos del Reino de Asturias*, en *Cuadernos de Historia de España*, I-II, Buenos Aires, 1944, págs. 317-18. Vid. también: FIDEL FITA, S. J.: *El Monasterio dúplice de Piasco y La Regla de San Fructuoso de Braga*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIX, 1899, páginas 448 y ss. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, págs. 313-15 y 406-10. GAMA BARROS: *Historia de Administração*, II², página 88, y III², pág. 344, observações, núm. XXIV.

existente entre monjes y hermanas, pues se exigía solamente la licencia del Prior para que pudieran sostener «communem confabulationem»⁵⁵. No es tampoco de extrañar que, dada la escasa fijez que tienen en aquella época los términos y aun los conceptos, pudieran surgir desvirtuaciones del sentido genuino que originariamente les correspondía y fuera éste un factor más que favoreciera la aparición de monasterios de tipo dúplice.

Por eso, no puede rechazarse a priori la opinión de Nicolás Antonio, que considera dúplices a monasterios donde se aplicó la *Regula Communis* y estima una confirmación de su hipótesis el hecho de que uno de los más antiguos pactos monásticos medievales derivados de San Fructuoso, el de Sabárico, que él editó por primera vez, lo crea suscrito por varones y mujeres, que en calidad de «monachas» prestan obediencia al Abad⁵⁶.

Paul Ewald publicó nuevamente el texto del Pacto, corrigiendo la transcripción de Nicolás Antonio, y no aparecen ya los calificativos de «monacha» junto a ciertas firmas⁵⁷. Pero aun cuando la segunda versión sea más correcta, lo que no puede deducirse de ella, como parece hacer Herwegen, es que no esté suscrito por mujeres, pues el carácter femenino de ciertos nombres es incontrovertible⁵⁸.

55. Vid. nota 48.

56. NICOLÁS ANTONIO: *Bibliotheca Hispana Vetus*, I, pág. 385, núm. 267. núm. 1; el pacto está suscrito por ochenta y dos firmas. Entre ellas están: «Leobilli monacha: Luziana monacha: Eras monacha»; y poco después, cerrando las suscripciones: «Teodildi manu mea monacha: Maria manu mea monacha: Froils manu mea monacha: Euaeza manu mea monacha: Gontrildi manu mea monacha: Adosinda cum filia mea. Fñe. Maria ubi nos trademus cum omne nostre fagultate monache». El Pacto anejo a la *Regula Communis* de San Fructuoso de Braga, puede verse en Holstenius-Brockie, *Codex Regularum*, I, págs. 218-19. Al igual que la Regla está recogido también en MIGNE: *Patrología latina*, 87, col. 1127-30; MABILLON: *Annales Ordinis Sancti Benedicti*, I, pág. 332, publicó otro pacto de distinto tipo, que en un antiquísimo código del Monasterio de St. Honorat de Lerins precedía al texto de la Regla dada por San Isidoro para el Monasterio Honoriacense y que, en opinión del mismo MABILLON, sería el pacto que los monjes de este monasterio harían con su abad.

57. PAUL EWALD: *Reise nach Spanien in Winter von 1878 auf 1879*, en *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, VI, 1881, página 227 y ss.

58. ILDEFONS HERWEGEN: *Das Pactum des hl. Fructuosus von Braga*.

Pero dejando esta cuestión, que no nos afecta directamente, podemos afirmar en definitiva que la *Regula Communis* abrió las puertas de los cenobios a los laicos, hombres y mujeres, que quisieran hacer entrega de sí mismos al Abad y, sujetos a él, vivir allí de manera estable. Presencia de laicos en los monasterios que respondían a la fuerte atracción que éstos ejercían en todas las esferas de la sociedad contemporánea, pero que no pudo menos de motivar trastornos en la observancia. En las postrimerías ya de la España visigoda, a veinte años tan sólo de la invasión musulmana, el III Concilio de Zaragoza se preocupará de buscar remedio a estos inconvenientes y de evitar que los cenobios se conviertan en «*diversoria secularium*». Los monjes debían sólo acoger a personas de vida intachable y, por caridad, a los pobres y necesitados. Los demás no podrían vivir «*infra claustra*», aunque sí se permitía levantar edificios distin-

Ein Beitrag zur Geschichte des suevischwesgotischen Mönchtums und seines Rechtes. Stuttgart, 1907 en *Kirchenrechtliche Abhandlungen, herausgeben von Ulrich Stutz.* 40 Heft., pág. 5, piensa que el mismo EWALD no se dió cuenta del progreso que suponía su lectura del documento frente a la de NICOLÁS ANTONIO: «Antonio las nämlich bei den Unterschriften mehrfach für «*manu mea*»: «*manu mea monacha*», fand somit hier Mönche und Nonnen in Bunter Reihe und konstruierte daraus ein «*zwingendes*» Argument für die Existenz von Doppelklöstern in Spanien». Un poco ligera parece esta afirmación de Herwegen, pues por poco familiarizado que se esté con la documentación española de la Alta Edad Media, no cabe dudar que la existencia de monasterios dúplices es una realidad tan evidente que no puede depender tan sólo de la fuerza de un argumento. Por otra parte, la edición de EWALD no altera, aun suprimiendo el apelativo de «*monacha*», el carácter netamente femenino de los nombres de algunas de las personas que suscriben el documento de obediencia al abad Sabarico: Leobilli, Luziana, Gota, Teodildi, Evaeza, Sontrildi, etc. Herwegen, pág. 10, núm. 1, parece no reconocer como mujeres entre los firmantes del Pacto sino a Adosinda que con su hija se entrega al monasterio con todos sus bienes; y acertadamente considera que se trata de una *traditio* en concepto de familiares. El estudio de Herwegen es meritorio, pese al escaso número de pactos sobre que se construye apenas media docena, además del de S. Fructuoso que acompaña a la *Regula Communis* y el que MABILLON encontró en el código de LERINS; BISHKO trabaja sobre un número mucho mayor de pactos, más de veinte; que, distribuidos geográficamente, proceden cuatro de la región gallega, uno de las Asturias de Santillana, cuatro de Liébana, uno de la Rioja Alta y once de Castilla: *Gallegan pactual monasticism*, páginas 4-5.

tos para habitación de huéspedes, siempre que su presencia no perturbara la vida regular ⁵⁹.

En fin, como síntesis de todo lo dicho, puede concluirse que el mundo visigodo dejó en legado a los Estados cristianos españoles una tradición y el recuerdo de un ambiente en que abundaban los fieles que, en el siglo, llevaban una especial vida de perfección y vinculación a la Iglesia, que los distinguía del resto del pueblo cristiano. Y en el ámbito monasterial, la memoria de hombres y mujeres establecidos permanentemente dentro de sus muros, con una peculiar condición que no difiere gran cosa de la que reflejarán más tarde muchos documentos medievales de oblación y entrega, mientras la corruptela de los monasterios familiares conservaba, pese a todos los esfuerzos, un vigor del que será buena prueba la exuberante floración que conocerán en los primeros siglos de la España de la Reconquista.

III LA HERENCIA VISIGODA EN LA ESPAÑA DE LA RECONQUISTA

Los documentos españoles que se remontan al siglo IX son escasos y muchas veces de dudosa autenticidad. Más numerosos los del siglo X, no representan, sin embargo, un progreso notable frente a los anteriores, en lo que se refiere a expresividad y

59. TEJADA Y RAMIRO: *Colección*, II, pág. 134, Concilio III de Zaragoza de 1 de noviembre de 691, can. III: «*Ut monasteria diversoria secularium non fiant*. Sanctorum patrum decrevit sententia ne monasteria diversoria secularium fiant... Quamobrem placuit universo coetui nostro hoc statuere vel potius definire, ut nullus abinceps secularium seu potestative seu etiam vel ex permissu abbatis vel cujuslibet monachorum intra claustra monasteriorum hospitandi vel commorandi habeat receptaculum, excepto quos vita probabiles, egenos aut paupertate depressos inspectio praeviderit abbas; quos et suscipere benevola voluntate in monasteriis et alendis elemosynis modis omnibus sinimus. De reliquis autem personis secularibus, sicuti a nobis est superius praemissum, nullum penitus patimur infra claustra monasteriorum habere receptaculum. Ceterum si secretius aus sequestratim a monasterio (aliquid) ad id quod constructum pro supervenientibus domicilium patuerit, ibi eos suscipere abbates vel monachos oportebit, quatenus in vita eorum remotis seculi conturbationibus, in omni (specie) opere deifico probabilis inveniatur...»

precisión. Hay que contar con estas dificultades cuando se pretende investigar las huellas de la época precedente en los Estados cristianos que suceden al Reino visigodo.

Decíamos que la España visigótica, al desaparecer políticamente, legaba a los núcleos cristianos de la Reconquista el recuerdo de un ambiente con laicos vinculados a los monasterios y fieles obligados a una vida de perfección más intensa que la del resto de los simples cristianos. Herencia del período anterior pueden considerarse las huellas correspondientes a la primera época de la Alta Edad Media, en que el monarquismo seguía todavía fiel a la tradición suevo-visigoda y la liturgia a las peculiaridades de carácter nacional. Se han producido, naturalmente, cambios importantes en las condiciones político-sociales, que influyen también en las instituciones jurídicas. Pero estas transformaciones no las alteran bruscamente, como tampoco sucederá con la recepción de las corrientes monásticas y canónicas ultrapirenaicas, sino que se limitan a determinar la línea de su proceso evolutivo, de su adaptación a las nuevas circunstancias y necesidades y de su ulterior precisión y perfeccionamiento.

Las más antiguas noticias documentales procedentes de los Estados cristianos de la Reconquista permiten afirmar la existencia, desde los primeros momentos, de personas laicas vinculadas a las iglesias y monasterios. Su identificación no es a veces tarea fácil por razones, sobre todo, de orden terminológico. Los apelativos que acompañan a los nombres de los otorgantes, testigos y confirmantes de documentos son variadísimos y además se emplean de ordinario con poca propiedad y fijeza. En consecuencia, puede resultar muchas veces difícil valorar exactamente su verdadero sentido y la intensidad del vínculo que liga tales personas a una determinada institución religiosa.

Los monjes, además de los apelativos comunes de *monachus* o *frater*, empleaban muchas veces el del orden eclesiástico que tenían, si es que habían recibido alguno ⁶⁰. El término *converso*,

60. Existe un orden tan poco preciso como el de *cuasi presbítero*, que sin embargo encontramos en más de un documento: *Índice de los Documentos del Monasterio de Sahagún... publicados por el Archivo Histórico Nacional*. Madrid, -1874, núm. 753, doc. de 25 de septiembre de 987: dona-

también muy usado, parece designar al que ha ingresado en la vida religiosa en edad madura para satisfacer por sus pecados, mientras que el de *confessus* o *confesor* tiene probablemente su origen en la penitencia de la liturgia mozarábica: muchos penitentes, para observar más fácilmente los deberes que su condición les imponía, pasaban a vivir a los monasterios y conservaban su apelativo peculiar. Puede ser que incluso el término *confeso* llegara a hacerse sinónimo de monje ⁶¹. El mismo título de *abbas*, abad, tiene a veces un sentido ambiguo y no supone necesariamente el actual desempeño de la función abacial ⁶².

ción a Sahagún de unos bienes en Villaceran por Pater, *quasi presbitero*; vid. también doc. núm. 842 de 28 de junio de 1034.

61. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en los tres primeros siglos de la Reconquista*, B. R. A. H., CI, págs. 50-51; JULIO PUYOL: *Orígenes del Reino de León y de sus instituciones políticas*, tomo XII de las *Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Madrid, 1926, págs. 113-14; MANUEL MAGALLÓN CABRERA: *Colección diplomática de San Juan de la Peña*, anexo a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, años 1903-1904, págs. 109-10, divide en tres categorías de personas los habitantes de los monasterios medievales: «Los *confesos* eran monjes que habían recibido el hábito de la Orden; los *conversos*, novicios que se instruían y ejercitaban en las reglas monacales y los *oblato*s, niños ofrecidos por sus padres a los monasterios». Esta clasificación tomada de MASDEU: *Historia Crítica de España*, tomo XIII, pág. 347 es a todas luces deficiente. A veces los documentos enumeran con todo detalle las distintas clases de miembros de la comunidad. ABIAH ELISABETH REUTER: *Chancelarias Medievales Portuguesas*, I. *Documentos da Chancelaria de Alfonso Henriques*, Coimbra, 1938; pág. 70, dcc. núm. 53, de mayo de 1133: Donación por Alfonso I al Monasterio de Cete de la mitad de la villa de Lebrinho, en el Concejo de Gondomar. La donación la hace «pro uicto et uestimentu fratrum monacorum, presbiterorum, diaconorum, clericorum et confessorum qui bona fecerint et in uite sancta perseuerauerint in ipso cenobio et aula sancta...»

62. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, I, Madrid, 1945, pág. 117, al hablar de la sucesión en el Monasterio de San Emeterio de Taranco del difunto abad Vitulo, que lo había edificado, por su hermano Ervigio, escribe: «En 812, en su lugar, era Ervigio su hermano quien gobernaba la comunidad de Taranco, y simultánea o sucesivamente llevan allí el nombre de abades los presbíteros Armentario, Iñigo y Sisenando, que acababan de entregar a la comunidad sus personas y su hacienda, conservando sin duda el nombre de abad, que habían llevado anteriormente, cuando regentaban una parroquia o una comunidad». Vid. docs. en SERRANO: *Cartulario de San Millán de la Cogolla*. Madrid, 1930, págs. 3-5. Existen

Los «familiares» de los monasterios y de las iglesias reciben también diversas denominaciones. Pasando, como sucedía, a gozar de la fraternidad espiritual de una iglesia y a formar parte de su *familia*, es fácilmente comprensible que las voces *frater*, *confrater* y *familiar* fueran las más usadas para designar su situación frente a aquélla. Pero otras denominaciones se emplean con análoga significación; el acto que se realiza al vincularse a una iglesia es una entrega personal, una *traditio*, y por ello varios vocablos recogen este aspecto: al familiar se le llama *traditu*, *oblatus*, *dato*, *donatus*⁶³. En muchos casos el monasterio

muchos otros testimonios documentales de esta imprecisión terminológica en el uso del título de abad; vid., por ejemplo, el caso de la multiplicidad de abades con función de «thesaurarius» en GARCÍA GALLO: *El Concilio de Coyanza*, pág. 113, nota 203.

63. *Libro Gótico de San Juan de la Peña*, fol. 47 r., doc. de 1 de agosto de 1024: «In Dei nomine. Hec est cartula quem feci ego Azenare Fortuniones de Sabalui. Sic possui totum quantum in Arbuassi habui ad Sancti Iohannis, et meo kaballu. Et ego feci me ibi traditu...» En los documentos del siglo XII de Poblet en que la *familiaritas* se halla ya totalmente desarrollada y sus trazos distintivos perfectamente perfilados, se procura diferenciar con toda claridad la figura del *donatus*, contraponiéndola a otras posibles situaciones: *Cartulari de Poblet*, ed. del Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1938; pág. 43, doc. núm. 78, de 25 de septiembre de 1187: «...ego Bernardus Cocard, bono animo et spontanea voluntate, dono et offero meipsum pro donato Domino Deo et Sancte Marie Populeti in vita et in morte... Et ego Petrus abbas Populeti cum consilio Petri prioris et locius conventus recipimus te Bernardum Cocard pro donato nostro et eligimus te participen omnium beneficiorum nostrorum et cisterciensis ordinis, et quando veneris ad religionem recipiamus te pro converso...»; pág. 95, doc. núm. 162 de 26 de marzo de 1188: «...ego Petrus de Clariana et ego Arnaldus Frater eius, nos ambo gratis et bona fide, tradimus et donamus nos, id est corpora nostra et animas nostras, Domino Deo et monasterio Sancte Marie Populeti... Et ego Stephanus abbas Populeti, cum consilio et voluntate Petri prioris et Raimundi cellararii maioris et aliorum fratrum nostrorum, recipimus te Petrum de Clariana et fratrem tuum Arnaldum pro fratribus si viventes veneritis ad religionem, vel pro donatis si extra morti fueritis...» LUCIANO SERRANO: *Cartulario de Monasterio de Vega con documentos de San Peláyo y Vega de Oviedo*, Madrid, 1927; pág. 110, doc. núm. 78 de 1212: «...ego Petro Velasco una cum uxore mea domna Constancia causa devocionis venimus ad monasterium de Vega exorantes ad tencius conventu eiusdem loci ut in suo nos reciperent beneficio et tanquam professos et datos nos haberent. Statuimos itaque et dedimus pro animabus nostris et parentum nostrorum necnon et salute propria, et maxi-

asegura a ciertos familiares una ración alimenticia y la vestimenta necesaria. A éstos se reservan los apelativos de *proebendarii*, *portionarii* y *rationeros*. Carácter más impreciso tienen otras designaciones, bien por su vaguedad, como los de *socius* y *amicus*, bien por prestarse a confusiones, como las de *canonicus*, *conversus* o *professus*⁶⁴.

me quia ego iam dictus Petrus volebam ire in exercitu contra sarracenos. quatinus si finirem vitam meam illuc, uxor mea domina Constancia in Monasterium monacha reciperetur cum medietate omnium nostrarum rerum mobilium...» Vid. DU CANGE: *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Niort, vol. III, 1884, pág. 410; vol. VI, 1886, págs. 11-14.

64. *Becerro de Leire*, págs. 50-51, «Karta de Santa María de Elkarte» de 1099: «Hec esta charta donationis quam fatio ego Regimundus abbas dictus Sancti Saluatoris cenobii Leierensis cum collegio monachorum nostri monasterii ad te señiozem Lupum Eneconis nostrum amicum de Elkarte... Hec omnia dedimus tibi propter hoc quia tu dedisti Sancto Salvatore et Sancte Marie Sanctisque Martiribus et uirginibus Nuniloni et Alodie et nostro monasterio animam et corpus tuum et donasti nobis totas illas terras et illum montem...» SANTIAGO MONTERO DÍAZ: *La Colección diplomática de San Martín de Iubia* en *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, año VII, núm. 25, julio-septiembre de 1935; pág. 86, núm. XLIX, de 1151. Froila Menéndez extiende carta de cambio con el Monasterio de la heredad de Marnela por la de Corneli: «...et conuenio ad uos ueritate ut sit uesten socius et amicus in omni loco ad nos et ad omnem rem uestra, et si ego ad conuersione ascendere uoluerit in supradicto monasterio sancti Martini ueniam...». Si en estos dos documentos «amicus» y «socius» son sinónimo de familiar, en el siguiente es el término «canonicus» el que tiene análogo significado. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, folio 86, doc. de 1152: «Ego Eneco Fortuniones de Zaualdica cum consilio et auctoritate Sancto Eneconis filii mei dono Deo et Sancte Marie meum palatium de Pamplona... Si uero aliquando ego et filius meus canonici esse uoluerimus tamquam confratres et familiares suos nos suscipiant...» En la misma documentación de época avanzada de Poblet, encontramos a veces cierto confusionismo, pues aun cuando en muchos documentos, como los citados en la nota anterior, se procura delimitar perfectamente los conceptos, en éste se aplica a un familiar el apelativo de converso que ordinariamente se reserva siempre para los religiosos. POBLET, pág. 45, doc. núm. 82 de octubre de 1187: «...ego Bernardus Iozberti, bono animo et spontanea uoluntate, in manu dompni Petri abbatis Populeti dono et offero meipsum pro converso domino Deo et monasterio Sancte Marie Populeti in uita et in morte... Praeterea dono eidem monasterio omnes res meas quas ubicumque habeo et habere debeo tam honoris quam mobili. Et ego Petrus gratia Dei Populeti cum consilio Petri et totius conventus eiusdem loci eligimus te participem omnium beneficiorum nostrorum et omni hora qua mandauerimus te accipe-

Igual incertidumbre existe cuando se trata de mujeres. Quizá aquí la ambigüedad de los términos sea todavía mayor. Sólo a título de ejemplo pueden citarse, entre otros, los apelativos de *Deo devota*, *Deo vota*, *Deo dicata*, *Christi ancilla*, *conversa*, *confessa*, *religiosa*, *fámula Dei*, etc.⁶⁵. La misma voz *sanctimonialis*, que parece encerrar una mayor precisión, se presenta a veces con sentido equívoco, como equívoco es el término *canonica* con que se designa a alguna señora familiar de una iglesia catedral⁶⁶. Existe, por último, un verbo romance, *fradrear*, que se

re habitum religionis statim nostro precepto obedias et conuersus ias, et interim dum in seculo moraveris cuncta que egeris nostro consilio facias». Relaciones de familiaridad tan rigurosas como ésta no son raras en el siglo XII, según podrá verse luego cuando estudiemos los distintos grados de intensidad que puede tener el vínculo. Todavía pueden encontrarse nuevas denominaciones. Vázquez de Parga, Lacarra, Uría. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* III, Madrid, 1950; pág. 63, doc. núm. 57 de 1 de abril de 1220; donación de una heredad hecha por el obispo de Oviedo, don Juan, a Pelayo Yáñez en el monte de Copián, a condición de que poblase el hospital: «...Recipimus etiam uos in professos et hospitalarios nostros et concedimus uobis partem et beneficium oracionum nostrarum...» Sobre los «conversis» en el monaquismo benedictino medieval, vid. Berlière, *ob. cit.*, págs. 65-75.

65. Solamente en una parte de las escrituras de un importante fondo documental, el del Monasterio de Sahagún, podemos encontrar una múltiple variedad de apelativos. *Indice de Sahagún*, núm. 638, dcc. de 17 de agosto de 963: Donación de una villa a Sahagún por Urraca, *Deo deuota atque conuersa*; núm. 721, doc. de 22 de octubre de 980: Venta otorgada por Tarasia, *confessa*, en favor de Adosinda, *religiosa*; doc. núm. 730 de 8 de noviembre de 983: Donación hecha a Sahagún por Oria, *Christi ancilla*; doc. núm. 748 de 5 de octubre de 986: Donación de una villa a Sahagún por Ebera, *Deo dicata*; doc. núm. 760 de 11 de noviembre de 991: confirmación de una donación a Sahagún por Jimena, *Deo uota*; doc. número 1.304 de 29 de marzo de 1095: donación a Sahagún por Marina Pelaiz, *Famula Dei*, etc.; JULIETA GUALLART: *Algunos documentos de inmunidad en tierras de León en Cuadernos de Historia de España*, III, Buenos Aires, 1945; pág. 173, doc. núm. III de 27 de enero de 924: «Ego quidem indigno et peccatrix Piloti confesso...»; en el doc. núm. VII, de 21 de agosto de 974, al nombrar a la reina doña Elvira, tía de Ramiro III, se la llama «domna geloira, regina et Deo dicata».

66. No parece que pueda suponerse en modo alguno que la abadía benedictina de Irache fuese dúplice en el siglo XIII. Por tanto, la entrega de esta mujer a la misma en concepto de «sanctimonialis» hemos de pensar que sería, a pesar del término usado, no en concepto de monja, sino de

emplea para significar el ingreso en una *familia* monástica, y en tal sentido parece usarlo Berceo en el pasaje referente al padre de Santo Domingo de Silos ⁶⁷.

Esta vaguedad en la terminología aconseja recurrir de ordinario a criterios más firmes y seguros. De acuerdo con ellos podemos considerar como herencia del período anterior las vinculaciones de laicos a los monasterios y su permanencia habitual en ellos, de que dan noticia los documentos de los siglos IX y X

familiar; *Becerro de Irache*, fol. 105 v., «De hereditate de Ierin», a. 1212: «Hec est carta donationis et confirmationis quam ego domna tota de murillo feci pro remedio anime mee et parentum meorum, cum me sanctimonialem facerem in iraxe. Igitur ego domna tota dono et concedo deo et sancte marie et sancio abbati totique conuentui yraxensi totam hereditatem quam habeo in Ierin...» PASCUAL GALINDO ROMERO: *Reconstitución del Cartoral del Pilar*, en *Universidad*, Zaragoza, 1934; pág. 613, doc. número CLII de abril de 1180: «Doña Jordana de Alagón muger de García Linz de Spola que diximus sobre el testamento de su marido, se concordo con los canonigos de Santa Maria que la recibiesen por canonica en vida y en muerte, quandocumque ipsa velle dimittere seculum et venire ad eos, quod prior et canonici ministrarent ei necessaria in victu et vestimentis quemadmodum uni ex ipsis.»

67. LUIS SÁNCHEZ BELDA: *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*, Madrid, 1948; pág. 213, doc. núm. 190 de 4 de agosto de 1284: «...Yo, Iohan Diaz... offresco mio cuerpo e mi alma, a la casa de Sancto Thuribio, e prometo de enterrar y mio cuerpo, e mando y conmigo el quinto de quanto mueble ouiero al tiempo que yo finaro... E nos don Sancho prior de la casa de <Santo> Thuribio con el conuiento dese mismo logar por esti bien que uos Iohan Diaz fazedes et fiziestes et faredes a la casa de Sancto Thuribio e uos fradrades pora enteraruos en ella, damos uos en prestamo que tengades de la casa por en todos nuestros dias diez moyos de trigo cadanno por la emina de Potes...» Este documento fué ya editado por RAMÓN MENÉNDEZ, PIDAL: *Documentos lingüísticos de España*, I, Reino de Castilla, Madrid, 1919, pág. 58, núm. 34; JOHN D. FITZ-GERALD: *La vida de Santo Domingo de Silos por Gonzalo de Berceo*, Paris, 1904, números III-III2:

«Conuertio asu padre, fizolo fradrear,
 ono ennas suas manos en cabo afinar
 soterolo el fijo en el mjsmo fossar
 pesa me que non somos certeros del logar.
 La madre, que non quiso la orden reçebir
 non la qujso el fijo a casa aduzir
 ouo en su perfidia la uieia a morir
 Dios aya la su alma, sy lo quiere oyr.»

y la supervivencia en esta época de la penitencia mozárabe y de la especial condición de los penitentes o *confessos*.

La fórmula de la *traditio* personal, que habrá de ser repetida durante toda la Alta Edad Media para significar, sobre todo, la vinculación espiritual a una iglesia, la encontramos en uso desde el siglo IX⁶⁸. Y en noticias que se remontan a la mitad del novecientos, se precisan de manera expresa los dos requisitos mínimos que suele comprender la relación de *familiaritas*: participación en las oraciones y derecho a sepultura a cambio de la ofrenda de ciertos bienes⁶⁹.

Contemporáneas de estas noticias son otras que recogen especialmente el hecho de que personas seculares habiten de manera estable en los monasterios. Un viejo documento de Valpuesta, de la segunda mitad del siglo IX, contiene la *traditio* de un matrimonio a un monasterio de San Cosme y San Damián, que debía ser, a juicio de Barrau-Dihigo, el que Juan, fundador de Valpuesta, calificaba de «eglesias antiguas» en los albores del siglo IX⁷⁰. En este documento, los cónyuges se com-

68. *San Millán*, pág. 10, doc. núm. 7 de 862: «Ego igitur Roderico spontanea voluntate pro remedium anime mee trado me cum propria mea hereditate quem habeo de parentibus meis de Vermude Albarez et de Guntroda ad atrium S. Martini de Flanio et ad tibi Monnioni abbati cum collegio fratrum...» L. BARRAU-DIHIGO: *Chartes de l'église de Valpuesta du IX^e au XI^e siècle* en *Revue Hispanique*, XXIII-XXIV, 1900; en los docs. 11, págs. 310-11; 12, págs. 312-14; 50, pág. 361, etc., se emplea también la forma de la *traditio*: pero en estos viejos documentos resulta difícil discernir el verdadero alcance del acto jurídico que se oculta tras la fórmula.

69. *Valpuesta*, en *Rév. Hisp.*, 1900, pág. 329, doc. núm. XXIII, de 25 de marzo de 950: Placenti y su mujer Munnata legan al monasterio de Buezo de Bureba y al abad Nuño Alvarez el quinto de todos sus bienes *post obitum* y un campo en vida: «... et uos domnos comenditos nos abeatis in orationibus uestris et post obitum nostrum sepeliatis corporibus nostris...».

70. BARRAU-DIHIGO: *Chartes de Valpuesta*, *Rév. Hisp.*, 1900, pág. 299, n. 1: «Ce doit être l'église mentionnée dans la charte de Juan (núm. 1): «Et inueni ibi eglesias antiguas, id sunt Sanctorum Cosme et Damiani» ARGALIZ: *La Soledad Laureada*, t. VI, pág. 629, pense que ce monastère était situé dans le Val de Rama, à une demi-lieue de Frías».

prometen a vivir un año en el monasterio—«anno in cenobio abitemus»—y a cumplir fielmente los deberes de la obediencia ⁷¹.

Esta escritura, que no puede menos de traer a la memoria la recepción de familias en los monasterios, que regularon los preceptos de la *Regula Communis* de San Fructuoso, no recoge un hecho excepcional y aislado. A principios del siglo X debió remontarse también el ingreso en el monasterio episcopal que fundó en León el obispo Cixila y dedicado igualmente a los Santos Cosme y Damián, de un matrimonio, Arborio y María, que vivió allí hasta la muerte de los dos cónyuges, siendo la permanencia de la mujer, que sobrevivió al marido, de veintitrés años de duración, durante los cuales fué alimentada y cuidada por los monjes ⁷². Otras veces no eran matrimonios, sino personas aisladas, hombres o mujeres, quienes pasaban a vivir en unión

71. *Valpuesta, Rev. Hisp.*, 1900, págs. 299-300, doc. núm. V, de 22 de octubre de 865: «Ego Sonna et uxor mea Munnina nos indigni facimus traditione ad sancta ecclesia Sanctorum Cosme et Damiani, pactum fecimus, et secundum meritum Apostolorum, anno in cenobio abitemus, et que pro salute anime nostre adnuntiare uel inperare iusseris, humili corde prostrateque mente fideliter adimpleamus...»

72. CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Documentos sobre el «juicio del Libro» en León durante el siglo X*, en *A. H. D. E.*, I, pág. 384: «...regnante principe nostro domno Hordonio, prolis domni Ranimiri imperatoris, anno secundo regni sui, horta fuit intentio a Uelasco Hanniz contra monasterium condam constructum a beatissimo Cixilani episcopi, sito sub urbio legionensis, iusta cripidinem aluei que ab antiquis uocatur Turio, uenustum reliquis sanctorum Cosme et damiani.

Qua propter, ut diximus, non est dubium, set multis cognitum manet eo quod olim manet annis transactis, sicut usus et consuetudo est omnium, consuetudo fidelium et imperatio christi filii dei: Omnia quaecumque abes uende et da pauperibus, et abebis thesaurum in celo et ueni sequere me. Constestauerunt Arbario et Maria, tam se ipsos quam omnem suam rem, ad monasterium iam supra dictum, in manibus ipsius episcopi iam prefato, et fratrum in ipso loco consistentium; et post hec, confirmata contestatio, migravit e seculo ipse Arborius in congregatione monasterio cum grado confessionis, et remansit uxor illius sub religioso grado, et impenderunt in eam fratres toleranda in quantum necessaria abuit usque compleuit cursus uite istius. Et uita illius post testamentum quam confirmauerunt ambo, fuerunt anni eius XXIII...». Sigue luego la narración de las incidencias del pleito, que se juzga con arreglo al *Liber*, resolviéndose en favor del Monasterio.

con los monjes ⁷³. Y en los días de San Rosendo, el monasterio de Celanova concedía alimento y vestimenta a quienes eran recibidos en calidad de racioneros ⁷⁴.

La penitencia—*confessio*—según las normas de la liturgia visigótica, seguía en vigor en los primeros siglos de la Alta Edad Media. Tenemos noticia de su recepción en peligro inminente de muerte, ya por causa de enfermedad, como era el caso de la *devota* Flamula, ya por haber sufrido graves heridas, como le aconteció a Hecta, que la pidió al abad de Santa María de León ⁷⁵. Otras noticias revelan que se acostumbró tam-

73. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 25, doc. núm. XL, de 935: «Ego gondemirus et uxor mea susana uobis mestulio abbati uel fratribus tuis... elegimus uobis facere cartula testamenti sicuti et fecimus de omnia nostra hereditate uel facultate... omnia ab integro post obitum nostrum pro redemptione anime nostre uobis concedimus possidenda. Insuper etiam promittimus deo et uobis ut qui ex nobis supprestis fuerit in presenti uita monasterium introeat, et secundum institutionem regule et arbitrio uestro fuerit uiuat». No hay indicios de que se trate de un monasterio propiamente dúplice, pues como se ve, el documento se dirige al abad y sus hermanos. *Colección diplomática de la Catedral de León*; SÁEZ, t. I. (en preparación). Tumbo, f. 408 r. — v. de 18 de abril de 972: «Ego exito seruo uestro Genze presbiter... offero post obitum meum et post partem monasterio, et subtus regimine Zitaius abba, mea hereditate quam abeo in uillar de Mazaref... omnia concedo post partem monasterii, si qualiter ego in ipsa uilla habitabo in unius contubernium...».

74. SÁEZ: *Colección diplomática del Monasterio de Celanova* (en preparación), doc. núm. 100, de 19 de julio de 954: «In Dei nomine. Ego Goginus, prolem Andree, uobis domno Rudesindo episcopo et fratribus uestris. Placuit mihi, spontanea mea uoluntate, ut concederem uobis partem uestram et monasterii, sicuti concedo, medietatem de uillas quam inquit, Moraria, Cellariolos et Rubelos... Reliqua uero medietatem filiis meis diuidendas concedo... sub ea ratione et in uita mea uictum et uestitum a uos accipiam.»

75. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 50, doc. núm. LXXXI, de 960: «Flamula deuota filia Ruderici et Leodegundie dum uenit ad infirmitate timendo die extremo leuauit confessionem hic in uilla lalini. Ordinauit ducere ad homines bonos id est tie sue Godo Eroni, Gontemiri conuersi fromaricus nantiz quintilla gaudiniz Julianus reuelliz et cum eos alios multos filios bonorum hominum ducerent eam ad locum monasterii Vimaranes et ad tie sue Mummadona deuota dum peruenit in eius presentia uidit se afflicta in infirmitate ordinauit ad ipsa tia omnia sua distribuere pro remedium anime eius...» PÉREZ DE URBEL: *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid, 1950; página 445, doc. núm. CLXXXII: Hecta, que había recibido del rey Bermudo Uilla Mataplana la tuvo pacíficamente, «usque dum uulneratum fui gladio,

bién solicitarla en otros momentos de la vida y que los penitentes, de acuerdo con la tradición visigoda, seguían habitando en sus casas, aunque sujetos a las especiales obligaciones que su condición les imponía. Uno de éstos debió de ser la mujer Toda Gudesteiz, puesto que tras haber vivido largo tiempo como *confessa*—«deduxi diebus meis in ordo confessorum»—ha de preocuparse al llegar a la vejez de que un sobrino la cuide y alimente y ofrezca incluso sufragios por su alma ⁷⁶. Cien años antes, en 968, un matrimonio había resuelto también, de común acuerdo—«confabilabimus inter nos»—recibir el orden de la penitencia—«prendimus ambo confessionem»—y así lo hizo en una solemne ceremonia, en presencia de sus hermanos, amigos y del abad y los monjes de un monasterio cercano; pero el marido debió juzgar preferible asegurar el cumplimiento de sus deberes penitenciales y pasó a vivir tras los muros del cenobio ⁷⁷. Esta práctica de que los penitentes se tras-

unde euenit mihi langore fortissimo»; pidió entonces al abad Teodomiro de Santa María de León «ut dedisset mihi confessionem» y dispuso de la mitad de su villa en favor de aquel monasterio episcopal.

76. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I; pág. 264, doc. núm. CCCCXXIII de 1060: «...ego famula dei tuda gudesteiz deuota... deduxi diebus meis in ordo confessorum, et aduenit mihi senectutis ignorantiae delicto... et fatio ad tibi subrino meo froila gudesteiz textum et scriptura firmitatis et series benefactis de monasterio meo que habeo in ualle arauca subtus mons fuste et senra sicca... et de totas alias meas hereditates leigales comedo de nostro ganato et de omnia mea rem. Do ad tibi froila isto que in testamento resonat pro que contines me in mea senectute de uicto et de uestito et de modulatura et pro tuo seruitio bono que ad mihi facis et que ad mihi placet. Et post obitu uero meo habeas cura de anima mea in missas et in uotius et in oratione et in recitatione et bucella in pauperibus tribuendo pro remedio anime mee...»

77. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, III; pág. 1207, doc. núm. 372 de 31 de enero de 968: «Ecce nos Hanni Obezcoz et uxor mea Fronildi... euenit super nos inluminatio, et gratia Dei, et confabilabimus inter nos, sicut in regionem istam notum est, ad nostram gentem et in tota vicinitate nostram, et dum venit advocatio Dei super nos, divertimus ad confessionem et advocabimus fratres et amatores nostros de Kaozolos, et abbatem nostrum dominum Taurinum cum suis monachis, et prendimus ambo confessionem et tradimus animas nostras ad Deum, et cum timerem ego Hanni mortis periculum et penas inferni, veni ad monasterium sanctorum Cosme et Damiani et ad tota collationem fratrum illorum, et tradidi corpus meum et anima mea ibi Deo viverem, et concedi et tradidi pro remedio ani-

ladaran a vivir en los monasterios debió generalizarse mucho, como señalábamos más arriba; a principios del siglo XI, el *confesso* Cresconio habitaba en Celanova, «uiuens in monasterio sub regimini confessionis»⁷⁸, pero es posible que contribuyera también a la desvirtuación del concepto genuino de penitencia y aumentar el confusionismo. De todas formas, la abolición de la liturgia nacional llevaba consigo la extinción de este uso. La penitencia desaparece aunque quizá persistan algunas huellas relativamente tardías⁷⁹ y su lugar lo ocupan otras instituciones más o menos análogas, por lo menos en la función que vienen a desempeñar. La *familiaritas* obligará a veces a un género parecido de vida perfecta y la recepción del hábito en la hora de la muerte desempeñará una función similar a la bendición penitencial de los enfermos.

Existe todavía otra herencia del período anterior, que en muchos aspectos se relaciona también con las instituciones que estudiamos: el problema de las iglesias privadas y los monasterios familiares. Pero esta cuestión habremos de estudiarla extensamente en otro lugar.

IV LA RELACION DE "FAMILIARITAS"

1. SU SENTIDO ESPIRITUAL.

Los monasterios y las iglesias constituyen en la vida española de la alta Edad Media el núcleo de una compleja red de relaciones que ligan a ellos a personas seculares de toda condición. Es indudable que ejercían una poderosa atracción sobre las gentes que deseaban encontrar allí la satisfacción de sus necesidades de orden espiritual y una ayuda segura que les fa-

me mee... illa senra media de runcare, ad illa fonte, et in Collazos alia senra... et quatuor Kaballos cum suas sellas et duas allupas paleas...»

78. *Celanova*, doc. núm. 282, de 3 de febrero de 1010. Vid. nota 72: Arborio acabó su vida, «in congregatione monasterio cum grado confessionis.»

79. *Jubia*, pág. 94, doc. núm. LXVIII de 1164: Suario González dona la mitad de sus heredades al monasterio, «ut me contineant in uita mea in habitu monachili in eodem monasterio ubi iam confessus maneo...»

cilitase el camino en busca de la felicidad eterna. Los cenobios se abrieron a tales deseos, respondieron a esta necesidad social admitiendo en su familia y recibiendo en fraternidad espiritual a un extraordinario número de hombres y mujeres, que desde aquel momento se encontraban vinculados a ellos.

La vinculación de seculares a las iglesias y monasterios tiene lugar con arreglo a unos moldes que, reducidos a su más simple expresión, pueden concretarse en el siguiente esquema: entrega de la persona, del cuerpo y del alma; el cuerpo para sepultura y el alma para que goce del auxilio de las oraciones y buenas obras, tanto en vida como después de la muerte. La entrega va acompañada de una disposición de bienes en favor de la iglesia o monasterio. Estos reciben al que se ofrece en el seno de su *familia*, lo acogen por hermano y «familiar» y le hacen partícipe de todos los beneficios espirituales de la comunidad, como uno más de sus miembros.

Son éstos los rasgos esquemáticos de la relación, que podían ser y fueron muchas veces objeto de intensificación y reforzamiento: los derechos y las obligaciones de una y otra parte son susceptibles de aumento hasta llegar incluso a ligar totalmente la vida espiritual y temporal del familiar a la persona moral canónica que le recibió. Pero estas alteraciones, que son variadísimas, se hacen siempre sobre la base del cuadro expresado y originan precisamente las múltiples modalidades que puede revestir la relación.

Es indudable que la *familiaritas* desempeñó en la vida de la Edad Media una importante función económico-social, que tendremos ocasión de examinar en el curso del presente estudio. Pero, aun reconociendo todo su valor, sería erróneo atribuir a tales aspectos una significación primordial, que afecte a la naturaleza misma de la relación. Pudiera pensarse—y las opiniones de algunos autores parecen corroborarlo—que eran fines sobre todo materiales los perseguidos y que el aspecto espiritual sería poco más que una formalidad destinada a recubrir de un tinte religioso el verdadero carácter de la institución. Se ha hablado de seguro de vida, vejez y enfermedad, y esto se presta tal vez a falsas interpretaciones. No puede negarse que en algunas de sus formas la *familiaritas* desempeña

en cierto modo esta función; pero sería erróneo creer que tales fines son los fundamentales, hasta el punto de desvirtuar su naturaleza esencialmente espiritual.

Los otorgantes de documentos expresan muchas veces los móviles que les inducen a realizar los actos jurídicos que allí se recogen. Ya se sabe que no hay que dar excesivo valor a estas declaraciones, que de ordinario no tienen carácter personal, sino que responden a las fórmulas de estilo en uso en los escritorios monacales. Pero un examen detenido de la documentación medieval pueden revelar, en muchas ocasiones, motivos ciertamente reales, que no son la simple repetición de modelos preexistentes. Y estos motivos pueden apreciarse también en escrituras de constitución de relaciones de familiaridad.

Los monasterios medievales fueron un poderoso foco de vida espiritual, sobre todo en sus momentos de mayor fervor y observancia. Esto acontecía, por ejemplo, en San Juan de la Peña durante el siglo XI. Los reyes de Aragón buscaban a veces el cobijo de su soledad, como hacía Sancho Ramírez, que en 1086 pasó allí el tiempo de Cuaresma, «persistente in ieiunio et lucto»⁸⁰. Su ejemplo era seguido por los súbditos, que acostumbraron también retirarse a San Juan durante el período cuaresmal, siendo entonces testigos de las virtudes practicadas por lo monjes y de su caridad generosamente dispensada⁸¹.

⁸⁰. *Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón*, III. JOSÉ SALARRULLANA Y DE DIOS: *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, I, Zaragoza, 1907; pág. 95, privilegio real a los villanos del Monasterio de San Juan de la Peña, de 1086: «...in diebus sancte quadragesime, me persistente in ieiunio et lucto in monasterio Sancti Iohannis, quod de Penna dicitur...»

⁸¹. La caridad con que los monjes de San Juan dieron acogida a fugitivos cristianos procedentes de los territorios musulmanes o fronterizos, impulsó a alguno de ellos a profesar allí la vida monástica. *Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón*, I. EDUARDO IBARRA RODRÍGUEZ: *Documentos correspondientes al reino de Ramiro I*, Zaragoza, 1904; pág. 45, doc. núm. XXIV de 1043: «...hec est carta quam facio ego don ferriol de boleia una cum fratre nuenna. In diebus nostris venerunt super nos multa mala, et fugiebamus ante facie paganorum quia si videbant alicui aliquid habere acensebant illum apud regem sarracenorum et accipiebant et mittebant illlos in carceres et in multas penas donec redderet unusquisque mille metkales de auro... Et cum vidissemus nos tanta mala venire super nos, fugimus ad sanctum ichoannem cum nostro habere et alios multos no-

Esta convivencia sabemos que fué precisamente lo que movió a varios otorgantes de documentos, que al tener ocasión de presenciar la vida ejemplar de los monjes sintieron el deseo de ser admitidos en su sociedad espiritual y participar de tantas buenas obras. "Propter servitium Dei bonum quod ibi vidimus facere rogavimus abbatem et seniore[m] ut colligerent nos", dicen el *senior* Sancho Aznárez de Bagon y su mujer doña Endregoto en el documento de constitución de fraternidad, después de haber acudido a orar a San Juan en los días de Cuaresma. Otro *senior*, Lope Arcez, pasó en el monasterio el día de Jueves Santo y lo que vió allí conmovióle de tal manera que pidió también ser recibido como socio: «et uidi ibi multa mirabilia... et ilaris effectus rogavi abbatem et ceteris monachis ut colligerent me in eorum societate»⁸².

biscum simul quod longum est nominare Et illi seniores susceperunt nos benigne et honorifice et custodiebant nostra fideliter. Et ego ferriol cum vidissem tantam caritatem et tantam benignitatem erga nos feci me monachum in sancti iohannis...»

82. *Libro Gótico de San Juan de la Peña*, fol. 60, v., doc. de 1058: «In Dei nomine et eius gratia. Hec est carta quam facimus ego senior Sancio Acenarez de Bagon et uxor mea domna Endregoto ad sanctum Iohannem. Siquidem ego Sancio Acenarez et uxor mea domna Endregoto venimus ad sanctum Iohannem in dies de quadragesima ad orationem. Et propter servitium Dei bonum quod ibi vidimus facere rogavimus abbatem et seniore[m], ut colligerent nos et nostros parentes sic illos qui transitos erant quomodo et illos qui venturos erant; et ipsi fecerunt cum bona voluntate et collegerunt nos in sua societate et in omnes beneficios suos. Et nos offerimus Deo et sancto Iohanni... illa dote que ego dedi ad uxor mea domna Endregoto in tali convenio: ut si ego mortuus fuero ante illa, ducat corpus meum ad sancto Iohanne et teneat illa dote in tota vita sua et faciat pro mea anima in unoquoque anno ad senioris de Sancti Iohannis, et ad hora mortis sue sic laxet illa dote libera et ingenua ad sanctum Iohannem et sepeliat se iuxta me». *Colección de documentos para el estudio de Aragón*, IX. EDUARDO IBARRA: *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, volumen II, Zaragoza, 1913, pág. 127, doc. núm. XLVIII de 1080: «...ego senior Lop Arcez... fui ad santum Ihoannem in diebus sancte quadragessime. et fui receptus honorifice a domino Sancio abbate eiusdem monasterii, ceterisque monachis ibi Deo seruiantibus, et mansi apud illos die iouis cene Domini. Et uidi ibi multa mirabilia. In super uidi ibi multos pauperes congregatos propter mandatum Domini, et ilaris effectus rogavi abbatem et ceteris monachis ut colligerent me in eorum societate. Et ipsi spontanea uoluntate collegerunt me in suis orationibus, in uigiliis, in missis et in he-

En otros casos la relación de las vicisitudes pasadas hasta llegar a la entrega personal es el mejor testimonio de la pureza de los móviles ⁸³. Y es de notar especialmente la frecuencia con que se establecían relaciones de *fraternitas* en momentos excepcionales de la vida, cuando debía afrontarse un porvenir incierto y peligroso. Tal era, por ejemplo, la circunstancia de tener que emprender una larga peregrinación: el regreso no se veía siempre seguro y el auxilio de las oraciones y la participación en los beneficios espirituales aparecían en aquel trance como especialmente valiosos. En vísperas de marchar a Jerusalén entregaban sus bienes a Sahagún los esposos Pedro Gutiérrez y María Domínguez, que en caso de regresar con vida serían atendidos y alimentados por el monasterio o recibirían de éste la mitad de lo ofrecido ⁸⁴. En Irache, un matrimonio estellés solicitaba el ingreso en la familia monástica poco antes de emprender idéntico viaje y otra señora lo hacía al ir a tomar el camino de Santiago ⁸⁵.

lemossinis, et in omnibus beneficiis que fiunt ibi et in alia monasteria ubi ipsi habent societatem. ...Ego igitur Senior Lop Arceiz compunctus Dei timore pro uisis tot miraculis et pro tantis acceptis beneficiis Dei amore succensus offero Deo et Sancto Ihoanni... illam meam domum quam habeo in grossin...»

83. SERRANO: *Cartulario de San Vicente de Oviedo* Madrid, 1929; página 107, doc. núm. 99 de febrero de 1086: «García Vermudiz eo quod morantem in domum meam tetigit me timorem Domini et metum inferni et admorem paradisi, dimisi secundum (?) istum presentem et aplicavi me ad sanctam matrem Ecclesiam, quod est remissio peccatorum, et veni in Sancta Maria de Solis in presencia de Floira Sanchiz clericum, et docuit me ipse dompno Floira irem ad locum meliorem pro salutem anime mee, locum predictum cenobio Sancti Vincenti levita ante altares Domini, ubi est portio Christi et ego gaudentem et exultantem perveni ad ipsum locum prefatum, et tradidit ibidem corpus meum et animam meam et hereditatem meam per diebus sempiternis...»

84. *Indice de Sahagún*, núm. 1421, doc. de 24 de noviembre de 1100. Donación a Sahagún y al abad Diego de varias heredades por Pedro Gutierrez y su mujer María Domenquiz: «...ita tamen ut si uita comitante ego Pedro Gutterriz de Iherosolimis reuersus fuero habeant de me cura abbas uel fratres Sancti Facundi et dent michi in quo possim vivere, sin autem dent michi medietatem de ipsa hereditate et uiuam in illa...», pasando otra vez a Sahagún después de su muerte.

85. *Becerro de Irache*, fol. 67, doc. sin fecha: «De donatione duarum

La guerra contra los infielés podía ser también un incentivo para solicitar la hermandad con una comunidad monástica, como tal vez hicieron colectivamente—así lo afirma Berganza—algunas huestes cristianas⁸⁶. Sabemos, desde luego, de manera positiva que la causa inmediata de alguna *traditio* fué concretamente el tener que marchar a una expedición militar contra los musulmanes, como era el caso de Pedro Velasco, que se entregó con su mujer al monasterio de Vega «maxime quia ego iam dictus Petrus volebam ire in exercitu contra sarracenos»⁸⁷.

El acto mismo de constitución de la *familiaritas* sirve muchas veces para que resalte su sentido espiritual. En muchos documentos el acto se denomina *commendatio* y la escritura *carta commendationis*—tal vez por influjo de la contemporánea encomendación, de tipo señorial; y el término usado responde justamente a su real significación, que no es otra que encomendar, confiar la persona—cuerpo y alma—a una comunidad religiosa para que la lleve a puerto seguro⁸⁸. O, como dice Za-

tendarum in Stella. Ego dompnus bodinus de Stella et uxor mea domna aima (?) uolentes ire ad sanctum sepulcrum ubi dominus fuit mortuus et inde resurrexit uiuus, fuimus ad atrium alme uirginis marie comendantes nosmetipsos in eorum orationibus et ipsi nos libenter suscipientes in beneficiis suis, per elemosina obtulimus eis ipsas duas tendas que sunt ante domum Iohannis de Lemoges de alia parte uia quas olim nobis spontanea uoluntate ad tempus accomodastis absque ullo censu...»; fol. 34, v., doc. sin fecha: «De collaciis de muez, anc cartam ego sancia scemenones feci scribere in sancta maria de yrax quando perrexi ad sanctum iacobum scilicet de illa radice de muez quam michi dedit pater meus etiam mezquinos qui michi pertinent in eadem uilla ut si michi aliquid euenerit in uia sit sanctae marie de yrax illa radix pro anima mea et si incolumis uenero habebó eam in uita mea et post obitum meum sit cum corpore et anima sanctae mariae qua (?) committo me in intercessionibus (?) eius et in bonis operibus que fiunt in cenobio sanctae mariae». El documento está algo cortado por un margen, por lo que varias palabras resultan de difícil lectura.

86. BERGANZA: *Diccionario*, I, pág. 276: «Orderico Vital dize que todos los soldados de Manlia pidieron con todo esfuerzo la hermandad de los Monoges, assi para lograr en la muerte el beneficio de los sufragios, como para conseguir en vida por medio de sus oraciones la resistencia y triunfo del exercito infernal: «Frates eorum ut Monachali prece daemonum cuneo fortius existere valeant, fideliter effecti sunt».

87. *Vega*, pág. 110 doc. núm. 78 de 1212; vid. texto en la nota 63.

88. *Becerro de Leire*, págs. 190-91, doc. de 1058: «Karta de Portu Ur-

ton, un leonés del siglo X, al reseñar su entrega en manos del abad «ut per suas manus ducat me ante tribunal domini nostri Ihesu Christi»⁸⁹.

De ahí que lo que se pretenda sea sobre todo la recepción como miembros de la *familia*, la *fraternitas*⁹⁰. Los otorgantes

dasacu. Hec est cartula donacionis uel confirmationis quam fieri iussi ego senior Garsia Blascones de Escaloz... simulque comendo anima patris mei in uestris beneficiis ubicumque audieritis obitum meum mementote miseram animam in uestris orationibus propter Dei amore»; págs. 216-17, doc. de 1066: «Karta de dompna Sancia de Aoiz. Hec est carta comendacionis uel donacionis quam ego dompna Sancia de Aoiz fieri iussi. Venit mihi voluntas ut traderem me et comendarem meum corpus et animam ad Sanctum Salvatorem... et habeant nostras animas comendatas in suis orationibus ut mereamur euadere portas inferni et cum illis et omnibus sanctis ualeamus habere partem in patria celi, amen»; págs. 217-18: doc. de 1058-63: «Karta de illa casa de Ekay. Hec est carta comendacionis siue donacionis quam ego Eximino de Urtarroz gratia Dei presbiter fieri iussi. Venit mihi voluntas ut comendare meum corpus et animam ad Sanctum Salvatorem... et sicut habui cogitato sic etiam Deo adiuuante compleo de facto et comendo me ad supra dictum Sanctum Salvatorem in uita, et mitto mecum illam casam de Ekay... P. M. H., *Dip. et Chart.*, I; pág. 462, doc. número DCCLXXII, de 1092: «ego annaia iohannis sub nomine omnipotentis dei Placuit mihi asto animo et sana mente ut faciam sicut et feci cartam comendacionis anime mee siue de abero meo diuissionem... Id est medietatem de omni meo ganato mando dare ad ecclesiam sancte eufemie...» *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 83, doc. de 1100: «...Rogo uos multum meo domno Petro episcopo et sicut spontanea uoluntate feci ista carta sic habeatis mea mulier in uita et in morte comendata».

89. *Catedral de León*, I; tumbo, folio 431 v. 432 r., doc. de 18 de diciembre de 943: «Ego exiguo et seruo Christi Zaton, in Domino salutem. Placuit mihi, prompto animo et spontanea mea uoluntate, trado me in manus abbati domno Seuero ut per suas manus ducat me ante tribunal domini nostri Ihesu Christi, si Domino placuerit. Et offero ibidem post partem monasterii Sanctorum Cosme et Damiani mea hereditate... medietatem uobis concedo quantum me complet cum mea uxore, ut diuidatis, sic in uita quam post obitum meum dono atque concedo...»

90. La práctica de llevar un especial libro-registro para anotar a los que contraían sociedad espiritual con una iglesia, debió ser bastante corriente y perdurar incluso en épocas avanzadas. En el templo del Pilar de Zaragoza existe uno, cuya breve historia no rebasa los veinte años, en la segunda mitad del siglo XVII. La primera inscripción es de 11 de mayo de 1663, y en ella se hace partícipe de todos los beneficios espirituales al Cardenal don Pascual de Aragón. La segunda, fechada el 9 de marzo de 1665, es la hermandad concedida a «Su Alteza el señor don Juan de Austria». El último

de documentos hablan de ella como de la meta que resume todas sus aspiraciones⁹¹. Sabían que por esta hermandad pasaban a formar parte de la persona moral que la familia monástica venía a ser y que su integración en ella era tan íntima que alguna escritura que pretende enumerar las distintas clases de individuos que pertenecen y a la vez constituyen una corporación de aquel tipo puede dirigirse «monachis et fratribus et familiaribus eiusdem monasterii»⁹². Los monasterios, por su parte, se hacen cargo de estas aspiraciones y mencionan especialmente la recepción en su sociedad, fraternidad y beneficios de la persona que se les entrega⁹³.

asiento está hecho en 29 de diciembre de 1683. El cuaderno tiene carácter de registro y los asientos hacen a veces alusión a la carta de hermandad expedida en cada caso. *Archivo del Santo Templo Metropolitano del Pilar*, Alm. 1. cax. 9, lig. 1, n. 27: *Libro de cofrades y hermanos que por orden del Cav.º se escriuen en esta Santa Iglesia*.

91. BERGANZA: *Diccionario*, I, pág. 277, doc. núm. 59, sin fecha: Diego Ximeno contrae hermandad con Cardeña: «...Idcirco ego Didaco Scemenoz donare me vestre fraternitati profiteor tibi Patri meo Domino Felicis Abba cum omni congerie sacra...»; II, pág. 433, doc. num. CIV de 1064, escritura de hermandad con el monasterio de San Martín de Villariezo, dependencia de Cardeña: «...ego Belasius simul cum sorore mea Domna Tota et nepotibus meis Dominico et Andrés facimus cartula de portione nostra, qua est iuxta ortum tibi Scemeno Episcopo pro fraternitate, quam sponendi Deo, et Sancto Martino, et tibi Patri nostro Scemeno Episcopo...» V. VIGNAU: *Cartulario del Monasterio de Eslonza*, Madrid, 1885, pág. 197, doc. número CXXV de septiembre de 1201: Pedro Miguelez en unión de sus padres y hermanos dona a Eslonza, al abad Juan y a los monjes la mitad de la iglesia de Villafáfila, «pro fraternitate et societate et beneficio quibus nos ipsi receperunt».

92. VICENTE DE LA FUENTE: *España Sagrada, continuada por la Real Academia de la Historia*, L, Madrid, 1866; pág. 441, doc. núm. L de 1228: Martín Egidio de Tramacastilla dona unas casas al monasterio de Veruela. Hace la donación «Deo et Beate Marie Berole, et monachis, et fratribus et familiaribus ejusdem monasterii seruiantibus presentibus ac futuris... quas casas cum corralibus habeatis vos Abbas Berole, monachi fratres et familiares presentes ac futuris...»

93. *Becerro de Letre*, pág. 188, doc. sin fecha: «Karta de Sossito. Hec est carta donacionis quam facio ego Tota Dona et Petro meo filio Domino Deo Sancto Saluatori. Donamus totum nostrum alodem et nostras comparas in casas et in terras et in uineas et omne quod habemus in Sossito... Et ego Regimundus abbas et monachi qui sunt in Saluatore colligimus uos in

Estos beneficios espirituales que la *fraternitas* asegura fueron muy apetecidos. Las gentes solicitaban las oraciones de los monjes, persuadidas del valor que tenían para ayudarles en la salvación de su alma ⁹⁴. Y se complacían en ir enumerando en los diplomas todas aquellas buenas obras de las cuales iban a participar: «in sacrificiis, in orationibus, in vigiliis, in helemosinis et in omnibus beneficiis» ⁹⁵. Otros documentos preferían

societate et in beneficiis nostris tam in uita quam in morte». Vid. otros muchos documentos análogos en las notas sucesivas.

94. *San Millán*, pág. 62, doc. núm. 52 de 3 de agosto de 959: «Ego igitur Eximino presbiter et frater meus Gomessani presbiter et Blesconi presbiteri, consobrinus noster, et Muza confessor, tradimus animas nostras cum omnia facultate nostra in atrio S. Emiliani... et sub manu Gomessani abbati, ut per orationem illorum mereamur fieri consortes Christi...»; página 192, doc. núm. 182 de 25 de marzo de 1065: «Ego Gutier Froilaz et uxor mea Guntrueda Nunniz... tradimus animas nostras venerabili patri S. Emiliano in presenti uita et in futuro seculo et commendamus nos orationibus seruorum Dei in supradicti senioris cenobio degentium, qualiter eorum deprecationibus in presenti tranquillam uitam, et in futuro requiem eternam adipisci mereamur...» *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 82, doc. de 1084: «Hec est carta de comparatura que comparauit ego Lope presbiter de Tassonare... et post mortem meam dimitto ad Sanctam Mariam de Ironia unam casam cum una terra que uocatur Landa seminata de III. Kaficia ut sim comendatus in orationibus que ibi fuerint a seruis Dei die et nocte...».

95. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 83 v, doc. de 1100: «Ego Fortunus de Etunem dono Domino Deo et Sancte Marie de Pampilona et dompno Petro eiusdem ecclesie episcopo et canonicis tam presentibus quam futuris totum illum meum honorem quam habeo uel habere debeo... Hoc ideo facio ut habeam partem in sacrificiis, in orationibus, in uigiliis, in helemosinis et in omnibus beneficiis que in Sancta Maria fuerint, et ut corpus meum ibi seniores habeant in uita et in morte commendatum.» MANUEL ARIGITA Y LASA: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Navarra*, I, Pamplona, 1900; pág. 104, doc. núm. 154 de 1184: «Ego don monio dono meipsum, corpus et animam et totam hereditatem et mobilem quod habeo et habiturus sum... Hoc totum ab integro dono deo et beate marie de fiterio et dompno marino eiusdem loci abbati, suisque fratribus... ut simus participes orationem uestrarum. Et ego marinus abbas, cum assensu et uoluntate fratrum nostrorum recipio uos in nostris specialibus beneficiis, scilicet, in missis, in uigiliis, in ieiuniis et orationibus et laboribus, ut illa merces uobis detur quam nos expectamus, scilicet regnum, celorum amen.» JOSÉ RIUS SERRA: *Cartulario de «San Cugat» del Vallés*, III, Barcelona, 1947; pág. 253, doc. núm. 1095 de 17 de agosto de 1174: Ramón de

resumir y sintetizaban todo aquello en lo que más precioso aparecía a los ojos de los fieles: ser como un hermano de la familia monástica, tener a todos los efectos espirituales la misma consideración que los demás miembros de la comunidad ⁹⁶. En algunos monasterios dependientes de Cluny, como Jubia, y con más frecuencia todavía en los que el Cister fué estableciendo en España, se hacía constar a veces de manera expresa en las escrituras de fraternidad, que la participación en los beneficios alcanzaba no tan sólo a los méritos de la comunidad monástica, respectiva, sino de toda la Orden ⁹⁷. Otros documentos dicen

Tárrega se ofrece al monasterio y otorga distintos legados, «ut sim particeps oracionum et helemosinarum Deo in predicto monasterio acceptabiles». En algunos casos, la participación en beneficios reviste caracteres excepcionales: GALINDO: *Cartoral del Pilar en Universidad*, 1934, pág. 609, doc. núm. CXXIII de abril de 1173: El presbítero Blasco, padre del obispo Pedro de Zaragoza, hace donación de unas casas a su hijo y a los sucesivos obispos cesaraugustanos. «Et ego Petrus episcopus recipio eum et cuncta omni sua generacio in mea oratione episcopali vel sacerdotali et in omni beneficio quod ego fecerim, sed post obitum pater meus Blasco ego et quisquis fuerit episcopus Cesaraugustanus semel in anno ab hominibus honorifice visitet suum sepulcrum...»

96. FEDERICO UDINA MARTORELL: *El «Llibre Blanch» de Santa Creus*, Barcelona, 1947, pág. 127, doc. núm. 124 de 13 de mayo de 1166: «...Ego quocumque Petrus supradictus abbas et fratres mei propter supradictam donationem, quam tu Petrus generalli superius nobis facis, acolligimus te per fratrem domus nostre et damus tibi partem et societatem in orationibus et beneficiis domus nostre in vita et in morte sicut uni ex fratribus in perpetuum...» *España Sagrada*, I, pág. 435, doc. núm. XLIV de 1211: «...Ego Michael de Burgana... dono et concedo et offero Dno. Jesuchristo et Ecclesiae gloriosissimi Sepulcri unam domum cuiusdam sarraceni, predictum cum omni posteritate filiorum et filiarum et nepotum usque in septimum, cum omni hereditate que ad eum pertinet... Hoc autem donum feci in Acon quando Sepulcrum Domini visitavi coram Domino Sancio Priore eiusdem Ecclesie et Canonicis, qui aderant super Altare magnum et fui ibi receptus ab eisdem in Fratrem ut habeam participacionem omnium spiritualium beneficiorum sicut unus ex illis».

97. *Poblet*, pág. 43, doc. núm. 77 de 30 de septiembre de 1198: «Sit notum cunctis presentibus atque futuris quod ego Bonetus Cerdan... dono et offero in pereptuum domino Deo et Beate Marie monasterio que Populeti et omnibus fratribus ibidem Deo servientibus futuris atque presentibus, unam peciam alodii quod habeo in directo grangie vestre de Milmanda... et nos fratres predicti Populeti damus et concedimus tibi et uxori tue Azaled partem et societatem tocius beneficii domus Populeti et tocius ordinis...»

que los beneficios espirituales de que el familiar pasaba a ser partícipe eran tanto los del monasterio a que se hubieran entregado, como de todos los otros que se encontraban ligados con el primero por vínculo de hermandad⁹⁸

La *familiaritas* tiene, pues, un profundo sentido espiritual que convenía resaltar previamente para evitar que el ulterior estudio de sus diversas facetas y su engarce en la compleja red de relaciones económico-sociales de la época pudiera inducir a error. Sentadas estas premisas será posible examinar después las diversas funciones que desempeña, sin peligro de desvirtuar su verdadera naturaleza.

2. LOS SUJETOS DE LA RELACIÓN.

La relación de *familiaritas* se establece entre dos partes: una corporación religiosa y una persona o grupos de personas individuales. La persona moral canónica que recibe en su seno al que le hace entrega de sí mismo es siempre un monasterio o una de aquellas iglesias, de ordinario catedrales, pero algunas veces no, cuyos clérigos moraban en común y sujetos a una regla, modalidad ésta que recibió el nombre de «*vita canonica*» y que alcanzó amplio desarrollo en España durante

MENÉNDEZ PIDAL: *Documentos lingüísticos*, I; pág. 248, doc. núm. 193, de 1244, correspondiente al Monasterio cisterciense de Bugedo de Juarros: «...nos fray Bernal, abbat de Buxedo, con todo el conuiento desto mismo logar auemos recebido auos don Liger Brunet et adon Arnalt Brunet, uestro padre, et donna Guillerma, uestra madre, et donna Mari Guillem uestra mugier, por familiares et por conpaneros en temporal et en spirital en todos los bienes desta casa et de toda la orden de Cisteles... Eio don Liger Brunet et io donna Maria Guillem su mugier, damos nuestras almas et nuestros cuerpos en Sancta Maria de Buxedo por uida et por muert et que nos enteremos en Sancta Maria de Buxedo...» Vid. docs. de Jubia en las notas 111 y 356 y doc. núm. 78 de Poblet, en la nota 63.

98. Vid. doc. de San Juan de la Peña de 1080, transcrito en la nota 82. Sobre las hermandades entre iglesias y monasterios en nuestra Península, con especial referencia a la Edad Media, puede consultarse el excelente estudio de Teodoro Ruiz Jusué, *Las Cartas de hermandad en España*, en *A. H. D. E.*, XV, págs. 387-463.

los siglos medios⁹⁹. No existen diferencias sensibles en la naturaleza de la relación, según que se establezca con un monasterio o con una *canonica* regular¹⁰⁰.

Las personas individuales que se vinculan a estas iglesias fueron, en primer lugar, hombres o mujeres aislados; también, grupos familiares constituídos generalmente por esposo y esposa, aunque otras veces se extienden más y alcanzan, sobre

99. La vinculación a un capítulo catedral puede ser con objeto de prestar servicio en una institución dependiente de él, como por ejemplo un hospital. MENÉNDEZ PIDAL: *Documentos lingüísticos*, I; pág. 124, doc. número 86, de 1227: «Sepan todos quantos esta carta uieren, que yo dona Maria Pedrez offresco e do mi misma a Dios, e al obispo, e ala eglesia de Calaforra, e al hospital de la Cadena por seruir i a Dios e a los pobres en mios dias, por mi alma e por redención de mis pecados, e do hi conmigo quanto que he en Huercanos, mueble e raiz... e luego me desisco de todo, e fago ent sennor a uos don Juan, obispo de Calaforra, poral hospital... E yo don Juan por la gracia de Dios obispo de Calaforra, de consentimiento de todo el cabildo de Calaforra, recebimos a uos dona Maria Pedrez en el hospital de la Cadena, para seruicio de Dios et de los pobres del logar, e prometemos uos que en nostros dias uos demos nos et aquellos que uernan después de nos, nostros obos a uostro cuerpo, en comer e beuer e uestir e calzar en aquel logar. E otorgamos que tod el diezmo que ixiere daquelo que uos dades, et el diezmo de todo lotro bien del hospital, que todo lo recibades et departades, cuemo uos semeiar en seruicio de Dios e de los pobres; e despues de uostros dies, otorgamos que el quarto que ixiere de quanto bien uos nos dades sea siempre para los pobres del hospital. E otorgamos uos, que si yo o algun obispo de Calaforra uiniese contra esto que dicho es, que uos con todo lo uostro meiorado uos podades ent exir, en tal que peorado non sea; e si peorado fuesse, que la eglesia de Calaforra uos sea tenuta de refazer lo uos todo.» Cfr. doc. de Oviedo de 1 de abril de 1220 en la nota 64.

100. Sobre las *canonicas* en España pueden consultarse, con fruto, dos trabajos recientes: El primero es el de JULIO PÉREZ LLAMAZARES: *Clérigos y monjes*, León, 1944; al autor le preocupa especialmente la vida del Clero secular en los primeros siglos de la Alta Edad Media, y, con tal motivo, se enfrenta con el problema de las *canonicas*, cuyo desconocimiento ha sido causa de confusión en numerosos autores, que no supieron diferenciarlas de los institutos monásticos. El estudio dedica sus primeros capítulos al origen de la vida canónica regular, para examinar después su organización en la época visigoda y fijarse, por último, de manera particular en el capítulo regular de la Catedral de León, su historia y sus vicisitudes. GARCÍA GALLO consagra también una extensa sección a este problema en su monografía sobre *El Concilio de Coyanza*, págs. 101-144, estudiando, en primer lugar, el des-

todo, a los hijos, que se entregan en unión de sus padres. Y por último, otras agrupaciones más amplias de individuos, bien ligados de antemano entre sí por el lazo de la común pertenencia a una misma villa, o bien reunidos por el hecho de asociarse en una hermandad con cierta iglesia o monasterio. De estas últimas trataremos brevemente al final de nuestro estudio; son precedentes cercanos de la «confraternitates», cofradías, o constituyen ya de hecho instituciones de este tipo y su examen no nos incumbe propiamente. También dejaremos para más adelante las vinculaciones de grupos familiares, pues para lograr una mayor claridad es preferible conocer previamente el contenido de la relación. Las hermandades en lo espiritual y en lo temporal, establecidas entre dos personas morales canónicas y que estuvieran muy difundidas en España durante la Edad Media, no caen dentro del ámbito del presente estudio ¹⁰¹.

En la vinculación de personas individuales se admitió libremente que las mujeres pudieran asociarse a comunidades de varones y éstos a monasterios de monjas. Existen testimonios frecuentes de uno y otro uso. En 1225, Diego Ruiz de Quintanilla se entregaba en calidad de «famulario» al monasterio de Bernardas de Vileña y no era éste un caso esporádico ¹⁰². Pero fué más frecuente la entrega de mujeres a *canonicas* y comunidades monásticas masculinas, con una relación de familiaridad que suponía muchas veces no sólo la *fraternitas* en lo espiritual, sino también en lo temporal, es decir, el cuidado en lo relativo a vestuario y alimentos e incluso la plena sumisión a la po-

arrollo y organización de las *canonicas* hasta la celebración del mencionado Concilio, para examinar luego la repercusión que sobre ellas tuvieron sus disposiciones. En estos trabajos pueden encontrarse amplias y recientes indicaciones bibliográficas, al igual que en los capítulos dedicados a los cabildos catedrales en FLICHE ET MARTIN: *Histoire de l'Eglise depuis les origines jusqu'à nos jours*, VII; EMILE AMANN ET AUGUSTE DUMAS: *L'Eglise au pouvoir des laïques (888-1057)*, París, 1948, págs. 250-64; VIII, AUGUSTÍN FLICHE: *La Réforme grégorienne et la Reconquête chrétienne (1057-1125)*, págs. 457-61.

101. Han sido, además, estudiadas recientemente en el trabajo de RUIZ JUSUÉ, aludido en la nota 98.

102. MENÉNDEZ PIDAL: *Documentos lingüísticos*, I; pág. 76, doc. número 48 de 1225.—Cfr. doc. de Vega de 1212 en la nota 87.

testad del superior ¹⁰³. Solía establecerse para estas mujeres la completa igualdad en el trato material con los moradores de la casa religiosa ¹⁰⁴; más aún: llega a hablarse de vestir allí el hábito monástico, como en el caso de cierta señora llamada Estefanía, que se entregó a la abadía benedictina catalana de S. Benet de Bagés, «ad monachilem habitum in potestate et in manu Poncii abbatis», recibiendo, además de la ración, una criada para su servicio ¹⁰⁵.

103. *Becerro de Leire*, págs. 74-75, doc. de 1093: «Karta de Auarriz.— Ego frater Blasco monachus de Elcarte et soror mea Urracha donamus et reddimus animas et corpora nostra et quicquid mobile siue immobile habemus siue habere debemus, tradimus Domino Deo Sanctoque Salvatori nostro eiusdemque cenobio Leierensi... ut habeamus partem, uitam et societatem sub gratia eius et monachorum supra dicti cenobii...» *Sant Cugat*, III, pág. 244; doc. núm. 1085 de 22 de enero de 1173. Guillerma de San Valentín y su hermano entregan al monasterio y a la iglesia de Santa María un alodio que poseían en el término de castillo de Bañeras, una yugada de tierra y unos huertos: «...Tali pacto ut ego Guillelma supradicta maneam et abitem omni tempore in domum S. Marie de S. Oliva et ibi donetis mihi victum et vestitum in vita mea, secundum regulam S. Benedicti, et in vita in morte sim in vestris orationibus sicut unus ex fratribus vestris... et frater meus Raimundus, et uxor sua recipiatis in cimiterio S. Cucufatis, ad obitum illorum...» *España Sagrada*, L, pág. 440, doc. núm. XLIX de 1228: «Hec est carta auctoritatis donacionis quam facio ego dopna Marcesia, Uxor que fui de Bernardon Nanno, cui sit requies... tra-do Deo et Domni Sci. Sepulchri de Osca, corpus meum et unas meas casas que habeo in Osca in Barrio Sancti Vincentii in simul cum quantum hodie abeo de sedibile et de mobile, in potencia de vobis Dno. patre Berengario Priori de Catalonia et de Aragona, et de fratre Michaeli de Codos, et in potencia de vobis Dopno Petro de Rocatallata Commendatore Domus Sepulchri de Osca... Tali convenio quod los perdictus Prior et Fratres Domus Sepulchri detis mihi omni tempore victum es vestitum honorifice, sicuti uni Fratisse intus in Domo Sancti Sepulchri de Osca, et de magis paccetis et detis ad Sanciam de Azlor C. SS. (centum solidos) jaccenses pro quibus tenet in pignus de me unum palacium de predictis casis...»

104. *Archivo de la Corona de Aragón, Monacales; Cerviá, I*. perg. núm. 460, de 1130: Ermengards y Gaucefredo, su hijo ofrecen a Santa María de Cerviá su hijo Berenguer, con dos mansos de alodio franco en el lugar de Vilella; Ermengards concede su cuerpo en vida y muerte a dicho lugar de Santa María, con su hijo Berenguer, «ut habeam ibi hereditatem ad manendum ita cum uno ex senioribus». Cfr. doc. del Pilar de Zaragoza, de abril de 1180 en la nota 66.

105. FRANCISCO MONSALVATGE FOSSAS: *Noticias históricas*, V. *El Viz-*

Esta fraternidad de mujeres con comunidades de varones, por muy íntima que fuera, no convertía «de iure» sus casas en monasterios dúplices. Admitíase la existencia de racioneras en los cenobios de monjes, incluso en momentos y circunstancias tan excepcionales como las que registra la historia de San Juan de las Abadesas. Los excesos de que fué teatro esta abadía dúplice de monjas benedictinas y canónigos regulares indujeron al Papa Benedicto VIII a expedir una bula, dirigida al obispo Borrell, de Vich, y al abad Oliva, de Santa María de Ripoll, ordenándoles la expulsión de las monjas y la instauración en la casa de una comunidad de canónigos, que con su santa vida purificasen aquel lugar de deshonestidad y de crimen¹⁰⁶. El Papa emplea los términos más duros para condenar la conducta de las antiguas moradoras de San Juan, pero, con todo, autoriza que aquellas que, llorando sus pecados, quisieran permanecer «extra monasterii ianuam», pudieran seguir como racioneras y fueran provistas de alimento y de vestidos por los canónigos durante todo el resto de su vida¹⁰⁷.

condado de Bas, Olot, 1893; pág. 113, doc. de 1186, del monasterio de Sant Benet de Bagès: «Ego Stephania dono corpus meum et animam meam Domino Deo et Sto. Benedicto et trado me ad monachilem habitum in potestate et in manu Poncii abbatis et reliqui conventi... Et ego Poncius jam dictus abbas et alius conventus, convenimus et damus tibi partem unius monachi et ut teneam tibi unam ancillam ad tuum servitium.»

106. JAIME VILLANUEVA: *Viaje literario a las iglesias de España*, VIII, Valencia, 1821, pág. 68; PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, pág. 420.

107. VILLANUEVA: *Viaje literario*, VIII, pág. 238. El Papa habla de que le llega la noticia de que «quidam locus in honore Sancti Iohannis intra terminum vestrae dyoecesis constitutus, Reopullen, vocatus, qui sacerdotibus et ancillis Dei regulariter ibi victuris pia fidelium oblatione fuerat collatus, in venerandae religionis iniuriam detestabile meretricium esset effectus...» Y dispone luego, págs. 239-40; «Igitur quoniam obscenis cupiditatibus inhiando ipsae se et honore et loco privaverunt, vobis vice nostra suffultis, litterarumque nostrarum exhibitione informatis, auctoritate apostolica praecipimus, ut eas tamquam nefandissimas meretrices veneris a praedicto loco funditus eliminatis, omnique dominatione penitus exuatis; et in loco earum clerum in ordine canonicali perhenniter ibi victurum, sub nomine et tuitione beati Petri, ac nostra successorumque nostrorum, sollempniter subrogetis... Intelligatis autem expulsis hoc tantum ex apostolica indulgentia reservatum, ut quaecumque earum extra monas-

Las *canonicas* recibían a mujeres por familiares y racioneras en forma análoga a los monasterios ¹⁰⁸. También en ellas debió ser este caso frecuente, y en la catedral de Huesca habría numerosas mujeres en estas condiciones, pues al entregarse una de ellas la escritura correspondiente dice que se le concederá el trato material y se la recibirá «sicuti uni ex aliis mulieribus nostris familiaribus» ¹⁰⁹.

Conviene aclarar, por último, que no son sólo mujeres solteras o viudas las que contraían la relación de *familiaritas* con comunidades de varones. Podían hacerlo igualmente las casadas, en vida de su marido y con independencia de éste, es decir, sin que él se entregara también. En tales condiciones se convertían ellas en racioneras de la iglesia o monasterio y llegaban incluso a someterse plenamente a la obediencia ¹¹⁰.

terii ianuam habitare elegerint, tamen lasciviae facimus continua lamentatione deflentes, victu atque donec advixerint sustententur».

108. JUAN F. YELA UTRILLA: *El cartulario de Roda*. Lérida, 1932; página 58, doc. de 1087: «...Ego Ermessens, filia Servi Dei, et uxor Arnal Garcez, cum consilio patris mei, nomine Servi Dei, et fratris sui, Altemiri Asner, et consilio consanguinei mei, Guielmi Atonis, et cum consilio mariti mei Arnal Garcez et alicrum bonorum virorum, dono ad proprium trado Domino Deo et Sancto Vincentio et episcopo et canonicis eius corpus meum et omnem porcionem que michi accidit de patre meo Servi Dei.» La intervención tan acentuada de los familiares es un testimonio de la solidaridad familiar que fué estudiada por Eduardo de Hinojosa: *La comunidad doméstica en España durante la Edad Media*, en *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes*, Madrid, julio de 1905, págs. 233-41. Cfr. docs. en las notas 66 y 110.

109. RICARDO DEL ARCO: *Huesca en el siglo XII*, Huesca, 1921; página 143, doc. núm. XXV de 21 de diciembre de 1176: «Notum sit cunctis presentibus atque futuris, quod ego Stephanus dei gracia oscensis episcopus, assensu et voluntate eximini prioris oscensis ac totius capituli, dono et concedo tibi Marine uxori enneconis nepotis de petro parne, libram et iusticiam in oscensi ecclesie omnibus diebus vite tue, sicut uni ex aliis mulieribus nostris familiaribus. Tali pacto et conveniencia, ut in omni vita tua servias nobis fideliter pro posse tuo in floren aut in oscha, ubi tibi mandaverimus. Ego vero enneco maritus eius dono me oscensi ecclesie ad serviendum ei omnibus diebus vite mee fideliter et utiliter pro posse meo, accipiendo a clavigero victum et vestitum in eadem ecclesia. Et dono eidem ecclesie pro uxore mea illam nostram vineam quam habemus in termino de avincaraz...»

110. *Sant Cugat*, III, pág. 256; doc. núm. 1.099 de 11 de noviembre de

3. CEREMONIAL DE LA «TRADITIO».

Las escrituras de recepción en una *familia* eclesiástica o monarcal no contienen, en su inmensa mayoría, referencia alguna a la forma que revistió el acto de la entrega.

1174: Berenguer de Clariana con su mujer e hijos entregan al monasterio varias propiedades. «Tali pacto hec omnia suprascripta donamus prefato monasterio, ut iam dictus abbas et monaci eiusdem monasterii donent victum et vestitum sorori mee Berengarie in vita sua, secundum regulam S. Benedicti. Et ego iam dicta Berengaria, cum assensu et voluntate viro meo Raimundo de Cerveio dono et concedo... me ipsam Domino Deo et Monasterio S. Cucufati et tibi Guillelmo, abbati, cum omni supradicto honore...». *Estlonza*, pág. 159, doc. núm. C de 1179: «Ego Pelagius Martini et uxor mea domna Gontrodo... offerimus ad altare sanctorum Petri et Pauli... omnem propriam hereditatem nostram... In huius rei testimonium prefaci monachi donant nobis in prestamo unam uillam quam uocitant Caniones, et concedunt uxori meae per duos quosque annos unam monachalem pelliciam per soluere, et si uitam suam mutare uoluerit dabunt ei portionem comexionis quasi uni ex illis et dabunt ei seruum et ancillam ad seruiendum illi quibus de proprio monachorum erit uictus et uestimentum. Et ipsa quasi unus ex monachis obedientie sit semper subdita». *Archivo Catedral de Tudela*, Caj. 35, legajo 3, núm. 22, doc. de 1182: «In Dei nomine. Hec est carta donationis et confirmationis quam facimus ego don Tosten et uxor mea dona Almenjard Deo, et ecclesie Sancte Marie de Tutela et uobis domno Fortoni eiusdem ecclesie priori totique conuentui. Damus prefate ecclesie Sancte Marie et F. priori et conuentui eiusdem loci illud corrale quod se tenet cum ecclesia Sancti Iacobi quod fuit balneum et ex una parte huius casas et ex alia tendas et ex alia parte tenet se cum illa uia que transit ante portam Sancti Iacobi et ex alia parte similiter cum illa uia qua transit ante furnum Sancte Marie. Et ex parte uulturni tenet se cum illas casas de Gil filio don Tosten et cum illas casas de Guillermi Cap. de Stupa. Hoc donatium damus uobis domno F. priori et conuentui ut sit propia hereditas prefate ecclesie in perpetuum. Adhuc ego dona Almenjard dono supradicte ecclesie et F. priori atque conuentui de mea propia hereditate cum consensu mariti mei don Tosten unam meam pecam ut sit propia hereditas antedecte ecclesie in perpetuum. Et hec peça est in Albepha de parte de Tutela iuxta illam peçam de Galindo Reqero et de parte de Calcetas iuxta illas peças de don Senath et de Pero Castellon. Et damus uobis fidanciam de saluetate ad forum de Tutela de predicta hereditate don Daud. Et ego F. prior et conuentus prenontiate ecclesie recipimus uos dona Almenjard in societatem nostram et fraternitatem e in omnibus beneficiis ecclesie nostre tam spiritualibus quam corporalibus et quod detur uobis cotidie ratio panis et uini carnis et piscium ceterorumque cibariorum sicut uni ex canonicis quamdiu uixeritis et post mortem uestram faciamus sicuti

La explicación de este hecho no encierra grandes dificultades. Puede obedecer, en parte, a que en muchas ocasiones la entrega no iría, tal vez, acompañada de una especial solemnidad, sino que se consumaría mediante la simple extensión del documento correspondiente y su firma por las partes. Obedece también, sin duda, a que de ordinario no se consideraba de interés que figurara en la escritura la relación de las formalidades de la *traditio*. Estas se daban por sabidas, pues no eran más que la aplicación al caso concreto de la práctica habitual. Considerábase, en cambio, necesario que constaran con toda suerte de pormenores los derechos adquiridos y las obligaciones contraídas por cada una de las partes y las cláusulas de carácter económico que habían de originar casi siempre un acrecentamiento del patrimonio eclesiástico o monacal.

Mas, con todo, nos han llegado suficientes noticias y de procedencias, además, muy diversas para que podamos intentar reconstruir algunos rasgos del ceremonial que en ciertos lugares acompañaban la *traditio*. No procede, naturalmente, relacionar entre sí los aspectos parciales que conocemos mientras no exista base fundada para considerar que se complementan mutuamente. Y, como decíamos antes, tampoco podemos afirmar que estas solemnidades fueran observadas en todas las ocasiones.

En varios documentos se alude a la publicidad de la ceremonia y este rasgo quizá podamos considerarlo como general. En Jubia, el prior y toda la comunidad presenciaban la entrega del familiar y el ofrecimiento por éste de la donación o limosna correspondiente. Aunque las palabras empleadas son ambiguas, tal vez pueda pensarse en la asistencia de los otros familiares, más antiguos, de la casa ¹¹¹. En Navarra, tanto en

pro uno canonico. Huius rei testes sunt Remundus Sancte Crucis. Dominicus. Johannes el Negro. Durandus Baldoin. Actum est hoc Era. M^a CC^a. XX^a. Fortunius scripsit».

111. *Jubia*, pág. 73, doc. núm. XXV, de 1120: «Ego Eka Felix et uxor mea Marina Petric i^a cum filiis nostris, facimus seriem testamenti ad locum predictum quos uocitant sancti Martini de Tartares. Donamus atque concedimus de ecclesia de Sancta Maria de Mar iii^a integra... Nos supradicti qui hoc donum offerimus in presencia auctoritatis prioris domini Stefani

la catedral de Pamplona como en Irache, el documento de la *traditio* era solememente depositado por el otorgante sobre el ara del altar ¹¹².

A fines del siglo XII, cuando la vinculación de familiares alcanzaba en Poblet todo su apogeo, un documento nos descubre aspectos interesantes del rito que se observaba. El acto de la

monasterio sancti Martini et fratrum omnium suorum, qui nos precesserunt et ocuerunt et in societate eorum nos receperunt. Ideo facimus testum scriptum nostre hereditatis in meam ipsius prioris domini Stephani et amoris sancti Petri Cluniacensis cuius nos cupimus esse participes suorum operum...» ; pág. 74, doc. núm. XXVI de 1121. «Muninus abbas» y su hermano Vimara donan a Jubia su heredad de Villa Corneli. ...Nos supradicti qui hoc offerimus, in praesentia prioris domni Stephani monasterii sancti Martini et omnium suorum fratrum qui precesserunt et docuerunt et in societate sua nos receperunt et in amoris sancti Petri Clunicensi, cuius nos cupimus esse participes suorum operum...» Sobre el ceremonial de la obla-ción benedictina, vid. Dom. J. M. Besse, *ob. cit.*, pág. 4.

112. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 80, v., doc. del día de la Purificación del año 1010: «Hec est uinea quem donauit senior Garcia Acenariz pro remedio anime sue et remissione peccatorum suorum, in honore Sancte Marie Uirginis... in atrio genitricis Domini nostri Ihesu Christi, cuius ecclesia est capud totius prouintie, ubi est honor et sedis apiscopale... Ego supra nominatus Garcia Acenariz... feci hanc cartam et posui super aram iubente domino meo episcopo Iohane...» *Becerro de Irache*, fol. 29 v. 30 r., doc. de 1104: «De collaciis de otheysa. Notum sit omnibus tam futuris quam presentibus quod quedam domina nomine urra-cha... totam hereditatem suam quam habebat uel habere debebat in oteisa siue in exauarri uel ubicumque iusticia precedente posset inueniri pro remedio anime sue et parentum suorum beate dei genitricis marie yraxensis cenobii in perpetuum possidendam tradidit in manu supradicti abbatis tali uidelicet tenore ut ipsa et mater eius de monasterii rebus pro temporis qualitate et pro rei exhibitione in cibo et in potu uel in uestitu quandiu uiuerent sustentarentur. Facta namque carta multis cernentibus ab utrisque deo super altare oblata est. Tandem labentibus multorum dierum curriculis mutata temperie aries mutata est intentio eius mentis. Ipsa namque per annum et eo amplius de monasterii redditibus sustentata a quodam milite nomine acenar arior adamata, non tamen uiolenter ab eo substracta, a boni proposito est revocata. Post ea prefatus miles et ipsa una uoce prelibatum abbatem frequenter rogare ceperunt ut ipsa hereditas eis redderetur. Quod abbas absurdum et nefarium ducens ut quod semel oblatum fuerat sine iudicio eis possidendum restitueret...» Sigue la narración de las varias incidencias que sufre el asunto hasta terminar con una composición y la división entre las partes de los bienes en litigio.

entrega se desarrollaba en un lugar preeminente de la casa, «ante hostium cellarii», y allí el nuevo hermano ponía sus manos entre las del abad y era solemnemente incorporado a la *familia* en presencia del prior y otros miembros relevantes de la comunidad y una turba de espectadores ¹¹³. Otras noticias, algo posteriores y de muy varia procedencia, aluden a la prestación por el familiar de un juramento o promesa de obediencia y de cumplir los deberes anejos a su nueva condición, en especial el de enterrarse en la casa, que se verificaba poniendo las manos sobre los Evangelios o sobre el libro de la Regla ¹¹⁴.

113. *Poblet*, pág. 53; doc. núm. 97, de 31 de marzo de 1184: «...ego Burdus de Riparia... dono et trado me ipsum Domino Deo et monasterio Sancte Marie Populeti pro fratre in vita et in morte, et dono et trado eidem monasterio in manu Stephani abbatis, mansum meum de Avimbudin... ita tamen quod ego habeam et teneam illum in vita mea tantum vel quamdiu in seculo morali voluero, et post mortem meam vel statim cum seculo abrenunciavero revertatur, et remaneat libere et sine omni impedimento predicto monasterio... et liceat mihi accipere ibi habitum religionis cum voluero, cum C. solidos quos mecum deferam et meum vestimentum... Factum fuit hoc ij. kalendas aprilis, sabbato sancto Pasche ita quod Burdus misit manus suas inter manus Stephani abbatis ante hostium cellarii videntibus et audientibus ac presentibus Petro priore et cellarario maiore Ugone, et Ruperto cellarario et multis aliis ibi presentibus».

114. MONSALVATGE: *Noticias históricas*, XII. *Colección diplomática del Condado de Besalú*, Olot, 1902, pág. 78, doc. núm. DCLXIV, de 1210: «Sit notum cunctis. Quod ego Kardona miles libenti animo et sincero dono me ipsum, scilicet corpus meum in vita in morte domino deo et domui Sancte Marie de Cerviano et promito ac in omnibus suis obediens ad utilitatem predictae domus et institutio et rogo et promito ut ab obitum meum corpus meum sepeliatur in cimiterio Sancte Marie de Cerviano ut et aliquam observationem de hoc voto decetero non faciam. Iuro super IIII sancta dei evangelia nostris propriis manibus tacta quod aliquam voluntatem in morte nec in vita non faciam. Et ego Guillelmus prior domus Sancte Marie de Cerviano et totus conventus eusdem loci damus tibi Kardona militi in morte et vita societatem et fraternitatem in cunctis nostris bonis tam in temporalibus quam spiritualibus perpetuo sicut unus seniorum et fratrum nostre domus». MENÉNDEZ PIDAL: *Documentos lingüísticos*, I; pág. 21, doc. núm. 5 de 1220: «...ego donna Mari Goncaluez de Visuezes con uoluntad de mios figgos Martin Gonçaluez, Gomez Gonçaluez, Aloiso Gonçaluez do por toda mie quinta a uos don Rodrigo, abbad de Rio seco, et a tod el conuent toda la mie heredad de Rio tuerto et de Rio seco... E asi cuemo otra, uegada delan uos et delante testes pues mjes manos su-

En fin, la recepción en la *familia* sería celebrada en muchos lugares con una de aquellas copiosas pitanzas a que tan aficionados eran los medievales, como forma clásica de conmemoración de cualquier suceso extraordinario. Tal era la costumbre en Sahagún a comienzos del siglo XIII; pues cuando Martín Pintado nos habla de la que le correspondía ofrecer al ser recibido «in deuotum familiarem», añade que aquello era lo obligado en ese trance, «ut mos est receptis ad succurrendum facere»¹¹⁵.

4. OBLACIONES DE BIENES: SUS DISTINTOS TIPOS.

La entrega personal a una iglesia o monasterio va acompañada siempre de una disposición de bienes en favor de la misma institución. La generosidad popular encuentra una oportunidad propicia en qué poder manifestarse y que encierra, al mismo tiempo, el mérito sobrenatural de la limosna, que ha de redundar en saludable beneficio para su alma. Ninguna eventualidad podía parecer más propicia que la de la *traditio*, por la que el fiel se vinculaba establemente a una comunidad religiosa y

per quatuor Euangelia, et uos promiss obedientia, iurando mi sepultura en Rio seco a mi muerth, por esa misma iura prometo a Dios e a uos mio cuerpo e mi anima en uida y en muerth, et remdom por uestra frera.» Trátase de un monasterio de monjes cistercienses, enclavado en la diócesis de Burgos, que fué fundado por Alfonso VII en 1148; cfr. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, pág. 497; MENÉNDEZ PIDAL: *Ibid.*, pág. 102, doc. núm. 68, de 1289: «Sepan quantos esta carta vieren, como nos el prior et el conuento del Hospital de Santa María de Frias, otorgamos et conoscemos que resçibimos auos don Lop SSanchez de la Molina et auuestra mugier donna Maria Perez por familiares et por companneros en el spirital et en los bienes de la orden, pora siempre iamas. Et yo don Lop Sanchez et donna Mary Perez los sobredichos, otorgamos et prometemos et metemos mano en regla, et escogemos nuestro enterramiento pora nuestros cuerpos el altar de Sant Migel...». El documento hace referencia al convento de Nuestra Señora de Vadillo, de Canónigos Regulares, en Frias.

115. *Indice de Sahagún*, doc. núm. 1.803, de 24 de noviembre de 1201: El abad Pedro de Sahagún recibe a Martín Pinctum «in deuotum familiarem», concediéndole sepultura en el cementerio de la comunidad. Martín dona un huerto a la comunidad, expresando que lo hace «pro prandio quod me oportebat reddere ut mos est receptis ad succurrendum facere».

comenzaba a gozar de participación en los beneficios espirituales. A los ojos de aquél, la oblación de sus bienes compensaba muy pobremente el favor recibido.

Los tratadistas españoles contemporáneos han estudiado la cuota *pro anima* medieval, el problema de su origen y la función que desempeñó en la génesis de nuestro Derecho sucesorio¹¹⁶. Es evidente la naturaleza espiritual de los fines perseguidos, tanto por aquélla como por la oblación de bienes efectuada al contraer una relación de *familiaritas*. Este paralelismo determina que la regulación de las cuantías de una y otra obedezca a criterios análogos e incluso que en ciertas situaciones puedan ambas confundirse de hecho. Otras veces, en cambio, la distinción será muy clara, puesto que el oblato podía recibir en vida contraprestaciones de carácter económico a su donación. La cuantía de ésta dependerá, por tanto, no sólo de la generosidad de quien la realiza o de las cortapisas legales que su situación familiar pueda implicar para la libre disposición de sus bienes, sino también del grado de intensidad de su entrega y de que ésta lleve o no consigo la provisión de sus necesidades materiales por la institución religiosa que le recibió.

En los albores del siglo XI se mantenía vivo en Celanova el recuerdo de los preceptos legales visigodos que restringían la libertad de disposición de bienes y la limitaban a un quinto en el caso de existencia de hijos¹¹⁷. A estos preceptos aludía en el año 1010 el *confeso* Cresconio y deducía de ellos, a la in-

116. La publicación por ALFRED SCHULTZE del estudio *Augustin und der Seelteil des germanischen Erbechts. Studien zur Entstehungsgeschichte des Freiteilsrechts*, en *Abhandlungen der philologisch-historischen Klasse der sächsischen Akademie der Wissenschaften*, Leipzig, 1928, tuvo amplia repercusión en España, donde Luis G. de Valdeavellano investigó el origen y evolución de la cuota de libre disposición en los Derechos visigodos y de la Alta Edad Media, y la aplicabilidad a aquellos derechos de la tesis de SCHULTZE en su monografía *La cuota de libre disposición en el Derecho hereditario de León y Castilla en la Alta Edad Media*, A. H. D. E., XI, 1932, págs. 129-76. Posteriormente, en 1944, MALDONADO dedica una amplia sección a la cuota «pro anima» medieval en su obra ya mencionada, *Herencias en favor del alma en el Derecho español*, págs. 24-128. Vid. también ORLANDIS: *Sobre la elección de sepultura en la España medieval*, A. H. D. E., XX, 1950, especialmente págs. 5-20.

117. M. G. H., *Legum Sectio I. Legum Nationum germanicarum*, To-

versa, la plena libertad de disponer para quien careciera de descendientes ¹¹⁸.

No ofrece lugar a dudas que la existencia de prole, al influir sobre la libertad de disposición, repercutía plenamente en la cuantía de las cuotas de la propia masa patrimonial que se ofrecían a las iglesias con ocasión de la *traditio*. El testimonio más claro de este hecho lo proporcionan aquellos documentos en que el otorgante señala dos cuotas diferentes para el supuesto de que muera sin hijos o de que llegue a tenerlos. Nuño Núñez hacía esta distinción al entregarse a Cardaña en 1 de julio de 1060, pues aunque en una y otra eventualidad su donación comprendía el tercio de sus bienes inmuebles, la presencia de hijos reduciría a un quinto de porción del tercio, establecida también para los muebles ¹¹⁹. Pocos años después, el *senior* Gonzalo Velaz de Haro condicionaba en forma parecida su *traditio* a San Millán, disponiendo que el monasterio recibiría algunas de sus heredades en el caso de que tuviera hijos de legítimo matrimonio con mujer de su misma condición y la totalidad de sus bienes si falleciera sin ellos ¹²⁰.

Por estas razones se comprende fácilmente que las noticias más abundantes sobre disposición de la totalidad de los bienes

mus 1. *Leges Visigothorum*, Ed. Karolus Zeumer, Hannoverae et Lipsiae, 1902: V, 2, 4, «Antiqua. Si mulier a marito»: IV, 5, 1, «Dum illicita», de Chindasvinto.

118. *Celanova*, doc., núm. 284, de 1010: «Ego Cresconius confessus, aduenit mihi ut iuxta quod gotorum sancit auctoritas, ut homini filios non habenti, de rem suam quod uoluerit faciat...».

119. *Cardaña*, pág. 97, doc. núm. LXXXV, de 1 de julio de 1060: «Ego Nunu Nuniz... trado memetypso in domo Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, locum vocitatum kara maximeque digna, Sisebuto abba regeunte ibidem fratrum katerba. In primis trado corpus et anima propria; exinde terciam partem de omnia mea mobilia, quantum potuero abere in mea vita si absque liberos venerit mea ora migratura. Si vero cum que abuero liberos, quinam partem offero sancta vestra regula. Deinde ex inmobilia quantum potuero habere... tertiam partem offero Sancti Petri...»

120. *San Millán*, pág. 255, doc. núm. 252, de 2 de abril de 1083: «Ego igitur senior Gondisalbo Veilaz de Hari, providente divina clementia, sana et integra mente trado me ad asciterium S. Emilian: presbiteri et ad tibi Albarcni cum sociis fratribus, ilari voto ardentique desiderio concedo et confirmo vobis pro remedium anime mee in Villavizana uno collazo cum suas casas, Nunu Obeco nomine, ut ab hodie de meo sit iure exito et

en favor de las iglesias procedan de las oblaciones de personas que se encuentran libres de la carga familiar. Son muy frecuentes en el caso de que presbíteros o clérigos seculares se vinculen a un monasterio¹²¹. Abundan igualmente en documen-

in vestra maneat potestate firmissimo per secula, amen. Et in villa Sumero dono vobis uno collazo cum suas casas post meos dies, Beila de Llaparte nomine. Et tertia pars de meo ganato; et si habuero uxorem parem cum benedictionem, et dederit michi Dominus ad eam filium ac filiam, aliam hereditatem dono ad meos filios; et si non habuero filium aut filiam de mulierem parem, totam meam hereditatem dono ad S. Emilianum...» Cfr. MALDONADO: *Herencias en favor del alma*, págs. 84-86, donde podrán encontrarse referencias a varios documentos más, análogos a los anteriores.

121. *San Millán*, pág. 160, doc. núm. 150, de 6 de enero de 1051: «...Ego namque domno Munnio presbiter de Aredia et vos domno Garcia presbiter et Vigila... tradimus nos cum omni hereditate... ad atrium S. Emiliani...» *Becerro de Leire*, págs. 162-63, doc. de 1103: «Karta de Rompesaccos. Hec est carta donacionis quam facio ego Enneco clericus de villa que dicitur Rompesacos. Dono namque Domino Deo Saluatori nostro et... cenobio Leiorensi... omnem hereditatem meam quam abeo in predicta uilla... propter Deum et remedium anime mee simul corpus et animam meam et in uita et morte propter premium uite eterne, amen.» *Documentos Medievais portugueses publicados por la Academia Portuguesa da Historia*, vol. III, *Documentos particulares*, Lisboa, MCMXL, pág. 343, doc. núm. 395 de abril de 1112: «Ego Teodericus Hectar clericus unam cum fratre meo Petrus Hectar... gacimus kartam de tota ista hereditate siue de conparadea siue de ganantja siue de nostris corporibus ad ipsum locum Sancti Iohannis de Pendorada pro remedium animarum nostrarum.» *Cardena*, pág. 141, doc. núm. CXXVIII de 19 de febrero de 969: *traditio* del presbítero Sancho con todos sus bienes; pág. 192, doc. núm. CLXXX de 22 de enero de 973: *traditio* del presbítero Lopiello con sus bienes todos, que tiene en Villa anta; pág. 235, doc. núm. CCXXI de 1 de mayo de 1077: entrega a Cardena del presbítero Vicente y su hermana Fronilde con todos sus bienes muebles e inmuebles; pág. 265, doc. núm. CCXLVII, de 1 de enero de 1082: *traditio* a Cardena del presbítero Bermudo, con todas sus posesiones, que enumera en la escritura, «quanto potueritis invenire de meo inquirete illum»; pág. 269, doc. núm. CCXLIX de 27 de mayo de 1072: *traditio* del presbítero Diego, con todos sus bienes; pág. 274, doc. número CCLVII (1072-75): *traditio* del clérigo Julián, con todos sus bienes muebles e inmuebles; pág. 284, doc. núm. CCLXVI de 1 de enero de 1077: entrega a Cardena del presbítero Bermudo con todo su patrimonio: «ad integrum sit concessum post obitum meum»; pág. 309, doc. núm. CCXCVI, de 1 de diciembre de 965: el presbítero Juan se entrega a Cardena, «cum omne facultate mea... post obitum meum»; pág. 357, doc. núm. CCCLII, de 24 de abril de 1006: *traditio* del presbítero Belliti, con todos sus bienes.

tos referentes a simples laicos, hombres o mujeres, que a juzgar por el contexto de las escrituras—falta toda alusión al cónyuge o a los descendientes—estarían también libres de obligaciones familiares ¹²². En unos y otros se advierte, a veces, el interés por resaltar el alcance absoluto de la disposición de bienes, aclarando, por ejemplo, que a todos alcanza, tanto si fueron adquiridos a título hereditario o por cualquier otro concepto, o bien usando alguna frase muy expresiva, como que se comprenden todos, «*usque ad minima gallina*» ¹²³. Estas disposi-

122. EDUARDO JUSUÉ: *Libro de Regla o Cartulario de la antigua Abadía de Santillana del Mar*, Madrid, 1912, pág. 64, doc. núm. L, de 1 de septiembre de 1018: «... ego Frissila, cuius consonans nomen Annaya... tradidit me ipsum corpus meum et anima mea ad ipsa regula Sancta Iuliana... Ego Frissila tradidit ex me una cum omnia mea pertinentia quicquid visus sum abere...»; pág. 66, doc. núm. LI, de 30 de noviembre de 1023: «... Ideo iam dicto Gutesalvo pactum ver testamentum traditionis feci ad Deum et ad ecclesia Sancta Iuliana e ad tibi meo abbate Iohannes, tradidit corpus meum et anima mea ad ipsa ecclesia et omnia mea rem vel meo ganato et meas terras et pomares et sylvas vel defesas quicquid visus sum abere et ganare potuero tradidit ibidem integro ad ipsis locis et ad tibi abbate vel patrono meo Iohannes...» *San Millán*, pág. 191, doc. número 181 de 20 de marzo de 1065: «... Similiter ego Andrequina Alfonsez de Nave Albura trado corpus et anima mea ad atrio S. Emiliani cum tota mea hereditate, vineis, terris, molendinos et quantum ad me pertinet ad integritate.» *Cardeña*, pág. 217, doc. núm. CCIII de 8 de septiembre de 1070: *traditio* de la mujer Oria, con todos sus bienes; pág. 252, doc. número CCXXXII, de 13 de junio de 1042: Miguel Fortes se entrega a Cardeña, «et inde trato propria mea facultate quantuncumque dedit Dominus voluptate»; pág. 323, doc. núm. CCCVII, de 20 de febrero de 971: Belendo Gomez se entrega a Cardeña con todos sus bienes *post obitum*; vid. también pág. 339, doc. núm. CCCXXXII, de 18 de mayo de 1083 y pág. 355, doc. núm. CCCL, de 1 de noviembre de 950.

123. *Santillana*, pág. 99, doc. núm. LXXIX, de 15 de febrero de 1023: «... tradimus et concedimus nos supradictus Arvidio et Golafara corpus et animas nostras et simul cum nostra facultate... omnibus omnia quantumque visus sumus abere et deinceps ganare potuerimus usque ad minima gallina...» *Cardeña*, pág. 374, doc. núm. CCCLXVII, de 17 de mayo de 1085: «Ego Dominico Gutierrez spontanea mici accesit voluntas ut traderem me in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli... Imprimis trado anima et corpus; deinde mea hereditate propria quem abui de parentibus meis et de meas comparationes que comparaui in villa quem dicunt Zonne-

ciones totales, al igual que las que representan sólo una porción alícuota, pueden revestir el carácter de donaciones simples, o bien retrasar su efectividad hasta el momento de la muerte del otorgante mediante el uso de la forma testamentaria, poco frecuente en la Alta Edad Media, y de las más corrientes de donación *post obitum* y *reservato usufructu*. El empleo de unas u otras repercute, naturalmente, en las obligaciones de la iglesia con respecto a las necesidades materiales del familiar¹²⁴.

Mas todo lo dicho no significa que falten, en absoluto, las oblaciones universales de bienes hechas por personas en diferente situación familiar. Las hallamos también otorgadas por quienes están ligados por vínculo matrimonial y tiene incluso descendencia legítima. Pero entonces, de ordinario, son ambos esposos quienes se entregan conjuntamente a la iglesia¹²⁵,

ta... et omnia ex meo potueritis invenire trado eum ab omni integritate, tam in vita mea quam et post obitum meum.» Vid. nota 134.

124. *Cardena*, pág. 187, doc. núm. CLXXVI, de 4 de septiembre de 952. El presbitero Velasco se entrega al monasterio: «... In primis trado anima et corpus proprium; dein omne facultate mea que abeo et abere potuero in villa de Teodla, ut post obitum meum ad integrum possideatis... ut per intercessione sanctorum et orationes fratrum merear ingredi regnum celorum, amen.» Vid. también pág. 48, doc. núm. XL, de 14 de noviembre de 980; pág. 89, doc. núm. LVI, de 1 de enero de 1030; pág. 331, doc. número CCCXXV, de 1 de mayo de 972. *San Millán*, pág. 107, doc. núm. 94, de 1028: «Ego domina Eximina; trado me cum corpore et anima mea et cum omni hereditate mea ab omni integritate ut serviat in S. Michaelis de Petroso, et post obitum meum meos collaceos et meas divisas, egressus et regressus in montibus et fontibus et pascuis, cum villis circumiacentibus... sicut ego hactenus habui iure hereditario, ita concedo et confirmo in S. Mikaele per secula...» Vid. JOSÉ ANTONIO RUBIO: «*Donationes post obitum*» y «*Donationes reservato usufructo*» en *la Alta Edad Media de León y Castilla*, A. H. D. E., IX, 1932, págs. 1-32. Cfr. también el estudio de M. P. MERA: *Sobre doações causa mortis*, incluido en sus *Novos estudos de Historia do Direito*, Barcelos, 1937, págs. 119 y sigs.; este estudio lo ha reeditado con bastantes alteraciones, bajo el título *Sobre a revogabilidade das doações por morte* y con dos notas complementarias, «O problema da origem das doações *post obitum*» y «Doações *post obitum* e doações *reservato usufructu*», en sus novísimos *Estudos de Direito hispanico medieval*, I, Coimbra, 1952, páginas, 173-98.

125. *Cardena*, pág. 27, doc. núm. XX, de 1 de agosto de 953: «... ego Placenti et uxor mea Momadonna; placuit nobis... ut traderemus nosmetipsos in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli... In primis anima

y si tienen hijos, también se suman éstos a la *traditio*, que viene a ser un acto conjunto del grupo familiar. Estas apariencias presenta el documento de Cardaña, de 22 de julio de 964, por el que Belliti y su mujer, Mumadona, en unión de sus hijos García y Flaíno, «totos una pariter», se entregan a una iglesia y le hacen donación de la totalidad de sus bienes ¹²⁶. Otras veces eran un hombre o una mujer los que se ofrecían juntamente con algún hijo en iguales condiciones económicas y también se dió el caso de que se asociaran dos hermanos para entregarse con el común patrimonio familiar ¹²⁷. Mas tampoco puede

et corpus proprium; deinde omne facultatule nostre quem abemus vel abere poterimus ad integrum vobis concedimus... tam in vita nostra quam post obitum nostrum». *San Millán*, pág. 184, doc. núm. 176, de 1062: «Ego quidem senior Tellu Munioz, simul cum uxore mea totadonna... tradimus animas nostras ab honore S. Emiliani presbiteri et confessoris Christi et cum hereditatem quam habemus de parentibus nostris vel ganavimus...» *ARIGITA: Colección de documentos inéditos*, I, pág. 103, doc. núm. 153, sin fecha: «Ego pascual moia, cum uxore mea menga, donamus nos deo, et beate marie de fiterio, et dompno wº abbati eiusdem loci fratribusque eius presentibus et futuris, cum omnibus que habemus vel habituri sumus usque in finem... ut ea post mortem nostram habeant et possideant iure hereditario in perpetuo. Hoc facimus amore dei et remissione peccatorum nostrorum, et ut simus participes in omnibus beneficiis uestris spiritualibus...» *Chr. Santillana*, pág. 89, doc. núm. LXIX (111-1157): *raditio* de Martín Bermúdez y su mujer María.

126. *Cardaña*, pág. 38, doc. núm. XXXII, de 22 de julio de 964: «Ego Belliti et uxor mea Momadonna et filios nostros Garcia et Flagino, totos una pariter, facimus traditione ad abbate nostro, domno Severo et ad regula de Sancta Eugenia... tradimus corpus et animas nostras et nostras hereditates, vineas, terras, pumares... omnia sit in vestra magna potentia et de fratribus de vestra regula, tam in morte quam etiam in vita»; pág. 121, doc. núm. CVI, de 1 de mayo de 973: «Ego Fortunatus, una pariter cum uxor mea Maria vel filio nostro Ihoannes... tradimus animas simul et nostra corpora; deinde omne facultatule nostre... tam mobile quam etiam et inmobile, tam in vita nostra quam post obitum nostrum...»

127. *Cardaña*, pág. 88, doc. núm. LXXIV, de 1 de mayo de 985: «...ego Ihoannes Munnioz et filio meo Beila presbiter... nobis accesit voluntas ut traderemus nosmetipsos in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli... deinde omne facultate nostra quem abemus, in valle de Spinosa uno agro, et quantum in nostra substantia invenire potueritis, tam mobile quam etiam inmobile, ad integrum sit vobis concessum»; vid., página 60, doc. núm. XLIX de 12 de abril de 950. *San Millán*, pág. 237, doc. núm. 230, de 1076: «... ego Albaro et frater meus Monnio Blascoz in

afirmarse que no tuviera excepciones en la práctica la regla de ser precisa la carencia de hijos o su consentimiento e incorporación a la *traditio* de los padres para que éstos dispusieran de la totalidad de sus bienes en favor de la iglesia, pues algún documento de oblación de un matrimonio en estas condiciones prevé la posibilidad de que sus hijos o descendientes se alzarán contra lo actuado por los padres ¹²⁸.

Cuando el que se entregaba a una iglesia no disponía de la totalidad de los bienes en su favor, la limosna que ofrecía, y que podía revestir igualmente las formas de donación simple, *post obitum*, o con reserva de usufructo, consistía unas veces en una porción alícuota de su patrimonio, y otras, en bienes concretos y determinados.

Las cuotas de la masa total de bienes que con más frecuencia aparecen en las escrituras de *traditio* son las del quinto y de la mitad. El «quinto» tiene, indudablemente, su origen en la legislación visigoda, que, frente a la antigua tradición germánica, admite una cuota de libre disposición, limitada al quinto en caso de existir hijos ¹²⁹. Esta quinta parte se refiere, en ciertas ocasiones, a una determinada categoría de bienes ¹³⁰; pero no es lo normal: de ordinario la proporción se

predicta villa Cerio spontanea nostra voluntate roboramus nosmedipsos cum omnia nostra hereditate ad S. Emiliani in manus domno Belasio abbati...» ; pág. 271, doc. núm. 268, de 1087: «Ego... Orodulce... offero meipsa cum filio meo ad honorem eiusdem patronis ut quicquid de paupertula mea ibidem habitantibus potueritis invenire habeatis atque possideatis tam presentibus quam futuris... Hec omnia cum totum quod de nea parte pertinet vel pertinuit, sed etiam de ganantia habui vel comparavi... sine aliqua mala voce offero et concedo Deo et S. Emiliano...»

128. *Cardena*, pág. 208, doc. núm. CXCVI, de 1 de enero de 1062. Entrega a Cardena y al abad Sisebuto de Juan y su mujer Endera, con todos sus bienes: «Si quis nobis aut filiis aut neptis...»

129. VALDEAVELLANO: *La cuota de libre disposición*, A. H. D. E., IX, págs. 138 y ss.; MALDONADO: *Herencias en favor del alma*, págs. 71-73 y 96-103.

130. *Cardena*, pág. 13, doc. núm. VII, de 23 de mayo de 964: «Haec est series traditionis que facere volui ego Didaco Gudisticz... in primis trado anima et corpus; dende ex omni ganato meo sicut iam dixi, quintam partem offero post obitum deum...» *Liébana*, pág. 231, doc. núm. 190, de 4 de agosto de 1284.

establece sobre la fortuna íntegra, y para mayor claridad los documentos mencionan a veces expresamente las diversas clases de bienes que la integran, heredades, muebles, etc.¹³¹, y en otros casos prefieren distinguir los varios títulos de adquisición; en un análogo intento de establecer claramente la universalidad de la base de cálculo¹³².

La atribución de la mitad de los bienes a la iglesia en ocasión de la *traditio*, aparece igualmente atestiguada por los diplomas¹³³, y nos han llegado también noticias de la vigencia de esta cuota en el siglo X, incluso en caso de existir hijos o descendientes¹³⁴. Otras cuotas figuran aún en los documentos, de las cuales la más relevante sería la «tercia», cuyo predomi-

131. *Cardena*, pág. 88, doc. núm. LXXV, de 1 de julio de 957: «... ego Belasco Telliz et uxor mea Momadonna... tradimus imprimis animarum simulque et corpora; deinde ex omne nostra substantie quintam partem offerimus de omni ganato mobile et de immobile...» SANTILLANA, pág. 108, doc. núm. LXXXVI, de 9 de junio de 1049: «...ego Albaro Aspidiz... trado atque concedo anima mea et corpus meum ad mea Donna Sancta Iuliana et Sancti Petri et Pauli et abbati meo Petro et eo Albaro trado quinta de mea hereditate et de meo ganato...»

132. *San Millán*, pág. 82, doc. núm. 73, de 4 de enero de 1007: «...ego Gotina... trado anima et corpus meum ad atrium S. Felicis Aukensis... roboro et trado mea quinta in propria mea hereditate que habeo de meos parentes Gutier Rodriz et Guntrueda... et in quantum potui ego Gotina ganar cum meo domno Beila Gonzalez de illo meo medio vestra quinta...» *Santillana*, pág. 49, doc. núm. XXXIX, de 3 de marzo de 1019: «...tradimus nos Annaya et Maria ad ipsis locis sanctis nosmetipsos et nostra quinta in omnia nostra rem et nostras ereditates, que visi sumus abere et deincepsque ganare potuerimus, tam de abos quam de parentibus vel de nostras comparationes...»

133. *Catedral de León*, tumbo, fol. 431 v. 432 r., doc. de 18 de diciembre de 943; vid. texto en la nota 89. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 462, doc. núm. DCCLXXVII, de 1092; vid. texto en la nota 88.

134. *Cardena*, pág. 37, doc. núm. XXXI, de 18 de enero de 949: «Ego frater Nunila de prompta mente et spontanea voluntate trado corpus meum et anima mea ad atrio Sancte Eugenie et Sancte Marine... ad tibi abbate meo Severo et ad fratres regulantes trado omnia mea facultate, sibe terras quam vineas, molinos et ortos... et omnia mea causa tam mobile quam etiam et immobile, bobes et oves et omnia vasilia et usque ad modica gallina, ipsas casas inter Sancti Mikael et Sancti Martyni, illa medietate de omnia mea facultate, tam in vita mea quam post obitum meum... Et si ego Nunila frater aut filiis, au neptis...»

nio, como porción de que se podía disponer habiendo prole, ha sido señalado por Merêa, en lo que respecta a las fuentes portuguesas ¹³⁵.

Pero no era siempre la totalidad del patrimonio o una porción alícuota del mismo el tipo de aportación económica ofrecido al efectuar la *traditio*. Existieron otras modalidades, cuyo uso fué muy frecuente, entre las que destacan, en especial, estas tres: oblación de bienes concretos, cualquiera que fuese su calidad; una forma mixta de limosna, integrada por una cuota de la masa patrimonial, más ciertos bienes determinados, y, por último, una contribución económica, consistente en el pago a la iglesia de un censo o renta periódica.

Las donaciones consistentes en bienes concretos los especifican con toda suerte de pormenores, y el acto puede, como en los supuestos anteriores, presentarse libre de condiciones o retrasar su vigor hasta después de la muerte del otorgante ¹³⁶.

135. PAULO MEREÀ: *Sobre as origens da tôrca*, Porto, especialmente págs. 14 y ss. *Cardeña*, pág. 64, doc. núm. LII, de noviembre de 999.

136. *Documentos Medievais portugueses*, pág. 335, doc. núm. 386, de 1112: «...ego Dei famulus Sendinus Gondereiz... concedo et ofero a sancto altario tuo et a tibi prior Eusebius cum quolegio tuo... mea uilla que uocant de Arazete... Et do uobis quarta de illa uilla... tertia de mea uinea qui iacet in Alkara. Et mando ad mea filia IIas partes de illa uinea... Omnia que notami ab integro concedo et insuper trado corpus meum uiuum et mortuum ad regulam Sancti Benedicti...».—*Tumbo de Leire*, pág. 137, dcc. de 1116: «Karta de Leayz.—Ego dompna tota Sansoiz... dono Deo et Sancto Saluatori... illam domum nostram quam habemus in uilla Leiaiz cum exitu et cum regressu et cum omni hereditate sua. Ita ut interim dum uixero teneam ego illam domum cum hereditate sua et post mortem meam intret ipsa supra scripta domus cum omni hereditate sua ad Sanctum Saluatorem Leiorensis monasterium simul cum corpore meo...».—*Becerro de Leire*, pág. 172-173, doc. de 1131: «Karta de Boleya.—Hec est carta donacionis quam ego dompna Orracha de Boleia facio Domino Deo Sancto Saluatori Leiorensi monasterio... trado et dono corpus meum et comendo animam meam Sancto Saluatori et supradictis sanctis et abbati Garsie cum omni hereditate mea quam habeo uel habere debeo in uilla Boleia... in tali uero conuentione ut teneam et possideam omnia in uita mea et si superuixerit mihi abbas Garsias teneat ipse et possideat in uita sua quia adiuauit me eam emere et dedit mihi in adiutorium super istam hereditatem C. L. solidos et post dies amborum nostrorum remaneat omnia supra scripta Sancto Saluatori...».

Ciertos documentos aluden a los títulos que justificaban el derecho del donante sobre estos bienes, sobre todo si habían sido objeto de litigio y su dominio reafirmado en virtud de una sentencia judicial ¹³⁷. Objeto de donación podían ser también las propiedades que se encontraran sujetas a algún gravamen, y entonces cabía establecer que el levantamiento de la carga sería por cuenta de la iglesia beneficiaria ¹³⁸.

Las oblaciones económicas de carácter mixto estaban integradas por bienes determinados de cualquier especie, como heredades, casas, ganados, etc., que podían entregarse en su totalidad o parcialmente, y por una porción alícuota de la masa patrimonial, de cuantía variable ¹³⁹. La entrega a la iglesia de

137. *Cardena*, pág. 286, doc. núm. CCLXVIII, de 25 de febrero de 947: «... ego Vermudo Godestioz tibi patri meo Stefano abbati vel omni collegio fratrum lateri aderentium tuo in Caradigna... previdi intra memedypso ut traderem me in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli; in primis trado anima et corpus proprium; deinde mea villa propria cui asserunt Lacio, que saccaui per iudicio de Menendo qui tenebat voce de suo pater Placio cum adiutorio de meo seniore Fredinando Gundissalbiz comite, qui iudicavit isto iudicio...»; pág. 330, doc. núm. CCCXXIV, de 23 de marzo de 1071: «... ego Morellus... trado in primis anima et corpus proprium; deinde meas casas que abeo in Atapuerka, in villa qui dicitur quintana, cum tota sua hereditate et cum exitus et regressus et cum tale foro de illis infanzones de Castilla. Quia ypsas casas cum sua herediate per iudicium abui illas vindicatas cum meo seniore Munnio Fredinandiz, ubi fuerunt multi nobiles et ignobiles».

138. *Archivo Municipal de Huesca*.—Pergamino de mayo de 1172: «... ego don Ramón de Tena dono et offero corpus et animam meam domino Deo et sancto Petro Vetulo de Oscha in manu Poncii prioris et aliorum fratrum qui ibi erant presentes, cum unam meam hereditatem quam habeo in illo Pompien de don Ato Galinz... Et ego Poncius prior sancti Petri... dono atque concedo ad vos don Ramon victum et vestimentum honorifice sicut uni ex senioribus in domum sancti Petri ut laboretis et accipiatis omnibus diebus vite vestre. Et ista supradicta hereditate trahatis eam de pignora de don Iofre Ysaach per C. et XX solidos vos dompnus Poncius prior».

139. *Cardena*, pág. 139, doc. núm. CXXVI, de 7 de mayo de 950: «Ego Falconius prona et spontanea michi accessit voluptas ut traderem meipsum in domum Sanctorum Apostolorum... Trado in primis corpus et anima; deinde ex mobile omnia medietate propria; de immobile, ipsa serna... in vinea maiore medietate... et insuper orto...»; pág. 291, doc. número CCLXXIV, de 29 de septiembre de 994: «Ego Munio Recharediz

la totalidad de los bienes, no se efectuaba siempre de una sola vez. Podía establecerse que una parte de la limosna se hiciera efectiva al extender la escritura, como donación simple, y la otra porción, en un segundo tiempo, de ordinario a la muerte del causante. En este caso, la práctica más usual fué que los bienes concretos se cedieran en el acto y la entrega de la porción alícuota tuviera el carácter de donación *post obitum*¹⁴⁰.

Finalmente, el pago de un censo que grava determinados bienes fué otra de las formas de contribución económica empleadas al establecerse la relación de *familiaritas* entre un particular y una iglesia o monasterio. Este censo podía constituir una aportación independiente de por sí o ser sólo el prelude de la entrega de los mismos bienes sobre que recae. En el primer caso su duración solía ser ilimitada: cuando faltara la persona que lo constituyó, sus herederos y descendientes seguirían obligados a satisfacerlo. Por eso, al ofrecer Pedro de Labata y su mujer, María, una tienda al monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca para tenerla en lo sucesivo «per sanc-

et uxor mae Osizia... tradimus anime nostre simul et corpora propria; deinde omne facultatule... que potueritis de meo invenire illam quintam partem ab omni integritati; et illa serna de Castrillo tota ad integro...»; pág. 332, doc. núm. CCCXXVII, de 1 de marzo de 962: «Ego Domenga... trado me ipsa in domo Sancti Petri et tibi Sebastianus abba: trado in primis corpus et anima: deinde una terra et una vinea... et omnia mea mobilia quantum abuero in ora quod fuero migratura»...

140. *Santillana*, pág. 56, doc. núm. XLIII, de 18 de enero de 1017: «... tradidit ego Donna Monia Donna atque concedit corpus meum et animam meam ad regula Sancta Iuliana, et a tibi abbate meo Iohannes, tradidit ibidem ecclesia Sancti Iacobi cum omnibus actibus suis... sic in vita de me Monia Donna quam post obitum meum... Et ego Donna Monia Donna post obitu meo in meo ganato mea quinta integra...».—*Archivo Municipal de Huesca*. Pergamino partido por ABC, de septiembre de 1171: «... ego Gazol ex obtimo corde et bona voluntate dono et offero corpus meum domino Deo et ecclesie beati Petri Vetuli Oscensi cum illam tendam quam don Martinus Ardevillas meo avolo mihi dedit... ut serviam in ecclesia die ac nocte... Et post dies meos medietatem de omnia que abuero tam mobile quam immobile... Et ego Poncius prior sancti Petri cum consilio et voluntate fratrum meorum dono et concedo tibi Gazol ut habeas in domum sancti Petri victum honorifice sicut unus ex senioribus omnibus diebus vite tue...».—Cfr. en la nota 69 doc. de Valpuesta de 25 de marzo de 950.

tum Petrum et priorem eiusdem loci et per fratres ibi permanentes», se comprometen a pagar anualmente en la festividad de San Pedro, en el mes de junio, un censo de doce sueldos jaqueses y a que esta carga se transmitiera a sus hijos y a toda su descendencia y a cualquier persona que llegará a poseer aquella tienda ¹⁴¹. Por la segunda forma se reservaba la tenencia o usufructo vitalicio de los bienes ofrecidos mediante el pago anual de un censo o de una parte de sus productos; al sobrevenir la muerte del donante, la iglesia entraba en posesión de aquellos bienes ¹⁴².

141. *Archivo Municipal de Huesca*, doc. de julio de 1174: Ramón de Labata y su mujer Maria, entregan a San Pedro el Viejo una tienda en Huesca, «... ut teneamus eam ab hac die in antea per sanctum Petrum et priorem eiusdem loci et per fratres ibi permanentes tam presentes quam futuri et per unumquemque annum in die festum sancti Petri que est in mense iunii demus inde nos et filii nostri et omnis generatio uel posteritas nostra uel qui supra dictam tendam tenuerit XII denarios iaccenses bonos per censum ad tabulam beati Petri per cuncta secula, amen. Ego Poncius prior sancti Petri cum fratribus meis supradictam tendam... recipimus illam in pace et colligimus vobis in omni benefacto quod erit factum in ecclesia beati Petri ut habeatis ibi propriam partem...».—*San Salvador de El Moral*, pág. 80, doc. núm. XXV, de 3 de junio de 1183: «Ego Dominicus Johannes mitto corpus meum et hereditatem in manibus abbatisse de Elvira Roiz de Sancto Salvador de Moral et eius totum consentum; et en tal plette mitto mea hereditate quod in diebus vite mee habeant II morabotinos en encenso et post obitum meum III^{or} morabotinos, propter anime mee vel parentum meorum. Et si aliquis homo de meis propinquis quesierit in ista hereditate hereditare, det II morabotinos unusquisque anno en encenso in tempus Sancti Michaelis...».

142. *Becerro de Leire*, págs. 66-67, doc. de 1110: «Karta de Garsia Blascoiz de Badoztain. Hec est carta donationis quam facio ego Garsia Blasco de Badoztain... Manifestum est quia frater meus don Gomiz sacerdos dedit Sancto Salvatore omnes terras et uineas quas habebat in termino de Badoztain et corpus atque animam suam. Ideoque ego Garsia Blasco similiter dono corpus et animam meam Domino Deo et predictis sanctis necnom et monachis prescripti cenobii et omnem meam partem de illa uinea que es in loco qui dicitur cirueta quam plantavi cum fratre meo iam dicto ut in omni uita mea donem fideliter Deo et prefatis monachis totum decimum de ipsa uinea, post mortem autem mea dono siue confirmo illam total integram Sancto Salvatore...» *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 86, doc. de 1142: «Hec est carta quam facio ego senior Garcia Sanz de Oyerza et mulier mea domna Tota et filius meus Petrus, domino Deo et Sancte Marie et episcopo et canonicis ibidem conseruientibus, de

5. CONTENIDO DE LA RELACIÓN.

Es tarea sumamente difícil la de establecer una neta clasificación entre las distintas categorías de personas que contraen la relación de *familiaritas*. Los criterios terminológicos son a todas luces insuficientes y un ligero manejo de las fuentes documentales basta ya para poner en guardia frente a ellos. La equivocidad es la tónica habitual y encontramos a faltar la más elemental constancia en el uso de los vocablos y en la atribución a ellos de una determinada significación.

Peligroso nos parecería también esbozar ahora un cuadro más o menos apriorístico y encajar en sus diversas secciones, aun a costa de desfigurarla, la realidad medieval. Ciertamente es que algún distinguido autor extranjero que estudió en fecha no lejana la *familia* benedictina medieval, cataloga a sus miembros en diversos grupos, cada uno con su propia denominación, y los examina por separado. Pero, aun respetando las razones que le indujeron a adoptar semejante sistemática, resulta forzoso reconocer que los resultados no fueron plenamente satisfactorios, ya

illa nostra hereditate quam habemus in Arlagui... ut habeamus partem in societate et in fraternitate canonicorum Pampilonensium tam presentium quam futurorum. Damus illam prefatam hereditatem tali conuenientia ut teneamus illam per manum canonicorum in uita nostra, dando unoquoque anno in festiuitate Sancti Martini censum Xcem solidorum et post mortem nostram redeat honor ad Sanctam Mariam sine ulla mala voce». *Poblet*, pág. 60, doc. núm. 106, de 1 de julio de 1196: «...ego P. de Aguilar cum consilio ac voluntate Raimunde uxoris mee dono meipsum Deo et Beate Marie et monasterio Populeti et unum meum campum qui est in termino de Avinbodm in honore monasterii Populeti, quem pro predicto monasterio teneo, et dono ipsum campum post obitum meum et de omni vita mea dono predicto monasterio unam quarteram tritici boni atque recipienti per unum quemque annum sine omni enganno. Et ego Arnaldus prior Populeti... recipio te P. de Aguilar pro donato et concedo tibi sepulturam ad obitum tuum in ciminterio Populeti». AGUADO: *Santa María de Salas en el siglo XIII*, págs. 60-61, doc. de 1 de septiembre de 1227: Pedro de Limoges, barbero y su mujer María se ofrecen a Dios y a Santa María de Salas en vida y en muerte, donando unas casas en el barrio de los Albarberos, «tali, vero, convenio quod nos teneamus omnibus diebus vite nostre predictas casas... in comenda... et demus pro eis predicte ecclesie et suis Rectoribus annuatim in festo natalis Domini mediam libram piperis pro tributo...»

que la diferenciación entre los varios tipos dista mucho de ser todo lo neta que cabría desear. No aparece claro el fundamento jurídico de las varias distinciones, muchos conceptos son oscuros o confusos y las diversas categorías se presentan excesivamente desdibujadas.

Estas razones son las que aconsejan adoptar un criterio menos rígido, para poder así reproducir la realidad de la época con la máxima fidelidad. Por ello, en el planteamiento del problema, juzgamos preferible a establecer una serie de grupos de familiares, el tomar como tema central del estudio la misma relación jurídica y examinar con plena objetividad los distintos aspectos que ofrece, según la mayor o menor intensidad con que vincula la persona a la iglesia que le recibió. Criterio éste que, sobre parecer más seguro, responde también mejor a la visión que del problema tuvieron los contemporáneos, pues cuando, en plena Edad Media, el Concilio de Letrán de 1215 hubo de pensar en establecer varios grados entre los individuos que gozaban de la *fraternitas* de una comunidad, al objeto de determinar el alcance de ciertas exenciones en materia de sepultura, el método seguido no fué otro que el de formar tres categorías, que no se preocupa siquiera de bautizar con específicas denominaciones, y en las que los familiares se distribuían según la clase de obligaciones que su situación implicaba «de facto» y la intensidad de las mismas ¹⁴³.

Este va a ser también nuestro plan, que tiene incluso su precedente en la vieja literatura monástica española, pues es el que adoptó, como veíamos al principio, el autor de la *Historia de Sahagún* ¹⁴⁴. De acuerdo con él, dividiremos el estudio de la relación en dos grandes secciones: en la primera comprenderemos las distintas manifestaciones que pueden incluirse en la que denominaremos forma típica de la *familiaritas*. Las vinculaciones más rígidas, la forma estricta, serán el objeto de la segunda sección. Y el criterio diferenciador entre una y otra vendrá dado por la circunstancia de que el socio conserve su facultad de autodeter-

143. J. DOM. MANSI: *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, Venetiis, 1778: t. XXII, col. 1046: Concilio de Letrán de 1215, can. 57.

144. *Ob. cit.*, lib. III, cap. X, núm. 7, pág. 131.

minación y su libertad e independencia o renuncie plenamente a ellas, con la consiguiente sumisión y obediencia a los legítimos superiores de la persona moral canónica a que se incorporó.

Para el estudio del contenido de la relación, habremos de servirnos sobre todo de la documentación procedente de los siglos XI y XII. Las noticias anteriores son de ordinario excesivamente lacónicas para suministrar datos de interés y se limitan casi siempre a consignar el hecho de la *traditio* y sus consecuencias económicas. A partir del siglo XI los rasgos de la institución se hacen mucho más precisos y definidos, bien sea por alcanzar aquella una mayor perfección jurídica o bien por ser más expresivos los documentos que la recogen. A esta mayor perfección y desarrollo pudo contribuir también el gran impulso que la *familiaritas* recibe del Císter, joven y lleno de vigor; pero no puede pensarse que se trata de un fenómeno exclusivamente cisterciense, ya que este auge se acusa igualmente en iglesias y casas religiosas de otras observancias: es el fenómeno de una época y no de una particular tradición monástica.

A) *Forma típica.*

La relación de *familiaritas*, en su forma común y más frecuente llevaba consigo, ante todo, la participación en las oraciones y beneficios espirituales. De todo ello hablamos ya más arriba, y lo mismo de las donaciones que se realizaban con motivo de la *traditio*. Una vez consumada ésta, el socio quedaba ligado a su monasterio o iglesia y la nueva situación se traducía en una serie de derechos y deberes mutuos, que se referían principalmente a la eventualidad de su posible ingreso en religión y a la sepultura que correspondería a su cuerpo a la hora de la muerte. Ciertamente que la *familiaritas* presentaba también, muchas veces, otros importantes aspectos de índole económica, como cuando se ligaba a contratos de ración o asistencia. Mas éstos los estudiaremos por separado, al tratar de la función económico-social que nuestra institución desempeña.

El contenido de la relación en su forma típica, reducido a sus rasgos fundamentales, puede concretarse en los siguientes extremos: el familiar se entrega y otorga una donación, de-

biendo a la iglesia amor y servicio en vida. Si en algún momento deseara abrazar el estado religioso, le cabrá siempre la posibilidad de profesar en aquella misma casa. Y en todo caso, allí tendrá el lugar de sepultura para su cuerpo ¹⁴⁵.

La entrega como familiar supone un primer grado de vinculación a la iglesia, susceptible de reforzarse y hacerse más intenso en el futuro, mediante la profesión religiosa del oblato. Por eso los documentos de algún monasterio, como Poblet, se preocupan a veces de señalar la diferencia entre una y otra situación y distinguen la figura del que pertenece a la familia monástica como *donatus* de la del *frater* o *conversus*, que llegó durante su vida a ingresar efectivamente en religión ¹⁴⁶. Ingreso éste, según veremos, absolutamente voluntario y discrecional, que puede no darse, sin que ello signifique mengua alguna en los beneficios espirituales que la *traditio* proporcionaba ¹⁴⁷.

Rasgo característico de esta forma ordinaria de la relación de *familiaritas* es, por tanto, que el oblato tiene abiertas para la vida religiosa las puertas de la comunidad a que está incorporado. La *traditio* no separaba del siglo y la profesión monástica, que, si constituía una completa renuncia al mundo, era tenida por un bien superior al que siempre se podía aspirar ¹⁴⁸.

145. *Poblet*, pág. 52, doc. núm. 95, de 11 de mayo de 1185: «...ego Gaiard sponte et bono animo atque propria voluntate dono et offero me ipsum Domino Deo et Sancte Marie Populeti in vita et in morte in manu Stephani abbatis, in vita ad amandum et serviendum, in morte ad sepeliendum cum medietate omnium rerum mearum... Et ego Stephanus abbas Populeti et omnis conventus eiusdem loci recipimus Gaiard per familiarem nostrum et participem omnium beneficiorum nostrorum; et si veneris, vivus ad religionem recipiamus te pro fratre cum medietate omnium rerum tuarum ut superius dixisti...»

146. *Poblet*, pág. 43, doc. núm. 78, de 25 de septiembre de 1187 y página 95, doc. núm. 162, de 26 de marzo de 1188. Vid. texto de ambos en la nota 63.

147. ARIGITA: *Documentos inéditos*, I; pág. 158, doc. núm. 249, de 1198: «Ego iohannes blasco dono me a deus et a sancta maria de fitero, et al abat don guillem et al conuent con XL morbos... Et es recebido iohannes blasco pro fratre. Et si non se quisiere bestir, donen li racion como a un fraire et que aia part en todo el beneficio de la orden...»

148. *Doc. Med. Port.*, pág. 216, doc. núm. 243, de 19 de abril de 1107: «... nos famulis Dei Aluitu prolis Ioannis simul cum soror mea Gaudilli

Por ello, y con vistas a esta eventualidad, se preveían a veces en los documentos de establecimiento de la *fraternitas* las condiciones económicas en que debería producirse el hipotético ingreso en religión y que consistían de ordinario en una nueva oblación de bienes, distinta de la efectuada al formalizar aquella primera relación o en la entrega inmediata de los ofrecidos *post obitum* o con reserva de usufructo¹⁴⁹. Pero, con todo, el hecho nunca pasaba de ser una mera posibilidad y dependiente siempre, además, de la libre voluntad del interesado: un camino abierto que seguiría o no, según mejor qui-

Iohannis concedimus... sancte ecclesie... sancti Iohannis... hereditatem nostram quam habemus de parentorum et auorum nostrorum... Et si ego Aluitus deposita militja secularis in Christi nomine sub regimine monachorum ipsius cenouii ibidem habitare uoluerit non abiciatur sed continuo umiliter cum caritate suscipiatur et in tali ordine quo dignus fuerit constituatur...» *Santas Creus*, pág. 109, doc. núm. 107, de 3 de enero de 1163: «In Dei nomine Ego Stephanus de ipsa Rocha ut Deus propicietur peccatis et negligentis meis dono et offero Deo et Sancte Marie Vallis Lauree corpus meum et animam et totum illum meum alodium... in Bagneolis... et cuacumque hora voluero abrenuntiare huic seculo recipiat me abbas eiusdem loci per fratrem et per monachum eiusdem loci in vita et in morte...»

149. *Becerro de Leire*, págs. 78-79, doc. de 1092: «Karta de Galin Fortuniones.—Ego Galindo Fortuniones de uilla que dicitur Esa et uxor mea nomine Auria, nos pariter offerimus filium nostrum nomine Fortunium Domino Deo Saluatori nostro et eiusdem Leierensi cenobio... Propter hoc damus illum maliolum quod est in supradicta uilla... ut fideliter reddam uobis medietatem de omnibus que inde exierint et post mortem meam reddam illum totum et integrum... et si Deus aspirauerit me ut aliquando uoluisssem fieri monachus, annuente Deo, quod uos uel successores uestri recipiatis me cum quantum habere potuero sine mala uoce...» *Santas Creus*, pág. 312, doc. núm. 313, de 21 de agosto de 1188: «...ego Guillelmus de Ulmella... dono et offero me ipsum Deo et Beate Marie de Sanctis Crucibus, in manu Ugonis, abbatis tali pacto ut quando, inspirante Deo, seculo renuntiare voluero, ibi religionis habitum sumam, acturus penitentiam pro peccatis meis. Dono etiam... eidem monasterio post obitum meum totum quod habeo et habere debeo in honore de Conil... Ego autem Ugo... abbas et frater nostri, concedimus tibi predicto Guillelmo de Ulmella partem et societatem in omnibus beneficiis spiritualibus domus nostre et totius ordinis, tam in vita, quam in mortem et quando religionis habitum sumere uolueritis, secundum formam ordinis, recipiemus te cum hac elemosina, quae superius scripta est et cum ceteris, que simul tecum dare uolueris». Cfr. *Po-blet*, docs. núms. 95 y 97, en las notas 145 y 113, respectivamente.

siera y le conviniera ¹⁵⁰. Muchas veces los documentos hacen hincapié en ello, empleando frases que no dejaran lugar a dudas: «si nos voluerimus venire ad abitum religionis», «cum mihi placuerit velle recipere habitum» ¹⁵¹; y la misma inseguridad existente con respecto al hecho de la entrada en religión, se da también en relación a la época o momento, que será, si llega, cuando el familiar decida, aunque los monjes deban estar siempre dispuestos a recibirle ¹⁵².

Pero la *fraternitas* origina la vinculación a una determinada iglesia y crea frente a ella un compromiso de carácter permanente. De la voluntad del interesado depende que aquella vinculación pueda intensificarse, llegando incluso, si lo desea, hasta la vida de plena perfección cristiana. Mas lo que sí le exige la iglesia es la guarda de una fidelidad y, concretamente, que sólo en ella pueda profesar, si algún día resolviera abrazar el estado religioso. En este aspecto queda coartada la libertad de

150. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fols. 85 y 86, docs. de 1111 y 1152, respectivamente.

151. *Sant Cugat*, III, pág. 248, doc. núm. 1089, de 10 de febrero de 1174. Guillermo Taiadell y sus hermanos dan al monasterio un honor en Tárrega: «... Et ego Guillelmus suprascriptus, una cum fratre meo Petro... donamus et offerimus nosmetipsos Domino Deo et predicto cenobio S. Cucuphatis in manu domni Guillelmi, abbatis, tam in vita, quam in morte. Et si nos voluerimus venire ad abitum religionis in vita nostra, recipiatis nos in vestro monasterio...»—*Poblet*, pág. 91, doc. núm. 156, de 7 de julio de 1177: «... ego Raimundus Johannes... dono meum corpus Deo et Sancte Marie Populetit, cum quadam parte mei honoris et mei avere quod in presenti aveo... Et cum mihi placuerit velle recipere habitum, predictus abbas et fratres eiusdem monasterii me recipiant, et quicquid tunc habuero vel interim acquirere potero totum sine aliqua diminucione predicto monasterio concedo dono».

152. *Santas Creus*, pág. 193, doc. núm. 193, de 9 de noviembre de 1176: «... ego Arnaldus Balister... dono et offero Deo et monasterio Sancte Marie de Sanctis Crucibus quicquid habeo vel habere debeo in omni honore de Villa Rotunda... tali modo ut me recipiatis per fratrem in vestrum monasterium quocumque tempore habitum recipere voluero...»—*Eslonza*, pág. 174, doc. núm. CIX, de 2 de abril de 1188: «... Ego Micael Iohannes offero Deo et ecclesie beate uirginis Marie de Algadef unam sortem hereditatis et unam cortem cum suis domibus in Campazas... ut si in aliquo tempore me uoluerio monachare abbas et monachi Sancti Petri Elisoncie absque ulla contradiccione et dilacione teneantur me recipere in monachum».

decisión del familiar ¹⁵³. Los documentos de Poblet correspondientes a los primeros años del siglo XIII contienen una cláusula por la que el socio, en el supuesto de entrar en religión, se compromete a profesar en aquel monasterio y renuncia expresamente a la posibilidad de hacerlo en cualquier otro lugar ¹⁵⁴.

La sepultura del familiar en la iglesia o monasterio respectivo era, en fin, otra de las facetas de la relación de sociedad. Hemos estudiado recientemente el problema de la elección de sepultura en la España medieval, y allí hubimos de referirnos especialmente al supuesto de las personas ligadas por este vínculo ¹⁵⁵. Desde época muy temprana—por lo menos el siglo X—las fuentes atestiguan la costumbre de que los familiares o so-

153. *Jubia*, pág. 86, doc. núm. XLIX, de 1151; vid. texto en la nota 64. *Santas Creus*, pág. 371, doc. núm. 370, de 10 de septiembre de 1193: «...ego Uget de Podio Cerritano... voveo tradere et dare de vita mea vel de morte corpus meum cum C. solidos Barchinone monasterio de Sanctis Crucibus... ut in nullo alio loco possum iam amplius corpus meum dimittere vel dare de mea vita aut de morte aliquo modo... qua propter ego prenomatus Ugo prefati cenobii abbas est omnis conventus eiusdem loci recipimus te Uget in fratrem nostrum et facimus te participem nostrorum spiritualium bonorum...»

154. *Poblet*, pág. 9, doc. núm. 23, de 4 de diciembre de 1198: «... ego Berengarius de Podio, viridi... reddo et dono offero meipsum Domino Deo et Beate Marie et monasterio Populeti de vita et de morte... ita quod deinceps non habeam potestatem donandi vel mutandi meam voluntatem ad aliam domum vel ad aliam religionem...»; pág. 10, doc. núm. 25, de 3 de febrero de 1204: «... ego g. de Podio viridi... offero meipsum Domino Deo et Beate Marie et monasterio Populeti... Tali videlicet modo quod si per Dei vocationem seculo renunciare voluero, non possim alterius ordinis suscipere habitum nisi cisterciensis religionis, et hoc in domo Populeti in qua meam eliguo sepulturam...»; pág. 10, doc. núm. 27, de 7 de abril de 1205: «... ego Geraldus de Cabraria... offero meipsum libere et spontanea voluntate Deo omnipotenti et monasterio Populeti... in vita et in morte. Hanc vero mee persona oblationem, ita offero... ut deinceps non possim alium eligere locum ad me in fine meo sepeliendum vel ad habitum religionis sumendum si seculo forte renunciare voluero, preter ipsum Populeti cenobium...» Cfr., pág. 9, doc. núm. 24, de 3 de febrero de 1204; pág. 10, doc. núm. 26, de 14 de marzo de 1204, y pág. 11, doc. núm. 28, oblación de Guillem d'Anglesola.

155. ORLANDIS: *Sobre la elección de sepultura...*, *A. H. D. E.*, XX, páginas 33-36.

cios que se agregaban a las distintas iglesias hicieran de ellas su lugar de sepultura. Los viejos documentos de *traditio* repiten una y otra vez la noticia de este hecho ¹⁵⁶.

Cuando más tarde se plantea el problema de la libertad de sepultura y los consiguientes conflictos entre monasterios o casas religiosas, de una parte, y catedrales o parroquias, de otra, la institución habrá ido perfilándose y sus rasgos tendrán ya una mayor fijeza y precisión. Se procurará entonces que las escrituras de constitución de la *familiaritas* contengan una expresa referencia al enterramiento del socio en el monasterio o iglesia correspondiente, para que los derechos de ésta pudieran prevalecer sobre los de la parroquia de que fuera feligrés ¹⁵⁷. La sepultura se considera un aspecto básico de la relación de sociedad, y una consecuencia necesaria de la *traditio* del alma y del cuerpo. La entrega de éstos era para la vida y la muerte y la participación en los beneficios espirituales tenía su continuación, después del óbito, en los sufragios que se ofrecían por su alma, iguales a los que se acostumbraba celebrar por los monjes ¹⁵⁸.

Para asegurar la sepultura del familiar y previendo tal vez los conflictos que pudieran surgir, se recurre ordinariamente, como decíamos antes, a exigir que aquél, al contraer la rela-

156. *Ibid.*, pág. 34.

157. *Tumbo de Leire*, pág. 128, doc. de 1104-34: «Karta de Ayzqueta.— Ego autem supradictus senior Fortui Semenones accepi societatem in ipso monasterio Sancti Saluatori de omnibus fratribus et ideo dono et comendo corpus et animam meam... ut ibi sepeliatur corpus meum post mortem meam si Deus uoluerit cum terris et uineis et hereditatibus meis quas ego ibi dedero pro anima mea et propter uitam eternam, amen.» Pueden confrontarse muchos de los documentos contenidos en las notas precedentes y sucesivas.

158. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 100, doc. sin fecha: Iñigo Jiménez hace donación de varios de sus bienes al obispo Pedro de Pamplona y a los canónigos, «... tali conuenientia ut post mortem meam episcopus et seniores <corpus> meum in claustro sepeliant, et in orationibus suis me coram Deo recipiant et commendatum semper habeant». *Sant Cugat*, III, pág. 249, doc. núm. 1.090, de marzo de 1174: «... Pro hac quippe donacione... conuenitis nobis Ermeiardi et filio meo Raimundo, ut simus confratres et participes oracionum uestrarum, et post obitum nostrum tantum fiat in monasterio uostro de nobis quantum fit pro monachis uestris.»

ción de sociedad y extender la escritura oportuna, comprometa expresamente su futuro enterramiento. Algunos documentos refuerzan todavía esta declaración, haciendo constar explícitamente el carácter irrevocable que tal decisión tiene¹⁵⁹. Y en otros, donde se hace referencia al ceremonial de la *traditio*, podemos encontrar, como una de sus partes principales, la prestación solemne del juramento de futura sepultura¹⁶⁰. En fin, hasta tal punto se considera éste como elemento esencial de la relación de sociedad, que cuando el Abad de Castañeda, al otorgar un fuero municipal a las localidades de Aquasubterra y Valleluengo, enuncia con carácter general los requisitos necesarios para contraer la relación de fraternidad con su monasterio, dispone concretamente que «qui voluerint esse familiares veniant sepeliri in monasterio cum suis terciis»¹⁶¹.

El enterramiento del socio en la iglesia o monasterio a que estuviera vinculado, debía consumarse incluso en el caso de que su fallecimiento se produjera fuera de la residencia habitual y lejos también de aquella iglesia. Esta hipótesis se halla prevista expresamente en algunas escrituras que disponían la conducción del cadáver desde el lugar de la defunción. De cual-

159. VILLANUEVA: *Viaje literario*, XV, pág. 246, doc. núm. XIX, de 1209: «Sit notum cunctis quod ego Arnallus de Fortiano, et Pontius Adalbert... corpus nostrum et animam libenter damus monasterio Sancti Petri Rodensis sub manu Domini Bernardi de Avinione Abbatis, et Petri de Narbona, Praepositi de Fortiano, et totius conventus eiusdem loci: ita ut nunquam de coetero ira vel odio in cimiterio dicti coenobii nos sepeli quandocumque hobierimus extrahere queamus.»

160. *Liébana*, pág. 166, doc. núm. 139, de 8 de julio de 1220: «... ego Didacus Gutterri promitto corpus meum sub religione sacramento ad sepeliendum in monasterio Sancti Theoribii, super quatuor euangelia, in manibus prioris Allefonsi et asigno ibi meam sepulturam, et pro remedio anime mee et parentum meorum dono et offero ad supradictum monasterium post obitum meum, XXti uaccas directas et unam equam... Ea propter ego prior Allefonsus et omnis eiusdem loci conuentus... recipimus, uos in colratem et in socium in hoc monasterio...» Vid. MONSALVATGE: *Noticias históricas*, XII. *Colección diplomática del Condado de Besalú*, pág. 78, doc. núm. DCLXIV de 1210, y MENÉNDEZ PIDAL: *Docs. lings.*, pág. 21, doc. núm. 5, de 1220; los textos de ambos documentos se insertan en la nota 114.

161. *A. H. D. E.*, XIV, 1942-43, pág. 572: Fuero de Aquasubterra y Valleluengo, concedido por el Abad de Castañeda en 1237.

quier paraje donde le sorprendiera la muerte, desde Nájera hasta Sangüesa, deberían los canónigos de Pamplona trasladar a la catedral, para ser allí sepultado, el cuerpo de su familiar García Alcalá; así se estipulaba en un documento fechado en la primera mitad del siglo XI¹⁶². Siglo y medio más tarde, una señora familiar del monasterio de Liébana establecía una cláusula análoga en su *traditio*: desde dondequiera le llegase su última hora, bien fuera en tierras de Carrión, de Burgos o de Asturias, habían de llevarla a enterrar a Santo Toribio¹⁶³. Otras veces los términos empleados son todavía más absolutos y generales, como cuando, en 1178, Bernardo de Papiolo contraía sociedad espiritual con San Cugat y disponía allí su sepultura, cualquiera fuese el lugar de fallecimiento: «eligo ibi sepulturam meam ubicumque me mori contigerit»¹⁶⁴.

Esta consideración de la sepultura como uno de los elementos de la relación de *familiaritas* pudo conocer alguna salvedad. Tal aconteció, por ejemplo, en ciertos casos, tratándose de mujeres vinculadas a monasterios de varones. Lo normal fué, desde luego, que el sexo para nada influyera a estos efec-

162. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 85, v.-86, doc. de 1042: «Ego Garsias Alcala filius de Galindo Semeneç et de domna Andrequina... dono Deo Sancte Marie de Pampilona et canonicis eiusdem sedis tam presentibus quam futuris, omnem partem hereditatis mee quam habeo in Uilla Sirga et in uilla Oueco, tali conuenientia ut, si quando uoluerò esse canonicus habeam ibi uictum et uestitum sicut unus ex illis et tali pacto: ut si de Naiera usque ad Sangossam dies mortis mee mihi aduenerit ipsi canonici Pampilonenses infra claustra me sepeliant.»

163. *Liébana*, pág. 156, doc. núm. 127, de 1204: «Ego domma Maria Martinez de Quintana... dono et concedo ad monasterium Sancti Turibii et tibi Martino priori et monachis et clericis ibi commorantibus illam meam hereditatem quam habeo in Narqua ab omni integritate... et insuper trado mihi corpus meum et animam meam, tali quoque pacto: ut ubicumque finiero de Carrion et de Burgis et de Asturias usque ad Leuanam me ad predictum monasterium adducatis»...

164. *Sant Cugat*, III, pág. 267, doc. núm. 1114, de 29 de febrero de 1178: «Notum sit cunctis quod ego Bernardus de Papiolo, dono et offero Domino et cenobio S. Cucuphatis corpus meum et animam in vita et in morte; eligo ibi sepulturam meam ubicumque me mori contigerit, et non sit mihi licitum venire ad conversionem nisi in predicto monasterio, nec alibi eligere sepulturam».—Vid. en la nota 232, doc. de Sahagún de 22 de octubre de 1201.

tos y que las mujeres familiares de comunidades masculinas tuvieran en sus casas el lugar de sepultura. Pero se dieron excepciones. El 1 de diciembre de 1187 eran recibidos como familiares del monasterio de Poblet, Bonet Cerdán y su mujer Azaled; la escritura reviste las características ordinarias, salvo en el extremo relativo a la sepultura de la mujer. En este punto se establece una excepción, que por otra parte quiere presentarse como la práctica corriente en el Císter: la mujer participará, como el marido, de todos los beneficios espirituales, en vida, y de los sufragios acostumbrados, a su muerte; pero sólo el marido podrá ser enterrado en Poblet, «quia prohibetur in ordine nostro mulieres ad sepulturam non recipere»¹⁶⁵. Extra-

165. *Poblet*, pág. 42, doc. núm. 76, de 1 de diciembre de 1187: «Notum sit cunctis presentibus atque futuris quod ego Bonetus Cerdanus et coniux mea Azaled bono animo et spontanea voluntate donamus et reddimus nos pro familiaribus in vita et in morte domino deo et Beate Marie et monasterio Populeti... et donamus vobis... totum illis honorem quem habemus vel habere debemus in termino Codocii, illum scilicet honorem quem tenemus per vos fratres de Populeto... Tali vero pacto et convenientia facimus vobis istam donationem, quod si ego Bonetus voluero seculum relinquere et habitum religionis vestre recipere me in consortio vestro pro fratre recipiatis, si vero in seculo obiero fiat pro me quantum pro uno alio de familiaribus vestris et sicut est consuetudo ordinis vestri. Et ego Petrus abbas Populeti cum consortio et voluntate fratrum nostrorum recipimus te Bonetum et coniugem tuam Azaled pro familiaribus in vita et in morte, et si volueris seculum relinquere et habitum religionis nostre recipere in consortio nostro pro fratre recipieris, si vero in seculum obieris fiet pro te quantum pro uno de familiaribus nostris sicut est consuetudo ordinis nostri, et quia prohibetur in ordine nostro mulieres ad sepulturam non recipere, mulierem tuam ad sepulturam non recipiemus, sed cum obierit fiet pro ea quantum pro una ex aliis nostris familiaribus; recipimus vero eam in omni participatione totius beneficii domus nostre et universi ordinis nostri». En otra escritura de los mismos años, también de POBLET, en la que, sin embargo, nada se dice expresamente, podemos encontrar igualmente el caso de que, siendo un matrimonio recibido en sociedad, solamente al marido se le concede sepultura; página 78, doc. núm. 135, de 13 de enero de 1186: Arnaldo de Tapioles y su mujer hacen donación al monasterio, para después de su muerte, de un honor que de él habían recibido «ad plantandum»; «...et ego Petrus prior et omnis conventus recipimus vos in omnibus beneficiis nostris temporalibus et divinis, et si tu Arnaldus venire volueris ad religionem recipiamus te pro fratre; sed si forte in seculo obieris, sepulturam tibi concedimus in nostro monasterio, si veneris ut ordo exigit».

ño parece, a la vista de esto, que doce años más tarde, en 1199, y en un caso análogo, el abad del mismo monasterio de Poblet conceda sepultura, sin aludir siquiera a dificultades ni impedimentos, a A. de Prades y su mujer: «te et uxorem tuam ad sepulturam iuxta formam ordinis recipimus»¹⁶⁶. La contradicción es patente y habrá que explicarla bien por un cambio de criterio o bien porque los esposos a que se refiere la segunda escritura mereciesen trato de favor por ser grandes bienhechores de la casa, como parece indicar la importancia—mil sueldos—de la donación que realizan. En todo caso, puede concluirse que la sepultura constituía uno de los factores típicos de la *fraternitas*, sin que sean obstáculo para ello las raras noticias en contrario que nos han llegado.

B) *Forma stricta.*

Hay que advertir, ante todo, que los criterios terminológicos no son bastantes para diferenciarla de la forma anterior y que solamente el examen del contenido de la relación puede darnos la orientación segura. La confusión en el uso de los vocablos se testimonia incluso en documentos procedentes de un mismo escritorio monástico, como ocurre, por ejemplo, con el término *donatus*, que vemos emplear repetidamente en Poblet para designar a los sujetos de la *familiaritas* stricta y que, sin embargo, aparece usado igualmente en escrituras que, con toda evidencia, pertenecen a la forma clásica¹⁶⁷.

166. *Poblet*, pág. 94, doc. núm. 161, de 30 de noviembre de 1199: «...ego P. Dei gratia abbas Populeti... diffinimus tibi A. de Prades et tuis rogati me a te, illam convenientiam quam pater tuus et mater tua quondam fecerant domui Populeti... et praeterea quod tu instantes supplicas et exposcis devocionem tuam intuentes, te et uxorem tuam ad sepulturam iuxta formam ordinis recipimus, et illas duas pecias de Avelanoses tibi in vita tua et uxoris tue concedimus, et si tu ad religionem venire volueris vel potueris, recipiemus te pro fratre. Et ideo ego A. de Prades predictam diffinitionem suscipiens et predictam convenientiam, quam vos intuiti pietatis et misericordiae, mihi et uxoris mee de susceptione nostra ad sepulturam facitis grates humiliter refero, et praeterea vobis et monasterio Populeti de meo proprio m. solidos gratantes offero...».

167. De esta forma clásica es un claro ejemplar la escritura siguiente, *Poblet*, pág. 79, doc. núm. 136, de 20 de abril de 1178: «...ego Carbonellus

El rasgo distintivo que caracteriza esta forma rígida de la relación de sociedad es la plena aceptación por el familiar del deber de obediencia frente a los superiores que constituyen la jerarquía interna de la corporación canónica a que se vincula ¹⁶⁸. Este compromiso de plena sumisión, que muchas veces debió revestir la forma de promesa solemne, podía ser contraído también por mujeres respecto a comunidades de varones ¹⁶⁹; y la vinculación llegaba a ser tan estrecha que dió después lugar a confusiones, como le aconteció a Escalona, que no dudó en calificar de profesión de una monja la *familiaritas* establecida entre un priorato de Sahagún y cierta doña María Rodríguez, que fué recibida allí en sociedad, prometiendo estabilidad y obediencia, los clásicos términos de la profesión benedictina ¹⁷⁰. No

dono et concedo me ipsum pro fratre et donato Domino Deo et monasterio Populeti... Et ego Ugo dictus abbas omnesque fratres nostri convenimus tibi Carbonello ut si volueris accipere habitum religionis vel vivus veneris ad monasterium Populeti quod recipiamus te ad religionem vel ad sepulturam, et si extra monasterium obieris faciamus te quantum pro uno fratre nostro fieri debet». El término *donatus* designa en los documentos contenidos en las 168 y 174 a socios sujetos por una relación de *familiaritas* rígida.

168. *Becerro de Leire*, pág. 81, doc. de 1094: «Karta de Arres. Ego Garcia Eximinones de Arres dono Sancto Salvatori... illas casas meas... cum tota mea radice... ut habeam victum et uestitum de helemosina Sancti Saluatoris... et ego faciam illam obedienciam secundum posse que mihi iniuncta fuerit». *Poblet*, pág. 52, doc. núm. 94, de 12 de abril de 1187: «...ego Arnaldus Rex... dono et offero me ipsum pro donato Domino Deo et Sancte Marie Populeti in vita et in morte... Et ego Petrus abbas Populeti cum consilio tccius conventus recipimus te Arnaldus regem per donatum, et habeas victum et vestum secundum modum donati, et sis obediens noster ad omnia que tibi iniuncta fuerint secundum posse tuum»

169. *Historia de Sahagún*, ap. III, págs. 559-61; escritura núm. CC, de 27 de febrero de 1192: «Ego Constanca... offero corpus meum monasterio Sanctorum Facundi et Primitivi, ut post mortem meam ibi honorifice sepeliatur... Promito etiam me per mandatum et hobedientiam Abbatis eiusdem monasterii vivere, et alterius ordinis habitum nullatenus suscipere. Et ego Johannes Dei gratia Abbas monasterii Sancti Facundi... damus vobis Domne Constance monasterium Sancti Felicis cum omnibus pertinentiis suis, et cum illis hereditatibus, quas nobis dedistis... ut cum illo monasterio et predictis hereditatibus sitis hobediens Abbati Sancti Facundi, et secundum eius mandatum vivatis...»

170. *Historia de Sahagún*, ap. III, págs. 573-74; escritura núm. CCXIV

se trata de un caso aislado, y ante ciertas escrituras surge la duda de si se trata de una relación íntima de fraternidad o de una verdadera profesión monástica ¹⁷¹.

La obediencia que debía el familiar era limitada, aun cuando estuviese casado y continuara viviendo en el siglo. De ahí, que un hombre que en tales condiciones se entrega al monasterio de Eslonza se comprometa a observarla «quasi unus ex monachis» ¹⁷². Una escritura de Sahagún prevé que el abad

de 1202: «...ego Maria Rodrici uxor quondam Domni Didaci de Serna una cum voluntate et asensu filiorum meorum... ofero me in Domo sancti Salvatoris de Nogar ad Dei servitium, ut ibi vivam regulariter sub manu et obedientia vestri Magistri Joanis Prioris eiusdem loci, vel alterius Prioris qui domum illam tenuerit; et promito stabilitatem et obedientiam Deo, et Abbati Sancti Facundi, et vobis iam dicto Priori Magistro Johani... Et ego Johannes Prior de Nogar una cum voluntate et asensu Domini Petri Abbatis sancti Facundi et conventus eiusdem loci recipio vos Domnam Mariam Roderici in sororem et participem beneficiorum nostrorum assignans vobis porcionem decimam et definitam in omnibus his que ad sustentationem corporis vestri pertinent. Videlicet: in pane VI eminas de Carrione anuatim, III^{or} tritici et II^{as} adnone comunis. In vino a festo S. michaelis usque a Pascha Quartam unam; a Pascha usque ad festum S. Michaelis medietatem quarte. In vestibus pallium, pelliceam et tunicam de duobus annis in duos annos, et cum novum dederimus vetus redetis. Calziamenta cum cpus fuerit secundum consuetudinem monachorum. De Quoquina duas scutellas de duabus carnibus, sicut duobus monachis. Pro vestibus lineis duos Facios lini quarenteros...»

171. *Archivo Histórico Nacional, Clero, provincia de Tarragona (Poblet)*: leg. 1454, perg. núm. 532, doc. de 5 de octubre de 1173: Gombaldo de Talar hace entrega de su cuerpo y alma, con todos los bienes presentes y futuros a Santa María de Poblet; y conviene con Raimundo de Vallebona y los «fratres» de aquel lugar fidelidad, castidad y obediencia.

172. *Eslonza*, pág. 165, doc. núm. CIV, de 4 de febrero de 1181: «Ego Fernandus Dente... con tota pars hereditatis mee... offero ita que me ipsum Deo et Sancto Petro Elisoncie et tibi Martino abbati... et eciam si abuero filius uxoris istius quammodo abeo uos accipiatis illum et creetis et doceatis et postea uobiscum monachum faciatis. Et nos Martinus abbas sancti Petri Helisoncie una cum omni conuentu eiusdem loci tibi Fernando Dente Manselle pro Dei amore recipimus tibi in nostram fraternitatem et societatem et in omnibus bonis tam in temporalibus quam in spiritualibus et damus tibi de nostro proprio auere quod abemus unam cubam bonam et XXVI oues et una vaca cum so filio et ligna ad faciendam domum tuam quam abes in Mansellam. Et ego Fernandus Dente adhuc super hoc promitto obedientiam tibi Martino abbati predicti loci et qui post te in tuo loco succeserint quasi unus ex monachis et non habeam potestatem ullam hereditatem uen-

dirigirá al socio desobediente hasta tres amonestaciones, después de las cuales, si persistiera en su actitud, se le privará de cuantos beneficios espirituales y temporales pudiera disfrutar ¹⁷³.

Esta plenitud del deber de obediencia tenía una especial repercusión en lo que se refiere a la posible profesión religiosa del familiar. Veámos al estudiar la forma anterior que el socio gozaba del privilegio de ser admitido a la vida monástica en cualquier momento en que así lo deseara, y que a este derecho correspondía la limitación de no poder ingresar en religión sino en aquella iglesia o monasterio donde antes estuvo vinculado por la relación de sociedad. En la forma estricta, la situación es muy distinta: el familiar se encuentra prácticamente como en preparación para el estado religioso, ha de estar dispuesto a abrazarlo si le llega la hora; y con la diferencia de que no será él quien lo determine, sino el abad o superior, a los que se halla sujeto con una obediencia que no reconoce excepciones: «et qua hora abbas Populeti iusserit tibi accipere habitum religionis statim praeceptum eius obedias et sis frater» ¹⁷⁴.

dendi adque subpignorandi sine iussu uestro et si forte uenero ad paupertatem quo non possum uiuere in domum meam uos in uestram detis mihi uictum et uestitum sicut unum ex uobis, omnibus diebus uite mee...» Cfr. en la página 190, el doc. núm. CXX, de 4 de febrero de 1198, que contiene todas las cláusulas de éste, alterando solamente el orden.

173. *Historia de Sahagún*, ap. III, págs. 548-49; escritura número CLXXXIV, de 9 de mayo de 1170: «Ego Petrus Braollez una cum uxore mea Sol... offerimus Deo... totam nostram hereditatem quam habemus vel habere debemus... Similiter et ego Guterius Abbas cum toto conventu concedimus tibi Petro Braolli, et uxori tue Sol, ut habeatis partem in omnibus beneficiis nostris tam spiritualibus, quam corporalibus. Cellerarius uero victum, et vestitum moderatum in omni uita uestra exhibeat. Si uero diabolico instinctu a predicto pacto resilire, et nobis inobedientes esse presumpseritis, ammoniti semel, et secundo, et tertio iusta districtione recti iudicii beneficio nostro privabimini, et omnia prescripta nobis integra remanebunt...»

174. *Poblet*, pág. 76, doc. núm. 132, de 10 de enero de 1186: «...ego Ferrarius de Avimbudino... dono et offero me ipsum Domino Deo et Sancte Marie Populeti per donatum in manu dompni Petri abbatis. Et dono eidem monasterio... totum meum honorem quem habeo et habere debeo in uilla Avimbodini... Et ego Petrus abbas Populeti cum consilio Petri prioris et totius conventus recipimus te Ferrarium per donatum nostrum et participem omnium beneficiorum nostrorum, et qua hora abbas Populeti iuserit

No todos los documentos son igualmente categóricos, y algunos reflejan situaciones que aun teniendo cabida en esta segunda forma, son más amplias y liberales. También pudo estipularse que la obligación para el socio de profesar *ad nutum* del abad entraría en vigor en un segundo tiempo, después de transcurrido cierto plazo desde el establecimiento de la *fraternitas* ¹⁷⁵.

Una última faceta de la *familiaritas* estricta solía consistir en la obligación impuesta al socio casado de no contraer segundas nupcias en el caso de que enviudara. En ocasiones esta prohibición se le impuso, aun cuando no se urgiera su ingreso en religión ¹⁷⁶. Pero este aspecto habremos de estudiarlo en seguida más despacio, al tratar de la recepción conjunta de matrimonios en sociedad, ya que es entonces, en el caso de muerte de uno de los cónyuges, cuando el deber de castidad para el supérstite aparece establecido con más frecuencia.

tibi accipere habitum religionis statim preceptum eius obedias et sis frater». Cfr. en la nota 64, doc. núm. 82, de 12 de octubre de 1187.

175. *Poblet*, pág. 70, doc. núm. 121, de 3 de abril de 1178: «...ego Iohannes Martinus dono meum corpus et totum meum honorem quam habeo in Avimbodino vel ibi qualicumque modo habere debeo Domino Deo et Beate Marie de Populeto... Tali conditione meum corpus predicto monasterio dono quod de primo pascha veniente ad alterum annum diei pasche habitum conversi nom accipiam; tunc vero postposita omni dilacione, secundum preceptum abbatis et fratrum nominati cenobii abitur conversi accipiam».

176. *Santas Crews*, pág. 194, doc. núm. 195, de 15 de enero de 1177: «...ego Petrus abbas de Sanctis Crucibus... donamus tibi Iohanni Anglico staticam in illas domos quas habemus in Dertusa que fuerunt de Guislaberto Anglico... In tali vero pactu (ut) non possis predictas domos impignerare nec vendere et uxorem non ducas deinceps mortua quam tenes Hanc vero staticam donamus tibi ad habendum et tenendum solum modo in omni vita vestra ut iam diximus sed etiam tantummodo ut nos et nostri possimus in eis habitare et hospitare cum bestiis nostris cum impensa nostra quando in Dertusam venerimus... Et ut vos non dimitatis eas destruere... Ego Iohannes Anglicus per ipsum donum quod mihi in presenti facitis trado me ipsum et corpus meum post obitum meum ecclesie de Sanctis Crucibus, cum medietate omnium rerum mearum sine aliquo retentu. Si vero uxor mea obierit <ante> animi mei obitum et inspirante Spiritu Sancto vitam meam mutare voluero ut vos me, cum avere et sine avere recipiatis... et si uxor mea vixerit plus quam me teneat hanc staticam duos annos post obitum meum».

6. LA VINCULACIÓN DE GRUPOS FAMILIARES.

Expuesto ya el contenido de la relación de *familiaritas* en las distintas formas que revistió, podemos examinar ahora las modalidades que tuvo la recepción de grupos familiares en la sociedad de las iglesias y monasterios. Es éste un tema que de intento dejamos para más tarde al estudiar el sujeto de la relación, aunque fuera aquél el lugar en que propiamente procedía abordarlo; mas era preciso, por elementales razones metodológicas, posponer su examen al del contenido de la misma relación. Conocido ya éste, procede, por fin, tratarlo y exponer brevemente las varias formas en que las personas que integran el grupo familiar fueron conjuntamente recibidas en la fraternidad espiritual de las *canonicas* y comunidades monásticas.

Los dos tipos de *familiaritas*, laxa y estricta, que acabamos de examinar, aparecen igualmente empleados en el supuesto que ahora nos ocupa. Sujetos de la relación son, en la mayoría de los casos, los dos cónyuges, marido y mujer¹⁷⁷. Pero no siempre ocurre así, y desde tiempos muy remotos tenemos noticia de la *traditio* conjunta de grupos familiares más amplios¹⁷⁸.

177. *Santillana del Mar*, pág. 86, doc. núm. LXVI, de 11 de agosto de 1122: «...ego Pelagio Assuriz et uxor mea Oro... ad tibi abbati nostro Petro corpus et animas nostras tradimus et uno pumare...». MENÉNDEZ PIDAL: *Docs. lngs.*, I, pág. 247, doc. núm. 192, de 1241: «... ego don Ferrando el carpentero, una cum uxore mea Maria Cara, metemos nostros corpos a servicio de Dios et de Sancta Maria, en el Monasterio de Sancta Maria de Buxedo, con quanto que nos habemos, moble et hereditat, en Burgos et en sus terminos...» Este documento hace referencia al monasterio cisterciense de Santa Maria de Bujedo, en Juarros; vid. la nota del autor al doc. número 193.

178. *Celanova*, doc. núm. 97, de 29 de noviembre de 953: «...Placuit nobis Iohannes confesus, siue et soror mea Sonita cum filiis nostris nominibus Uientius presbiter, Domniga et Auria, qualiter concederemus uobis, sicuti et facimus, nos metipsos cum omnia nostra... qualiter uobis sit inde temporale subsidium et nobis ante Deum premium inconuulsum... Simili modo ego Eudus consobrinus ipsius fratri Iohannis concedo me et omnia mea post parte pio Salvatore et monasterio uestro...»

En las vinculaciones conjuntas, según los moldes de la *familiaritas* amplia, los dos esposos, que tal era el supuesto más frecuente, pasan a gozar de plena participación en los beneficios espirituales de la comunidad¹⁷⁹. A la hora de la muerte se les aplicarán sufragios en la forma en que vimos se acostumbraba y muchas veces se concede a ambos sepultura, aunque en ciertos documentos de finales del siglo XII encontramos faltar una expresa alusión al enterramiento de la mujer; ese silencio puede muy bien obedecer a aquellos reparos que existieron en algunos monasterios cistercienses y a los que más arriba hicimos referencia¹⁸⁰.

179. *Poblet*, pág. 25, doc. núm. 50, de 23 de mayo de 1184. Oto de Solanis y su mujer Dulcia hacen donación a Poblet de unas décimas sobre ciertos bienes mas algunas tierras *post obitum*: «...Et ego Stephanus dictus abbas Populeti et omnis congregatio nobis commissa recipimus vos in omnibus beneficiis nostris, tam in temporalibus quam in spiritalibus...»; pág. na 62, doc. núm. 109, de 17 de enero de 1188: «...ego Petrus abbas Populeti cum voluntate Petri prioris totiusque conventus recipimus te Arnaldum Guerra et uxorem tuam Guilmam pro familiaribus in vita en in morte, et tu predictus Arnaldus Guerra si volueris venire Deo adiuvante ad religionem convenimus te recipere per fratrem, sin autem ad obitum tuum recipimus te ad sepulturam secundum ordinem et uxorem tuam participem in bonis spiritalibus tanquam unam de sororibus nostris...»—*Santas Creus*, página 335, doc. núm. 334, de 30 de noviembre de 1189. Raimundo de Centellas y su mujer Valencia donan a Santas Creus una tierra en Cherta: «...Et ego predictus abbas cenobii de Sanctis Crucibus et fratres nostri recipimus vos Raimundum de Sentellis et uxorem vestram inter benefactores nostros et concedimus vobis partem et societatem in omnibus beneficiis spiritalibus demus nostre, tam in vita quam in morte». Vid. en pág. 355, doc. núm. 357, de 23 de abril de 1192.

180. *Poblet*, pág. 34, doc. nom. 63, de 29 de mayo de 1184: «...ego Geraldus de Segura et uxor mea Dulcia et infantes nostri... offerimus et tradimus Domino Deo et monasterio Populeti... j. campum terre quem habemus apud Milmandam... Et ego Stephanus abbas Populeti... concedimus vobis partem omnium beneficiorum nostrorum sive temporalium sive spiritalium et si tu Geraldus venire volueris ad religionem recipiamus te per fratrem; si autem extra obieris agamus pro te tanquam pro uno fratrum nostrorum.» Vid. doc. de Poblet de 7 de enero de 1188, en la nota anterior.—*Santas Creus*, pág. 298, doc. núm. 300, de 30 de enero de 1188: «...Et ego Ugo predictus abbas et fratres nostri, recibimus te Guilabertum et uxorem tuam Miam per fratres et familiares et concedimus vobis partem et societatem omnium orationum et beneficiorum Monasterii nostri, que,

En este tipo de agregaciones de matrimonios podía suceder, al igual que en las entregas de personas individuales, que estuviera prevista la posibilidad del ingreso voluntario en religión¹⁸¹. Tal posibilidad la establecían algunos monasterios de varones sólo para el marido, aunque otros admitían también a la mujer en calidad de oblata o donada, siempre que el esposo se entregara como monje¹⁸². En las escrituras podían incluirse cláusulas económicas de diversa índole, destinadas, sobre todo, a la regulación de la situación del supérstite cuando se produjera el fallecimiento de uno de los cónyuges, a la forma en que sus donaciones *post obitum* irían haciéndose efectivas, y también, por último, a la concesión del derecho de ración, en caso de que así se estipulara¹⁸³.

auxiliante Deo, facta fuerint et etiam concedimus vobis sepulturam in Monasterio nostro...»

181. *Santas Creus*, pág. 334, doc. núm. 333, de 30 de noviembre de 1189: «Ego Pontius Aurerius, bona fide et spontanea voluntate, facio votum meum in presentia Ugonis, abbatis cenobii de Sanctis Crucibus, tali modo ut, cum disponente Deo, renuntiare seculo potuero in eodem monasterio siam monachus...»; dona a continuación diversos bienes al monasterio, entre ellos una franja de tierra en Cherta y añade: «...Hoc autem solum modo ibi retineo ut... per eandem terre fasciam libere ingressum et egressum in ortum meum contiguum habere quem etiam ortum promito me daturum integriter iamdicto monasterio, cum Deo volente ibi religionis habitum sumpsero nomine monachi. Et ego prescriptus Ugo, iamdicti monasterii abbas et fratres nostri, recipimus te predictum Pontium Aurerium et uxorem tuam Dulciam in confreres et conparticipes bonorum spiritualium domus nostre. Et quando tu habitum religionis sumere volueritis recipiemus te in monachum». Vid. docs. de las notas precedentes.

182. *Poblet*, pág. 26, doc. núm. 51, de 15 de agosto de 1186: «...ego Donatus et uxor mea Astruga... damus et offerimus, Domino Deo et Sancte Marie Populeti nosmetipsos de vita et morte... damus et tradimus eidem monasterio... ad obitum nostrum vel quando venerimus ad religionem, omnia mobilia et immobilia nostra... Et ego Petrus abbas Populeti cum omni congregatione nobis commissa recipimus te donatum per monachum et uxorem tuam Astrugam per donatam, quando volueris intrare in vita et in morte, cum omnibus rebus vestris ut superius dixistis; set si tu Donatus obieris ante uxorem tuam, concedimus uxori tue Astruge victum et vestum honorifice secundum ordinem nostrum, et si illa obierit ante te sis paratus venire ad recipere abitum religionis omni hora qua iusserit te abbas Populeti...»

183. *Archivo Catedral de Tudela*, escritura núm. 94 del Catálogo, doc. de

El último cuarto del siglo XII y la primera mitad del XIII es el período que registra una mayor frecuencia de entregas de matrimonios a las iglesias y monasterios, con arreglo a las normas de la fraternidad en su forma más estricta y rigurosa.

Como veíamos antes, lo que caracterizaba a ésta, en el supuesto de vinculaciones individuales, era la plena sumisión del familiar al deber de obediencia con respecto al superior religioso correspondiente. Lo mismo acontece en este caso, sin que el

marzo de 1178: «In Dei nomine Notum sit omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod ego Wilelmus Giraldi et Legart uxor mea damus nos metipsos Deo et ecclesie Sancte Marie de Tutela ut simus obediendo et subiecti dompno Fortoni Tutela priori et omni conventui eiusdem loci in omni uita nostra. Damus etiam prefate ecclesie et Fortoni priori et omnibus canonicis eiusdem loci tam presentibus quam futuris totas nostras casas et tendas ab integro quas habemus in illa zapateria de Tutela... et alteram casam in barrio de mauris... et IIIor uineas... ut hec omnis supradicta hereditas sit propria hereditas prefate ecclesie in perpetuum. Insuper damus predicte ecclesie totum nostrum mobile quod modo habemus et in antea semper habere et acquirere potuerimus ut sit in dominio Fortoni prioris et predictorum canonicorum tam presentium quam futurorum in perpetuum, sed tamen quod ad obitum nostrum. X. morabetinos pro animabus nostris distribuendos accipiamus. Et ego Forto Tutela prior et canonici de Tutela recipimus uos W. Giralt et Legart uxorem uestram in societate nostra pro fratribus et familiaribus in eadem ecclesia et in beneficiis eius tam spiritualibus quam corporalibus in perpetuum, scilicet quod in omni uita uestra donent uobis ibi rationem sicuti II obus canonicis et in unoquoque anno una arroba de lino. Et insuper comendamus uobis omnem hereditatem que fuit uestra et omne mobile ut teneatis et laboretis eam et possideatis cunctis diebus uite uestre, tamen quod non uendatis eam nec aliquo modo alienetis et de redditibus qui inde exierint ut uos uestiatis et si aliquo casu redditus predicti uebis non sufficerent ad emendas uestes ut nos uobis suppleamus et si super habu[n]dauerint ut uos teneatis illud et custodiatis et amplificetis ad profectum et utilitatem prefate ecclesie. Cum autem alter uestrum ab hoc seculo migrauerit, prior et canonici predicti habeant et possideant medietatem totius hereditatis et mobile predicti et sit in dominio eorum in perpetuum. Altera uero medietatem totius hereditatis et mobile teneat et possideat sicut superius scriptum est ille qui superstes fuerit cunctis diebus uite eius, post mortem eius illa medietas hereditatis cum suo mobili ab integro libera et soluta ad prefatam ecclesiam redeat... Et ego Forto prior et canonici predicti concedimus uobis W. Giralt et uxori uestre ut faciamus seruitium ad obitum uestrum sicut pro uno canonico et in unoq[ue] an[no] unum aniuersarium.»

hecho de constituir los socios una familia desvirtuara o relajase la intensidad de aquella obligación.

La prestación de la promesa de obediencia aparece explícitamente mencionada en muchas escrituras de esta índole ¹⁸⁴. Afecta a los dos esposos y sus resultados se concretan en una serie de obligaciones de diversa naturaleza. Una de ellas podrá ser la exigencia de que aquéllos se hallen dispuestos a trasladarse a vivir donde los superiores ordenaran, bien fuese al monasterio o bien a cualquier otro lugar, según mejor conviniere a los intereses de la comunidad ¹⁸⁵.

También ahora se plantea el problema de la sumisión al criterio del superior en lo referente al ingreso en religión. La forma estricta de la relación se distingue por ser la voluntad de aquél y no la del socio el factor decisivo en esta cuestión. El vínculo matrimonial supone el consiguiente obstáculo para la urgencia de este precepto—no estamos ante una situación análoga a la de la *Regula Communis* de San Fructuoso—; pero tal inconveniente desaparece desde el momento en que se produce el fallecimiento de uno de los cónyuges. En este supuesto se adoptan varios criterios más o menos rigurosos, que van desde la obligatoriedad de la profesión religiosa del supérstite hasta el simple condicionamiento de la posibilidad de contraer segundas nupcias.

Ciertos monasterios de varones pretendieron dificultar el ulterior enlace matrimonial de la mujer viuda, tanto exigiendo el consentimiento del abad como privando a aquélla, en tal caso, de ventajas materiales que pudieran gozar. Es el tipo mínimo de restricción que cabe establecer ¹⁸⁶.

184. Vid. documento de Sahagún, en la nota 187; docs. de la Catedral de Tudela en la 189 y de Las Huelgas, en las 191 y 192.

185. *Sant Cugat*, III, pág. 296, doc. núm. 1153, de 25 de junio de 1184: «Omnibus hominibus sit manifestum quod ego Arnallus Oromir et uxor mea Ermessendis, donamus atque in presentis offerimus nos metipsos cum filio nostro Bernardo, Domino Deo et monasterio S. Cucuphatis in manu domni Guillelmi abbatis, ut omni tempore maneamus et simus sub regula et obediencia beati Benedicti abbatis in supradicto monasterio vel in eius membris ubi abbas vel monachi iam dicti monasterii S. Cucuphatis nobis mandaverint.»

186. *Estonza*, pág. 207, doc. núm. CXXXII, de 2 de enero de 1224;

Un criterio más severo revelan los documentos que niegan rotundamente la capacidad matrimonial del supérstite. Se impone a éste el deber de guardar castidad en el resto de sus días, aun cuando pueda seguir indefinidamente en calidad de simple socio del monasterio¹⁸⁷. La última y más rigurosa de

Morant y su mujer Marina se entregan al monasterio, donando *post obitum* la mayor parte de sus bienes: «...Et ego Fernandus abbas monasterio sancti Petri una cum omni conuentu eiusdem loci recipimus de (?) uos domnus Morant et uxori tue Marina Iohannis pro nostros monachos tam in temporalibus quam in spiritualibus uidelicet in portionibus in missas et in omnia bonis sicut unius cuiusque nostri et insuper damus uobis illas nostras domos de uilla Sauarigo... et illas uineas quam ibi habeamus ut habeatis in omni uita uestra... et ut uos recipiatis nos tam abbate quam monachis bene pro posse uestro sicut fratres uestros spirituales et sitis obedientes abbati et conuentui. Et si forte Marina Iohannis uixerit super uiro suo et uoluerit morare in hac domo de Uilla Sauarigo supradicta ubicumque morauerit habeat istas hereditates... Et si forsitam uoluerit nubere non habeat potestatem nubendi nisi abbas monasterio sancti Petri ei permiserit.»—MENÉNDEZ PIDAL: *Docs. lngs.*, I, pág. 221; doc. núm. 171, de 1224. Fernando Martínez y su mujer María Díaz se entregan al priorato de Santa María de Hornillos, que les recibe en su hermandad espiritual, entregándoles una heredad para que paguen una renta anual en especie y el décimo de los frutos. A la muerte de cada uno, recibirán sepultura en el monasterio, aportando el quinto de sus bienes muebles. Si el marido, después de enviudar, quisiera ingresar en otro lugar como monje puede hacerlo, abonando previamente el quinto que debía entregar a la hora de la muerte. «...Et si muriere antes Ferrand Martinez que Mari Diaz, et quisiere Maria Diaz casar, que el prior que entre la heredad qual quello fallare... Et si Maria Diaz non quisiere callar (sic) que tenga la heredad en todos sos días et que de esta renda assi cuem es escripto...»

187. ESCALONA: *Sahagún*, ap. III, pág. 589-90; escrit. CCXXXIX, de marzo de 1240: «...ego Dominicus Iohannis, et uxor mea Domna Columba... offerimus nos metipsos, et omnia bona nostra quecunque habere possumus Deo et monasterio Sancti Facundi, et uobis Domno Petro Camerario Maiori eiusdem loci, cui promittimus perfectam obedientiam exhibere, suisque successoribus; et nos fideles fratres esse promittimus et habere proprium denegamus. Fit autem talis conditio inter nos et Camerarium: quod ipse vel successores sui nobis provideant in victualibus et vestitum omnibus diebus vite nostre. Ne queramus multa superflua, sive illicita, nominatim ponimus pannis et epulis nos oporteat contineri. Panni erunt tales: Pardi et de Picote, et lini, et pelles agnine, et calziamenta, et horum sufficientiam habeamus. Cibum uero panis, et uini et carni secundum quod haberi potuerit in loco, quo steterimus habeamus. Insuper tenemur commodum monasterii querere, et ad quemcunque locum iniunctum fuerit nobis ire; totis viribus

las formas es aquella en la que el esposo que sobrevive debe vestir el hábito monástico, ya sea inmediatamente o cuando el superior así lo disponga ¹⁸⁸.

Para conseguir una visión más completa de los diversos aspectos que presenta la relación en el supuesto presente, podemos fijar la atención en las noticias procedentes de algunas comunidades catedrales o monásticas donde estas vinculaciones estuvieron en uso y fueron además minuciosamente reguladas.

La catedral de Tudela puede servir como ejemplo de capítulos con vida común. En los documentos de fraternidad se hace constar, ante todo, la promesa de obediencia que los esposos prestan al prior y a la iglesia, y a la que éstos corresponden recibiendo en sociedad, en la forma que se acostumbraba a admitir a los hermanos laicos. Los esposos hacen donación general de bienes a la catedral y se comprometen, cualquiera fuese el que sobreviviera, a no contraer segundas nupcias. El cabildo proveerá a las necesidades de su vestido, con la modestia y sencillez propias de su condición, y si se estipula, les concede también una ración alimenticia. Al morir se harán por ellos los sufragios establecidos para los socios y hermanos de la iglesia ¹⁸⁹.

utilitatem monasterii querere et quod facere potuerimus laborare. Cum autem solverimus nature debitum, ad predictum monasterium deferamur, et pro nobis sicut pro ceteris familiaribus preces ad Dominum effundantur. Defuncto uno non liceat nubere remanenti...» En el documento no se nombra al abad de Sahagún—lo era don Guillermo, que en 1244 fué promovido al Cardenalato—, porque en estas fechas estaba ausente de España cumpliendo misiones que le había encomendado don Fernando III cerca del Emperador Federico y de la Corte Pontificia.—Vid. docs. de la Catedral de Tudela en la nota 189 y doc. de Calatrava de 1232, en la nota 196.

188. Vid. documento de Las Huelgas en la nota 192; doc. de Poblet, en la 195; y docs. de 1210 y 1218 en la nota 196.

189. *Archivo Catedral de Tudela*, caj. 35, leg. 3, núm. 24, doc. de junio de 1195: «In Dei nomine, Notum sit omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod ego Sancius et uxor mea Elfa damus nos medipsos Deo et ecclesia sancte Marie de Tutela et uobis Guillermo priori et conuentui eiusdem loci ut simus obedientes uobis et successoribus uestris omnibus diebus uite nostre ita scilicet quod amplius alicui ordini nos dare non possimus nec ego Sancius post mortem uxoris mee Elfe ducam aliam uxorem nec ipsa post mortem meam nubat alli uiro. Et damus uobis omnia que

En Burgos, la gran abadía cisterciense de Las Huelgas, de tan notorias y peculiares características, registró en sus momen-

habemus et omnia illa que habere uel adquirere poterimus. Et damus uobis fidanciam de his omnibus Ferrandum Blasci. Et ego Guillelmus tutelane ecclesie priori et conuentus eiusdem ecclesie recipimus uos in fratres et damus uobis et concedimus societatem in ecclesia tutelana sicut fratribus nostris et recipimus uos sicut consuetudo est in ecclesia nostra fratre laico recipere et prouidebimus uobis in uestimentis scilicet quod demus uobis capam de burello de Estella et tunicam de blaueta et de pimparello et uxori uestre Elfe pannos unius coloris. Et damus uobis fidanciam quod de dictas conueniencias uobis et uxori uestre obseruemus. Eximius Blasci. Testes istius rei Caluetus presbiter. Johannes presbiter. Petros Cristofori. De laicis Durandus Baldouini. Giraldus scriba. Facta carta in era M.^a CC^a XXX^a III^a mense iunii». Caj. 29, letra D, núm. 4, doc. de abril de 1196: «In Dei nomine. Notum sit omnibus tam presentibus quam futuris quod ego Petrus filius de Pca Millo et Tota uxor mea damus nos metipsos Deo et ecclesie sancte Marie maiori de Tutela et uobis Guillermo priori et conuenti eiusdem ecclesie et successoribus uestris et hospitali pauperum eiusdem ecclesie scilicet mobile et hereditates quas habemus in Cascant et in antea adquirere poterimus nominatim illam peçam de carrera mediana iuxta riuum de Monchiel. Aliam peçam in uia de Alcozeri iuxta peçam que fuit de Amorosa. Aliam peçam que est in Remunnar iuxta peçam de Pasqual Roio. Aliam peçam in las Nauas iuxta peçam domnarum de Tolobras. Aliam peçam in Penna Tallada iuxta peçam de donna Iordana de Gonçaluo Uelaz. Aliam peçam in Perot iuxta peçam de abbacia de Cascant et unam leradam in Riuo nouo et unas casas in Cascant quas tenemus in pignus per V. Il^o lopis et promittimus quod simus obedientes uobis G. (Guillermo) priori et conuentui eiusdem ecclesie et successoribus uestris omnibus diebus uite nostre et quod si alter nostrum obierit non liceat alteri qui uiuus remanserit contrahere? Hoc donatium facimus uobis amore Dei et pro remissione peccatorum nostrorum et remedio animarum parentum nostrorum et nostrarum. Et damus uobis fidanciam saluetatis de donatione predictarum hereditatem et quod teneamus predictas conuenientias. Joham de Gontrueda Et ego Guillelmus prior tutelane ecclesie et conuentus eiusdem ecclesie recipimus uos in societatem predictae ecclesie scilicet quod prouideamus uobis in predicto hospitali in uictum et uestium scilicet quod demus uobis pro uestes huiusmodi pallium uel capam unius coloris et tunicam et caligas de blaueta uel de pimparello et uxori uestre Tote pallium et tunicam de bruneta et pelliciam et pannos unius coloris pro excusa et post mortem uniuscuiusque uestrum faciamus sicut pro socio et fratre nostre ecclesie. Et damus uobis fidanciam quod teneamus uobis predictas conuenientias. Petrus de Sos. Sunt testes ex utraque parte uidentes et audientes Michael sacrista. Caluetus canonicus. Durandus Baldouini. Guiraldus scriba. Fata carta sub era m^a CC^a XXX^a III^a mense aprilis».

tos de mayor esplendor un importante número de vinculaciones del tipo que ahora nos ocupa ¹⁹⁰. Los esposos prometían obediencia a la abadesa y en alguna escritura esa promesa aparece reforzada por el vínculo del voto ¹⁹¹. Disponían, además, de todos sus bienes en favor del monasterio o de una parte al menos, si existían hijos; esa donación, que podía ser simple o *post obitum*, era compensada a veces por una concesión en tenencia vitalicia de casas donde habitar y tierras para explotar y sustentarse con sus productos, que revertirían íntegramente a Las Huelgas cuando falleciesen los familiares o, a veces, uno solo de ellos. Porque, precisamente en esta coyuntura, solía prevalecer la recepción del hábito monástico por el cónyuge viudo, la mujer como monja, el marido como fraile, aunque se advierte una mayor elasticidad si es este último quien sobrevive, ya que escrituras que disponen el inmediato ingreso en religión de la viuda, dejan en cambio al esposo libertad de opción entre profesar o no ¹⁹².

190. Un reciente y documentadísimo estudio del problema constituye la obra de MONS. JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *La Abadesa de Las Huelgas*, Madrid, 1944, que, a más de hacer una completa historia de la fundación y vida del monasterio, investiga con especial profundidad el problema canónico de la jurisdicción cuasi episcopal *Nullius Dioecesis*, que durante largos siglos ejerció aquella Abadesa.

191. AMANCIO RODRÍGUEZ LÓPEZ: *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey*, Burgos, 1907, pág. 334, doc. núm. 9 (a), de septiembre de 1187: «... Ego misol abbatissa... damus tibi petro petrez et uxori tue iuliane omnem hereditatem quam habemus in essar... ut uiuatis in ea in omni uita uestra. Tali pacto ut post mortem nostram omne mobile uestrum et supra nominata hereditas libere remaneat monasterio supradicto. Et insuper recipimus uos in fratres et consortes omnium beneficiorum nostrorum in uita et in morte. Et uos estote fideles in omnibus secundum obedienciam quam promisistis nobis.» Vid. doc. en la nota siguiente.

192. RODRÍGUEZ: *Las Huelgas*, pág. 335, doc. núm. 9 (b), de enero de 1188: «... Ego iohannes de palacio una cum uxore mea marina... damus nosmetipsos et omnem substanciam nostram quam habemus in mazola... et etiam domos quam habemus en burgis in barrio de sancto martino, deo et monasterio sancte marie regalis et abbatisse dompne soli eiusdem loci et conuentui eius: et facimus ibi uotum et obedienciam ipsi abbatisse secundum regulam sancti benedicti, et abbatisse una cum conuentu receperunt nos in fratres et concesserunt nobis partem beneficiorum suorum in

De la forma en que se exigía el cumplimiento del compromiso de profesión monástica del viudo pueden darnos idea las escrituras referentes al caso de don Pedro Franco y su mujer, doña Lambra, que a principios del siglo XIII hicieron entrega de sus personas a la abadía burgalesa. En el instrumento otorgado en octubre de 1207 establecen el futuro ingreso en religión de la mujer, si sobreviviera al marido, y la profesión de éste, en caso de que así lo deseara, si muriera antes la esposa. Quien vistiera el hábito debía llevar consigo al monasterio, caso de no tener descendencia, la totalidad de su patrimonio ¹⁹³.

Tres años más tarde, en agosto de 1210, un segundo documento tiene por protagonistas a los mismos personajes. Don Pedro había fallecido y su mujer, por causas que no se especifican, se vió en la imposibilidad de cumplir lo prometido. Ante estas circunstancias y habida cuenta de la buena voluntad de doña Lambra, la abadesa y las monjas se apiadaron de ella y acordaron un arreglo que no parece, por cierto, excesivamente

uita et in morte. Et ego supranominata abbatissa cum uoluntate conuentu meo do illis domum ad habitandum... et nichil de domo illa accipiant sibi nisi uictum et uestimentum... et quando aliquis illorum obierit ille qui remanserit accipiat habitum ordinis et sit in congregatione...» Vid. doc. en la nota 193.

193. RODRÍGUEZ: *Las Huelgas*, pág. 403, doc. núm. 51 (a), de octubre de 1207: «... ego petrus ffranco una cum uxore mea domna flambda... damus et offerimus corpora nostra et omnia bona nostra quanta cumque nos habemus in Burgis et in suo termino ad honorem dei et beate marie regalis ecclesie et uobis domna Ssancia abbatissa... Et pro tali pacto... que si por aventura dios nos diere filium uel filiam que qual que de nos amos auiniere que passe del sieglo antes del otro, que rreciban so cuerpo ad sepeliendum in ecclesia beate marie Regalis cum quingentos aureos uel hereditatem quod ualeat et toto lo al que remaneciese sea de nostros filios. Et si por aventura non ouiessemos ffilios nec ffiliis et passare don pero ffranco del sieglo antes de donna fflambda, que uenga donna fflambda et con todo lo suo et que prenda orden... Et si por aventura uenciene de dias don peydre ffranco a donna fflambda, que don peydre ffranco ssea ssenor et poderoso de todo lo suo en toda su vida, et si entanamiente uiniere en coraçon que prenda orden, que la prenda a honor de dios et de beate marie regalis ecclesie...» La profesión religiosa de los familiares varones que enviudasen, a que hacen referencia estos documentos de Las Huelgas, sería seguramente en concepto de freiles del Hospital del Rey. Vid. acerca de ello ESRIVÁ DE BALAGUER: *La Abadesa de Las Huelgas*, págs. 75-108.

generoso y favorable a la viuda, pues se conviene que del total de bienes de cualquier especie que hubieran pertenecido a ella o a su marido, Las Huelgas recibirían las tres cuartas partes y el resto quedaría en poder de la viuda. La solución parece, sin duda, muy onerosa para ésta y nos ofrece buena prueba de la eficacia y seriedad de los compromisos contraídos ¹⁹⁴.

Cláusulas análogas a las descritas podían establecerse en las fraternidades conjuntas de personas de una misma familia que no fueran marido y mujer. En una escritura de Poblet son dos hermanos quienes se entregan, junto con su madre, a la abadía, obligándose desde un principio a no contraer matrimonio y a ingresar en el monasterio a voluntad del abad, una vez que su madre hubiese fallecido ¹⁹⁵. En fin, las Ordenes Milita-

194. RODRÍGUEZ: *Las Huelgas*, pág. 402, doc. núm. 51 de agosto de 1210: «... Conosçida cosa sea... que tal prometimiento hicieron don Pedro franco e su mugier donna Llambla en el monasterio de sancta Maria la real... que si don Pedro franco passare antes que sua mulier. Donna Llambla sua mulier, so cuerpo con quanto que ouiesse en Burgos e en so termino mueble e rayz que entrasse en sancta maria la real, e prisiesse habito de la orden segund regla e si donna Llambla pasasse primero que Don Pedro franco, Don Pedro franco fiziesse otro tal, et si por aventura fio o fia ouiesse, que quel qui auida remaneciesse metiesse so cuerpo en el monesterio con quinientos morabetinos e recibiesse orden et todo lo al que fuesse del fio o de la fia que ouiesse. E ha assi que passo Don Pedro franco antes que sua mulier et Doña Llambla sua mugier de sua uoluntad non pudo conplir la promission que auia prometida. Por est la abbadessa. Donna Sañcha et el conuiento que uieron que de su uoluntad non podia conplir la promission ouieron piedad della e fizieron conuenencia con ella assi que non podia la abbadessa soltar... que de quanto que Don Pedro franco et su mugier auia en Burgos et en so termino mueble et rayz prisiesse la abbadessa poral monasterio las III partes, Donna Llambla la quarta parte...»

195. *Poblet*, pág. 59, doc. núm. 104 de 16 de mayo de 1179: «... ego Petrus de Fuleda et Bernardus frater eius, nos ambo pariter bono animo et spontanea voluntate, cum voluntate matris nostre Pauce, donamus et tradimus nos pro fratribus Domino Deo et monasterio Sancte Marie Populeti cum omnibus rebus nostris... ita tamen quod si voluerimus liceat cum matre nostra nobis manere et seruire dum vixerit, in consilio et mandamento fratrum Populeti; illa defuncta ad iussionem abbatis accipiemus habitum religionis, et interim non habeamus licentiam duxendi uxores. Et ego Ugo abbas... suscipio vos ambos germanos pro fratribus sicut superius scriptum:

res admiten también vinculaciones del mismo tipo de las aquí estudiadas, cuyas cláusulas y condiciones son del todo similares a las usuales en las iglesias y monasterios ¹⁹⁶.

V. FUNCION ECONOMICO-SOCIAL DE LA “FAMILIARITAS”

Hemos hecho referencia al comenzar este trabajo a la importante función social que desempeñaron las relaciones de fraternidad surgidas en torno a las iglesias y monasterios medievales. Veíamos también que ciertos autores llegaron a atribuir relevancia primordial a estos aspectos, en detrimento del significado hondamente espiritual de la institución. Esbozada ya ésta en sus rasgos fundamentales y conocidos su verdadera na-

est, et matrem vestram in omnibus beneficiis ordinis nostri; et si mater vestra vobis super vixerit habeat et possideat honorem suum et vestrum unde vivat, vel dabimus ei victum et vestimentum sicut sue pari convenit, et hoc sit in nostra prudencia; post obitum vero eius fiet tantum pro ea quantum pro uno fratrum nostrorum; et si forte illa vivente honor vester aut nebula aut grandine defecerit habeatis victum in monasterio nostro vobis ibi laborantibus...»

196. MENÉNDEZ PIDAL: *Docs. ling.*, pág. 364, doc. núm. 269 de 1210: «Ego Farripas adalil et mea uxor dona Major, metemos nos en Saluatierra con el quinto de quanto nos auemus de moble e de raiz, e metemos con elo en el conuent; et sidona Maicr mi mugier pasar antes de mi, que me meta io en la orden con el mio quinto et con el de mi mugier... E si el adalil passare sediendo fueras del conuent, que los fraires fagan rezebir el cuerpo alas duenas de sanct Clement de Toledo; et mi caualo et mis armas mandolo al ospital de Saluatierra...»; pág. 439, dcc. núm. 328, de 1218: «Conocida cosa sea, que yo Domingo Petri et dona Enebra mi mulier, amos en uno, nos otorgamos a la orden de Montfrag, con todo lo que nos auemos en todo el mundo... eque biuamos en ello en nuestra vida, e despues de nuestros dias que finque ala orden. Esi dona Enebra sobrare a Domingo Petri de dias, luego entre don Enebra en la orden con todo lo que ouiere, e que luego entre la orden quanto ela ouiere e Domingo Petri, eque luego prenda dona Enebra pannos de la orden, et que la sostenga la orden, assi como auna freira, de pannos et de rracion et de conducho de la orden...»; pág. 341, doc. núm. 254, de 1232: «...yo Domingo Fierro et mi mugier doña Leocadia de Cint fontes, nos metemos en la orden de Calatraua con corpos y con los aueres con mueble et con rayz... efziemos tal pleyto que si el uno de nos muriere, que el otro non aya poder de casar.»

turaleza y carácter, podemos sin peligro de confusión pasar a exponer aquellos aspectos y concretamente las repercusiones de la *familiaritas* en la vida económica de la época y la notable función jurídico-social que cumplió. La importancia del tema requiere una exposición detenida.

I. LA RACIÓN.

La historia monástica de Occidente registra desde una época muy remota la práctica de que los cenobios, a cambio de donaciones o limosnas otorgadas en su favor, se comprometieran a proveer las necesidades de los donantes, bien otorgándoles una pensión vitalicia, o bien asegurándoles la alimentación, el vestido y la habitación o alguna de esas cosas, ya fuera con carácter permanente o temporal. Otros contratos preveían especialmente los peligros de pobreza, vejez o enfermedad y subordinaban a estas eventualidades el comienzo de la obligación para los monasterios de cuidar y atender las personas de los donantes ¹⁹⁷.

Estos donantes eran admitidos muchas veces en la fraternidad del monasterio. Por lo que se refiere a la tradición monástica española, puede afirmarse que esto constituye la práctica casi constante. La *familiaritas* produce siempre la participación en los beneficios espirituales de la comunidad y, cuando así se estipula, también en los temporales; de tal suerte, que ciertos familiares se ligaban al monasterio con vínculos de índole puramente espiritual, mientras que otros, los familiares racionales, confiaban además a la iglesia el cuidado de todas o parte de sus necesidades materiales. Los documentos y escrituras correspondientes regulaban el detalle de las diversas situaciones.

Las condiciones económicas que se convenían al pactar la *traditio* eran decisivas, de ordinario, a los efectos de que se fijara o no una ración. Unas veces los familiares entregaban un donativo, de mayor o menor importancia, pero siempre limita-

¹⁹⁷. Desde el siglo VIII se encuentran contratos de este tipo en Farfa, Saint Gall, Reichenau, Fulda, etc. Las peculiares circunstancias por que atravesó la Península Ibérica y la vida monástica española, retrasaron hasta el siglo X y prácticamente hasta el XI la difusión de los pactos y contratos de ración. Cfr. BERLIÈRE, *ob. cit.*, págs. 43-44 y 50-51.

do; otras, hacían donación de todos sus bienes o poco menos. En esta segunda hipótesis, la concesión de ración por la iglesia resultaba obligada, ya que la generosa liberalidad del donante le habría dejado seguramente sin medios para cubrir sus necesidades más perentorias. Todo esto se percibe con mucha claridad a través de ciertas escrituras de sociedad espiritual en las que se prevén las dos posibilidades de que la vinculación vaya o no acompañada del derecho a recibir ración: si el familiar conservaba la administración y el disfrute vitalicio de la masa de sus bienes, aun cuando desde el primer momento dispusiera de ellos *post obitum* en favor de la iglesia, no solía concedérsele ración; se le otorgaba, en cambio, cuando optaba libremente por renunciar a su independencia económica y hacía entrega de todo su patrimonio por acto *inter vivos*, sin cláusulas suspensivas que difiriesen su entrada en vigor. La situación *de facto* de disponibilidad de los bienes era, pues, el factor decisivo.

Dentro de las grandes líneas del sistema que acabamos de exponer cabían y existieron de hecho, como luego veremos, modalidades y diferencias de aplicación. La alternativa existente viene expresada, por ejemplo, en su forma más simple y esquemática, en unos documentos navarros de Irache y de San Miguel de Excelsis: la *traditio* se acompaña de una disposición del patrimonio en beneficio de la iglesia, con reserva del disfrute y pudiendo fijarse también el pago de un censo en favor de aquella iglesia. En la hora en que así lo desee, el familiar renunciará al goce o tenencia de los bienes, y el monasterio, que se hará cargo de ellos, asumirá plenamente el cuidado de la persona del donante ¹⁹⁸.

198. *Becerro de Irache*, fol. 36, v. 37: «De hereditate de aniz et mayneru. Ego domna mancia exeariz de aniz... dono deo et sanctae mariae yraxensi et abbati arnaldo eodem presidenti in loco omnem meam hereditatem quam habeo in aniz... Ego autem arnaldus abbas yraxensium uidens bonam uoluntatem tuam et cognoscens te iam quasi matrem sanctae marie effectam... concedo tibi illam hereditatem quam sanctae marie de yraxen nostro monasterio obtulisti et nostram etiam radicem quam habemus in eadem uilla de aniz ut teneas utrasque, radicem nostram et tuam in uita tua ut honorificentius ibi manere possis quam in alio loco. Si autem uoluntas tua fuerit ut relictis his radicibus in aliqua domorum nostrorum uelis habitare abbas sanctae marie de yraxen et fratres assentiant uoluntati tue et

Otras noticias, de procedencia igualmente navarra, respondiendo también al mismo esquema, establecen la posible cesión de la disponibilidad actual de los bienes y el consiguiente cuidado del familiar por la iglesia en el caso de viudedad, aunque siempre con carácter voluntario¹⁹⁹. Puede también señalarse como momento de posible opción a la ración aquel en que el familiar no puede vivir decorosamente con sus propios medios y rentas. Así se establece en un documento de la catedral de Burgos de principios del siglo XII, cuya contextura jurídica no deja de ser extraña, ya que la donación *post obitum* del patrimonio a la iglesia se hace con la expresa reserva de poder el donante enajenar en vida cuantos bienes quisiera; y si precisamente

te in loco placito que tibi placuerit honorifice sicut decet procurent in esu et in uestitu»; MARIANO ARIGITA Y LASA: *Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis*, Pamplona, 1904, pág. 221, doc. núm. 34 (sin fecha): «Ego Eneco Lopeyc de huart reddo me corpus et animam et totum quod hodie habes uel in antea acquirere postuero tam in mobilibus, quam mobilibus, deo et beato Michaeli de excelso pro remissione peccatorum meorum, et tibi paschali... hoc totum facio Tali conuenientia, ut quandiu uoluerio esse in domo mea, et uiuere per me, reddam unoquoque anno in die sancti Martini IIas arrouas tritici pro censu beato Michaeli. Si uero uoluerio ex tota relinquere meam domum et uenire ad domum beati Michaelis uestram, ut habeatis potestatem emparandi totum quod habeo in huart et in aliis locis... et ut de cetero sim filius beati Michaelis et teneat me in uictu et uestimento sicut unum de filiis beati michaelis...» ARIGITA, páginas 61 y ss., cree que este monasterio, al igual que la catedral de Pamplona, estaba habitado por una comunidad de canónigos regulares de San Agustín.—*Cartoral del Pilar*, doc. núm. CXLV, de agosto de 1178, en *Universidad*, 1934, pág. 612: «...quando Petrus Arnaldus uoluerit reddere quidquid habuerit Deo et predicte Ecclesie quod Prior et Canonici recipiant eum si uoluerit recipere regularem habitum vel etiam si uoluerit permanere in saeculari habitu, ut ministrent eum sicut uni ex canonicis, quamdiu uixerit.»

199. *Becerro de Leire*, págs. 97-98, doc. de 1102: «Karta de Garsia Lopiz de Aldunet». En un pleito entre García y el monasterio termina aquél por reconocer que la razón estaba de parte de Leire, donde entrega su cuerpo y su alma y en cuyo favor dispone de sus bienes, para después de su muerte: «Si autem euenerit ut post mortem uxoris sue habeat uoluntatem et uoluerit uenire ad nos cum omni possessione et radice sua recipiamus eum et habeat uictum et uestitum et necessaria corporis sui».—*Becerro de Irache*, fol. 101 v., doc. de 1210: «Ego Garsias de gorocin... si uero obierit uxor mea quod ecclesia yraxensis suscipiat me cum ea quae habuero ut habeam uictum et uestitum in omni uita mea...»

ese patrimonio, cuya libre disposición conserva, llegara a ser insuficiente, tal vez por su voluntario agotamiento, tendrá derecho el titular a vivir y ser alimentado a costa de la iglesia²⁰⁰.

Podía matizarse más y distinguir en la ración los varios elementos que la integraban, especialmente alimentos y vestido. Y en virtud de ello, depender para lo uno de la iglesia y procurarse lo otro con los propios bienes. Un convenio de sociedad espiritual entre la catedral de Tudela y un familiar se establece justamente sobre estas bases. Martín, que así se llamaba el oblat, se entrega a la iglesia con la totalidad de sus bienes presentes y futuros, reservándose únicamente la renta que le proporcionaba la iglesia de Lor. El capítulo de Tudela le alimentará y atenderá a sus necesidades espirituales y Martín se proveerá de vestimenta con los productos de aquella iglesia. Si por cualquier causa dejara de percibir esta renta, los canónigos tudelanos atenderán también a su vestido, en la forma que se prevé en el mismo documento²⁰¹.

200. *Obispado de Burgos*, pág. 118, doc. núm. 58, de 1103: «Ego Gutierre et mater mea Nogo... damus et offerimus corpora nostra et animas nostras, etiam concedimus domos nostras proprias cum suo solare et sua divisa cum terris, vineis, ortis, et omnia nostra que habemus tam mobile quam immobile damus ad omnem integritatem Deo et Sancte Marie Burgensi sedi tibi que benignissimo episcopo Garsie ac ceteris clericis ibidem Deo servientibus, tali pacto ut in omni vita mea sit in mea potestate et secundum meam voluntatem habeam. Si vero, quod absit, talis necessitas michi Guterro presbitero evenerit, habeam potestatem vendendi quidquid voluero. Si autem non me bene potuero continere in ipsa mea hereditate, ut eam ad mercedem Sancte Marie et illorum seniorum qui ibi Deo servierint, et faciant michi honorem et mercedem uti meis similibus vel uti merces illorum fuerit. Si quippe antequam mater mea ex hoc seculo obiero, accipiat mater mea solummodo de pane et vino medietatem, non de alio; et si mater mea ante me transierit, remaneat totum Deo et suprascripte sedi...»

201. *Archivo Catedral de Tudela*, caj. 13, leg. 3, núm. 5; doc. de noviembre de 1172: «In Dei nomine. Ego Martinus filius de Acenar Sanz de Mont Acuto dono me ipsum Deo et Sancte Marie tutelane ecclesie ut ibi seruiam et sim obidiens e subiectus dopno Fortoni priori et capitulo eiusdem ecclesie in omni uita mea. Et a filio ipsam ecclesiam ac dopnum Fortonem priorem et omnes canonicos eisdem ecclesie tam presentes quam futuros de omnibus rebus quas habec uel in antea habere potero tam in hereditatibus quam in mobilibus uidelicet de medietate de illis casis que fuerunt de patre

En fin, la alternativa podía plantearse en sentido inverso: quien se entregaba como racionero con todos sus bienes, recobraría su disfrute en caso de dejar de ser alimentado por la iglesia y tener que proveer por sus propios medios a las necesidades de su vida ²⁰².

La ración comprende, de ordinario, alimentos y vestidos, de tal forma que para significarla ciertas escrituras emplean frases genéricas como «ut in uita mea me contineatis» y otras análogas ²⁰³. Pudo, sin embargo, darse el caso de que se acordara

meo Acenar Sanz de Mont Acuto et matre mea que sunt in Tutela iuxta illas casas que fuerunt de Robert de Torignec et de tota mea fraresca quam habere debeo de hereditatibus et mobili patris atque matris mee. Et ut dixi de omnibus que in antea adquirere potero excepto redditu ecclesie de Lor quem mi retineo ut inde me uestiam. Sic etiam supradictum donum prefate ecclesie concedo ut statim post mortem patris mei ego et domnus Forto priori et canonici Sancte Marie mecum totam meam partem hereditatem et mobilia patris mei atque matris requiramus et totum quod adquirere potuerimus tam in mobilibus quam in hereditatibus statim transeat in ius et dominium Sancte Marie ac domni Fortonis prioris et canonicorum. Et ego domnus Forto prior et omnes canonici Sancte Marie de Tutela recipimus uos domnum Martinum filium de Acenar Sanz de Mont Acut pro fratre et socio in eadem ecclesia ut in omni uita uestra donetur uobis ibi uictum sicut uni canonicorum. Post mortem uero uestram pro anima uestra seruitium faciant sicut est consuetudo facece pro anima unius canonici. Et si forte aliquo casu interueniente redditus supradicte ecclesie de Lor amiseritis nos et sucesores nostri provideamus uobis in uestitu in omni uita uestra scilicet de pellibus agninis et de pannis unius coloris de preset aut de blaueta et de pannis lineis necessariis et adhuc uni puero qui uobis seruiat uictum dabimus. Et ego Martinus filius de Acenar Sanz dono uobis fidanciam de saluete de isto donatiuo et afiliamento sicut superius est scriptum. Don Tosten. Sunt testes uidentes et audientes suprascripti donatiui et afiliamenti don Dauí. Vital de Coruo. Michael sacrista. Simon presbiter. Facta carta in tutelano capitulo mense nouembris sub era M^a CC^a X^a»

202. *Archivo Catedral de Calahorra*, caj. 1.º, núm. 16, doc. de 29 de marzo de 1122: «...ego dominica filia de Sanxo baro... trado deo et sancte marie et sancio calagurrensi episcopo corpus meum cum omni hereditate mea... Ego Sancius episcopus mando et suo testificatione confirmo ut ista deo deuota dominica in omni uita sua habeat uictum et uestimentum in sancta marie. Si autem quod absit aliquis clericus ueniens eam noluerit retinere sicut supra dictum est, illa uiuat insua hereditate in omni uita sua et post mortem remaneat illa hereditas deo et sancte marie».

203. *P. M. H., Dip. et Chart.*, pág. 397, doc. núm. 464, de 8 de febrero de 1114: «Placuit mihi Gontina Aduulfiz per mea uoluntate integra

conceder solamente unos u otros. Acabamos de ver cómo la catedral de Tudela otorgaba una ración alimenticia, dejando al familiar el cuidado de proveer a su indumentaria ²⁰⁴. Tenemos igualmente noticia de la hipótesis contraria, es decir, de una ración que cubre únicamente las necesidades de vestido, como la que la monja Fronilde recibía de la catedral de Burgos a finales del siglo XI ²⁰⁵. Se dió también una tercera solución, consistente en que la ración, prevista en principio para cubrir sólo las necesidades de vestimenta, podría extenderse a la alimentación, pero sólo con carácter excepcional y en circunstancias de extrema penuria del familiar ²⁰⁶.

ut testarem ad monasterium Sancti Petri... tota mea hereditate... Testamento illam ut in uita mea me contineatis et post meum obitum remaneat in monasterium Sancti Petri...» Cfr. en la nota 74, *Celanova*, doc. número 100, de 19 de julio de 954.

204. Vid. doc. en la nota 201.

205. *Obispado de Burgos*, pág. 100, doc. núm. 46, de 10 de diciembre de 1097: «Ego Fronilda, Deo devota sub regula sanctissimi ac beatissimi patris nostri Benedicti, una cum consensu abbatisse nostre Juliane vel sociarum nostrarum sororum, trado et concedo Deo et Sancte Marie Burgensi sedis et tibi Garsia, residente in eadem ecclesia episcopo, unam divisam in villa que dicitur Fonteservir... tali tenore ut in omni vita mea, quando michi necesse fuerit, accipiam a te supradicto episcopo Garsia vel a tuis successoribus pellem et mantum et coopertum lineum vel laneum, et sotulares...»

206. *Archivo Municipal de Huesca*, pergamino partido por ABC, de noviembre de 1178: «Notum sit quod ego don Garcia de Arguis et mea mulier domina Maria... donamus et offerimus nos metipsos corpus et animas Deo et sancto Petro Vetulo de Oscha in manum Poncii prioris... cum CCC solidos denariorum iaccensis moneta nova... et cum illas nostras casas de Oscha quas habemus in barrio de senior Fortiz... et quando obierimus ut recolligatis nobis honorifice et detis nobis sepulturam nostram in claustra sancti Petri. Ego Poncius prior sancti Petri Vetuli de Oscha... recolligovos in societatem nostram et in omni benefacto quod erit factum in predictam domum sancti Petri. Et insuper dono vobis victum honorifice sicut unus ex clericis sancti Petri qui ibi habent suam rationem ut accipiatis a domo sancti Petri omnibus diebus vite vestre dum in hoc seculo vixeritis. Et si forte evenerit quod absit ut ad tam magnam necessitatem veniatis ut non valeatis vobis accurrere de vestimentis, prior sancti Petri det vobis per unumquemque annum duas rovas de lana et unam rovam de linum adiutorium ad opus vestimenti vestri, et dum vixeritis, stetis in ipsas casas quas de super habetis donatas...»

La ración alimenticia podía determinarse de dos formas: indicando que el familiar recibirá igual trato y sustento que los demás individuos de la comunidad o especificando con todo género de pormenores las vituallas que deberán suministrársele.

En el primer caso, la fórmula empleada suele ser que el racionero recibirá alimentación «sicut unus de senioribus»²⁰⁷. Esta forma la vemos usada incluso con mujeres porcioneras en comunidades de varones²⁰⁸. Supone, al parecer, que los familiares reciben su ración en el mismo monasterio o iglesia, quizá en el refectorio común o en todo caso en lugar separado, como verosímilmente sucedería si se trataba de mujeres; podría suceder también que consumieran las vituallas fuera del monasterio ó en sus casas; pero serían siempre alimentos condimentados en las cocinas monásticas y en la misma cantidad y calidad que correspondiera a los religiosos, a no ser que expresamente se estableciera otra cosa²⁰⁹. Por eso, cuando una señora familiar del monasterio de Oña, Sancha Jiménez, instituye allí un *prandium* en el día del aniversario de su muerte, dispone que se haga partícipes de él «tam monachis quam omnibus servientibus et portionariis monasterii»²¹⁰. En esta forma recibirían el sus-

207. *Archivo Municipal de Huesca*, pergamino partido por ABC, de 1149: «...Et hoc donativum facio ut Egidius filius meus in tota vita sua habeat victum suum in domo Sancti Petri honorifice sicut unus de senioribus...»; doc. de mayo de 1172: «...ego don Petro Barbasalbas... dono et offero corpus meum domino Deo et ecclesie beati Petri Vetuli Oscensis... Ego Poncius prior sancti Petri... dono atque concedo vobis don Petro Barbasalbas propter servitium quod omni tempore habetis factum in domum sancti Petri omnibus diebus vite vestre victum et vestitum honorifice sicut unus ex senioribus...»—Otra fórmula genérica que vemos empleada en Poblet es la de concesión de alimento y vestido «secundum modum donati». Vid. *Poblet*, doc. núm. 94, de 12 de abril de 1187, en la nota 168.

208. *Roda*, pág. 127, doc. de 1165. Donación de doña Sancha a la catedral de Roda: «...Et episcopus et prior et seniores recipiunt me in vita et in morte ut habeam victum in domo Sancti Vincentii honorifice omnibus diebus vite mee sicut unus de senioribus...»

209. *Historia de Sahagún*, ap. III, págs. 573-74, escritura CCXIV de 1202; vid. texto en la nota 170.

210. JUAN DEL ALAMO: *Colección diplomática de San Salvador de Oña* (822-1284), I, Madrid, 1950; pág. 387, doc. núm. 318, de 1199. Sancha Ji-

tento los pobres que eran atendidos, en concepto de racioneros, por los monjes, como aquellos trece que Alfonso VI dispuso que fuesen alimentados en Sahagún, cuando hizo donación a la abadía del monasterio de Nogal ²¹¹.

Cuando se especificaban las vituallas que el monasterio suministraría al familiar, la forma más simple era aquella en que se le otorgaba derecho a pan y vino. Solía esto expresarse con fórmulas en que el pan se cuenta por libras y el vino por copas: en Cerviá se concede al socio Raimundo, en 1132, «libram ac copa» ²¹²; en San Salvador de Villa Ceit, dependencia de Sahagún, «unaquaque die duas libras panis de seniores et una de criazon, et duas copas uini» a una señora que había hecho donación de varias heredades ²¹³. Otras escrituras, sin adoptar

ménez hace donación a Oña y al abad Pedro II de su heredad de Busto y otras posesiones: «... Et annuatim plenarium mihi faciat in die obitus mei, scilicet: duo piscamina habundanter calentes, scalas integras, caseos coctos, butirum oua tam monachis quam omnibus seruiantibus et portionariis monasterii...»; el abad la recibe, «in sociam et participem bonorum nostrorum temporalium et spiritualium», y le concede cinco arenzadas y media en las viñas de Vilella y ciento diez y seis almudes, la mitad de pan y la mitad de cebada todos los años, por el mes de septiembre.

211. *Historia de Sahagún*, ap. III, pág. 492, escritura CXXVI, de 25 de octubre de 1093. Alfonso VI dona a Sahagún el monasterio de Nogal, con todas sus dependencias: «...Eo tamen pacto ut per unum quemque diem tredecim pauperes quotidiano uicto in isto monasterio Sancti Facundi pro remedio anime mee et uxoris mee sepe iam nominate Constancie Regine omni tempore pascantur...» Una cláusula análoga se encuentra en el documento núm. CXXXIII, de 1100, pág. 500, por el que el mismo Alfonso VI dona a Sahagún la villa y monasterio de San Salvador de Villaverde de Valdevidriales.

212. *Archivo de la Corona de Aragón, Monacales, Cerviá*, 1, perg. número 408, de 22 de enero de 1132. Ramón y Berenguer donan a Santa María de Cerviá sus cuerpos para ser enterrados y sus almas para ser salvadas, junto con la heredad que tienen en Vilella. Y Juan, prior de Cerviá, «propter hoc donum quod superius resonat assentio tibi Raimundo suprascripto cum consilio fratrum meorum societatem in iamdicto loco et ut hic habeas sicut unus ex nobis libram ac copa in omni vita tua ut sis fidelis que et adiutor per sactam fidem de ipso loco...» La fórmula «libram panis et iustitiam vini», se empleó también con igual significado. Vid. doc. de San Juan de la Peña en la nota 236 y nota 366.

213. *Indice de Sahagún*, núm. 1625, doc. de 9 de febrero de 1152. Donación hecha al monasterio de San Salvador de Villa Ceit y a Domingo,

la fórmula anterior, expresan con palabras análogas las raciones de pan y vino o sidra ²¹⁴.

La otra modalidad que podía revestir esta ración en especie, era la fijación de unas determinadas cantidades de productos de diversas clases que el monasterio entregaría al familiar. La periodicidad del suministro solía ser anual, cuando se recogían las respectivas cosechas ²¹⁵. Esta forma puede obedecer a un abad de Sahagún por una señora de las heredades que tenía en varios pueblos. El abad la hace partícipe de las oraciones del monasterio y le asigna de la renta del de San Salvador, «una quaque die, duas libras panis de señores et una de criazon, et duas copas uini quamdiu uinum habuerint ipsi monachi, et I porco de ceua a Sancto Martino, et ad Pasca unas zabatas et una pelle agnina. Ista dentur tibi uno quoque anno in omni uita tua, et de duos in duos annos uno manto colennino aut agnino quem uoueris in bono escalfar».

214. *San Vicente de Oviedo*, pág. 138, doc. núm. 133, de 25 de junio de 1108. Elvira Ectaz hace donación de varios bienes al monasterio: «...Et vos, vel qui post vos venerint, in quantum vivam fuero detis michi rationem panem et siceram et quod vobis Deus mandaverit unde vivam omnibus diebus vite mee, et post obitum meum ibi me sepeliatis...» *Sant Cugat*, III, pág. 6, doc. núm. 804, de 21 de abril de 1109: «Ego Gifredus Moraton, donator sum Domino Deo et S. Cucuphati cenobii, ad ipsam helemosinariam, omnem meum alodium quod habeo in parrochia S. Cucuphatis... in tali videlicet rationem: ut ego habeam de ipsam helemosinam unam libram panis et unum scutulare pulmenti, et de vino secundum quod fieri potest, et per unumquemque annum donent mihi unam mundam de vestimento...»

215. *Obispado de Burgos*, pág. 362, doc. núm. 239, de abril de 1207: «...ego domina Mayor... cum sorore mea domina Sancia offerimus Deo et beate Marie Burgensis ecclesie et domno Benedicto decano et omni conventui eiusdem ecclesie corpora nostra et omnes res nostras et hereditates nostras, quas habemus in Quintanilla Muno Cisla... pro tali pacto quod vos detis nobis in unoquoque anno XXV almudes de trigo et V almudes de com. et el tercio del vino et del lino de Quintanilla, et medio almut de legumbre si ibi fuerit, et I mor. per conducho et medium morab. per calciamenta, in unoquoque anno in omni vita nostra; et in presenti quod detis X morb. ad opus vestimentorum, et illus sufficiat nobis usque ad VI annos.»—MENÉNDEZ PIDAL: *Docs. ling.*, I, pág. 55, doc. núm. 30, de 1224: «Ego Michael abbas Sancte Marie de Aguilar una cum conuentu... damus racion ad uos Ferrant Gonzaluez et a uuestra mugier donna Sancha Roiz, por que sodes nuestros familiares, et que la aiades en toda nuestra uida tal ración: cada anno. XLVIII. almudes de trigo, por uino. V. Morauedis, por carne. IIII. morauedis o qui lo uala, por pescadu morauedi et mediu, por lenna morauedi et mediu, duas quartas de manteca, VIII. chesos los. IIII. uacunos, los. IIII. ouejunos lo dos morauedis. Et quando el uno de

alejamiento del familiar y a la falta del continuo contacto que implican los anteriores tipos de ración.

Las escrituras acostumbran enumerar minuciosamente la indumentaria que el monasterio debe facilitar al racionero y la periodicidad con que habrá de efectuarse el suministro, que no era igual para toda clase de prendas. Algún documento se limita a decir genéricamente que se le dará una muda anual, pero lo normal es que se precisen más pormenores ²¹⁶. Los documentos navarros son muy expresivos en este aspecto y revelan una práctica singularmente arraigada. La catedral de Tudela es una buena fuente de noticias. A Reinaldo de Frenay, que en 1162 le hizo donación de un horno, el capítulo le concede anualmente dos camisas y dos bragas y cuantos zapatos y calzas hubiere menester ²¹⁷. A una señora casada que, como familiar, recibía ración canonical, se le adjudican numerosas prendas, de las cuales unas se le renovarían cada dos años y otras cada cuatro. El racionero al hacerse cargo de las nuevas prendas, debía devolver las usadas ²¹⁸; y se le prohibía vender o enajenar la ropa

uos finar, la meatad sea suelta; et el qui uisquier aia el otra meatad...
Cfr. en la nota 210, doc. de Oña, de 1199.

216. Vid. en la nota 214, doc. de Sant Cugat, de 21 de abril de 1109.

217. *Revista de Aragón*, VI, 1905; pág. 129, documento de marzo de 1162, publicado por Eduardo Ibarra: «Ego renaldus de frenay... dono et concedo deo et ecclesie sancte marie tutele et clericis ibi deo servientibus unum meum furnum qui fuit de garcia rahena, cum ea casa que se tenet... Hoc donativo dono et concedo tali tenore, ut clericis qui ibi adherint dent mihi victum et vestitum omnibus diebus vite mee, et ne sit dissensio inter me et illos volo ut scribatur quales mihi dent vestes, scilicet dabunt mihi in unoquoque anno duas camisas et duas braccas, sotulares et caligas, quot mihi fuerint necesse. Dabunt etiam et mihi pelliciam agninam et pallium cum necesse fuerit. Tali tenore facio hoc donativum ut filius meus arnaldus coquat panem suum in eodem furno in omni vita sua, sine precio».

218. *Archivo Catedral de Tudela*, caj. 31, letra D, núm. 6, doc. de junio de 1183: «In Dei nomine. Notum sit omnibus hominibus tam futuris quam presentibus quod ego domina Maria uxor Sancii Cordero cum consensu et assensu mariti mei predicti dono me ipsam Deo et ecclesie sancte Marie maiori de Tutela ut sim in fidelitate et obedientia prioris et conuentus eiusdem loci et corpus meum ibi ad sepeliendum et quod amodo non habeam posse vel licentiam in alio loco me sepelire. Dono et in presenti prefate ecclesie sancte Marie et domno Fortoni eiusdem ecclesie priori et conuentui eiusdem loci totam meam hereditatem de Ablitas scilicet casas vineas ortos et peças et aquas totam quam ibi habeo integro herman et

recibida sin permiso del Superior ²¹⁹. En la abadía cisterciense

populatam cum omnibus pertinentiis et directis suis ut sit propria hereditas in perpetuum prefate ecclesie. Et ego dona Maria uxor Sancii Cordero dono domino F. priori sancte Marie de Tutela et conuentui eiusdem loci fidancias de saluetate de predicta hereditate de totis hominibus uel feminis excepto rege in omnibus diebus meis et post mortem meam tantum de meis parentibus et de meo genollo Johannes Garcez de Pedro Uermundez et Sancium nepotem Sancii Cordero. Et ego Forto tutelane ecclesie prior et conuentus eiusdem ecclesie recipimus uos dona Maria in societatem nostram et in omnibus beneficiis tam spiritualibus quam corporalibus iam dicte ecclesie in perpetuum et damus uobis ibi rationem panis et uini et carnis ceterorumque ciborum sicut uni canonicorum omnibus diebus uite uestre et sepulturam in eadem ecclesie honorifice et ut faciamus annuatim pro anima uestra et parentum uestrorum anniuersarium in die obitus uestri. Et damus et concedimus uobis quod demus uobis tales uestes omnibus diebus uite uestre. Mantellum scilicet de bruneta cum penna de cuniculis sine orla quod sufficiat uobis usque ad quartum annum completum, tunica de bruneta que sufficiat uobis duobus annis et unam pelliciam de corderos et alium mantellum de galabrum nigro cum penna de corderos pro excusa et unam falsam de galabrum nigro que duo mantella et pellicia sufficiat uobis usque ad secundum annum completum. Postea renouentur et ueteres omnes uestes reddantur bajulo sancte Marie. Mantellum uero de bruneta si uolueritis retinere post quartum annum pro excusa retinete et sufficiat uobis annis mantellum de excusa et si nolueritis eum retinere reddatis illud bajulo sicut alias uestes ueteres. Et dabimus rationem uni femine que seruiat uobis et I morabetino pro soldata. Et damus Sancio cognato uestro et Tarese uxori eius nepti uestre unam uineam que est parral et terrestre pro oblatione et est ista uinea ad illos fontes de Abterdas iuxta Guillermo de Bui nol et circa illa carrera. Tali pacto ut teneant et possideant eam ipsi et filii eorum et nepotes eorum omni tempore et faciant inde supradicta oblatione et si nolent facere iam dictam oblationem prior habeat? potestatem constringendi eos donec facerent oblationem illam. Si autem morerentur sine filiis predicta uinea rediret ad ecclesiam sicut propria hereditas. Dabimus et uobis in uno quoque anno I arrouum de lino. Et damus uobis fidanciam quod teneamus uobis omnes supradictas conuenientias omnibus diebus uite uestre nos et successores nostri. Bertolomeu cambiador. Huius supradicte conuenientiae testes Don Sarrano. Petrus de Cluinec. Ramon de Sancta Cruce. Adreal filius Petri Guemari. Dominicus Seruicial. Et de clericis Micahel sacrista. Caluetus. Petrus Cahet. Johannes Saluet. Columbus. Et damus et uobis in uno queque anno duo paria sotularium et I caligas. Tali uero pacto damus Sancio prefato et Tarese uxori eius supra dictam uineam quod non habeant potestatem uendendi nec in pignorandi aut aliquo modo eam alienandi. Facta carta mense junio in era M^a CC^a XXI^a.

219. *España Sagrada*, L, pág. 430, doc. núm. XL, de 1178: «...Ego Petrus filius Domini Gonzalbet de Azagra, et domnae Mariae de Morieta.

de Fitero, un matrimonio de familiares tenía derecho: el marido, a capa, túnica, calzas y pelliza en el primer año y a nuevas capa y pelliza al cabo de tres; y la mujer, a una pelliza y un abrigo de cordero ²²⁰.

Las noticias procedentes de otras regiones acusan parecidas características. El abad de Sahagún, al precisar la vestimenta que correspondía a una señora racionera, le concede anualmente en Pascua unos zapatos y una piel de cordero y cada dos años un manto de pieles de conejo o de cordero, «uno manto colenino aut agnino quem uolueris in bono escalfar» ²²¹. Cabía, por último, que la entrega directa de prendas se sustituyera por la de una cantidad en metálico, para que con ella pudiera el interesado adquirirlas por su cuenta, como estipuló en 1207 la catedral de Burgos con doña Mayor y su hermana doña Elvira, a las que tras entregarles diez maravedís para que compraran

dono me ipsum Deo, et Ecclesia Sanctae Mariae de Tutelae ut sim ovediens et subjectus Dno. Fortunii Tutelae Priori et omni conuentui ejusdem loci in omni uita mea. Dono etiam... totam meam Frarescam, quae mihi pertinet, et pertinere debet ex parte Patris, atque Matris meae... Et ego Forto Prior et canonici de Tutela recipimus vos... per fratrem et socium in eadem Ecclesia, ut in uita uestra donet uobis uictus et uestimentum, scilicet de pannis unius coloris de Preset, aut de Blabeta, et de pellibus agninis, et de lineis pannis necessariis, et caligas, et sotalares, et lectum necessarium, et unum famulum, qui die noctuque seruiat uobis: tali tamen pacto, quod non vendatis praedicta uestra uestimenta, nec aliquod in ea alienetis, aut lectum, sine consilio Prioris, aut uajuli praedictae Ecclesiae...»

220. ARIGITA: *Colección de documentos inéditos*, pág. 61, doc. número 100, sin fecha: «Ego Caluet et uxor mea dona Sancia... damus nos deo et beate marie de fiterio... una cum filio nostro iacobo, et cum tribus partibus tocuis nostre hereditatis... ut nobis ambobus detis in omni uita uestra (sic.) uictum et uestitum sepulturamque post mortem, et ut filium meum faciatis monachum. Et ego W^o abbas fiteriensis... recipimus uos don caluet et dompnana sanciam, filiumque uestrum iacobum, cum tota supradicta hereditate in omnibus beneficiis nostris, tam temporalibus quam spiritualibus, tali scilicet modo ut demus uobis ambobus uictum et uestitum et sepulturam post mortem, filioque uestro habitum monachile. Ad uictum VI caphiz de tritico, et unicuique uinum sicut uni ex fratribus. Ad uestitum uero, uobis don caluet, cappam et tunicam, et caligas et pelliciam in tercio anno. Domine autem sancie, mantellum de agnis et pelliciam similiter».

221. Vid. doc. de Sahagún, de 9 de febrero de 1152, en la nota 213.

ropa, que habría de bastarles hasta pasados seis años, les fija para calzado la suma de medio maravedí anual ²²².

Ciertos documentos representativos de la forma estricta de la relación de sociedad, en los que aparece destacado su sentido espiritual y ascético, hacen hincapié en la modestia y sobriedad de la ración alimenticia y la vestimenta que los familiares recibirían. «Victum et vestitum moderatum», concede una escritura de Sahagún, mientras que en otra los familiares declaran: «Ne queramus multa superflua, sive illicita, nominatim ponimus pannis et epulis nos oporteat contineri» ²²³. Contrasta con esta parsimonia la relativa esplendidez que se brinda a los socios en otras ocasiones, en que, a más de alimentos y vestidos, la iglesia pone a su servicio siervos y criados. La diferencia de trato no parece responder a diversidad de criterios entre las iglesias—las unas más rígidas, las otras menos—, sino a que una misma comunidad admitía distintos grados y formas en la vinculación.

Tampoco responde a criterios geográficos ni puede pensarse en que fuera costumbre peculiar de determinadas regiones o familias religiosas. Documentos de la procedencia más diversa, de Aragón y de Navarra, de León y de Portugal, los unos de monasterios y los otros de capítulos catedrales establecen esta modalidad. La catedral de Tudela tenía familiares con un servidor o una criada a su disposición, según que de hombres o mujeres se tratara ²²⁴. El monasterio portugués de Alpendurada ponía en 1178 una esclava mora al servicio de su familiar Mayor Menéndez ²²⁵. Dos años antes, el abad de Sahagún ha-

222. Vid. dcc. de la catedral de Burgos, de abril de 1207, en la nota 215.

223. Vid. docs. de Sahagún, de 19 de mayo de 1170 y de marzo de 1240, en las notas 173 y 187 respectivamente y de la catedral de Tudela, de junio de 1195 y abril de 1196, en la nota 189.

224. Vid. doc. de junio de 1183, en la nota 218 y de 1178, en la 219.

225. TORQUATO DE SOUSA SOARES: *Alguns diplomas particulares dos seculos XI-XII*, Coimbra, 1942, pág. 35. doc. núm. XXV, de septiembre de 1178: «Ego maior menendiz facio plazum ad monasterio sancti iohannis (de Alpendurada) de corpus meum et de omnia mea hereditate... tali pacto ut me contineatis in uita mea de uictum et uestitum et ego faciam uestram operam quam michi iusseritis. Et accepi de uobis in beneficio: una moura que seruiat me in uita mea...». El documento había sido publicado ya en

bía ofrecido a cierto matrimonio un criado y una criada para cuando decidieran entregarse como racioneros, y en el mismo decenio, en 1173, el cabildo del Pilar de Zaragoza tenía al servicio de su racionera doña Blasquita una esclava y un siervo con una acémila ²²⁶.

La ración alimenticia podía, según los casos, consumirse en el monasterio o fuera de él, incluso en el domicilio del familiar, dependiendo, sobre todo, de la forma en que se concediera, partidas de víveres o platos de la cocina común. En algún documento se hace constar expresamente la libertad de consumirlo dentro o fuera del recinto monástico ²²⁷. Otras veces, y probablemente por razón de la mayor proximidad a la residencia del interesado, se establece que éste recibirá su ración en algún

P. M. H., Dip. et Chart., I, pág. 340, núm. DLXI, fechado en 1078, error éste que SOUSA SOARES enmienda en su edición.

226. *Indice de Sahagún*, núm. 1672, doc. de 30 de julio de 1176. Pedro Peláez y su mujer Teresa Núñez convienen con el abad de Sahagún y con el prior de San Salvador la donación al monasterio de una heredad en Cañizo, que el abad les concede vitaliciamente además de tres aranzadas de viñas en Villacedi, también en préstamo vitalicio: «Si uestra uida uolueritis mutare et plazere al abad e al prior de Villacedi damos uobis racione cum uno seruent et uxor uestra cum una seruent, a uestros corpus quomodo uno frater a los seruentes quomodo uno seruent...» *Cartoral del Pilar, Universidad*, 1934, pág. 607; doc. núm. CIV, de junio de 1173: «Donna Blasquita uxor Acenarii Acenar donavit omnia bona sua Sancte Marie dummodo dent victum et vestitum sicut necesse erit et insuper teneant mecum ad seruitium meum unum seruum cum una bestia et unam ancillam in vita mea».

227. *Oña*, pág. 350, doc. núm. 290, de 1190: «Ego Michael Esquierdo... dono monasterio Sancti Saluatoris de Honia et tibi Petro abbati omni-que conuentui illam meam domum quam habeo in Castro de Hurdiales, ut seruiat Honiensi refectorio, iure hereditario, in perpetuum. Et ego Petrus abbas Honiensis et omnis conuentus, damus tibi Michael Esquierdo portionem panis et uini et piscaminis et de omnibus cibus quantum uni ex infantibus et habeas licentiam intrandi et exeundi ad postulandam portionem tuam et quandocumque uolueris eam comedas intus. Quando uero uolueris, defer tecum foris» Et damus tibi IIII^{or} tabulatas tritici et IIII^{or} communie et IIII^{or} solidos unocuoque anno societatem, ut habeas partem in orationibus te in nostram fraternitatem et societatem, ut habeas partem in orationibus et helemosinis et in beneficiis nostris, quantum unum ex nobis. Et damus tibi medietatem de illa domo quam tu nobis donasti ut teneas illam omnibus diebus uite tue in prestimonium, tali pacto ut nos habeas potestatem uendendi uel suppignerandi illam medietatem».

priorato o dependencia de la abadía ²²⁸. Cabían, en fin, nuevas modalidades, como la acordada entre el abad Pedro II de Oña y el racionero García Pérez, al que se concedía sustento y vestido en el monasterio de San Juan de Cillaperlata y, al mismo tiempo, en la abadía de Oña, derecho a una porción alimenticia igual a la de los monjes ²²⁹.

Hasta aquí hemos hecho referencia a un tipo de ración de alimentos o vestidos suministrada por los monasterios de modo continuo o al menos periódicamente. Pero no debemos terminar sin aludir a la forma que podría calificarse de ocasional o esporádica. En efecto, ciertos contratos de sociedad otorgan al familiar derecho a recibir ración, mas no de manera regular, sino solamente cuando se encontrara en determinadas circunstancias, y en especial cuando acudiera a la ciudad o lugar donde estuviera, enclavada la iglesia a que se había vinculado. El

228. *Eslonza*, pág. 174, doc. núm. CIX, de 2 de abril de 1188: «Ego Petrus Moro... offero Deo et ecclesie beate Marie de Agadef... ut semper simus participes omnibus beneficiis que Deus per monacos sancti Petri Elysoncie... dignatus fuerit operari et ut prior Iohannes qui nunc est in ecclesia sancte Marie de Algadef uel quicumque post eum uenerit contineat me Petrum Maurum et uxorem meam Marinam Micaeli comextione et potu sicuti unum exfratribus et tribuant nobis uestimentum et calciamentum pro ut ratio poposcerit et post mortem nostram faciant pro animabus nostris sicuti faciunt pro animabus fratrum suorum...»—*Oña*, pág. 356, doc. núm. 294, de 1191: «Ego Lupus Martini de Macoth... dono Deo et monasterio Sancti Saluatoris Honie, totam meam hereditatem quam habeo in Torme... et quantum ad me pertinet in tota Espinosa... et facio me fratrem in ipso monasterio Sancti Saluatoris. Tali conuenientia, ut habeant uictum et uestitum et lectum. Vestimentum tale erit: in unoquoque anno, duas quezas, et 110s pares de bragas, un par de cepatos, et un par de suelos et un par de calzas. Et in duobus annis: unum mantum et unam pelliciam de cordeiros. Hoc totum prenommatum detur mihi in monasterio de Sancta Dorothea de Segoncia, omnibus diebus uite mee...»

229. *Oña*, pág. 355, doc. núm. 293, de 1191. García Pérez hace donación al abad Pedro II de Oña del solar y la hacienda de Pedro Martínez, en Virnes, con determinadas condiciones favorables al monasterio de San Juan de Cillaperlata: «...Similiter ego Petrus abbas cum iam dicto concedo tibi Garsie Petri in iam dicto monasterio de Cillaperlata, uictum et uestitum et calciamentum et pallium, a quatuor aureis et infra ualentem et in Honiensi monasterio, concedimus tibi portionem cibi et potus ut unicuique monachorum...»

cabildo del Pilar conocía esta forma en el siglo XII y la ponía en práctica, concediendo a sus familiares, que moraban de ordinario en otras villas, el derecho a recibir alimentos cuando, por cualquier razón, «pro negotiis suis agendis», incluso, se hallasen en Zaragoza. Este derecho se otorgaba por un cierto número de días, los que se fijaran en la escritura ²³⁰. Otras iglesias concedían solamente ración de pan durante la estancia en la villa ²³¹. Y en Sahagún, una señora ilustre, doña Jimena Osóriz, nieta de la infanta Elvira, recibió en 1201 derecho a ración ocasional en cualquier dependencia del monasterio a la

230. *Cartoras del Pilar, Universidad, 1934*, pág. 612; doc. núm. CXLIV, de agosto de 1178. Composición en la disputa entre Gil Azlor y el cabildo del Pilar acerca de la heredad que había pertenecido a Pedro Furtat: «...unde probi viri ac sapientes convenerunt inter eos quod Egidius de Azlor esset socius ac particeps omnium spiritualium bonorum que in Ecclesia Sancte Marie Cesarauguste fierent et in temporalibus si ipse habitum religionis in prefata ecclesia suscipere vellet, et si aliquando illum contigisset transire vel morari in Cesaraugusta prefate Ecclesie canonici ei tanquam uni ex ipsis per duos aut per quatuor dies diligenter victum ministrarent...»; pág. 614, doc. núm. CLXIX, de la vigilia de la Epifanía de 1185: «Garcias de Nunno donavit Guilielmo priori... ita ut quando voluerimus suscipere habitum religionis sine aliqua contradictione detur nobis, casas, hereditates in Osca, in barrio Sancti Petri Vetuli et sunt decem campi in acequia termini de Alcoraz... Preterea sciendum est quod quando Petrus nutritius meus Cesaraugustam pro negotiis suis agendis iverit tribuatur ei portio tam panis quam vini et omnium ciborum per octo dies vel si necesse fuerit pro quindecim sicut uni ex canonicis».

231. MÓN-SALVATGE: *Noticias históricas*, IX; *Monasterio de San Martín de Canigó*, Olot, 1899; ap. doc. núm. XXXVI, de finales del siglo XIII. Guillermo se entrega al monasterio, donando en el acto trescientos sueldos y el resto de sus bienes con reserva de usufructo: «...Et ego Guillelmus Dei gratia abbas Sancti Martini, de voluntate et consensu totius conventus, recipio te praedictum Guillelmum, in fratrem et participem domus Sancti Martini, et usumfructum bonorum tuorum tibi concedimus ad omnem voluntatem tuam in omni vita tua, et societatem tanquam uno ex fratribus nostris in temporalibus et spiritualibus, tibi, praefato Guillelmo, in perpetuum concedimus... et illis diebus quibus in villa Verneti fueris, libram panis tibi dabimus». El documento es del último decenio del siglo XIII, ya que el abad Guillermo II que lo suscribe, rigió la Abadía desde su elección, a primeros de 1291 hasta su muerte, en 19 de octubre de 1299. Cfr. página 88.

que le aconteciera ir y lo mismo, a cargo de la abadía, siempre que se encontrara en la villa de Sahagún ²³².

2. GARANTÍA FRENTE A RIESGOS DE POBREZA, VEJEZ O ENFERMEDAD.

Corresponde examinar ahora una de las más interesantes funciones sociales desempeñadas por la *familiaritas*: aquella por la que las instituciones religiosas ofrecían a los hombres del Medievo una asistencia espiritual y temporal, en los más difíciles trances de la vida, en las circunstancias en que, hallándose más angustiosamente necesitados de ayuda, se vieran sin recursos y en completo abandono.

Julio Puyol, con cierta audacia terminológica, habla en estos casos de «contrato de seguro de enfermedad, pobreza y vejez» ²³³. Dejando al margen la mayor o menor propiedad con que se acomoda a tales situaciones el moderno concepto de contrato de seguro, lo que sí puede, sin duda, afirmarse es que los monasterios ofrecen a sus familiares una garantía frente a tales riesgos y que ciertos contratos de sociedad los contemplan de un modo especial o prevén sólo para tales eventualidades el auxilio en lo material a quienes hasta entonces eran únicamente hermanos y partícipes en los beneficios espirituales.

Los monasterios y las iglesias ejercían la caridad cristiana de una manera particular con las personas necesitadas y mise-

232. *Historia de Sahagún*, ap. III. pág. 570-71, escritura de 22 de octubre de 1201. Doña Jimena Osoriz se entrega con diversas heredades y bienes a Sahagún: «...Recipimus etiam vos de communi consensu omnium Fratrum in sororem nostram, et participem omnium beneficiorum nostrorum tam in temporalibus quam in spiritualibus; et faciemus pro vobis plenum servicium, sicut pro uno de fratribus nostris. Jubemos atque concedimus, ut quandocumque fueris in aliquibus domorum nostrarum possessionibus, quasi Domina ibidem honorifice recipiaris. Et si quando in Villa Sancti Facundi habitare vel permanere volueris, tibi que tuis Abbas, qui in eodem monasterio fuerit, necessaria honorifice tribuat. Ad obitum que tuum Abbas, qui in eodem monasterio fuerit, ubicumque obieris honorifice veniat, honorifice que corpus tuum ad predictum monasterium sepeliendum deferat, et in capitulo fratrum circa Aviam tuam Infantem Gelviram sepulture tradat...»

233. *El Abadengo de Sahagún*, págs. 226-27.

rables, que se hallaban privadas de cualquier otra ayuda. Los documentos medievales se hacen eco con frecuencia de esta labor benéfica, que convertía las enfermerías y hospederías monacales en seguro cobijo de pobres, enfermos y ancianos ²³⁴. Se trataba ordinariamente de gentes sin familia o que habían sido abandonadas por sus parientes, cansados de soportar las molestias y desvelos que su cuidado había de ocasionarles. En efecto, eran, por lo general, dolencias largas o crónicas, como la ceguera o particularmente repugnantes, como la lepra, que ahuyentaba a todos del contacto con el enfermo, las que daban lugar a tales situaciones de desamparo ²³⁵. Y la vejez o la pobreza producían con harta frecuencia los mismos efectos.

Las escrituras alusivas a estos casos reflejan muchas veces gráficamente la angustiosa y trágica realidad. Nadie le quedaba en el mundo al anciano y pobre Iñigo Fortuniones, que, en 1085, se acogía a San Juan de la Peña. Muertos sus padres y hermanos, sólo él sobrevivió, dice, «sine adiutorio et senex factus cecidi in paupertatem, non habens amicum nec baiulatore» ²³⁶. Parientes tenía, por los mismos años, un an-

234. En los documentos de algunos monasterios se habla expresamente de una especial «domus infirmorum». *Archivo Histórico Nacional, Clero*, leg. 442, 4 R., *San Juan de la Peña, Cartulario de Cercito*, escritura IV, sin fecha, letra del siglo XI: «De Eresuni villa. Fuerint tres germani qui primum abitaberunt in ipso loco et populaberunt ibi. Unus ex eis presbiter fuit nomine Ellebonus. Contingit ei ut infirmaretur in oculos et direxit mandatum ad abbatem de Sancti Martini ut colligisset eum cum sua parte in Sancti Martini et faceret eum colere in sua necessitate qua ei acciderat in oculos. Itaque fecit eum colere (abbas Sancti Martini) in domo infirmorum tamdiu vixit...»

235. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 100, doc. sin fecha: «Ego Fortunio Lopeiz in infirmitate cecitatis positus, dono Deo et Sancte Marie totam meam hereditatem quantam habeo... omnia dono canonicis Sancte Marie que habeant me in memoria, et pascant et uestiant me in uita mea, et post mortem orent pro anima mea»; vid. doc. en la nota precedente.—*Doc. Med. Port.*, III, pág. 215, doc. núm. 242, de 15 de abril de 1107: «...Me exiguo indigno famulo Dei Odorio Guandilaz do atque testo pro remedio anime mee ad ipsum locum... hereditate mea propria... et uos fratres de illo monasterio que faciatis michi caritate in mea uita pro que ego sum misso in lepra et fragicia».

236. *Libro gótico de San Juan de la Peña*, fol. 75 r., doc. de 4 de octubre de 1085: «...Defuncto patre meo et matre mea et fratribus meis,

ciano gallego, Odino Guiniz, mas su abandono era el mismo, ya que rehusaron cuidar de él—«quia propinqui et consanguinei mei hunc beneficium mihi facere nequierunt»—, y hubo de buscar idéntico amparo en los claustros del monasterio de Celanova²³⁷.

Un pequeño monasterio familiar hubo de ser también el refugio de un antiguo caudillo moro, Habdela, que, tras haber entregado su castillo del Pueyo a los cristianos, se convirtió, tomando el nombre de Sancho, y gozó luego del favor del rey Ramiro I. Muerto éste, pobre y enfermo, se vió abandonado por todos, «omnes dereliquerunt me amici mei»; sólo dos primos suyos, que habitaban el monasterio familiar de San Ginés, se compadecieron de él y le prodigaron sus cuidados²³⁸. Por las mismas fechas, en la vecina Navarra, los monjes de Leire

remansi ego solus Enneco Fortunions sine adiutorio et senex factus cecidi in paupertatem non habens amicum nec baiulatore[m] nec filium nec filiam nec fratres qui post obitum meum possiderent hereditatem nostram. Propter quod... Kartam et ingenuitatem... facio de tota nostra radice... ut in vita mea semper habeam libram pannis et iustitiam vini, totum... trado sancto Iohanni de Pinna...»

237. *Celanova*, fol. 10 r. y v., doc. de 8 de septiembre de 1091: Odino Guiniz, «sana mente integroque concilio» «licet imbecillitas corporis atque in decrepita etate mihi Odino Guiniz aduenisset», dona su heredad a Celanova, «propter uictum atque gubernationem quam mihi magister Seniorinus qui tunc terra de Foramontanos uicem gerebat mihi contulit per auctoritatem atque dispositionem ipsius abbati per plurimos annos, et quia propinqui et consanguinei mei hunc beneficium mihi facere nequierunt illi autem concesserunt...»

238. *Libro gótico de San Juan de la Peña*, fol. 89 r., doc. de 1079: «Ego Habdela qui fui de Kastello Pueiu, et propter amorem Christi tradidi illum pronomiatum castrum in manibus christianorum et regi Ramimiro, et tunc ipse rex mutavit nomen meum et cognominavit me Sancium, et fecit michi multa bona in vita sua et post mortem eius ego deveni in infirmitate et in necessitate magna et omnes dereliquerunt me amici mei, nisi vos congermani primi scilicet Galindo et Iohannes accepistis me et posuistis me in monasterio vestro vobiscum, id est in sancto Genesio de Aquiluei et servistis michi, similiter et in Castella vobiscum deduxistis me et aluistis et vestistis. Et pro inde modo ego facio cartam vobis de mea hereditate que abeo in Pueiu, ut si aliquando dederit Dominus terram nostram et loca nostra in manibus christianorum, requiratis hereditatem patris et matris mee in quacumque loco potueritis invenire». El documento lo publica Ibarra, *Docs. de Sancho Ramirez*, II, pág. 123, núm. XLVII.

dispensaban generosamente su caridad con pobres y enfermos desamparados, como aquel Fortún de Subiza, aborrecido por la familia en su larga enfermedad—«*et aborruerunt me germani mei et omnes parentes mei*»—y recogido y conducido a Leire por el monje don Gómez²³⁹; o aquella señora de Ardanaz, doña Jimena López, despreciada por los suyos cuando la vieron pobre—«*et omnes parentes mei dedignati sunt habere super me misericordiam*»—, y a la que el monje García de Urdaspal alimentó y asistió durante el resto de sus días²⁴⁰.

Las noticias anteriores nos han llegado a través de las escrituras en que los favorecidos por la caridad monástica disponían en pro de sus benefactores de los escasos bienes de fortuna que pudieran poseer. Mas tales riesgos eran también previsibles y muchas personas procuraban precaverse de antemano contra su posible aparición, conviniendo para entonces la asistencia de una comunidad religiosa, a la que ordinariamente se vinculaban ya desde un principio por el lazo de la fraternidad.

Ya a mediados del siglo X encontramos huellas de este tipo de convenios previsores de la pobreza, vejez y enfermedad, o de alguno de estos riesgos en particular²⁴¹. Juan Vicente ofre-

239. *Becerro de Leire*, pág. 231, doc. de 1080: «*Karta de Fortun Gundumeriz de Subiza... Et dedit mihi Deus infirmitatem longam et aborruerunt me germani mei et omnes parentes mei nisi dompnus Gomiz monachus de Leior... leuauit me ad Leior et gubernauit me quomodo opus mihi fuit in uita et post mortem meam sepeliat me in sua mercede et oret pro me in Sancto Salvatore et abeat istas terras et supra scriptas uineas et totum quod meum potuerit inuenire...*»

240. *Becerro de Leire*, págs. 179-180, doc. de 1124: «*Karta de Ardanaz. «...ego dompna Eximina Lopiz de Ardanaz... ueni ad paupertatem maximam et omnes parentes mei dedignati sunt habere super me misericordiam solus uero predictus Garsias de Urdaspali monachus Sancti Saluatoris fecit mihi adiutorium grande quomodo totos meos uiderunt uicinos de pane et uino et de totas causas que ego opus habui in tota uita mea usque ad diem mortis mee; et propter hoc ego prefata dompna Eximina Lopiz mando, dono et confirmo predictae Garsie de Urdaspali monachus Sancti Saluatoris supra dictum monasterium Sancti Saluatoris et omnem illam hereditatem meam quam habeo in prenomina uilla de Ardanaz ut teneat et possideat omnibus diebus uite sue pro omnibus bonis quos feci mihi cotidie et ut sepe-liat me honorifice quando Deus de hoc seculo extraxerit me.*»

241. *Cardena*, pág. 28, doc. núm. XXI, de 6 de junio de 967: «*...Nunnu Sarraniz commendo corpus meum et anima mea in manus de tibi Enneco*

cía en 1144 a Eslonza su heredad para prestar con ella perpetuamente ciertos servicios y pagar un censo anual, a condición de que al llegar «ad seniore[m] etatem» pudiese, si así lo deseaba, recibir ración del monasterio²⁴². Algunos familiares, al contraer la relación, hacían constar expresamente que, en caso de enfermedad, su cuidado correría a cargo de la casa religiosa²⁴³. Otros, que al vincularse a la iglesia conservaban la administración de sus bienes y vivían, por tanto, en lo material, con independencia del monasterio, pasarían a racioneros desde el momento en que sus recursos fueran insuficientes²⁴⁴, y alguna

presbyter ut in senectute et fragilitate mea subportes me hic in salute, et vaiules in mea infirmitate usque ad obitum meum, et sepelias me cum ordine...» BERGANZA: *Diccionario*, I, pág. 246, afirma, sin aducir pruebas, que este presbítero Iñigo había sido abad de San Martín del Río, monasterio anejo al de Cardeña.

242. *Eslonza*, pág. 118, doc. núm. LXXII, de 3 de septiembre de 1144: «Ego Iohanes Vicentis una cum matre mea Iusta Ciprianis. et germanis meis Petro et Dominico facimus kartulam de una corte cum suo solare et cum suas kasas et ego Iohanes Vincentis meam hereditatem que mihi contingit inter meos germanos offerimus ad sanctum Petrum... sub tali foro ut abeam ego et generatio mea et seruiamus cum ea in anno scilicet III^{or} dies ad quod nobis preceperit et demus una terraza de uino et unos lombos et unus anser et postea cum uenero ad seniore[m] etatem si ibi uoluero uenire, ut dent michi meam porcionem in monasterio...»

243. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 365, doc. núm. DCVIII, de 1082: «...ego frater cresconius placuit mihi... ut facere textum scripture firmitatis sicut et fatio de meo corpo et de omnia mea rem ad uobis abba domnus godinus et a fratribus qui sumtis abitantes in monasterio sancti petri de arauka abrenuntio me et do et concedo mea hereditate... pro que me curiates in mea uita et ad meas infirmitates usque ad obitum meum...» IBARRA: *Docs. de Sancho Ramírez*, II, pág. 199; doc. núm. LXXIII, de 1091: «...ego Galindo Garcianis de Matarero trado anima mea ad Deo et ad sancti Ihoannis et posui omnia que habeo super hoc conuenio quod de mea uita exeat inde uictum et uestitum quale mici est conueniende et si uenerit micki necessitas infirmitatis quod illo auate qui hodie est in hoc monasterio uel in futuro tempore ut faciat mici curare sicut illos alios socios qui firmiter seruiunt in honore Sancti Ihoannis...»

244. *Becerro de Leire*, pág. 174, doc. de 1124: «Karta de Sos. Hec est carta donacionis quam facio ego Sancius Garceiz de Sos Domino Deo Sancto Saluatori... et monasterio Leiorensi et dompno Garsias abbati ibidem presidenti de una mea hereditatem in supra dicta uilla de Sos... Hec omnia supra dicta mando ut post mortem meam intrent in potestate Sancti Saluatoris iam dicti monasterium... Et hoc totum ideo facio ut si necessitas mihi

vez se aseguran incluso contra riesgos meteorológicos y prevén que la miseria pudiera sobrevenir a consecuencia de temporales o calamidades que asolaran sus tierras—«si forte honor vester aut nebula aut grandine defecerit»²⁴⁵—. El único requisito que a veces hacen constar los monjes es el de que la comunidad, al asumir el cuidado de la vida de su familiar, se haría cargo también de los bienes que pudieran todavía quedarle²⁴⁶.

Resta sólo por aclarar que estos convenios, establecidos regularmente entre un individuo y una iglesia, podían revestir forma colectiva y suscribirse por grupos familiares completos. En este caso, todos y cada uno de sus miembros tenían derecho a ser acogidos y atendidos por la comunidad, cuando se encontraran en las situaciones de penuria que en las escrituras se consignan²⁴⁷.

euenerit monachi Sancti Saluatoris donent mihi uictum et uestitum... Vid. doc. de Eslonza, de 4 de febrero de 1181, en la nota 172.

245. *Poblet*, pág. 59, doc. núm. 104, de 16 de mayo de 1179; vid. texto en la nota 195.

246. *Índice de Sahagún*, doc. núm. 1783, de 11 de abril de 1199: Domingo Martínez y su mujer Agada ofrecen sus cuerpos y almas a Sahagún, donando sus bienes *post obitum* y prometiendo vivir «per mandatum et obedientiam abbatis et sacriste maioris... et si forte ad tantam inopiam deuenerimus quod et victualia habere non potuerimus sacrista accipiat omnia nostra et prouideat nobis in necessariis».

247. *Eslonza*, pág. 121, doc. núm. LXXV, de 27 de marzo de 1146: «domno Stephano et uxor mea Maria Saluatoris et Dominico Ectaz et uxor mea Iusta Iohanes et Maria Romaniz et Iusta Romaniz filias qui sumus de Maria Iohanes... offerimus ad sacris sanctis altaribus uestris... hereditatem nostram... ut et nos et filiis nostris et generatio nostra teneamus illam de manu seniorum Sancti Petri et demus ad illo abbate et ad illos seniores quando uenerint in illa terra seruicium cum pane et uino... et si de nobis aliquid ad impedimentum sui corporis uenerit ut abeat portionem de uictum uel uestitum in illo monasterio...». RISCO: *España Sagrada*, XLI, Madrid, MDCCXCVIII, prólogo, doc. de 1184. Juan Arias, Deán de Lugo, hijo de Arias de Monterroso, en unión de sus hermanos y herederos, ofrece a Don Sancho Fernández, Maestre de la Milicia de Santiago, su monasterio familiar de Vilar de Donas, para que la Orden establezca una Casa capitular y sepultura general para los caballeros de Galicia. Los donantes añaden: «Si quis etiam ex nobis ad inualitudinem corporis vel inopiam substantiae devenerit, cum rebus suis et facultatibus citra iniuria filiorum, vel propinquorum, veniat ad monasterium et ibi sustentetur. Quicumque etiam nostrum sanus, et incolumis, debilis vel in-

3. SECULARIZACIÓN DE LA FUNCIÓN SOCIAL: CONTRATOS DE RACIÓN Y ASISTENCIA CON LAICOS.

Hemos expuesto la importante función económico-social que la *familiaritas* vino a cumplir, junto a sus fines de carácter espiritual. No era difícil advertir la posibilidad de que estas dos facetas, que habitualmente aparecen unidas, se desglosaran y que, al igual que la vinculación a una iglesia podía revestir un matiz exclusivamente espiritual, sin interferir en nada la vida temporal del socio, se concibiera también la prestación contractual de aquellos servicios y ayudas materiales, con independencia de requisitos y cláusulas espirituales de cualquier género.

Cupo, pues, la posibilidad de pactar con una comunidad la concesión de una ración o el auxilio y asistencia en caso de enfermedad, vejez o pobreza, sin contraer, por ello, relación de sociedad espiritual con aquella institución. Un convenio establecía los recíprocos derechos y obligaciones, especificando las disposiciones de bienes que el particular realizaba en favor del monasterio y los servicios que, en contraprestación, habrían de dispensarle los monjes, llegado el caso.

Las comunidades religiosas no tuvieron reparo en concertar convenios de esta clase, a los que quizá se adapte con mayor propiedad el carácter de rudimentarios contratos de seguro. Se encuentran escrituras que, sin alusión alguna de tipo espiritual, reseñan con minuciosidad las respectivas prestaciones y derechos y en las que no deja de asomar, a veces, la sombra de la desconfianza, como en aquella donde el individuo que pacta ración de vestido con los canónigos de Tudela, exige que se describa al pormenor su contenido: «ne sit dissensio inter me et illos»²⁴⁸.

Esta *canonica* de Tudela, que como hemos podido comprobar fué el foco muy activo de una compleja red de relaciones de fraternidad, conoció, pues, y aplicó también estos convenios de simple asistencia material. Buen ejemplo nos aporta el sus-

firmus ibi se converti voluerit, gratis, ut de aliis diximus, sive in vita sive in morte recipiatur...»

248. Vid. doc. de marzo de 1162, en la nota 217. Vid. también, entre otros, doc de Sant Cugat de 21 de abril de 1109, en la nota 214.

crito con Rodrigo González de Azagra, por el que los canónigos se comprometen a suministrarle vitaliciamente alimentos y vestidos a cambio de la donación de ciertos bienes ²⁴⁹. Ningún indicio de índole espiritual o religiosa se advierte en todo el texto del contrato. Y no puede, por tanto, extrañar, que cuando las partes acuerdan luego su rescisión y Rodrigo renuncia al derecho a ración, sean extremos de naturaleza puramente económica los que se mencionen. Trátase sólo de precisar cuáles son los bienes que habrán de reintegrarle, sin que para nada se hable de ruptura de un vínculo de hermandad o sociedad espiritual que nunca había existido ²⁵⁰.

249. *Archivo Catedral de Tudela*, caj. 39, leg. 25, núm. 4, doc. de marzo de 1179: «In Dei nomine. Ego Rodrigo Gonçalvez filius de don Gonçaluo de Açagra et de dona Maria de Morieta dono Deo et ecclesie sancte Marie de Tutela et uobis domno Fortoni eiusdem loci priori et canonicis omnibus ibi Deo seruiantibus tam presentibus quam futuris totam meam partem de illa hereditate de Açagra que fuit de supradicto meo patre don Gonçaluo de Açagra et predicta mea matre dona Maria que accidit mi in sorte scilicet medietatem de illas ditas rotas que fuerunt diximus de meo patre et matre. Hanc medietatem dono eam sic predictae ecclesie cum sua casa et sua intrata e sua exita e cum suo riuo et cum sua presa que est in riuo qui dicitur Ega. Dono etiam adhuc supradicte ecclesie tutelane medietatem de illa uinea de Sancta Maria et medietatem de illa peça del Freisno. Hoc totum donatum supradicte hereditatis dono et concedo supradicte ecclesie et priori et canonicis ut sit propria hereditas prefate ecclesie et canonicorum in perpetuum. Tali tamen pacto ut ipsi prouideant mi in uictu et uestitu omnibus diebus uite mee. Et dono uobis fiador de redra de tota supra scripta hereditate de totis hominibus excepto rege don Gil de Açagã. Sunt testes qui viderunt et audierunt Martin Garcez archalde et Petro Albo, Johannes Ferga. Petro filius de Garcia Adenantado. Facta carta in mense marcio in era M.^a CC.^a XVII.^a. Regnante rex Sancius in Nauarra et in Tutela. Diago de Açagra. Hoc donatum fuit factum in presencia de illo concilio de Açagra ante infançones et laboratores».

250. *Archivo Catedral de Tudela*, caj. 39, leg. 25, núm. 3, doc. de febrero de 1179: «Un Dei nomine. Hec est memoria quod ego Rodricus filius Gonzalui de Azagra et de dona Maria de Morieta dedi Deo et sancte Marie de Tutela et Fortoni eiusdem ecclesie et canonicis ibidem Deo seruiantibus tam presentibus quam futuris meam partem scilicet medietatem de molendino de Azagra et medietatem de uinea de Azagra que dicitur sancte Marie et medietatem peçe que dicitur de Fresno. Et ipsi dederunt et concesserunt mi in eadem ecclesia uictum et uestitum cunctis

Concebida, pues, la función de asistencia de la *familiaritas* con propia e independiente sustantividad, cabía imaginar fácilmente la posibilidad de su prestación por sujetos distintos de las comunidades religiosas. Quedaba todo reducido al simple compromiso de dispensar ciertos servicios y cuidados con la contrapartida de un beneficio económico, y las cláusulas de un adecuado contrato entre particulares podían garantizar plenamente el cumplimiento de sus respectivas obligaciones. Y, en efecto, desde épocas muy remotas de la España de la Reconquista—los albores del siglo X—nos llegan testimonios de la existencia entre laicos de convenios de esta índole ²⁵¹.

Alguna vez se llegó a estos convenios tras la ruptura del contraído anteriormente con una casa religiosa. Es el caso que narra la historia del enfermo Gonzalo Peláez, que, aquejado por gravísima dolencia, pactó su asistencia y cuidado con la comunidad dúplice del monasterio portugués de San Telmo. El mal llegó a tales extremos que Gonzalo «*orritum fuit ad ipsas domus*» y se vió abandonado a su suerte. A consecuencia de esto convino con su padre la prestación de los auxilios necesarios y rescindió la disposición de sus bienes en favor de aquella co-

diebus uite mee sicut scriptum est in illa carta quam ego feci eis in Azagra de predicto donatium. Modo at consilio alio accepto dimitto et persolvo illis in perpetuum supradictum donatium quod mi dederunt et concesserunt ut prouiderent mi in uictu et uestitu omnibus diebus uite mee. Et hoc facio pro anima nostra et patris atque matris mee et quod dederint mi centum morabetinos ex quibus persoluerem debita mea et expenderem in aliis meis necessariis et hoc relinquo illis sub scripto ad perpetuam memoriam. Et dono eis fidanciam quod magis non demandem aut requiram eis supradictum uictum et uestitum quod mi in prefata ecclesia concesserant nomine Rodricum filium Petri Uermunez. Sunt testes uidentes et audientes don Dauí. Don Tosten. Guillermus Doelin. Petrus capellanus sancte Marie Magdalene. Facta carta sub era M. CC. XVII. in mense febrerii. Johannes Bonete scripsit». Como puede observarse, en alguno de los dos documentos anteriores existe un error de fechas, ya que este último, que contiene la rescisión del primero, aparece datado justamente un mes antes.

251. PEREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, III, ap. II, documentos de Santo Toribio de Liébana; pág. 1341, doc. núm. XIX, de 13 de enero de 915: Holalio hace carta de *profiliatio* a Vicente y su mujer Bronildi, dándoles tierras, «*et ego dum uixero facias mihi bonum et uestitum*».

munidad, legándolos *post obitum* a su progenitor²⁵². Mas no era éste el camino normal, y lo regular fué que a tales acuerdos se llegara, no de rechazo, sino directamente y sin rodeos previos.

Los contratos se concertaron a veces con parientes, como en el caso anterior, pero más frecuentes son las noticias que no aluden a la existencia de vínculos de sangre entre las partes²⁵³. Su contenido acusa la misma gama de finalidades que, en el aspecto material, cabían dentro del ámbito de la *familiaritas*. El cuidado en las enfermedades fué una de ellas, según acabamos de ver²⁵⁴; los riesgos de la vejez se previnieron también

252. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 266, doc. núm. CCCCXXV, de 1060: «Ut in cunctis diebus omnibus permanentis notum sit eo quod aduenit infirmitas in corpus condisalbus prolix pelagio et tuta prolix et ipsa infirmitas per spiritu inmunde uexatur et uidit se in opresione grauisima uoluit testare omnia sua rem uel creditas ad deo pro remedio anime sue et ad absisterio quos uocitant sancto tirso ad fratres uel sorores ad continendo corpus suus ad tolerando in uita sua sic et testauit per scriptum ut sit eum reliquissent ipsis dominis de ipsis munestedio tam in uita aud ad mors ut ipsum testum non ualuiset, et in post modicum tempus perseuerauit infirmitas super ipsum condisalbo pelagiz et orritum fui ad ipsis dominis et dimiserunt eum pro ad mors, dum autem uidit se ipso condisalbo quod non auebat qui corpus suum curare misit uerbos ad omnes sapetores et doctores legis dicentes iudices et magistratos ut non ualead testum dum testator uixerit...». Gonzalo rescinde su anterior testamento y hace donación *post obitum* de todos sus bienes a su padre Pelayo, con la condición de que éste procure «ad tolerantia nostra et curatione uestra (sic) usque obitum meo et in obitum cura corpus meum et post obitum meum cura de anima mea in cerea et in oblationem».

253. Como ejemplo de convenios con parientes, vid. doc. anterior, concertado con el padre, el de la nota siguiente, hecho con un individuo «de mea cognatione» y el de 27 de febrero de 1101, en la nota 259 en que los cuidados corren a cargo de un hermano.

254. *Archivo Capitular de Vich*, caj. 6, *Episcopologio*, I, dcc. número 25: Bernardo Guillermo de Coll, llegado a estado de pobreza, enfermedad y vejación de sus señores y amigos, acude a Berengario, «qui est de mea cognatione», y le entrega todos sus bienes, casas y heredades en los lugares que cita, a condición de que éste tenga su persona y sus bienes bajo su potestad y le instruya para el clericalato y le proporcione alimento y vestido, según sus posibilidades y se acostumbra. Los bienes dados, a la muerte del primero, pasan a propiedad del supérstite, salvo un alodio, que se destina a la Sede de Vich. Vid. doc. en la nota 252.

específicamente por este medio ²⁵⁵. Pero los convenios más abundantes fueron los que estipulan la prestación de sustento y vestido y, en general, de las atenciones necesarias para la vida. El precio de estos cuidados podía revestir las acostumbradas modalidades de legados y donaciones puras o condicionadas ²⁵⁶. Parece que se dieron también prestaciones de ayuda circunstanciales durante una época de crisis o adversidad económica ²⁵⁷.

El hecho de que los contratos de asistencia con laicos aparezcan desprovistos de los elementos espirituales de la *fraternitas* no significa que en ellos no pudieran figurar cláusulas de índole caritativa y religiosa. Podía, por ejemplo, pactarse, como último de los cuidados del cuerpo, la obligación de proceder a su cristiana sepultura ²⁵⁸. Y muchas veces, junto a las estipu-

255. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 335, doc. núm. DLI, de 1078: «... ego fafila sisnandizi carta facio ad tibi aluito sandizi de hereditate mea propria... in territorio de pennafidele... et do tibi ipsas hereditates... que des mihi adiutorium quantum potueris et si michi acciderit plaga aut senectute que facias mici aliquo pro de quantum tua potentia fuerit...».

256. *Becerro de Leire*, págs. 35-38, doc. de 1090 (2.ª parte): «... Insuper autem ego prefata dompna Tota adhuc dono Sancto Salvatori et Sancto Stephano supra dicto unam optimam vineam in termino de uilla Soraurem que fuit de seniore Eximino sua quam dedit mihi prenominate dompna Tota pro filiatura ad proprium honorem et alodem, et ego dedi ei uictum et uestitum et necessaria corporis usque ad mortem suam». *Archivo Catedral de Tudela*, leg. 3, núm. 1, doc. de junio de 1232: «In Dei nomine. Notum sit omnibus quod ego Johāñes de Samarita existendo incolumis dono uobis Sancio Artaçu et uxori uestre dona Maria Lopiz totam meam hereditatem quam habeo in Arguedis hereman et populatam... Hoc dono uobis tali conueniencia quod dum uixerō prouideatis me in necessariis in uictu et uestitu iuxta uestrum posse...».

257. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, III, ap. II, documentos de Santo Toribio de Liébana; pág. 1357, doc. núm. LXII, de 960 (?): «Ego Seuera, qui sum filia de Gombrico merino et de Senora uobis Sabarico et uxori tue Justilli in Domino Deo salutem. Ideo placuit mihi eo quod deuenit annus malus et deuenit mihi famis...». Les entrega su hacienda, «medietatem in uita et post obitum ex integro per quod sagastis me de anno malo, et fecistis mihi multa bona, que merecistis ante Domino, ut curratis pro anima mea ad ecclesiam cum cera et elemosina...».

258. *Celanova*, doc. núm. 431, de 15 de diciembre de 1029: «Ego Recesindo ad uobis Uimara Kagitiz... Do uobis ipsa hereditate firmiter

laciones reguladoras de las atenciones materiales, figuran otras por las que se conviene el ofrecimiento de sufragios y oblaciones por el alma, llegada que fuera la hora de la muerte ²⁵⁹.

4. OTROS ASPECTOS ECONÓMICO-SOCIALES DE LA «FRATERNITAS».

La vinculación a las iglesias y monasterios no podía sustraerse al influjo del ambiente social y económico de la época. La institución se entrelaza con la compleja red de relaciones derivadas de la existencia del régimen señorial en su más amplia acepción, concretamente las de protección, vasallaje y servicio, y con la múltiple variedad de concesiones de tierras y otros bienes y las distintas figuras contractuales que las regularon.

No procede entrar aquí en el fondo de estos problemas ni exponer la naturaleza de tales instituciones. Pero resultaría incompleta la visión de la función económico-social de la *familiaritas* si no mencionáramos, al menos, estos aspectos. Sólo con esta finalidad haremos de ellos una rápida reseña ²⁶⁰.

ad perhabendum pro benefacturia que mihi faciatis in uita mea, in uida et uestidura et moderatione, et post obitum meum uestiatis et missetis, et prendo logum de uos una saia et uno lenzo, et inter pane et uino modios V, quod mihi bene complacuit...»

259. *Libro Gótico de San Juan de la Peña*, fol. 36 v., doc. de 1058: «Similiter ego Eximinia uestra consubrina, (de Lope Fortunones) qui sum filia senior Enneco Scemenones, comendo uobis memedipsa et omnem substantia mea ut teneatis et possideatis et curam habeatis de victo et uestimento meo, ut sim quieta et bene vivens et non deficiet me aliquid. Et si mihi morte me euenierit priusquam uos faciatis pro anima mea sicut mos in terra nostra...»—*Doc. Med. Port.*, pág. 9, doc. núm. 11, de 27 de febrero de 1101: «... ego famulo Dei Rranemiru prolis Saluator... mihi accessit uoluntas ut facerem ad tibi iermano meo Petro prolis Saluator kartulā benefactis et donatjonis et firmitatis de omnia mea hereditate... tertja integra... pro pretio que conteneas me in mea uita de uito et uestito siue ad infirmitate siue ad morte quantum uires habueris. Et si ego migratus fuero ante te que uestias me et oblatjonem ad ecclesiam uel ad pauperes offeras pro remedio anime mee et si tu ante me migratus fueris que faciat mihi ipsa beneficia iam superius nominata ille ad quem tu ipsa hereditate permiseris...». Ctr. docs. en las notas 252 y 257.

260. Es muy extensa la bibliografía existente sobre las clases socia-

Ciertas escrituras de *traditio* a una iglesia contienen la cláusula por la que se solicita de ésta la *defensio et tuitio*, que es la motivación característica de las instituciones de encomendación y patrocinio, de tan fundamental importancia en la vida social de la Edad Media, y que aquí aparecen ligadas a la sociedad espiritual con la entidad que ejerce la función señorial y protectora ²⁶¹.

les en España en la Alta Edad Media. Limitándonos a señalar algunos de los estudios que pueden considerarse más significativos, recordaremos: MUÑOZ ROMERO: *Del estado de las personas* 2..., Madrid, 1883. A. GARCÍA RIVES: *Clases sociales en León y Castilla...*, *R. A. B. M.*, XLI, 233-52 y 372-93; XLII, 19-36 y 156-67. EDUARDO DE HINOJOSA: *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*, Madrid, 1905; *La servidumbre en Cataluña durante la Edad Media, Mezquinos y Exaricos, La servidumbre de la gleba en Aragón*, en *Obras*, I, Madrid, 1948, págs. 219-23, 247-56 y 235-44, respectivamente. L. Díez CANSECO: *Sobre los fueros del valle de Fenar, Castrocalbón y Pajares. Notas para el estudio del Fuero de León*, en *A. H. D. E.*, I, 1924, páginas 337-81. E. MAYER: *Historia de las instituciones sociales y políticas en España y Portugal durante los siglos v al xv*, I, Madrid, 1925, con gran acopio de noticias, aunque su construcción sea en muchos puntos desacertada. CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las Behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla*, en *A. H. D. E.*, I, 1924, páginas 158-336; *Muchas páginas más sobre las Behetrías. Frente a la última teoría de Mayer sobre ellas*, en *A. H. D. E.*, IV, 1928, págs. 5-141; *En torno a los orígenes del feudalismo. Parte primera, I: Fideles y gardingos en la monarquía visigoda. Raíces del vasallaje y del beneficio hispanos. Parte segunda, vol III: La caballería musulmana y la caballería franca del siglo VIII*, Mendoza, 1942. CH. VERLINDENH *L'esclavage...*, en *A. H. D. E.*, XI, 1934, págs. 365-447; *La condition des populations rurales dans l'Espagne médiévale*, extracto del *Récueil de la Société Jean Bodin*, Bruxelles, 1937. A. GARCÍA GALLO: *Las instituciones sociales en España en la Alta Edad Media (siglos VIII-XII)*, en *Revista de Estudios políticos, Suplemento de Política social*, núms. 1 y 2, ed. separata, Madrid, 1945. GAMA BARROS: *Historia da Administração pública*, II², págs. 341-496 y III², págs. 13-124.

261. *Becerro de Irache*, fol. 105, doc. de 1210: «De hereditate de etayo. ...ego nauarret de etaio... dono me ipsum et casas et hereditates... ut ecclesia yraxensis super me habeat in protectione et defensione et ego et filii mei post me annuatim die Sancti michaelis quod persoluamus II l.l. publice monete regis».—*Archivo Capitular de Vich*, caj. 6. *Episcopologio*, II, doc. núm. 89 de 1247: Barcelona de Riera, con el consentimiento de sus padres y de su marido, entrega su persona y la

El deber señorial de vasallaje y fidelidad con respecto a una abadía, pudo ir unido a la fraternidad espiritual con los monjes: «ut sim vester vassallus et frater», dice un documento de Jubia, claramente expresivo de la duplicidad de la relación ²⁶². Las escrituras de Leire del siglo XII contienen muchas veces, junto a la entrega del cuerpo y del alma, el compromiso de ser *fidelis homo* y de tener y cultivar tierras *in fidelitate monachorum* ²⁶³. Situaciones de dependencia señorial y prestación de diversos servicios de este género, figuran en otros documentos de oblación de muy varia procedencia ²⁶⁴.

Finalmente, y bajo diversas formas contractuales, se consiguieron también a través de la *familiaritas* otras finalidades de

de sus hijos con todos sus bienes a Dios, a la iglesia de Vich y al Paborde, a condición de que éste y sus sucesores los mantengan y defiendan con todos sus bienes.

262. *Jubia*, pág. 94, doc. núm. LXVII (sin fecha): «Hoc est pactum et scriptum quod facio ego Pelagius Froile uobis priori domno Vellelmo et uobis monachis sancti Martini de Neda, et voci monasterii uestri, ut a monasterio et deinceps sim vester vassallus et frater in vita mea et teneam de uobis prestimonium et abeam porcionem sanctum (sic) unus ex uobis ad obitum mei relinquam uobis et monasterio vestro prestimonium ipsum, videlicet hereditate de Ciobre...».

263. *Becerro de Leire*, págs. 94-96, doc. de 1103: «Karta dompna Tota Zecundiniz. Hec est carte donationis quam facio ego dompna Tota Zecundiniz de Olaz Domino Deo et Sancto Saluatori... ut habeam et possideam cum fidelitate illorum in omni uita mea, post mortem autem meam cum corpore et anima mea et omnibus rebus meis intrent et permaneant in potestate Dei et predicti cenobii Leiorensis...»; pág. 93, doc. de 1106: «Karta de Murugarren. ...Ego namque prescriptus Garsias dono illis prefatis animam et corpus meum ut ab hodierna die et deinceps sim fidelis homo illorum et non requiram alium senioresem sed permaneam omnibus diebus uite mee excusatus abbati Sancti Saluatoris et per unuquemque annum faciam ei bonum prandium cum duodecim hominibus suis inter monachos et laicos et cibaria hordei XII, iumentis honeste...»; páginas 161-62, doc. de 1116: «Karta de Martes. ...ego Regimundus gratia Dei abbas... uobis duobus fratribus don Mancio sacerdote et Galindoni de uilla Martis familiaribus nostris. Concedimus namque uobis in fidelitate Sancti Saluatoris illam nostram hereditatem... in uilla Martis...»; vid. en página 159, doc. de 1111.

264. *San Millán*, pág. 288, doc. núm. 285, de 1095. *Santillana del Mar*, página 7, doc. núm. VI, de 1085-109. *San Miguel de Excelsis*, pág. 205, doc. núm. 23, sin fecha.

índole preferentemente económica, ligadas o no a una relación señorial²⁶⁵. Las oblaciones de bienes que en ocasión de contraerla se realizaban, contribuyeron poderosamente a la formación de los grandes dominios eclesiásticos²⁶⁶. Como hemos visto antes, revestían distintas formas y el donante se reservaba con frecuencia el disfrute vitalicio de un patrimonio, que a su muerte pasaba en pleno dominio a la iglesia. Alguna vez la fórmula empleada era la concesión al familiar en prestimonio o tenencia de los mismos bienes que había ofrecido²⁶⁷. De estos expendientes se sirven las iglesias para otorgar a sus familiares ciertas ventajas de carácter material, que les proporcionarán una mayor holgura económica. A la donación de unos determinados bienes podía corresponder la institución religiosa con la devolución de su tenencia y disfrute, unida a la de otros que nunca le habían pertenecido²⁶⁸. Otras veces los bienes facilitados son distintos, e incluso se daba el caso de que sin una oblación previa en vida, sino tan sólo con el ofrecimiento de una liberalidad piadosa a la hora de la muerte, las iglesias entregaron vitaliciamente heredades a sus socios, con la consiguiente mejora de su situación económica²⁶⁹. El *precarium* en sus varias modalidades aparece, pues, ampliamente difundido.

265. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Contratos de arrendamiento en el reino astur-leonés*, en *Cuadernos de Historia de España*, X, Buenos Aires, 1948, páginas 142-179. RAFAEL GIBERT y SÁNCHEZ DE LA VEGA: *Los contratos agrarios en el Derecho medieval*, ed. separata del *Boletín de la Universidad de Granada*, núm. 89. El trabajo de Gibert constituye un anticipo de otro extenso estudio sobre el mismo tema, que tiene en preparación.

266. Sobre la génesis y el cultivo y explotación de los grandes dominios eclesiásticos, contamos con dos modernos y excelentes estudios: JOSÉ MARÍA RAMOS LOSCERTALES: *La formación del dominio y los privilegios de San Juan de la Peña, entre 1035 y 1094*, en *A. H. D. E.*, VI, 1929, págs. 6-108. RAMÓN PRIETO BANCES: *La explotación rural del dominio de San Vicente de Oviedo*, en *Boletín da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra*, vol. XIV, 1940, pág. 143-317. Menos valor tiene el ya citado estudio de Puyol, *El Abadengo de Sahagún*.

267. Vid. doc. de Huesca, de mayo de 1172, en la nota 207 y de Oña, de 1190, en la 227.

268. *Beterro de Irache*, fol. 36 v. 37: «De hereditate de auiz et mayneru»; vid. texto en la nota 198. Vid. doc. de Sahagún de 27 de febrero de 1192, en la nota 169.

269. *San Millán*, pág. 284. doc. núm. 282, de 28 de febrero de 1094.

A partir del siglo XII hallamos también, unidos a la *fraternitas*, contratos de arrendamientos de tierras de la iglesia ²⁷⁰. La concesión a los familiares del derecho de *estática* y de la tenencia vitalicia de casas, propiedad del monasterio, estuvo igualmente en uso y debió pactarse con frecuencia, a juzgar por la relativa abundancia de noticias que nos han llegado ²⁷¹. Todavía pudieron ofrecerse a los socios otras clases de ventajas económicas ²⁷².

VI. FORMAS ESPECIALES DE "FAMILIARITAS"

I. LA VINCULACIÓN A LAS IGLESIAS EN PELIGRO DE MUERTE O GRAVE ENFERMEDAD.

Hace notar Deroux en su estudio acerca de los orígenes de los oblatos benedictinos, que un buen contingente de ellos lo proporcionaban en la Alta Edad Media los llamados *monachi ad succurrendum*, es decir, los fieles que solicitaban el hábito religioso en el curso de una grave enfermedad que pudiera ponerles en peligro de muerte. Esta costumbre, de la que es uno de los más antiguos ejemplos el Emperador Lotario I, que murió en la abadía de Prüm el año 865, tendría su precedente en la penitencia de la Iglesia primitiva, ya que la recepción del

Becerro de Leire, doc. de 1099; vid. texto en la nota 64. *Eslonza*, página 136, doc. núm. LXXXV, de 19 de diciembre de 1154. *Las Huelgas*, I, página 334, doc. núm. 9, de septiembre de 1187; vid. texto en la nota 191. *Liébana*, pág. 213, doc. núm. 190, de 4 de agosto de 1284; vid. texto en la nota 67.

270. MENÉNDEZ PIDAL, *Docs. lings.*, I, pág. 221, doc. núm. 171, de 1224; vid. texto en la nota 186. Vid. también Gibert, *Los contratos agrarios*, págs. 25-29.

271. *Santos Creus*, pág. 194, doc. núm. 195, de 15 de enero de 1177; vid. texto en la nota 176. *Las Huelgas*, I, pág. 335, doc. núm. 9 (b) de enero de 1188; vid. texto en la nota 192. *San Salvador de el Moral*, página 90, doc. núm. XXXI, de 1.º de noviembre de 1208. *Monasterio de Vega*, pág. 121, doc. núm. 87, de 1222. *Eslonza*, pág. 207, doc. número CXXXII, de 2 de enero de 1224; vid. texto en la nota 186.

272. *Obispado de Burgos*, pág. 291, doc. núm. 183, de 21 de octubre de 1185.

hábito monástico venía a considerarse como el signo del arrepentimiento cristiano en la hora de la muerte ²⁷³.

En los reinos cristianos de la Península, la tradición nacional favorecería eficazmente el arraigo de esta costumbre. Hemos estudiado en la primera parte de este trabajo la penitencia pública, que tan difundida estuvo en la España visigoda y veíamos que la Liturgia regulaba de modo especial la que se recibía durante una grave enfermedad, que era la coyuntura en que con más frecuencia se solicitaba. Veíamos también que las más viejas noticias de nuestra Alta Edad Media permiten afirmar su perduración en los primeros siglos siguientes a la invasión musulmana. Fué, sin duda, la supresión de la Liturgia mozárabica lo que determinó que desaparecieran también los tradicionales ritos penitenciales. Pero los fieles, que encontraban en ella la satisfacción de un lógico anhelo espiritual, ansiarían suplir su falta y conseguir para su alma paz y esperanza en aquel trance. La vinculación a una comunidad religiosa, practicada ya en los países del Occidente cristiano, entroncaría perfectamente con el recuerdo de la penitencia nacional y vendría a llenar el vacío.

Dos formas reviste, fundamentalmente, esta vinculación a una comunidad monástica en peligro de muerte: la profesión religiosa o toma de hábito y la simple recepción en la sociedad espiritual, en concepto de familiar. Los documentos dan noticia de la vigencia del uso de la profesión a la hora de la muerte. «In ora mortis mee facio me monacho», dice el otorgante de un diploma de San Juan de la Peña, puntualizando para evitar toda ambigüedad que lo hace «sub habitu beati Benedicti et eius regula» ²⁷⁴. En otra ocasión, fué una mujer burgalesa quien

273. DEROUX, *ob. cit.*, págs. 90 y ss.

274. *Libro Gótico de San Juan de la Peña*, fol. 63, r., doc. de 1099: «Ego Fortunius Cardelle in ora mortis mee facio me monacho cum consilio fratris mei Sancio Cardello sub habitu beati Benedicti et eius regula. Dono me ad altare sancti Iohannis de Penna vivo et mortuo et dimitto Acenare meo filio ad meo germano senior Sancio Cardello cum totas meas hereditates quas habeo in Aragon et in Pampilona, ut teneat eas filius meus et frater meus et faciant pro mea anima et de meos parentes unoquoque anno in sancto Iohanne ubi corpus meum quiescerit quantum ipsi fuerint vivi...».

pidió a la abadesa de Las Huelgas que enviase a su domicilio, donde estaba gravemente enferma, a sus clérigos y sus frailes porque «quería recibir la Orden»; y allí, en efecto, le dieron el hábito, viéndola en su sano juicio ²⁷⁵.

Estas profesiones religiosas en grave enfermedad no dejaron de plantear ciertos problemas. Ante todo, y lo mismo ocurría con la recepción como familiar en igual trance, fueron a veces fuente de discordia con las iglesias parroquiales a que habían pertenecido los interesados en calidad de simples fieles. Tenían éstas derecho a la llamada porción parroquial y la vinculación en la hora postrera a una comunidad regular podía ocasionar la pérdida de esos beneficios, justa compensación a los cuidados que les habían prodigado en vida. Las concordias que en esta época hubieron de solucionar los numerosos litigios surgidos entre catedrales y parroquias, de una parte, y monasterios y casas religiosas, de otra, acerca de la libertad de sepultura, no dejan de tocar este extremo, y la misma legislación civil de Alfonso X el Sabio, tan estrechamente ligada a la doctrina canónica contemporánea, regulará la cuestión, disponiendo que las parroquias no pierdan su derecho sobre la porción funeraria de quien encontrándose enfermo solicitara el ingreso en religión y falleciese de resultas de aquella misma dolencia ²⁷⁶. En Cataluña, algunos de aquellos convenios habían condicionado la exención del derecho parroquial a la circunstancia de que quienes re-

275. RODRÍGUEZ: *Las Huelgas*, I, pág. 442, doc. núm. 76, de febrero de 1243: «Embío Mayor Ordonnez, fija de Ordonno perez. Rogar et pedir merced al abbatissa dona Agnes del monesterio de sancta maria la real que iaçie coyhada de mal en las grajeras que querie recibir la orden, quel embiasse sos clerigos e sos frayres para façer so testamento con ellos ca querria meter so cuerpo en el monesterio de Burgos. El Abbatissa Dona Agnes sobre dicha embio alla sos clerigos e sos frayres o ella iaçia enferma en las Grajeras, quando plegaron fallaron la en so acuerdo e demandaron le que queria. Et ella dixo que queria la orden, e ques tenie siempre por merced de la Reyna Dona Berenguiella el corpo et el auer et quanto que auia, heredamiento metiolo todo en so poder de la Reyna dona Berenguiella e del abbatisse Dona Agnes del monesterio de Burgos, et dieron le la orden...». La infanta doña Berenguela era, a la sazón, monja en Las Huelgas.

276. Part. 1.^a, tit. XIII, leg. VI. Vid. ORLANDIS: *Sobre la elección de sepultura*, A. H. D. E., XX, págs. 35-47.

cibieron el hábito hubieran podido trasladarse por sus propios medios, «ambulando vel pedibus equitando», a la casa religiosa escogida y donde pretendieran, además, ser enterrados ²⁷⁷.

Un segundo problema se planteaba si estos profesos llegaban a sanar de su enfermedad: ¿Cuál era la situación en que entonces quedaban? Hubo una primera época, como escribe Deroux, en que al recobrar la salud estaban obligados a ratificar solemnemente su promesa, so pena de incurrir en apostasía. Más tarde se mitiga este rigor, permitiéndose que se limiten a ingresar en calidad de oblatos o conversos; esta evolución, que se aprecia a partir del siglo XIII, llega a producir la anulación de cualquier carga derivada de aquella decisión *in articulo mortis* ²⁷⁸.

Nuestras fuentes de la Alta Edad Media suministran pocas noticias sobre este particular, pero permiten adivinar la existencia de ciertos efectos, como consecuencia de la profesión emitida durante una grave dolencia. El testimonio más interesante nos lo ofrece la extensa narración que hacen unos documentos portugueses del siglo XI de la historia de Gavino Froilaz. Este personaje, que en buena salud se había encomendado a un monasterio lusitano de San Juan, enfermó gravemente en su domicilio, siendo llevado al cenobio por el prior que «misit eum in ordinem monachorum». No murió y siguió habitando en el monasterio hasta que años después, llevándose mal con los monjes, el prior lo puso en manos del obispo de Coimbra, Cresconio, para que resolviera el caso. El obispo lo entregó al prior de otro monasterio, el de San Pedro, para que lo recibiera «in monasterio suo per stabilitatem sancte regule». Navegando por aguas del Duero condujo el prior a Gavino, gravemente enfermo, a su nueva morada. Prodigóle sus curas y todavía vivió por espacio de algunos meses hasta que llegada su última hora y pese a la insistencia del prior de su antiguo monasterio, que

277. ORLANDIS: *Ibid.*, notas 53 y 74. VILLANUEVA: *Viaje literario*, XVI. Madrid, 1851, pág. 287, doc. núm. XXV de 1174: Concordia entre el obispo Guillermo de Lérida y el Prior del monasterio de San Rufo; V. Madrid, 1806, pág. 277, doc. de agosto de 1197: el obispo de Tortosa, Gombaldo, confirma a los Templarios su cementerio de la Zuda de Tortosa.

278. DEROUX: *ob. cit.*, pág. 93.

le instaba a que dispusiera que le enterrasen allí, Gavino dejó toda decisión en manos del obispo Cresconio, para que resolviera según su mejor parecer. A los pocos días falleció, fué sepultado en San Pedro y el obispo de Coimbra distribuyó sus bienes entre este monasterio y el de San Juan ²⁷⁹. Los efectos de la profesión en grave enfermedad aparecen aquí con toda evidencia, ya que el protagonista de la historia que antes, pese a su *traditio*, vivía en su casa, a partir de aquélla se vincula a la Iglesia con unos lazos que no quebrantan todas las peripecias referidas. A mayor abundamiento, Gavino estaba casado y su mujer, Oneca Ermigiz, le sobrevive y firma el documento donde se relata su historia ²⁸⁰.

A juzgar por las abundantes noticias que nos han llegado, más frecuente que la profesión religiosa debió ser, en caso de grave enfermedad, la recepción como familiar. Con ella se conseguía, en efecto, el resultado apetecido de obtener la participación en los beneficios espirituales y sufragios sin la vinculación rigurosa que la profesión podría originar. La motivación de la entrega alude siempre a las circunstancias en que se realiza: «*gravi detentus egritudine*», «*iacens in lecto egritudinis*», «*corporis infirmitate debilitatus*» ²⁸¹; otras veces la coyuntura es to-

279. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 481, doc. núm. DCCCX de 1094: pág. 533, doc. núm. DCCCLXXXVIII de 1098 (?). El editor considera el primero de los documentos de dudosa autenticidad, pero ambos, salvo en algunos extremos de mínima importancia, coinciden sustancialmente, aunque el segundo sea mucho más extenso y reproduzca la historia con extraordinario cúmulo de pormenores.

280. La mujer de Gavino, Oneca Ermiz o Ermigiz, firma el segundo de los documentos, es decir, aquel cuya autenticidad no ofrece dudas. Dos años después seguía todavía viviendo, pues su firma vuelve a aparecer al pie de un nuevo documento. Vid. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 551, doc. núm. DCCCCXXI de 1100.

281. *Santas Creus*, pág. 159, doc. núm. 158 de 21 de julio de 1172: «... ego Petrus de Anguera iaceo in gravi egritudine et... in primis concedo Domino Deo et Cenobio Sancte Crucis de Gaia corpus meum pro fratre in vita et in morte...»; pág. 218, doc. núm. 222, de 26 de mayo de 1179: «... ego Petrus de Alvernio, gravi detentus egritudine... dimitto corpus meum et trado meipsum in potestate domini abbatis de Sanctis Crucibus per fratrem ipsi monasterio cum domibus de Cervaria...»; pág. 368, documento núm. 369 de 5 de mayo de 1193: «... ego Geraldus Alamanni iacens in lecto egritudinis... dimitto corpus meum et Domino Deo et Monas-

davía más apremiante y el otorgante dice que se encuentra «in extremum vite», o bien el documento extendido después del fallecimiento recoge la noticia de la *traditio* como un acto de última voluntad, que no habría tiempo de formalizar por escrito en vida del moribundo ²⁸².

No siempre eran personas extrañas a la comunidad quienes realizaban la entrega cuando peligraba su vida. En ocasiones, los mismos familiares renovaban su oblación en la última hora, extendiendo una segunda escritura en la que podían hacer nueva disposición de bienes a favor de la iglesia, en especial de aquella porción del patrimonio cuyo usufructo vitalicio se hubieran reservado ²⁸³. Y, a la inversa, quienes se entregaron en

terio Sancti Cucuphatis cum illa fortitudine quam vocant Matoses...». TOMÁS GONZÁLEZ: *Colección de privilegios, franquicias, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla*, VI, Madrid, 1833; pág. 83, doc. núm. CCLII, sin fecha: «Ego Lupus de Boia proprii corporis infirmitate debilitatus... commendavi corpus et anima mea Beatissimo Martino Confessori Christi de Albailda; ita scilicet quod vivis et mortuis in eodem loco semper permaneam. Concedo... totam portionem meae hereditatis... tali vero tenore quod in diebus meis illa teneam et possideam... post mortem vero meam remaneat in manu Sancti Martini...». Le entrega «pro fratre» parece deberse tomar más en el sentido de recepción como familiar que de profesión religiosa. Vid. el documento contemporáneo de los dos primeros de esta nota y correspondiente como ellos a un monasterio cisterciense de Cataluña, que se inserta en la nota 285 y en el que el término *frater* es, indudablemente, sinónimo de familiar.

282. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, III, pág. 1141; doc. núm. 211, de 13 de diciembre de 946: «...ego quia veni ego Maria in extremum vite mee et circumdederunt me dolores mortis... trado ad eglesiam Sanctam vel ad servorum Dei ut comenditam habeant animam...». El monasterio es el de San Cosme y San Damián, de Palencia. IBARRA: *Documentos de Ramiro I*, pág. 37, doc. núm. XX, de 1042: «hec est carta quam iusser fieri rex domno Ranimiro et abba dompno blasco de sancti iohannis et illa dompna blasquita que fuit de ballaran quando uenit ad horam obitus sui. Dedit ad suum nepotem dompno Eximinio filio de señor Galindo atonis cuncta que abere potuit... ut teneret et possideret en sua uita et post mortem suam ubi corpus suum commendabat, illuc commendaret...».—*Libro Gótico de San Juan de la Peña*, fol. 31, v., doc. sin fecha; «De abbate Eximino de Osia. Hec est scedula que iussit facere abba Eximinio de Osia. Quando visitavit eum graviter aduc morantem in hoc seculo, venit ad cenobium sancti Iohannis, et tradidit suum corpus vel anima...».

283. *San Millán*, pág. 248, doc. núm. 234, de 1079: «Ego quidem Fortun

grave enfermedad y después recobraron la salud, pudieron renovar también aquella decisión y confirmar su fraternidad con la iglesia ²⁸⁴. Para esta eventualidad se hace constar expresamente en algún documento el derecho del familiar a volver a su casa y seguir en la posesión de sus bienes: «si autem convalesco, liceat me reverti in domum meam» ²⁸⁵.

2. PATRONOS Y «MILITES MONASTERII».

La legislación eclesiástica visigoda reconocía ciertos derechos a los laicos fundadores de iglesias y a sus descendientes, que consistían sobre todo en una misión de vigilancia y tutela dirigida a garantizar la conservación de su patrimonio y la idoneidad personal de los clérigos que hubieran de estar al frente

Acenariz. cum in infirmitate positus adesse agnovi ora mortis mee... in tali hora positus trado corpus et animam meam ad atrium S. Emiliani, ubi ante in salute me comendaveram, cum omnibus ad me pertinentiis».—IBARRA: *Documentos de Sancho Ramírez*, II, pág. 161, doc. núm. LVII, de 1082: «Ego Sancio Galindiz, in hora obitus mei, facio hanc cartam pro commemoratione de meo animalio... E retinui ego et uxor mea ad nostrum opus et ad opus de Sancta Maria et Sancti Iohannis, ubi sumus adcomendatos, tantum quantum nobis placuit... Nunc itaque, uxore mea mortua, commendo me in hora obitus mei ad Deum et ad sanctum Joannem, in ordine Sancti Benedicti; et trado me ipsum cum omnibus quae possideo et cum omnibus quae in alia carta ego et uxor mea, ad opus nostrum, et ad opus de Sancta Maria et per captivos redimendos retinueramus...».

284. *San Millán*, pág. 231, doc. núm. 224 bis, adición de 1075: «... Et ego Domeniço Lezenior... cum venissem in hora mortis mee promisi ad tibi patri spirituali Belasio abbati ut traderem corpus meum in atrio S. Emiliani; modo vero quum dedit michi Dominus sanitatem confirmo et trado me cum meos solares et meas casas in villa que dicitur Faiolas...».

285. *Poblet*, pág. 46, doc. núm. 83, de 24 de noviembre de 1188: «... ego Petrus Bonet... dono et offero meipsum pro fratre Domino Deo et monasterio Sancte Marie Populeti in vita et in morte, et... omnem illum honorem quem per vos et per iam dictum monasterium tenebam in honore de Chodocio... Preterea dono prefato monasterio et fratribus eidem loci C. solidos, si ab hac infirmitate contingerit me mori. Si autem convalesco, liceat me reverti in donum meam, et deinceps convenio dare omnibus annis in omni vita mea preeminato monasterio XX solidos, et ad obitum meum C. Et ego Stephanus abbas Populeti et Petrus prior et omnis conventus recipimus te Petrum Bonet pro fratre et familiare nostro et participem te elegimus beneficiorum nostrorum...».

de ellas ²⁸⁶. El único beneficio material que en compensación a su generosidad les otorgaban los cánones, era el derecho a ser mantenidos por la misma iglesia, en la hipótesis de que llegaran a perder sus bienes y careciesen de lo necesario para la vida ²⁸⁷.

La institución de los patronos de monasterios de la Alta Edad Media enlaza con la tradición visigoda, perpetuada a través de la *Hispania*. Se trata muchas veces de fundadores o propietarios de iglesias en las cuales se ha establecido una pequeña comunidad o que han hecho donación de ellas a algún importante centro monástico. En el primer supuesto se atribuyen la potestad, transmisible a sus descendientes, de velar en calidad de *domini et patroni* por el buen orden material, y en uno y en otro el derecho a recibir ración, sobre todo en caso de necesidad, y a gozar de especiales beneficios espirituales ²⁸⁸.

El derecho de patronato podía atribuir facultades y en

286. Vid. especialmente Concilio IX de Toledo de 655, cánones I y II.

287. Concilio IV de Toledo de 633, cán. XXXVIII; vid. texto en la nota 47.

288. *Obispado de Burgos*, pág. 129, doc. núm. 66, de 6 de mayo de 1107: «Ego Gomez Gundissalvi comes una cum uxore mea Urracha comitissa donamus tibi Michaeli Didaci ecclesiam S. Michaelis in villa que vocatur Busto... ut... sit in predicta ecclesia monasterium: et... ut tu et omnis posteritas tua qui clerici fuerint, sint domini et patroni predictae ecclesie, et provideant caute et honeste ne possessiones et bona ecclesie incaute pereant... alii vero qui litterati non fuerint et in predicto monasterio intuitu helemosine de suis bonis aliquid contulerint, si in senectute gravati vel alio quodlibet modo ad inopiam devenerint, concedimus ut in suprascripto monasterio habeant cotidianum victum prout ratio dictaverit, et de linea consanguinitatis vestre sit omni tempore dominus istius monasterii, nisi si defecerit ibi clericus; quod si defecerit cum consilio omnium vestrorum ibi instituat...».—*Historia de Sahagún*, ap. III, págs. 561-62, escritura número CCI, de 12 de julio de 1192. Berengario dno a Sahagún la iglesia de San Bartolomé de Medina, reservándose para sí y su mujer y sus descendientes varones sucesivamente el derecho de patronato: «... Omnes autem Patroni ita Patronatum habeant, ut sint legitimi Parrochiani ipsius Ecclesie, et ibi si elegerint sepulturam. Dominus Berengarius, et uxor eius, et duo filii sui Rodericus et Martinus habeant singulas porciones singulis diebus. Reliqui qui fuerint Patroni, habeant sicut unus ex monachis. Si quis autem propinquus Domini Berengarii ad magnam devenit inopiam, vel in casa Sancti Bartholomei, vel in domo Sancti Facundi recipiatur ad charitatem, quando Monachi processionem fecerint, supra sepulcra Domini Berengarii et uxoris eius specialem faciant orationem...»

especial la vigilancia encaminada a asegurar la observancia monástica y corregir los desórdenes que pudieran provocarse. Tal era la misión que un concilio celebrado en 927 había confiado al conde Guttier Menéndez, padre de San Rosendo, al nombrarle *tutor* del monasterio lucense de Santa María de Logio, cuyos monjes habían caído en la mayor degradación. Guttier, que puede contarse como uno de los más celosos defensores de la vida monástica en Galicia durante la primera mitad del siglo X, cortó con energía estos desmanes y volvió a introducir el orden regular ²⁸⁹.

Estas facultades de los patronos, muy parecidas a las ejercidas por los *advocati* en el Imperio franco, revistieron en algún caso excepcional amplitud, como podemos comprobar estudiando las vicisitudes del monasterio terraconense de Bonrepós. Este pequeño cenobio, surgido en el siglo XI, a poco de reconquistada la región, fué poblado por una pequeña comunidad, que declara pertenecer a la Orden del Cister ²⁹⁰. En efecto, como tal la considera el Papa Inocencio III cuando en 1202 toma la casa *sub protectione Beati Petri* ²⁹¹.

En 1194 los pobladores concedieron a un matrimonio ilerdense, Pedro Balb y su mujer Guillerma, la facultad de intervenir para cortar cualquier abuso que pudiera originarse y se comprometen a no recibir ni expulsar miembro alguno de la comunidad sin su consejo ²⁹². En 1204 hacen entrega de Bonre-

289. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, págs. 318 y 324.

290. VILLANUEVA: *Viaje literario*, XX. Madrid, 1851, pág. 266, hace una breve historia del monasterio de Bonrepós, cuya vida independiente termina en el año 1452, en que los visitadores del Cister, a la vista de las irregularidades existentes en la observancia, agregaron la casa al monasterio de Santas Creus.

291. VILLANUEVA: *Viaje literario*, XX, pág. 267, doc. núm. XLVI, de 1202: Rescripto del Papa Inocencio III dirigido «*Dilectis filiis Priori et monachis monasterii Beatae Mariae de Bona Requie, Cisterciensis ordinis in montanis de Siurana constitutis*», tomando el monasterio «*sub Beati Petri et nostra protectione*».

292. *Archivo Histórico Nacional, Clero, Provincia de Tarragona, Monasterio de Bonrepós*, Pergaminos, carp. 1, doc. de 20 de mayo de 1194: «*Notum sit cunctis quod ego frater Petrus de Tripol, et ego frater Raimundus, gratia Dei habitatores et populatores loci Sancte Marie de Bonre-*

pós a los dos esposos para que establezcan allí una comunidad de varones o mujeres, de la cual habrán de ser «gubernatores et participes spiritualium et temporalium bonorum» y les confirman, además, el derecho a vigilar el buen orden interno de la casa y dar su aquiescencia a cualquier ingreso o expulsión de miembros de la comunidad ²⁹³. El final de la evolución lo hallamos en un documento de 1210 otorgado por el Arzobispo de Tarragona, en que se autoriza a Pedro Balb y su mujer a establecer una comunidad de monjas cirtercienses en Bonrepós, de la cual, si le place, será abadesa doña Guillerma, y si no lo fuera habrá de elegirse con su venia quien haya de desempeñar aquel cargo ²⁹⁴. El desarrollo del derecho de patronato aboca, en este caso, en un intervencionismo absoluto que no podemos menos de considerar excepcional. Las atribuciones que ordinariamente confería no eran otras que las expresadas más arriba, es decir, tutelar la observancia regular y la conservación del patrimonio del monasterio, a más de la plena participación en los beneficios espirituales y la eventual recepción de una porción alimenticia.

Perfectamente diferenciada de la institución de los patronos encontramos la de los llamados *milites monasterii*. Como a los primeros, les incumbe también una misión de protección y defensa, pero que aquí no supone intervención alguna en la vida y observancia de la comunidad o en la administración de sus bienes, sino solamente la *defensio et tuitio* frente a los enemigos exteriores y la obligación de ser fieles *adiutores* de los monjes.

Estudia García Gallo en su reciente monografía sobre el

pós per nos et per omnes fratres nosotros per presentes et futuros convenimus Deo et Pedro Balbo quod inter nos bonam et devotam voluntatem habeamus et quod scandala nostro posse Deo adiuvante inter nos vitemus. Et quod obediamus Deo et priori nostro. Et si forte aliquod scandalum vel aliquod vicium inter nos exortum fuerit quod Deus avertat adiutorio omnipotentis Dei et consilio Petri Balbi adquiescemus et aliquod fratrem ibi non colligemus neque proiciamus sine vestri consilio.»

293. VILLANUEVA: *Viaje literario*, XX, pág. 269, doc. núm. XLVIII, de 1204

294. VILLANUEVA: *Viaje literario*, XX, pág. 270, doc. núm. XLIX, de 1210.

Concilio de Coyanza el origen de la *benefactoria* o behetría de las iglesias, institución análoga a la que en la Alta Edad Media sirve para proteger a los pequeños propietarios²⁹⁵. Las circunstancias sociales de la época obligan muchas veces a las iglesias privadas a buscar un protector distinto del dueño, que recibe las denominaciones de *defensor*, *dominus* o *senior*, y a quien la iglesia abona un censo u otra compensación económica en pago a la protección y defensa que de él obtiene²⁹⁶.

En alguna ocasión los grandes monasterios se vieron también forzados a aceptar la protección de un noble poderoso, como hizo Sahagún con el conde Fernán González, a quien otorgó determinados derechos en una villa por ser el conde bienhechor de la Abadía—«quia sic erat ille comes benefactor ipsius monasterii»—, y sobre todo para evitar los males que su resistencia les hubiera acarreado, ya que, como dice el documento, a partir de aquella hora dejó el conde de causarles daños: «et amplius malum non fecit in eadem villa»²⁹⁷.

En tales condiciones de inseguridad social los monasterios procuraban garantizar su propia defensa, y con este fin fomentaron la difusión de una forma específica de oblación personal, en la cual el familiar se comprometía, ante todo, a defender los derechos y el patrimonio de la comunidad a que se vinculaba. Serrano y Sanz, que es quien en sus estudios sobre el Condado de Ribagorza llama primero la atención sobre el particular, considera a los *militēs monasterii* como un precedente cercano de las Ordenes militares²⁹⁸.

Diversos son los términos usados para designar este tipo de familiares, aunque las denominaciones revelan la misión protectora que les distingue. El vocablo *miles*, *miles rectus*, como dice algún documento, es el que mejor cuadra con su función²⁹⁹;

295. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Las Behetrías*, A. H. D. E., págs. 205-40.

296. GARCÍA GALLO: *El Concilio de Coyanza*, págs. 246-48.

297. *Historia de Sahagún*, ap. III, pág. 452, escritura núm. LXXXIV, de 1036.

298. SERRANO Y SANZ: *Ribagorza*, pág. 279.

299. *Ribagorza*, pág. 280, nota 1, documento del monasterio de Alaón de fines del siglo XI o comienzos del XII: ...«ego Vidianus trado me ipsum in domum Sancte Marie Alaonis... ut sim miles rectus de omni honore Sancte Marie Alaonis... militem rectum me esse promito. Et dono ibi unum homi-

pero se emplean también otros cuyo sentido es equivalente: *defensor et adiutor, fidelis et adiutor, bonus amicus, fratres et adiutores, bajuli et defensores*, etc.³⁰⁰. No es raro que los *milites* sean antiguos enemigos de la casa religiosa, que hubieran luchado o pleiteado con los monjes y que arrepentidos de su conducta anterior se entreguen al monasterio, convirtiéndose en sus caballeros y defensores. Tal había sido Gaucerando, que por apoderarse de diezmos y derechos pertenecientes al monasterio de Alaón había estado al borde de la excomunión; y este era también el caso de Ramón Guillermo de Otena, contra quien se querellaron los monjes de Sant Cugat a causa «de multis malis que faciebat in alaudiis S. Cucuphatis» y que llegó luego a convertirse en «fidelis miles et bonus amicus» del monasterio³⁰¹.

nem... cum toto suo caput maso... Et ego Bernardus abba et ceteri supra dicti fratres colligimus te Vidian et fratrem tuum Ramon Rodlan in omni beneficio que ibi Deo (pro)perante fuerit factum. Et ego Vidianus dico et promito ut post mortem meam, corpus meum et de omni posteritate mea ad Sancta Maria ducatur et sepeliatur.»

300. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 251, doc. núm. CCCCIX, de 1058: «...et ibi adicimus quod in ordine nos compleuimus ut sedeat gundesalbo rauparez super isto monasterio defensor et adiutor in quantum uixerit et potuerit et non faciat ibi nulla disturba...»—*Ribagorza*, pág. 33, nota 2, doc. de Alaón de 1088: Gervasio y su madre Guilgue donan al obispo de Roda, Raimundo, la iglesia de Santa Maria de Petra y un hombre con toda su posteridad, «et est in conueuincia ut abbas sancte Marie Alaonis et eius societas recipiant eos in cimiterio eiusdem lochi, secundum uoluntatem illorum matris et filii, et in uita eorum sint fratres lochi et adiutores».—*Cerviá*, doc. de 1132: El prior recibe a un hombre en la sociedad del monasterio, «ut sis fidelisque et adiutor per sanctam fidem de ipso loco»; vid. texto en la nota 212; vid. también los documentos de las próximas notas.

301. Vid. texto del documento de Alaón en *Ribagorza*, pág. 279, nota 1. *Sant Cugat*, III, pág. 101, doc. núm. 913, de 4 de octubre de 1131: «Cunctorum noticie pateat placita et contenciones que fuerunt inter abbatem Rodlandum et monachos et Raimundum Guillelmi de Otena de multis malis que ipse Raimundus Guillelmi faciebat in alaudiis S. Cucuphatis, que sunt infra terminos de suis castellis. Post multa uero placita et contenciones... convincit se supradictis Raimundus Guillelmi et dixit se esse reum et culpabilem de ipsis malis que fecit in alaudis et in honore S. Cucuphatis et fecit hanc cartam continentem et ita. «In nomine Domini. Ego Raimundus Guillelmi de Otena... ab hac die in antea non faciam neque facere faciam aliquam forciam aut toltam aut malum usus in alaudiis S. Cucuphatis, et per ullam rem non dstringam homines nec feminas eius... Et insuper conuenio ego

Misión específica de los *milites* era defender por todos los medios los derechos y los bienes monásticos como si fueran suyos propios: «*defendere tamquam res meas proprias*», dice en su escritura un *defensor* de Sant Cugat³⁰². Alguna vez se alude expresamente a peligros y amenazas concretas que pudieran cernirse sobre ciertos bienes del monasterio, cuya guarda se confía por ello de manera especial a algún *adiutor*³⁰³. Los monjes corresponden al servicio que estos familiares les prestan en las varias formas que hemos visto tener cabida en la relación de fraternidad: participación en beneficios espirituales, sepultura, ventajas materiales de diversa índole, etc.

Por último, hay que hacer notar que la condición de *miles* de una iglesia podía ser hereditaria y continuarse en la descendencia de quien por primera vez se ofreció como tal³⁰⁴. Y en

Raimundus Guillelmi cum coniuge mea ut sim fidelis et bonus amicus S. Cucuphatis et eius habitantibus abbatibus sive monachis et serviam eis, sicut bonus amicus in quantum potuero. Et ego Rodlandus, abba cum cuncta nostra congregacione, donamus tibi Raimundo Guillelmi et uxori tue partem et societatem in missis et in oracionibus et in precibus et in elemosinis...»

302. *Sant Cugat*, III, pág. 332, doc. núm. 1199, de 19 de diciembre de 1193: «...ego Guillelmus de Cervilione, dono Domino Deo et cenobio S. Cucuphatis... corpus meum et animam et eligo ibi sepulturam... Et facio me socium et confratrem et amicum iam dicti monasterii et convenio atque promitto predictum honorem guarentire, et omnem alium honorem et res iam dicti monasterii iuvare et defendere tamquam res meas proprias in omnibus locis, bona fide, sine engan».—*Oña*, pág. 380, doc. núm. 313, de 2 de diciembre de 1196; «... Et ego Petrus Dei gratia Honiensis abbas... recipimus uos Don Diego Gomez in nostra societate et in omnibus beneficiis nostre domus... Et uos defendite hereditates, collacios nostros et ganados, ubicumque potueritis, sicut amicus, socius et filius monasterii Sancti Saluatoris. Et ad quamcumque nostram domus ueneritis, sitis ibi receptus honorifice, sicut unus de senioribus nostre domus...»

303. *Becerro de Leire*, pág. 71, doc. de 1100: «Karta de meschinos de Aniorbe. «...ego Raimundus abbas... tibi seniori Didaco Albaro. Concedimus namque tibi illos meschinos nostros de Aniorbe et de Triapo... ut tu abeas eos in uita tua in fidelitate Sancti Saluatoris per manus nostras... Hec omnia sicut supra dictum est concedimus tibi omnibus diebus uite tue propter amicitiam et fraternitatem et adiutorium et societatem tuam. In tali tenore ut facias quietare illam malam uocem de illis hominibus qui faciunt querimoniam de isto honore predicto...»

304. *Ribagorza*, pág. 36, nota 2, documento de Alaón, de 1153: «Ego Rotlandus de Pug Rog... et filii mei et successores qui meum honorem

algún caso, a semejanza de lo que ocurría en ciertas formas de encomendación, el abad debía escoger entre los vástagos de la familia aquel a quien deseara tener por *senior et defensor* ³⁰⁵.

3. CLÉRIGOS AL SERVICIO DE IGLESIAS DEPENDIENTES DE UN MONASTERIO.

Es conocida la existencia junto a los grandes monasterios de pequeñas iglesias, capillas y ermitas dependientes de ellos, habitadas a veces por una pequeña comunidad de monjes o incluso por uno solo y otras por clérigos que, sin pertenecer a la comunidad, se encuentran en dependencia del monasterio y atienden a las necesidades del oratorio y lugar que les han sido confiados. Estas casas anejas a una abadía matriz, podían constituir a veces verdaderos prioratos, y otras, por su menor importancia, ser simples *decanias*, usando la expresión con que se acostumbraba conocerlas ³⁰⁶. Una de ellas, en extremo miserable, fué precisamente el lugar que los monjes de San Millán consideraron más a propósito para poner a prueba la virtud de Santo Domingo de Silos: «Mandemos li que uaya a alguna degaña, que sea bien tan pobre como pobre cabaña»—les hace decir Gonzalo de Berceo—. Y de allí le llamaron más tarde, persuadidos de su santidad y arrepentidos de la injusticia cometida al «facer le degannero en degaña astrosa» ³⁰⁷.

tenerint erimus auctores huius donatiui abbatibus Alaonis, nec non et baiuli et deffensores pro omni tempore, protegente Dei misericordia...»

305. *Becerro de Irache*, fol. 25-25 v., doc. de 1090: «De monasterio quod dicitur sancta pia... et abbas qui ibi fuerit habeat licitum ex nostris filiis aut nepotibus qui in eodem monasterio fuerit sepeliendus habere seniore et defensorem quem uoluerit...»

306. SANTA ROSA: *Electuario*, voz «Daganhas, Deganas e deganhas» Vid. PUYOL: *Orígenes*, pág. 117.

307. BERCEO: *Vida de Santo Domingo de Silos* (ed. Fitz-Gerald).

94. El abbat dela casa Fablo con su conujento
asmaron una cosa, fizieron paramjento
de prouar este omne, qual era su talento
si era tal por todo qual el demostramjento.

95. Dixieron: «Ensaemoslo, ueremos que tenemos
quando lo entendieremos mas seguros seremos

Estas iglesias anejas a un monasterio principal procedían muchas veces de la generosidad de los fieles que habían hecho donación de ellas. Sabida es la importancia alcanzada en España por el fenómeno de las iglesias propias y la difusión extraordinaria que registraron en los primeros siglos de la Alta Edad Media. No nos incumbe entrar en el estudio del problema que por otra parte ha sido tema en nuestra patria de una copiosa y moderna bibliografía³⁰⁸. Pero importa consignar el hecho de la frecuente agregación de estas iglesias a los monasterios regulares a través de las diversas formas que podían revestir las liberalidades piadosas de los fieles. La incorporación de las iglesias propias va unida muchas veces a la *traditio* de sus propietarios, que podían ser también mujeres³⁰⁹. Pasan éstas a

-
- ca diz la scriptura, e leer lo solemos,
que oymos la lengua mas el cuer non sauemos
96. Mandemos li que uaya a alguna degaña
que sea bien tan pobre como pobre cabaña
sy fer non lo quisiere o demostrare saña
alli lo entendremos que trae mala maña.
97. Cerca era de Cannas, et es oy endia,
una casa por nonbre dicha Sancta Maria
esa era muy pobre, de todo bien uazia:
mandaronli que fuesse prender essa baylia
... ..
114. El Abbat dela casa, como omne senado
metio enesto mjentes, touo se por errado,
por tal omne como este ser tan apartado,
por qui el monesterio seria mas honorado.
115. Allego su conuento, trataron esta cosa
vidieron que non era apuesta njn fermosa
tan perfecto Christiano, de vida tan preciosa,
fazer le degannero en degaña astrosa.

308. Vid. nota 39. Sobre el movimiento de devolución de iglesias privadas al patrimonio eclesiástico en Francia, vid. G. MOLLAT: *La restitution des églises privées au patrimoine ecclésiastique en France du IX^e au XI^e siècle* en *Revue Historique de Droit français et étranger*, 1949, págs. 399-423.

309. *San Millán*, pág. 35, dcc. núm. 27, de 923: «Ego quidem Blasio Bra-ca... trado me ad atrio E. Emiliani... cum mea ecclesia S. Pelagii...»; páginas 185-87, doc. núm. 177; de 29 de abril de 1063: «Ego igitur Saturninus presbiter et frater meus Salvator Sarraciniz et uxor eius Columba tradimus nosmetipsos ad arcisterium sanctissimi patroni Emiliani presbiteri... cum proprio monasterio cui vocabulum dicitur S. Emiliani de Foio...»—*Cardeña*,

ser *sorores* de la comunidad y todos son recibidos en sociedad en la forma acostumbrada ³¹⁰.

Este proceso de agregación de las iglesias propias a los grandes cenobios fué favorecido por la realeza. En la segunda mitad del siglo XI, en Castilla y en Navarra, dos monarcas contemporáneos siguen la misma política. En Castilla, cuando Sancho II hacía donación del monasterio de Santa María, junto al río Pisuerga, a su vasallo Bermudo Sendiniz preveía y autorizaba la posibilidad de que lo entregase a cualquiera de las abadías de su reino como, en efecto, lo cedió dos años más tarde a la de Cardaña ³¹¹. Y en Navarra vemos a Sancho IV, el

pág. 260, doc. núm. CCXLI, de 1 de junio de 1079: «Ego denique Maria... trado animam et corpus proprium: deinde dono atque concedo in Aquilare medietatem de illo monasterio de Sancti Martini... Et trado alio monasterio in Aquilare, Sancta Juliana...»; vid. pág. 138, doc. núm. CXXV, de 1 de junio de 945.—*Santillana del Mar*, doc. núm. LXXI, de 15 de febrero de 1098: «...ad tibi abbati meo Petrus trado vel concedo ego supradicta Belasquita Donna corpus et anima mea simul cum meo monasterio proprio Sancta Maria de Trecentio...»

310. *Libro Gótico de San Juan de la Peña*, fol. 41 v. doc. de 1048: «Instrumentum de Lacrirainn. Ego humillima Galga de Ipuzcha... ad honorem sancti Iohannis Baptiste de Penna... offero et concedo... illum meum monasterium quod habeo en Pampilona quod vocatur sancti Iacobi de Laquedenz... quia sororem me ibi feci et quia ad sanctum Ichannem me commendavi...»
IBARRA: *Docs. de Sancho Ramirez*, II, pág. 78, doc. núm. XXXII, de 1070. GARCÍA AZNAREZ, *senor de Artajona*, hace donación a San Juan de la Peña de la iglesia de la villa, Santa María: «Propterea quod collegerunt me in societate et in omnibus illorum beneficiis sic do et offero illa ecclesia de Artaxona que dicitur Sancta Maria Deo et Sancto Ihoanne...»—*Becerro de Irache*, fol. 91-91 v., doc. de 1203: «Hec est carta donationis et confirmationis quam feci ego Domna Sancia pedriz de uztuniga... quando me feci sorore ipsius loci... concessi deo et sancte marie yraxensi et sancio abbati monachisque ibi domino seruentibus tam presentibus quam futuris tres partes quas habeo in illo monasterio quod dicitur sancta maria de elizmendi...»

311. *Cardaña*, pág. 242, doc. núm. CCXXVII, de 26 de marzo de 1071. Sancho II hace donación a Bermudo Sendiniz del monasterio de Santa María, «quod est in finibus Amaya et est situm iusta rivulo Pisorga... Concedo tibi hoc monasterium ad integrum cum rebus que ad eum pertinent, ut abeas eum in diebus vite tue pro hereditate; et si tradere eum volueris pro anima tua, quomodo tradas eum in meis monasteriis de mea terra, ubi tua voluptas fuerit...»; pág. 241, doc. núm. CCXXVI, de 27 de noviembre de 1073: «Ego Vermudo Sendiniz, prona et spontanea mici accesit voluptas, ut

de Peñalén, incorporar por lo menos siete pequeños monasterios al de Santa María de Irache en el transcurso de un corto decenio, a la vez que alentaba y compelia a otros a seguir su ejemplo ³¹².

No aparece clara en muchos documentos, como señala García Gallo, la diferencia entre iglesias y monasterios propios y se comprueba, incluso, el empleo indistinto que algunas veces se hace de uno u otro término ³¹³. En todo caso, lo que no ofrece lugar a dudas es que al frente de algunas de esas pequeñas iglesias de fundación privada se encuentra un presbítero o clérigo, mientras en otras hallamos una pequeña comunidad, cuyos miembros, ligados muchas veces por vínculos familiares, parecen recordar aquellos monasterios domésticos que habían sido anatematizados por San Fructuoso en el capítulo primero de su *Regula Communis* ³¹⁴. Los clérigos titulares de iglesias propias se entregan muchas veces con ellas a los monasterios regulares ³¹⁵, y se testimonia, igualmente, la progresiva absorción

tibi patri meo Sisebuto abbate vel omnibus fratribus quohabitanes in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, locum vocitatum karadigna; trado in primis anima et corpus proprium; deinde monasterium Sancta Marie de Reçmondo, quem abui mici datum per carta dominus meus Sancioni rex propter servitium que feci quod placuit illi...»

312. *Becerro de Irache*, fol. 8, doc. de 1061: «De Monasterio quod dicitur Caraya»; fol. 11 v., doc. de 1064: «De Monasterio sancti michael inter allo et equen»; fols. 12-12 v., doc. de 1066: «De Monasterio sanctae mariae d'oyllo»; fol. 12 v., dcc. de 1066: «De Monasterio de yhidia»; fols. 13 v.-14, doc. de 1067: «De Monasterio quod dicitur erdoysa in amecoa»; fol. 14 v., doc. de 1069: «De Monasterio quod dicitur alguiuia»; fol. 17: «De Sancta Maria de Arellano». Los documentos anteriores son donaciones hechas directamente por el rey a Irache, salvo la última que es en favor de doña Mancia Ortiz, pero que a la muerte de ella deberá pasar a Irache. En 1063 el presbítero Sancho se entregó a Irache con su monasterio privado de Iturri-churia a instigación del rey; fol. 10 v.: «...Et... feci hoc ucluntate et iussione sancii garceiz regis et illo iubente me obtuli sanctae mariae ad seruiendum cum proprio monasterio et cum omni possessione mea...»

313. Vid. GARCÍA GALLO: *El Concilio de Coyanza*, págs. 146-49.

314. Vid. texto en la nota 42. Sobre la supervivencia de los monasterios familiares en la España cristiana, vid. BERGANZA: *Diccionario*, I. pág. 176, núm. 13; pág. 206, núm. 72 y pág. 382, núm. 89.

315. PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, III. pág. 1102, doc. núm. 122, de 26 de julio de 931: «Ego Vigila presbiter... mici accessit

por éstos de las pequeñas comunidades surgidas por doquier, y que a la sombra de un gran cenobio buscarían la continuidad y la garantía de una fiel observancia que por sí mismos eran incapaces de asegurarse³¹⁶. Se agregaron unas veces monasterios recibidos por herencia, mientras que otras, los mismos fundadores, persuadidos de su conveniencia solicitaban la unión, como hizo con San Juan de la Peña la incipiente comunidad que el prior Sancho había formado en Santa Eulalia³¹⁷. Son a

voluntas ut traderem me tibi jam dicto abbati Juliani patri meo, sicut et tradidi, id est ecclesiam Sancti Romani in loco que vocitant Tchellas...» *Cardena*, pág. 30, doc. núm. XXIII, de 30 de marzo de 945: «Ego Ariolfus presbiter... tibi patri nostro domno Stefano abbati vel omnibus fratribus, coabitantes in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli locum vocitatum karadigna, trado, in primis memetypsum; deinde ecclesie Sancte Crucis et Sancti Juliani...»; vid. pág. 46, doc. núm. XXXIX, de 23 de enero de 963. *San Vicente de Oviedo*, pág. 42, doc. núm. 38, de 13 de abril de 1045: «...ego... Gevoldus presbiter, tangit me amor Dei et desiderium paradisi et tradere corpusculum meum una cum anima mea et facultate mea in cenobium Sancti Vincenti levite... Do et dono ibidem per karta testamenti villa mea propria cum ecclesia sanctorum Petri vocitata et sociorum eius...» *San Millán*, pág. 63, doc. núm. 53, de 959: «Ego Enecco presbiter et abbate spontanea mea voluntate trado me cum ecclesia mea vocata S. Tirsi...» vid. pág. 86, doc. núm. 75, de 1008; pág. 123, doc. núm. 111, de 1037; página 168, doc. núm. 157, de 1 de marzo de 1058, etc.

316. Este anhelo puede adivinarse a través del siguiente documento que revela una situación muy parecida a la pintada por San Fructuoso en los capítulos de la *Regula Communis* en que describe los desórdenes a que daban origen los monasterios familiares. *Becerro de Irache*, fol. 18, doc. de 1072: «De monasterio quod dicitur urrichirriaga; ...diuino flante spiramine magis uolui scclari me lumini quam uitam turpidissam inter rusticorum quasi bruta animalia uitam finire... et ideo... ego exiguum et peccatorem confugo eximinus ego ultimus seruus seruorum ad umbraculum beatae semper uirginis mariae ut intercedente ea remissionem apud omnipotentem habeam omnium scelerum meorum et uobis meis confratribus in christo in cenobio habitantibus yraxense deo seruiantibus... humiliter me offero et societatem hre (?) ualde cupio uestram et monasterium quod nuncupatur urrichirriago cum omni sua pertinentia mecum pariter intromitto in cenobio iam prefato beatae marie». El documento lo otorga un «Eximinus presbiter» y está fechado «in anno quo fraudulenter lancea percussus a quodam milite sancius rex castellanus occubuit». Sobre el proceso de incorporación de los monasterios privados a las grandes abadías, vid. BERGANZA: *Diccionario*, pág. 218, núm. 103 y 220 n. 106.

317. *Cardena*, pág. 257, doc. núm. CCXXXIX, de 1 de febrero de 968.

veces, incluso, comunidades dúplices las incorporadas, como lo fueron las que los presbíteros Alarico y Morello y la abadesa Argelo entregaron a Cardaña³¹⁸. El siglo X debió ser, en Castilla, un momento álgido de este proceso de agregación³¹⁹.

La incorporación de los monasterios privados a las grandes abadías no producía siempre su inmediata y plena absorción. La entrega se efectuaba muchas veces con arreglo a ciertas condiciones que determinaban que, al menos por algún tiempo, conservarían aquellos una cierta autonomía y régimen propio dentro de su dependencia. Podía estipularse la reserva de la tenencia mientras durase la vida del abad o clérigo que lo regentase³²⁰, y podía establecerse, sobre todo, la sucesión al frente

Libro Gótico de San Juan de la Peña, fol. 22 r., doc. de 8 de enero de 1033: «De sancta Eulalia de Pekera.»

318. *Cardaña*, pág. 309, doc. núm. CCXCVII, de 13 de noviembre de 917: «Ego Alaricus presbiter et germana mea domna Eilo deovota, sive et omnes fratres nostros, id est, Andulfus et Obeco et Justus Moratyni tibi domino et patri nostro Domino... tradimus primo in manibus tuis corda et corpora nostra; exinde omnia facultate nostra, ecclesias, casas, cellarios, orreos...»; pág. 144, doc. núm. CXXXI, de 1 de diciembre de 981: «...ego Argelo abbatisse, simulque germanis meis frater Valero et Onneca conversa, necnon et Todildi... hec prelegimus pro salute et vite felicitatis ut adprehendamus, ut aliquid offeremus in domum Domini; in primis anima et corpus proprium; deinde omne facultate nostra que abemus, id est, ecclesia Sancti Cipriani...»; pág. 275, doc. núm. CCLVIII, de 20 de diciembre de 1066: «Ego Morellus presbiter, una pariter cum Jhoannes frater et Maria soror... nobis accessit volumptas, ut tradèremus nosmetipsos in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, locum vocitatum karadigna... in primis tradimus corpus et anime proprium: deinde domus nostra corte cum duos corrales et intus ecclesie Sancte Marie Virginis...»

319. *San Millán*, pág. 36, doc. núm. 29, de 30 de noviembre de 937. *Cardaña*, pág. 239, doc. núm. CCLXXV, de 1 de junio de 945; pág. 122, doc. núm. CVII, de 13 de noviembre de 946; pág. 154, doc. núm. CXLII, de 22 de enero de 950, etc., Vid. otras noticias en las notas precedentes.

320. *Cardaña*, pág. 186, doc. núm. CLXXV, de 1 de agosto de 949: «...ego Crescentius abba... previdi ut omne mea facultatule... in primis ecclesia Sancti Petri et Sancti Clementi episcopi, cum omnibus fratribus meis... sit traditum et consessum in domum Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli post obitum meum...»; vid. pág. 189, doc. núm. CLXXVII, de 25 de agosto de 1085.—*Becerro de Irache*, fol. 8 v., doc. de 1062: «De Monasterio quod dicitur Sancta Gracia. ...ego zorraquinus abbas de Sancti romani

del monasterio de personas de la familia de aquel que realiza la agregación. Estos individuos están a veces perfectamente concretados: el hijo del otorgante, si es idóneo, en el monasterio ofrecido por el presbítero Galindo a San Victorián de Asán, y los tres sobrinos del abad Armentario, por el orden que señala, en el entregado por él a la *canónica* de Burgos ³²¹. Cuando estas personas faltaren, el monasterio queda unido incondicionalmente. En otros casos, mientras se encuentre en la descendencia del otorgante, quien sea digno, deberá conservar la tenencia, aunque siempre bajo la dependencia de la casa principal, según se hace constar de manera inequívoca: «sub iure vestro teneat», «cum abbati Sancti Petri licentia seu omnibus fratribus iussio», etc. ³²².

La vinculación a las abadías de los clérigos y demás pobla-

domino deo et sanctae marie et dompno vermudo una cum collegio monachorum iraxensium. Placuit enim mihi dare uobis illud monasteriolum quod oucitant sancta engracia... intali pacto ut quamdin fuero in hoc seculo teneat illud et darem uobis censum VII affatas et post terminum uite mee remaneat sanctae marie absque uoce mala uel querimonia.»

321. IBARRA: *Docs. de Ramiro I*, pág. 77, doc. núm. XLI, de 1049: «Ego galindo ramii presbiter... facimus cartam ad cenobium sancti victoriani... de quadam ecclesia que est fundata in honore sancti martini in territorio de murell... ut in diebus nostris teneamus et possideamus et seruiamus inde ad sanctum victorianum, et demus decimam, et post obitum nostrum si fuerit bradila filius noster talis quod istud seruiciu[m] possit facere sicut nos, teneat et possideat in diebus suis. Quod si non fuerit talis, faciat abbas sancti victoriani quod sibi placet de ecclesia illa...» *Obispado de Burgos*, pág. 160, doc. núm. 88, de 8 de octubre de 1127: «Ego Armentarius, abbas uidelicet monasterii Sancti Michaelis de Valle de Toves... offero meipsum una cum illo meo monasterio Deo et Sancte Marie et vobis domino meo Symeoni, eiusdem ecclesie episcopo... Concedo preterea atque precipio ut cum consensu et voluntate episcopi sedis eiusdem, finitis diebus vite mee regant et teneant hoc monasterium meum mei consobrini, Johannes, scilicet, Saturnini et Petrus Johannis, quos elegi ego post obitum meum pro rectoribus et abbatibus in eodem monasterio. Quibus defunctis, presul ecclesie eligat in eo alios quos ipse voluerit...»

322. *Obispado de Burgos*, pág. 59, doc. núm. 22, de 18 de febrero de 1078. García, juntamente con su mujer Eldoara y su hijo Oveco, presbítero, se entregan a la *canónica* de Burgos con su monasterio de Monte Odena: «...Ita dumtaxat ut quamdiu vixerimus teneamus et possideamus illud sub iure vestro; post obitum vero nostrum, si superfuerit ex genere nostro clericus aliquis qui dignus sit, etiam ipse sub iure vestro teneat illud; sicut

dores de los monasterios privados se verificó alguna vez en forma de ingreso en la comunidad como verdaderos monjes; se habla entonces de una sumisión a la regla, de una toma de hábito, etcétera ³²³. Las más de las veces no ocurre así y los clérigos de las iglesias incorporadas, que seguían prestando en ellas sus servicios y atendiendo a las necesidades del culto, se encuentran unidos al monasterio principal por el lazo de la *fraternitas*. «Et accepi societatem abbatis vel aliorum seniorum», dice el presbítero Sancho al donarse a Irache con su monasterio de Iturrichuria, y repiten en parecidos términos otros muchos documentos del mismo género ³²⁴. En los casos ante-

vos iusseritis et ordenaveritis serviat vobis...»—*Cardena*, pág. 152, doc. número CXLII, de 11 de junio de 1083. El presbítero Anaya, en unión de su sobrino Esteban y de su hermano Domingo, se entregan a Cardena con su monasterio propio de San Julián: «...et facimus taliamento cum domno nostro abbati domno Sebastiano et omnium fratrum Sancti Petri cenobio, ut in diebus meis ego Annaia presbyter' teneam meo monasterio; postquam migravero, regat eum meo germano vel meo subrino; cum autem venerit illorum obitus, ymperet illum qui nostro fuerit sanguineo; sed tamen vero cum abbati Sancti Petri licentia seu omnibus fratribus iussio...» Vid. *San Millán*, pág. 103, doc. núm. 90 de 1022. Vid. doc. de Oña en la nota 325.

323. *San Millán*, pág. 144, doc. núm. 135, de 1048: «Ego igitur dompno Petro presbitero... trado corpus et anima mea ad atrio sanctissimi Emiliani presbiteri, ubi corpus eius nos scimus tumulatum, simul cum sociis meis domno Vigilio et domno Johanes et domno Galindo unanimiter accepimus habitum benedictinum per manus abbati domno Gund'ssalvi in S. Emiliani...»; hacen donación además de su monasterio propio de San Vicente.—*Becerro de Irache*, fols. 5-5 v., doc. de 1056: «De Monasteriolo Sancte Marie de Arroniç quod dedit dominus Fortunius de arroniç; ...ego dompnus fortunius de arroniz... sub regula sancti benedicti ex hac hora uiuere cupiente et monasteriolum illud supra scriptum... dono et concedo domino deo et sancte marie et monasterio de yrach...»

324. *Becerro de Irache*, fol. 10 v., doc. de 1063: «...Notum sit et credite me sancius licet indignus presbiterus uenisse in monasterio sanctae mariae de Iraxe... et accepi societatem abbatis uel alicrum seniorum habitantium in predicto monasterio et... tradidi monasterium meum nomine iturrichuria sanctae mariae et monachis ibi degentibus ut sim comissus (?) in sanctis orationibus et operibus bonis eorum...» Vid la segunda parte de este documento en la nota 312. *P. M. H., Dip. et Chart.*, I, pág. 173, doc. número CCLXXXIII, de 1034: «Froila presbiter uermudus presbiter uobis tudeildo abbati et fratribus uestris placitum facimus uobis... ut abitemus post parte

riores, la relación contraída es tan sólo de sociedad espiritual, ya que los familiares satisfacen sus necesidades con las rentas y productos de las iglesias que habitan y regentan. Pero pudo también acordarse la concesión de una ración de alimentos y vestidos a cargo de la casa principal para los donantes y moradores de la iglesias dependientes ³²⁵.

La posición que ocupan los donantes de los monasterios privados con respecto a la abadía a que se han unido sirve de norma a los monjes para regular otras situaciones análogas. En efecto, prescindiendo del hecho de la agregación, los monjes

uestra in monasterium rogas et faciamus uobis directam ueritatem... et permaneamus in uestra fraternitate...»—*Cardaña*, pág. 280, doc. núm. CCLXIII, de 25 de febrero de 1066. *Traditio* a Cardaña del presbítero Arias con sus sobrinos Nuño, presbítero, Pedro y Domingo y su iglesia de San Salvador: «...Et si de ipsis sobrinis fuerit aliquis que bene possit regere isto supra dicto monasterio, cum licentia abba Sancti Petri teneat in sua vita et seruiat sicut frater decet ad Sancti Petri.»—*Becerro de Leire*, págs. 35-38, doc. de 1090: «Karta de Sancti Stephani de Varte». Doña Tota de Huarte entrega a Leire su monasterio de San Esteban de Huarte, «confirmante dompno Regimundo abbate dicto atque recolligente tres cléricos ibi manentes Sancti Sephani, id est, don Gomiz et Acenar et Sancium in societate ut maneant ibi et seruiant Deo die hac nocte usque ad mortem fideliter cum omnibus rebus suis.» DOM MARIUS FÉROTIN: *Récueil des Chartes de l'Abbaye de Silos*, París, MDCCCXCVII; pág. 12, doc. núm. 12, de 17 de diciembre de 1056. Nuño, abad y Muño, presbítero, hacen donación *post obitum* al abad Santo Domingo de Silos y al monasterio del lugar que denominan «Santi Michaelis Archangeli et Sancte Marie Virginis» ...«et in nostra vita per singulos annos damus uobis decimas... Tamen obsecramus uos ut commendatos nos habere dignetis in orationibus uestris...»

325. *Poblet*, pág. 208, doc. núm. 340, de 1 de abril de 1171: El ermitaño Raimundo de Vallbona y su discípulo Bernardo se hacen familiares del monasterio de Poblet, cuyos monjes les otorgan ración de alimento y vestido y se comprometen a edificarle «oratorium et cellulam unam iuxta ubi secreto possim orare. Et post obitum meum quicquid in oratorio fuerit sit ad honorem et in mandamento Populeti. Et ego Ugo abbas... concedimus tibi Raimundo de Valle, confratri nostro, et tibi Bernardo eius discipulo supradictum beneficium in uita uestra, et accipimus uos sicut fratres. Et post obitum uestrum reddetur uobis debitum sicut uni ex fratribus nostris...»—*Oña*, pág. 419, doc. núm. 345, de 1202. El presbítero Domingo hace donación a Oña y al abad Pedro II de su monasterio familiar de Santa Cruz en la villa de Frómista, comprometiéndose a pagar un censo anual de cuatro maravedis: «...Post decessum meum quemcumque ex progenie mea prefecero

confían también a clérigos regulares la tenencia y cuidado de sus pequeñas iglesias dependientes de sus *decanias*³²⁶. Estos clérigos, sin ingresar en la comunidad, se incorporaban a la *familia* monástica y gozaban de la acostumbrada participación en beneficios, pero perfectamente diferenciados de los monjes, puesto que alguna escritura menciona expresamente la posibilidad que tenían de llegar a serlo, si así lo deseaban³²⁷. La participación en beneficios podía extenderse también al aspec-

ipse possideat. Et quem ipse de genero nostro prefecerit similiter possideat et sic semper cum licentia abbatis Sancti Saluatoris et totius collegio, de origine lineae nostro abbas ibi eligatur, qui predictum monasterium teneat. Hoc tamen adicto quod semper per omnia qui predictum monasterium possiderit Honiensi abbati obediat... Ego Petrus Honiensis abbas cum assensu totius collegii Sancti Saluatoris, recipimus uos dominum Dominicum et Iohannem presbiterum consubrinum uestrum et Dominicum Dominici alumpnum uestrum et Iohannem Dominici et Petrum Dominici et confratres, et facimus uos participes in omnibus bonis que in monasterio nostro fiunt, non tantum in spiritualibus sed etiam in temporalibus. Et si forte diuina gratia inspirati, monachalem habitum, suscipere uolueritis, concedimus et confirmamus quod sine aliqua molestia uos recipiamus in consortio nostro, et nunc in continenti concedimus uobis plenariam portionem in monasterio sicuti unicuique nostrum.»

326. *Celanova*, doc. núm. 439, de 23 de enero de 1032: «... fuit Uermudus diaconus genitus a parentibus nominibus Eroni et Eyleona... Ad obitum uero suum, mandauit se humare ad aram Sancti Saluatoris monasterii Cellenoue, ubi nutritus et creatus ad infantia sua et unde tenebat deganea Baroncelli usque ad obitum eius uenit...» Lo publica SERRANO Y SANZ: *Documentos*, en *Revista de Ciencias jurídicas y sociales*, XII, 1929, páginas 17 y 18. y MEREJA: *Sobre as origens...*, pág. 31.—*Becerro de Leire*, págs. 73-74, doc. de 1085: «Karta de Dondon». Vid. doc. en la nota siguiente:

327. *Becerro de Leire*, págs. 53-54, doc. de 1101: «Karta de don Munio de Primas. Hec est carta conuenientie quam facio ego Regimundus abbas Leierensis Cenobii cum consilio monachorum nostrorum tibi Munio sacerdoti. Colligimus namque te in societatem et fraternitatem nostram commendantes tibi illam nostram decaniam que dicitur Brinias cum omnibus que sunt ibi ut habeas et teneas in uita tua in fidelitate Sancti Saluatoris... bene decantando ecclesiam et bene laborando terras... et seruiendo nobis et nostris obtime quando ibi uenerimus et manserimus sicut alii decani nostri... si inspiranti Deo uolueris efici monachus uel in potestate et fraternitate nostra mortuus fueris omnia tua praescripta et quantum adhuc acquirere potueris intrent et permaneant in potestate Sancti Saluatoris cum anima et corpore tuo...» Vid. doc. de Oña en la nota 325.

to temporal, y entonces la regulación de las raciones a percibir se establecía con toda minuciosidad. Uno de los más interesantes ejemplos de reglamentación que se han conservado es el extenso documento que figura como apéndice de este trabajo, relativo a los clérigos de la iglesia de Tiermas, dependencia del monasterio navarro de Leire. La iglesia cuenta con doce clérigos, que reciben ración de los monjes y se encuentran divididos en dos categorías de porcioneros de mesa y de gracia; en la primera figuran diez de ellos y los dos restantes en la segunda, que pasan a ocupar las vacantes que se produzcan en aquélla y son, a su vez, suplidos por clérigos designados en la forma que se determina. El contenido de las porciones, variable según las distintas épocas del año, y los diversos derechos y obligaciones de los clérigos se especifican con la máxima escrupulosidad. Esta regulación, la más completa y detallada que conocemos, se encuentra contenida en un pergamino del Archivo Histórico Nacional, fechado en el año 1251 y que reproduce, además, el texto de una reglamentación anterior, que había sido ya hecha en 1237³²⁸

4. RECEPCIÓN EN SOCIEDAD DE REYES Y MAGNATES.

No es un criterio estrictamente jurídico el que aconseja considerar por separado la sociedad espiritual contraída por estos personajes con las más ilustres iglesias y monasterios de sus Estados. La relación, en sí, no ofrece rasgos específicamente distintos; su contenido es sustancialmente el mismo, la plena participación en los beneficios espirituales, e incluso varios de los viejos documentos conservados, emplean la clásica fórmula de la *traditio corporis et animae*. Pero interesa resaltar la amplia difusión alcanzada por esta práctica, que se manifiesta en todos los reinos cristianos españoles de la Alta Edad Media, aun cuando sea también evidente que no se trata de un fenómeno exclusivamente español³²⁹.

328. *Archivo Histórico Nacional, Clero*, leg. núm. 951-23-2. Pergamino original partido en picos por ABC. Vid. Apéndice.

329. Vid. noticias de otras procedencias en DU CANGE, *Glossarium*, III, págs. 497-98. Cfr. también DEROUX: *Les origines*, pág. 90.

Algunas de las más remotas y significativas noticias que tenemos acerca de este uso proceden del reino de Navarra y se hallan contenidas en el famoso pergamino de Leire, conservado en el Archivo Histórico Nacional y cuyos documentos fueron publicados por Oliver y Hurtado, como apéndice de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.

Existen serias dudas acerca de la autenticidad de estos documentos; pero, aun en el caso de que sean falsos o interpolados, la posible mixtificación es muy antigua, ya que el pergamino, por sus características paleográficas y concretamente por su escritura visigótica, puede datarse con seguridad en el siglo XI, y sirve, sin duda, para transmitirnos unos hechos bastante anteriores a esta fecha que, ciertos o no, por tales se tenían en esa época y por verdaderos querían que pasaran los monjes de Leire.

Los documentos contenidos en el pergamino de Leire pretenden demostrar la existencia de una ininterrumpida tradición, que se remontaría a las más antiguas y oscuras épocas del reino de Navarra, con arreglo a lo cual los monarcas serían recibidos en sociedad espiritual por la comunidad de aquel famoso monasterio, convertido en panteón real frente a los naturales deseos de la catedral de Pamplona ³³⁰. En el fechado en el año 876, García Iñiguez dice que acude a Leire con su hijo Fortún Garcés, «et ibi presente domino Eximino episcopo societatem ino-

330. El problema histórico de los orígenes de Aragón y Navarra ha dado lugar a una copiosísima bibliografía. La obra de D. TOMÁS XIMÉNEZ DE EMBÚN, *Ensayo histórico de los orígenes de Aragón y Navarra*, Zaragoza, 1878, constituyó el comienzo de una nueva etapa en las investigaciones. Desde entonces, entre los estudios más útiles y significativos pueden señalarse los de BARRAU-DIHIGO, *Les origines du royaume de Navarre d'après une théorie récente*, en la *Revue Hispanique*, VII, 1900, págs. 141-222, y *Les premiers rois de Navarre. Notes critiques*, en la misma revista, XV, 1906, págs. 614 y sigs.; SERRANO Y SANZ: *Ribagorza*, especialmente, páginas 47-151, 158-174, 187-196; F. VALLS TABERNER: *Les genealogies de Roda o de Meyá, Discursos llegits en la «Real Academia de Buenas Letras» de Barcelona en la solemne recepció pública*, Barcelona, 1920; EDUARDO IBARRA: *La reconquista de los Estados pirenaicos hasta la muerte de Sancho el Mayor (1034)*, en *Hispania*, núm. 6, 1942, págs. 3-63; JOSÉ M.^a LACARRA: *Textos navarros del Código de Roda*, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. I, págs. 193-283.

rationibus et ieiuniis et elemosinis et bonis operibus accipio»³³¹. El hijo, que habría estado presente en la *traditio* de su padre, querría imitar su ejemplo cuando le sucedió en el trono, y en el documento de 901 hace concretamente referencia a lo actuado por el monarca anterior: «uenio ad cenobium fraternitatem accipere, sicut uidi patrem meum facere»³³². En el documento, tal vez de 908, Sancho Garcés I—a quien erróneamente se le hace llamarse sucesor en el reino de su hermano Fortún, ya que era hijo de otro García, García Giménez y de Dadildis, hermana del conde de Pallars y Ribagorza Raimundo I, y, por lo tanto, ni hijo ni hermano de los dos monarcas anteriores—, dice que pide la sociedad de Leire, pensando en el ejemplo de los reyes sus predecesores—«cogitans deantecessoribus meis»—, y para que no pueda decirse que desmerece de ellos—«ne uidear degenerare sed potius imitari uestigia parentum meorum in bono opere»—³³³. Por último, en el documento fechado en 938,

331. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Manuel Oliver y Hurtado*, Madrid, 1866; Apéndice de documentos, pág. 114, doc. núm. 9, de 876: «Ego rex Garsia filius Enneconis... cum consilio filii mei Fortunii, uenio ad cenobium sancti saluatoris legerensis et ibi presente domno Eximino episcopo societatem in orationibus et ieiuniis et elemosinis et bonis operibus accipio... Igitur ut hoc mihi eueniat secundum desiderium meum... tribuo sancto saluatori et sanctis martiribus duas uillas scilicet Ierdam et Anluessem...»

332. OLIVER: *Discursos*, pág. 116, doc. núm. 12, de 901: «... ego Fortunus Rex proles Regis Garsie... uenio ad legerensem cenobium fraternitatem accipere, sicut uidi patrem meum facere et sanctas martires adorare... Igitur ut mea petitio efficiatur ut mee preces exaudiantur trado sancto saluatori et suis sancti martiribus aliquid de meis possessionibus idest Ojardam cum suis terminis et sanctum stefanum de serramediana cum suis erenciis...»

333. OLIVER: *Discursos*, pág. 116, doc. núm. 13, de 908 (?): «... ego Sancius rex filius Garsiae Regis successor in regno germani mei Fortuni, cogitans deantecessoribus meis quomodo... inuita sua sancti saluatoris et sanctarum martirum munilonis et elodiae cenobium de suis possessionibus ditauerunt quorum imitator debeo esse in bonis operibus qui eorum consilio successor in regno et hereditatibus. Itaque ne uidear degenerare sed potius imitari uestigia parentum meorum in bono opere, cum domna Tuta Regina uxore mea uenio ad prescriptum cenobium commendare nos deo et sancti eius et in bonis operibus seruorum dei societatem et benedictionem accipere et concedimus sancto saluatori et sanctis martiribus... quator fluendes

García Sánchez renueva la sociedad, «ut parentes mei et antecessores fecerunt», en presencia de su maestro el obispo Galindo, quien figura otorgando a Leire los diezmos que le corresponden en ciertos pueblos. Como en el primer documento, también aquí se hace aparecer junto al rey al obispo de Pamplona; estos hechos y el ofrecimiento de los diezmos que hace el obispo Galindo tal vez no sean ajenos a las pretensiones de exención de los monjes de Leire y a sus deseos, en general, de reforzar la posición de la Abadía frente a la Sede de Pamplona ³³⁴.

No fué siempre Leire el lugar que gozó de las preferencias de los monarcas navarros. Sancho IV el de Peñalén parece haber sentido especial predilección por el monasterio de Irache, al que colmó de donaciones y donde encomendaba su alma en 1072 ³³⁵. Más tarde, la catedral de Pamplona habrá de convertirse en panteón de muchos de los reyes de Navarra.

En Castilla, la *traditio* a San Félix de Oca de un conde Diego, que, según Pérez de Urbel, sería el conde Diego Porcellos, es la primera de una larga serie de noticias de este género ³³⁶.

et duas tendas, et unum ensem, et loriam, et diademan, et, scutum, et lanceam, et unum equum et mulum cum sellis et frenis eorum argenteis et duos eunuchos, et duos sciphos corneos, et duas uillas scilicet sancti uicenti et ledena...»

334. OLIVER: *Discursos*, pág. 122, doc. núm. 23, de 938: «... ego Garcia Rex filius Sancii Regis et Tutae Reginae, cum Galindo domino et magistro meo, uenio ad legerensem cenobium commendare me... et societatem inuigiliis et jejuniis, elemosinis et operibus bonis quae illic deo annuente fiunt accipere, ut parentes mei et antecessores fecerunt, et confirmo cartam donationis quam compnus Galindo episcopus mecum facit pro anima sua, et dat sancto saluatori et sanctis martiribus nuniloni et clodiae suam partem decimarum omnium fructuum quos colligit in istis uillis subscriptis, idest... Et addimus huic donationi omnia quecumque posthac deo adjuuante de barbaris gentibus poterimus acquirere...»

335. *Becerro de Irache*, fol. 17-17 v., doc. de 1072: «De hereditate de aurrubilitu de ayegui». Sancho IV concede de por vida esta heredad a dos Gomez Ochandoiz, «...et post obitum tuum sit sanctae marie de yrach ubi tu seruis die noctuque ut ego etiam sim in commemoratione monachorum qui ibi degunt et orent pro anima mea... et ita liberas tibi trado eas... post mortem sanctae marie cui ego commendo animam meam pro precibus monachorum qui ibi degunt...» Vid. docs. de la ncta 312.

336. *San Millán*, pág. 11, doc. nú. 8, de 15 de marzo de 863: «Similiter et ego Didaco comite commendo et trado corpus et animam meam ab atrium

Cardeña recibió, en 972, la entrega del conde Garci Fernández y de su mujer doña Ava, entrega que renovaron diez años más tarde ³³⁷. Y cuando llegó el final del Condado de Castilla, una infanta, hija de aquellos y tía del desdichado «infant» García, la condesa doña Toda, ofreció su cuerpo y su alma a Sahagún con la villa y monasterio de San Pelayo de Nabeda, por el remedio de su alma y la de sus padres, «et pro anima de frater meus Sanzius et Soberinus meus dominus Garsea quem occiderunt in Legione» ³³⁸.

Los reyes castellanos seguirán después esta misma costumbre: Sancho II se entregará a Oña ³³⁹; Alfonso VII, que tanta gratitud debía a la Sede Compostelana, escogió la catedral de Santiago como lugar de sepultura, y los canónigos, «de regis deuota intentione gauisi, affectu summo dilectionis eum in canonicum susceperunt» ³⁴⁰. Alfonso VIII vivirá los días del esplendor cisterciense y hará de la gran abadía de Las Huelgas,

S. Felicis et S. Johannis et S. Michaeli et Sancta Maria in manus Monnioni abbatis in regula sancta et fratribus presentis...» Según PÉREZ DE URBEL se trata del conde de Castilla Diego Porcelos; vid. *Los monjes...*, B. R. A. H., pág. 52, y *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, pág. 383.

337. *Cardeña*, pág. 334, doc. núm. CCCXXIX, de 1 de julio de 972: «... ego Garsia Fredinandiz comite et uxor mea domna Ava comitissa... tradimus in pr.mis animarum simulque et corpora... Itaque uobis supra taxatis domnis nostris affatim rogamus caritati vestre ut pro nobis Deum exoretis et quando de hoc seculo migraturi fuerimus ad Dominum, nobis pariter mereamini ingredi celum...»; cfr. en pág. 72, doc. núm. LIX, de 24 febrero de 982.

338. ESCALONA: *Sahagún*, págs. 449-50, escrit. LXXXI, de 26 de abril de 1031.

339. *Oña*, pág. 85, doc. núm. 50, de 26 de agosto de 1066; pág. 95, doc. núm. 58, de 26 de agosto de 1070.

340. LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la iglesia de Santiago*, IV; Ap., página 14, doc. núm. V, de 13 de noviembre de 1127: «...imperator dominus adefonsus... corpus suum sepeliendum huic apostolice ecclesie summa deuotione tradidit. Cuius siquidem uisa tanta et tam humili animi deuotione, uenerabilis pater loci sancti archieps. dominus didacus, necnon et eiusdem ecclesie seniores uidelicet canonici de regis deuota intentione gauisi, affectu summo dilectionis eum in canonicum susceperunt et eius anime hec subsequencia beneficia facienda, in perpetuum deuotissime promiserunt...» Sigue la relación de los beneficios por los cuales el Emperador dona para después de su muerte a la iglesia de Santiago el castillo de San Jorge.

de Burgos, sepultura real para sí y para sus hijos, adquiriendo el compromiso, muy frecuente entre los socios del Císter, de poder sólo profesar en esta Orden, en el caso de ingresar en religión ³⁴¹. Otro gran monasterio cisterciense, Santa María de Huerta, recibió también en sociedad espiritual a este monarca y a toda su familia ³⁴².

De los Estados cristianos orientales nos llegan noticias semejantes: conocemos una escritura de concesión de sociedad espiritual al conde Ramón Berenguer IV ³⁴³ y su hijo, Alfonso II, es quizá el primer rey aragonés que ingresa en la fraternidad del Capítulo del Pilar de Zaragoza, aunque se mandara enterrar en Poblet, el gran monasterio cisterciense fundado por su padre ³⁴⁴.

341. RODRÍGUEZ: *Las Huélgas*, I, pág. 339, doc. núm. 12, de 14 de diciembre de 1199: «...ego Alfonsus dei gratia Rex Castella et Toleti et uxor mea Alienor Regina, una cum filio nostro Ferrando, damus et concedimus libere et absolute Deo et gloriose uirgini marie et domui Cisterciensi monasterium sancte Marie regalis quod prope ciuitatem que dicitur Burgis construximus, et de propriis bonis ditauimus... Pretereá promissimus in manu predicti Abbatis (el abad del Cister, Guido) quod nos et filii nostri qui censilio et mandato nostro acquiescere uoluerint: in supradicto monasterio sancte Marie regalis sepeliantur. Et si contigerit quod in uita nostra transferramus nos ad religionem: promissimus quod Ordinem Cisterciensem suscipiemus et nos alium».

342. YEPES: *Coronica general de la Orden de San Benito*, VII, Valladolid, 1618, pág. 349; FRAY ANGELO MANRIQUE: *Cisterciensium Annals*, III, Lyon, 1949, pág. 25.

343. BOFARULL: *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, IV, Barcelona, 1849: pág. 206, doc. núm. LXXV, de 27 de diciembre de 1152. El conde Ramón Berenguer IV hace donación de Santa María de Moyà a la iglesia de Santa María de Estaño con retención de un mercado y una feria que establece en aquel pueblo: «... Et ego Guillelmus predictus prior ecclesie Sancte Marie de Stagno et omnis ejusdem ecclesie conventus concedente Deo damus tibi societatem et participationem in omnibus beneficiis ecclesiarum nostrarum et propriam orationem tam in morte quam in uita».

344. *Archivo del Pilar de Zaragoza*, alm. 1, cax. 9, lig. 1, núm. 10; doc. de febrero de 1187: «In nomine Sancte et indiuidue trinitatis. Ego Guillelmus prior Sancte marie de cesaraugusta, et totus eiusdem conuentus, recipimus in perpetuum in oracionibus et beneficiis nostris temporalibus et spiritualibus que fiunt et fient in ecclesia nostra et eius membris, uos dominum illedefonsum regem aragonensem, Comitem barchinonensem et marchius provincie, et participem constituimus et facimus eorumdem omnium,

Desde Jaime I, que recibió el hábito en Poblet e hizo su profesión antes de morir, casi todos los monarcas aragoneses fueron familiares de las grandes abadías cistercienses catalanas de Poblet y Santas Creus³⁴⁵. Mientras tanto, en el extremo occidental de la Península, Alfonso Enríquez, el primer rey del novel Estado portugués, buscaba la participación en las buenas obras y escogía su sepultura en el monasterio de Santa Cruz³⁴⁶.

El proceder de los monarcas fué imitado por muchos de los grandes magnates; pero cualquier intento de enumeración, aun sólo de los casos más notables, resultaría inútil e interminable. Bastará con decir que se encuentran nombres de personajes históricos de gran relieve y citar, a modo de ejemplo, al famoso conde don Peransúrez, que en 1110 ingresaba en la sociedad espiritual de los canónigos de la catedral de Pamplona³⁴⁷.

5. FRATERNIDADES COLECTIVAS.

Hemos estudiado ya, al considerar el sujeto de la relación de *familiaritas*, la recepción en sociedad de grupos de personas ligadas entre sí por lazos de parentesco y que, conjuntamente,

tanquam unum de fratribus nostris, ita etiam ut singuli nostrum singulis diebus singulam omnipotenti deo et beate marie pro uobis orationem offeramus, et in missa generali captuli (sic.) nostri cotidie propria pro uobis oratio in perpetuum d.catur. Ad obitum uero uestrum idem quod pro patre nostro officium pro anima uestra sumus celebraturi. Anniuersario uestro in perpetuum in capitulo et ecclesia nostra eius membris constituto».

345. J. FINESTRES: *Historia del Real Monasterio de Poblet*, II, Cervera, 1753, págs. 200 y ss.

346. ABIAH ELISABETH REUTER: *Chancelarias Medievais Portuguesas*, I. *Documentos da Chancelaria de Alfonso Henriques*, pág. 277, doc. núm. 199. de 9 de abril de 1160. Donación por Alfonso I de las heredades reales de Rabaçal y Ateanha al monasterio de Santa Cruz: «...Hoc autem totum facio pro remedio anime mee meorumque parentum et ut per misericordiam dei partem habeam in orationibus et beneficii prefate ecclesie sancte crucis, ubi corpus meum sepeliri iubeo...»

347. *Libro Redondo de la Catedral de Pamplona*, fol. 78, doc. de 1110: «Ego comes Petrus de Assuriz et uxor mea comitissa domna Elo donamus Deo et Sancta Maria de Pampilona et tibi dompno Petro eiusdem sedis episcopo et canonicis... medietatem de tota nostra hereditate quam habemus in uilla Sirga... Hoc autem facimus pro animabus nestris et parentum nostrorum, ut episcopis et canonici Pampilonensis ecclesie habeant nos confratres

se vinculaban a una iglesia ³⁴⁸. Vimos también cómo algún monasterio establece en el texto de un fuero municipal las condiciones con arreglo a las cuales todos los habitantes de las villas de su territorio señorial podrían igualmente aspirar a la fraternidad de los monjes ³⁴⁹. Dentro de este orden de ideas pudo concebirse fácilmente que colectividades más amplias se entregaran a una iglesia y fueran admitidas globalmente a participar en los beneficios espirituales de la misma.

La solidaridad existente entre los vecinos de un mismo municipio determinó que fueran los concejos, como tales, las corporaciones más a propósito para efectuar en nombre de todos sus miembros la agregación a una iglesia o monasterio. «*Ecce nos omnes viros atque mulieres de Concilio de Pielagos atque de Salceto*», dicen los otorgantes del documento al entregar sus cuerpos y sus almas a la iglesia de Santillana ³⁵⁰. El contenido de estas fraternidades colectivas, por lo que respecta a cada una de las personas que la contraían, era sustancialmente el mismo que en las oblaciones individuales: participación en beneficios espirituales y derecho a sepultura—o sea lo que constituye la esencia de la relación en su forma típica—, es lo que concede la iglesia de Santa Eugenia a todo el concejo de Cordobilla ³⁵¹.

suos... Et in uilla Oueco Petro Belidiz cum tota sua hereditate...» En el mismo folio figura otra escritura por la que este Pedro Belidiz, de acuerdo con lo dispuesto por su señor, se entrega a la catedral de Pamplona. En el folio 78 v. se transcribe otra versión, análoga en todo a la primera, del documento del conde Ansúrez, aunque fechada en la era 1146, es decir, el año 1108.

348. Vid el núm. 6 de la sección IV del presente estudio.

349. *A. H. D. E.*, XIV, pág. 572. Fuero de Aquasubterra y Valleluengo de 1237.

350. *Santillana del Mar*, pág. 72, doc. núm. LVIII de 1 de marzo de 1084: «...Et ecce nos omnes viros atque mulieres de Concilio de Pielagos atque de Salceto tam Infançones quam et alii plures... sic tradimus corpus et animas nostras a Deo et a regula Sancti Vincentii... Nos quidem... pactum testamentum facimus sicuti et fecimus coram Deo et Sancti Vincentii ad tibi patrono et magistro nostro Donno Petro et de omnes facultates nostrae id est...»

351. *Oña*, págs. 175-82, doc. núm. 146: «...Et nos predictum concilium de Cordovilla... pro consilio Paschalis Burgensi episcopi, tradimus et offerimus corpora nostra similiter cum Sancta Eulalia ecclesia nostra, ecclesia Sancte Eugenie et tibi Lezenio abbati una cum sociis tuis qui tecum vitam

Alguna vez se llegó a más, previéndose la posibilidad de que cualquiera de los habitantes de la villa que se encontrara en determinadas circunstancias fuera atendido por la iglesia en sus necesidades materiales. Así se conviene, en 1190 entre Santa María de Piasca y el concejo de Cambarco, estableciéndose que, en tal caso, el individuo en cuestión acudirá al monasterio con todos sus bienes y habrá de ser allí recibido ³⁵².

Las circunstancias en las cuales se considera que el vecino de Cambarco tenía derecho a ser acogido por los monjes debían ser, naturalmente, graves. Habría de encontrarse en situación de apurada necesidad por causa de vejez, pobreza, «uel propter inimiciam». Los dos primeros motivos son muy frecuentes, según hemos podido comprobar, pero el tercero parecerá tal vez más extraño. Se llamaba *inimicitia*, como es sabido, al estado de indefensión jurídica en que venía a encontrarse el autor de ciertos delitos frente al lesionado y su parentela y que hacía lícitas las actuaciones de éstos para vengar la injuria recibida, pudiendo llegar incluso, legalmente, a darle muerte ³⁵³. En este trance

Sancta gerunt, cum decimis et primiciis et cum omnibus rebus ecclesie pertinentibus, ut post transitum nostrum in cimiterio Sancte Eugenie habemus participacionem et sepulturam... Ego Lezenius abbas ac presbiter Sancte Eugenie, una cum Paschali Burgensi episcopo et cum clericis et fratribus meis... hodie suscepimus vos concilium de Cordovilla in nostro consorcio, scilicet ieiuniis, in helemisinis et in oracionibus nostris, pro honore et voto quod vos concilium de Cordovilla traditis domui Sancte Eugenie. Idcirco ego Lezenius abbas, una cum presule Paschali Burgensi episcopo et cum fratribus meis, do vobis concilio de Cordovilla cimiterium Sancte Eugenie, ut habeatis sepulturam in eo tam viri quam mulieres, tam magni quam parvi, usque in perpetuum...»

352. *Indice de Sahagún*, doc. núm. 1723, de 22 de noviembre de 1190. El Concejo de Cambarco hace donación al monasterio de Santa María de Piasca y a su prior Domingo de la iglesia de San Andrés de Cambarco, prometiendo los vecinos de la villa ser siempre feligreses de ella y no edificar otra en la villa. El prior de Piasca establece: «*Ut si aliquis ex uobis ad senectutem aut ad tantam paupertatem deuenit uel propter inimiciam in suis hereditatibus uiuere non potuerit, cum omnibus que habuerit ueniat ad Sanctam Mariam de Piasce ibique recipiatur*».

353. Sobre la *inimicitia* en el Derecho español de la Alta Edad Media, vid. EDUARDO DE HINOJOSA: *El elemento germánico en el Derecho español*, Madrid, 1915, págs. 31-69; ORLANDIS: *Las consecuencias del delito en el Derecho de la Alta Edad Media*, ed. separata del tomo XVIII del *Anuario de Historia del Derecho español*, págs. 19-68.

resultaba de preciosa utilidad disponer de un lugar protegido por el derecho de asilo, donde el *inimicus* se encontrase a salvo de las asechanzas de sus adversarios; y esto era, precisamente, lo que los monasterios podían brindar a sus familiares. Aun cuando esta cláusula no era frecuente en las escrituras individuales de fraternidad, no por eso debe pensarse que fuese desconocida; en 1186 se incluía en el pacto de sociedad entre el cabildo de Burgos y un matrimonio, al que los canónigos ofrecen cobijo, «si vobis evenerit aliquam inimicitiam vel paupertatem ut non possitis sustinere in domos vestras»³⁵⁴; y un siglo antes, la comunidad de San Vicente de Oviedo había concedido alojamiento en lugar de su propiedad a un Pedro Bermúdez, fugitivo de otras tierras, donde había cometido un homicidio y que se había encomendado a aquel monasterio³⁵⁵.

El prior de San Martín de Jubia estableció un pacto de fraternidad con los vecinos de Trasancos, por el cual aquellos que ofrecían una determinada prestación anual eran partícipes de todos los beneficios espirituales de Cluny y sus dependencias, a más de lucrar ciertas indulgencias y tener derecho a sufragios por sus almas³⁵⁶. Puede advertirse que esta forma de fraterni-

354. *Obispado de Burgos*, pág. 299, doc. núm. 190, de 1 de octubre de 1186: Don Ordoño y su mujer Acelina dan al cabildo catedral su propiedad en Villayerno, una casa en Burgos y una viña en Calzada. «...Ego domnus Marinus, gratia Dei episcopus Burgensis, cum omni conventu eiusdem ecclesie spontanea voluntate recipimus vos domno Ordonio et uxori vestre domna Acelina in societatem nostram... Et forte si vobis evenerit aliquam inimicitiam vel paupertatem, ut non possitis sustinere in domos vestras, nos debemus colligere vos et dare cotidie rationem ut unusquisque canonicorum honorifice...»

355. *San Vicente de Oviedo*, pág. 112, doc. núm. 104, de 31 de julio de 1088: «Ego Petro Vermudiz, qui sum advenam de terra Maliagio et propter calumpniam peccatis meis advenit miki omicidium, et venit in ipsa terra nativitatis mee, et cognovit me in peccatis meis, quos feci; et propter timorem Domini et amorem paradisi inquisivit locum pro salutem anime mee, placuit me a cenovio Sancti Vincenti ubi est locum remissio peccatorum, ubi abitant servos Dei... et commendavit animam meam ab eis usque ad ovitum meum, et dederunt miki locum abitationis in loco predicto Luco, civitas in diebus sempiternis...»

356. *Jubia*, pág. 107, doc. núm. CV: «Ego frater Bartholomeus prior sancti Martini una cum conuentu eiusdem monasterii facimus pactum et conuenientiam de confraternitate cum clericis et laicis de Tresanquis ut sem-

dad tiene ya muchos puntos de contacto con las cofradías. Y cofradías propiamente dichas vemos surgir en esta época, unas veces junto a los monasterios y otras con independencia de ellos, pero presentando ya las notas características de esta institución, es decir, que sus miembros se agrupen en forma corporativa, constituyendo cuerpo, y unidos por el vínculo de la caridad, se presten mutuamente ayuda en lo espiritual y lo temporal.

Algunas de estas cofradías se constituyeron para cumplir una determinada finalidad. De las más antiguas debió ser la fundada en 1035 por el obispo de Urgel, San Armengol, que agrupó a los que prestaban su ayuda a la fundación y sostenimiento del nuevo monasterio de San Pedro de Portella ³⁵⁷. En el Concilio

per simus confratres et amici in Xpo pro inde nos supradicti facimus conuenientia ut per unumquodque annum persoluamus operibus sancti Martini et sancte Marie singulas in libras de cibria sicut mensuram sancti Martini. Et qui hoc implere non potuerit et minus dederit non perdet mercedem suam et regnum Dei tantum ualet quantum tibi habes et hoc fiat in festum sancti Martini. Et qui non potuerit uenire mittat eam per illos qui uenerint et habeat participationem et absolutionem cum eis qui ibi fuerint, et qui hoc bene compleuerit sit particeps in omnibus operibus bonis que fiunt in cluniacensi monasterio in omnibus locis eius. Et hii qui ibi uenerint et istam conuenientiam complerint et ibi laborauerint habeant absolutionem X dierum ex parte domini Petri iacobitani archiepiscopi et aliorum X ex parte Rabinati menduniensis episcopi. Et nos monachi et clerici sancti Martini quando aliquis ex eis obierit faciamus pro eo unum septenarium, et ad obitum suum unusquisque sicut possibilitatem suam mittat helemosysinam suam monasterio sancti Martini, et nos per unumque annum persolvamus pro eis qui ex eis obierit unum tricenarium et semper in kalendas marcii incipiamus eum. Et unus pauper per XXX dies reficiatur».

357. VILLANUEVA: *Viaje literario*, VIII, Valencia, 1821: págs. 259-60, doc. núm. XXIII, de 21 de septiembre de 1035. Consagración de Guislaberto como obispo de Barcelona y dedicación de la iglesia del monasterio de San Pedro de Portella por el arzobispo de Narbona, Wifredo, el obispo de Urgel San Armengol y el de Carasona Wifredo; erigen también una cofradía para ayudar a la nueva fundación: «... Constituo etiam inter ea ego Eermengaudus praesul sedis Urgelli, cum domno archiepiscopo Narbonensi aliisque episcopis michi consencientibus, ut quicumque homo vel femina ad iam dictum cenobium Sancti Petri uenerit, vel ad ipsam ecclesiam, atque ad alia opera ex suo proprio avere aliquem adiutorium fecerint in pane et vino, auro et argento vel aliis rebus, ab Omnipotentis Christi dextera absolutus permaneat ex omnibus maioribus peccatis, unde penitentiam abet. Si quis uero ad ipsam caritatem, que uulgo fratras uocant, bono animo pro

de Narbona de 1129 se instituyó otra para atender a la restauración de la Sede tarraconense, reconquistada poco tiempo antes y devastada por los musulmanes³⁵⁸. Otras cofradías cum-

Dei amore convenerit, vel adiutorium ibi fecerit seu candela per se vel per suum nuncium direxerit, similiter in Christi regno a ianitore regni celorum introductus, permaneat absolutus ex omnibus peccatis, unde penitentiam accepit, quantumque ad nos ex nostra parte attinet, totum indulgimus. Si vero aliquis in hoc sanctissimo conventu adiunctus, in propria domo vel alicubi morte fuerat preventus, constituimus ut, si fieri potest omnes alii fratres occurrant, maximoque cum honore a confratribus deductus cum missarum sollempniis in praedicto cenobio honorifice sepeliatur, sive dives, sive pauper sit. Si vero indigens fuerit in tantum ut indigeat victu atque vestitu, aut certe fuerit infirmitate detentus, non neglegatur ab aliis confratribus, sed unusquisque per se aut per suum nuncium visitare curet fratrem infirmum usquequo avidius sanetur. Ut autem quis fuerit morte preventus, unusquisque ex habitatoribus huius loci in conventu monachorum annumeratus III missas in conventu celebratas, unusquisque presbiter NXX narium pro eo curet expleri. Si vero clericus fuerit, qui propriam ecclesiam teneat, et honore sacerdotali sit fultus, III tantumodo missas cantare studeat. Si autem clericus tantum, et non sacerdos fuerit, tria psalteria pro excessu fratris decantet. Enim vero si frater in longinqua regione obierit, et non potuerit corpus ad iunc monasterium deportari, statim ut eius transitus omnibus fuerit cognitus, hoc quod statutum est, peragatur pro illius anima et in adiutorio iam dicte ecclesie dimittat ununquisque homo vel femina unum solidum, qui vulgo dicitur grossum». Cfr. pág. 114.

358. VULLANUEVA: *Viaje literario*, VI, Valencia, 1821; pág. 338, doc. número XI.VI, de 1129: «Anno ab incarnatione Domini CXXVIII post millesimum, hebdomada de Passione Domini, sancte sinodus archiepiscoporum, episcoporum, et abbatum, aliorumque religiosorum apud Narbonam in ecclesia Sanctorum martirum Iusti et Pastoris congregata, in qua venerabilis Arnallus ipsius primae sedis Narbonensis archiepiscopus, et sanctae Romanae ecclesiae legatus praesidens, Ollegarius Terraconensis metropolitanus, cum utriusque metropoleos suffraganeis episcopis, et abbatibus: considerantes qualiter christianitatem, quae tot oppressiones et mortes a sarracenis assidue patitur, succurrerent, consilium cum Deo inierunt, ut Terraconensem sedem, quae existit citerioris Hispaniae caput, restaurare satagerent. Constituerunt itaque ad honorem Dei, et fidelium animarum salutem, et restorationem ipsius ecclesiae, symbolum, quod confratriam vocantur; videlicet ut unusquisque confrater donet de bonis suis secundum quod in corde suo elegerit; et quetannis reddat votum suum Deo quasi censum capitis sui pro anima sua ipsi ecclesiae et legatus eius. Hoc quippe faciant archiepiscopi, et episcopi pro se; et praelati canonicorum atque monachorum pro se et pro sibi subiectis. Alii vero tam clerici quam laici donent in hac confratriam, si non amplius, saltem XII denarios; aut si impotentes fuerint, quot eis placuerit.

plían una función menos circunstancial, como la de Santa Cristina, establecida en Tudela con el fin de socorrer a los peregrinos a Santiago que cruzaban los Pirineos por el Somport, donde aquélla tenía instalado un albergue; conocemos sus estatutos, muy extensos y minuciosos, que datan de la segunda mitad del siglo XII ³⁵⁹.

El vínculo de caridad que ligaba a los cofrades se manifestaba en distintas formas. Características eran las reuniones periódicas de los socios para los actos de piedad corporativos, que terminaban en muchos casos con un ágape fraterno: «Et postea simul comedentes, cum gaudio ad propria revertantur», se dice en los estatutos de una cofradía fundada en 1100 por el obispo de Urgel, San Odón ³⁶⁰. En todas se aseguran unos be-

Constituerunt etiam, ut pro hac devotione et censu, quem super se pro Deo imponunt, omnes archiepiscopi, et episcopi, abbates, ceterique praelati, atque subiecti sacerdotes, auditu cuiuslibet confratris obitu, cantent pro eo missam. Pro illis vero, quorum transitus ad aures eorum non pervenerit, et pro ceteris secunda feria primae hebdomadae quadragesimalis offerant sacrificium Deo omnes sacerdotes confratres. Illos etiam qui iam in Christo dormierunt, in hac confratria suscepti (suscepimus), pro quibus suorum amicorum devotio similem censum in vita sua exsolvere deliberaverint. Apostolica quoque auctoritate freti, omnes ibi cohabitantes, vel convenientes et res eorum in protectione Beati Petri, et sua receperunt, et in pace, et in treva Dei in omni loco statuerunt: ita ut quicumque in eundo, vel permanendo seu redeundo eis aliquid foris fecerit, iram Dei incurrat, et excommunicatus ab omnium fidelium societate alienus existat, donec eis satisfaciat».

359. PEDRO LONGÁS: *Estatutos de la Cofradía de Santa Cristina, en Tudela (Navarra) a fines del siglo XII*, en *Revista Internacional de Sociología*, vol. I, núm. 1, enero-marzo de 1943, págs. 209-17.

360. VILLANUEVA: *Viaje literario*, XI, Madrid, 1850; pág. 185, doc. número IV, de 1100: «... Igitur ego prelibatus Pontifex Romane ecclesie exempla sequens, in Dei eterni nominis, rogatus proinde ab habitatoribus prefati loci, scilicet, Guillelmo Bernardi Priore, aliisque fratribus eodem in loco degentibus, constituo ut omnibus annis se omnes coadunantes in ecclesia prescripta, faciant, et peragatur karitas, que vulgo dicitur fraterna, et per quodque annum donet unusquisque fratrum, in vigilia altaris agenda, candelam unam. Demum vero inter elemosinam et cibum, quem karitative simul comedent, donent singuli sextarium frumenti, et sextarium ordei, et cannatam 1 de vino, missamque pro omnibus fidelibus defunctis cantare faciant. Et postea simul comedentes, cum gaudio ad propria revertantur. Si quid autem residuum fuerit in pane et vino, in constructione eiusdem loci remaneat. Et ego supradictus Pontifex omnibus istis qui in hac frater-

neficios espirituales en vida, que solían consistir en la participación en ciertas buenas obras y el perdón de pecados, y alguna establece la obligación de socorrer materialmente a los hermanos pobres o enfermos. El cuidado de la sepultura del cadáver del socio difunto y los sufragios por su alma son también cláusulas habituales en los estatutos ³⁶¹.

Pero no es nuestro propósito hacer un detenido estudio del origen y organización de las antiguas cofradías medievales, sino tan sólo poner de relieve que muchas de ellas surgieron a la sombra de los monasterios, gozando entonces los cofrades de la sociedad espiritual de la comunidad respectiva, y otras, nacidas con independencia, buscaron luego las ventajas de la fraternidad de alguna casa religiosa ³⁶². Los cofrades pasaban entonces, corporativamente, a ser familiares de los monjes y sin

nitare fuerint, de minimis peccatis, unde penitentiam acceperint medietatem indulgeo; et promitto me pro omnibus ipsis fratribus vivis ac defunctis per unumquodque annum missam unam celebraturum. Unusquisque autem de fraternitate, quando aliquis defunctus fuerit, missam pro eo cantare faciat, omnesque ad sepulturam fratris conveniant, et oblationes suas pro eius anima Christo offerant. Qui vero nostris monitis paruerint, et ad iam dictam fratrem se immitere studuerint, sicut diximus, de minimis peccatis, unde penitentiam tenent, medietatem indulgeo. De octo vero viciis criminalibus, si penitentiam ex nullo horum acceperit, similiter ex medietate sit a Deo absolutus». Cfr., pág. 31. Vid. una síntesis de los estatutos de la cofradía surgida en 1241 junto al monasterio de monjas cistercienses de Tulebras, en PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, páginas 552-53.

361. Vid. docs. en las notas precedentes.

362. *Becerro de Irache*, fol. 31 v., doc. de 1105: «De hedifficatione confratrie sancti petri de auerin. Hec est carta quam ego arnaldus abbas sanctae marie de yraxo facio vobis confratribus de sancto petro de auerin; mihi placuit vobis constituere confratriam ob honorem dei et sanctae marie in nostro monasterio (sic.) sancti petri de auerin, ideo in primis cum auctoritate, fratrum nostri monasterii concedo vobis partem in orationibus, ieiuniis, uigiliis et elemosinis et in cunctis que in eo deo auxiliante fiunt beneficiis, Deinceps autem rogatus accomodo vobis domum unam... ut habeatis eam uos ad conseruandas res uestras... Similiter autem et uineam tribuo... tali tenore ut ipsius uinee et totius quam acquirere poteritis hereditatem terrarum et uinearum decimam et medietatem denariorum et candelarum panem et uinum que offeruntur pro animabus defunctorum domino deo et eidem supra scripto monasterio tribuatis...» Vid. otros casos en las notas anteriores, como las cofradías de Portella, Tulebras, etc.

perjuicio de la peculiar finalidad que les había agrupado, disfrutaban de la participación en los beneficios y buenas obras de aquellos ³⁶³. Tenemos incluso noticia de la recepción en sociedad de gremios enteros de artesanos, como aconteció con el de monederos de Castilla, León, Aragón y Navarra, que, en 1232, se vinculó a la comunidad de San Claudio de León ³⁶⁴.

Para terminar con las formas de fraternidad colectiva, hemos de recordar, en fin, las cartas de hermandad pactadas entre muchas comunidades monásticas medievales y que establecían, sobre todo, la plena comunicación de beneficios espirituales, el auxilio material a los miembros de cada una de ellas que acudieran a una casa de la otra y el ofrecimiento mutuo de sufragios por sus difuntos. Sobre esta institución contamos en España con un reciente y documentado estudio de Ruiz Jusú ³⁶⁵.

VII. STATUS JURIDICO DE LOS FAMILIARES

En la segunda mitad del siglo XII, durante el reinado de Alfonso II de Aragón, la ciudad de Zaragoza fué teatro de unos sucesos que, para nosotros, encierran el mayor interés. Había solicitado el Monarca la recaudación entre sus vecinos de un tributo, con el fin de hacer frente a necesidades públicas del reino, y los ciudadanos deseaban vivamente que los clérigos y las personas a ellos vinculadas contribuyeran también, por razón de vecindad, a levantar la carga que sobre todos pesaba,

363. VÁZQUEZ DE PARGA, LACARRA, URÍA: *Las peregrinaciones...*, III, pág. 63; doc. núm. 58, de 6 de marzo de 1251. Convenio entre el prior de San Juan de Jerusalén en Navarra, Fray Diego Pérez, y los cofrades de Obanos, sobre la utilización por éstos del «hospital del Camino»: «...nos sobre scriuto prior demos a uos deuantditos confrades casa en que tengades uuestro uino et uuestro pan en que fagades uuestra frayria quantas uezes querades en el anno... Et de mas femos uos tanta de gracia que todos aquellos confrades que son del deuandito hospital que qualque ora deueniere de ellos lis otorgamos la sepultura en el sobre scriuto hospital. Et los recebemos en las oraciones et en los benes que feyto son ni feyto seran en la nuestra Orden...» Vid. *Santillana del Mar*, pág. 114, doc. núm. XCII, de 19 de abril de 1078.

364. PÉREZ DE URBEL: *Los monjes españoles en la Edad Media*, II, página 552.

365. *Las cartas de hermandad en España*, en *A. H. D. E.*, XV, páginas 387-463.

aportando la porción que les correspondiera para la reunión del subsidio requerido. Los clérigos se resistían a estas pretensiones y la situación fué haciéndose cada vez más tirante, hasta que los ciudadanos recurrieron, por fin, a la violencia, invadiendo las casas de los clérigos y apoderándose de prendas pertenecientes a éstos o a sus allegados y exaricos.

Ante estos sucesos, el obispo de Zaragoza puso en entredicho la ciudad y el conflicto siguió en los mismos términos hasta que las dos partes, clero y pueblo, tras la devolución de las prendas que habían sido tomadas por éste, se avinieron a someter el litigio al arbitraje del señor de Zaragoza, don Blasco Romeu. En el juicio subsiguiente, unos y otros expusieron con toda amplitud sus argumentos y razones. El obispo dió muchas por las que se justificaba que los clérigos estaban exentos de contribuir, por razón de vecindad, al pago del tributo. La parte contraria alegaba que ellos nada pretendían del patrimonio de los clérigos; pero que junto a ellos había personas, como sus padres, madres, amas, etc., que poseían bienes propios, por los cuales estaban obligadas a tributar. Don Blasco dió su sentencia, procurando cortar los abusos y limitar tan sólo a los clérigos el privilegio de la exención fiscal; y aprovecha la oportunidad para dedicar uno de los apartados del laudo a precisar la posición de los socios y familiares de las iglesias ante el mismo problema: aquellos que recibieran de las iglesias *libram et iustitiam*, pero siguiesen conservando su patrimonio, no quedaban por ello exentos del tributo. Se liberaban, tan sólo, los familiares que hubieran hecho entrega de la totalidad de sus bienes ³⁶⁶.

366. BOFARULL: *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, VIII, Barcelona, 1851; págs. 64-66, doc. núm. XXI de diciembre de 1180: «...Omnes igitur ad quorum noticiam ista pervenerit sciant et nullatenus dubitent quoniam dominus Ildefonsus rex Aragone filius Raimundi Berengarii christianissimi comitis Barchinonensis viri utique memorie celebrerrime exigit pecuniam propter negocia sua expedienda a populo Cesaraugustano: populus autem volebat et omnibus ad hoc anelabat modis ut clerici conferrent et exarici eorum et similia ad istam pecuniam regi persolvendam et hoc petebat populus pro vicinitate. Tandem ad hec decursum est et deventum quod pignora clericorum exericorum et familie a laicis fuerunt capte et domus eorum invase...» El obispo Pedro pone en entredicho a Zaragoza y las cosas continúan así hasta que ambas partes,

Este incidente y el esfuerzo del árbitro por establecer las oportunas distinciones entre las varias clases de familiares no es más que una faceta de los complejos problemas que planteó su peculiar situación jurídica. Pero las más arduas cuestiones y controversias a que dieron lugar no surgieron frente a la potestad civil, sino entre las varias autoridades eclesiásticas que pretendían tenerlos sometidos a su propia jurisdicción: la ordinaria, a la que pertenecían en calidad de feligreses y la de la corporación religiosa a que estaban vinculadas y para la cual la *familiaritas* debía originar la exención de sus socios de aquella jurisdicción ordinaria.

El problema se centra, por tanto, en la cuestión de si los familiares quedaban o no exentos de la jurisdicción ordinaria en los diversos aspectos en que, como simples fieles, debieran estarle sometidos, sobre todo en lo que se refiere a la validez de las sanciones canónicas que, con carácter general, pudieran imponerse por aquella autoridad y a la urgencia de los preceptos comunes en materia de sepultura eclesiástica y pago de la porción canónica a la parroquia respectiva ³⁶⁷.

La doctrina canónica procurará establecer una adecuada regulación que salvaguarde los legítimos intereses de las dos partes en pugna, atendiendo especialmente a la situación real en que el familiar se encuentra. No se ocultaba a los legisladores eclesiásticos que bajo la denominación común de familiares se comprendían distintos tipos de personas, cuya vinculación a la

clero y pueblo, se avienen, tras la devolución de las prendas, a someter la cuestión al arbitraje de don Blasco Romeu, señor de Zaragoza. En el juicio ambas partes alegan sus razones: «... Dominus episcopus allegabat libertatem clerici a vicinitate facienda excusandam ratione multiplice... Pars populi respondebat quod non pignorabant clericos sed patres et matres eorum et clavigeras et alias personas que habebant res unde vicinitatem facere tenebantur...» Don Blasco dió su sentencia y en uno de sus apartados dice: «...Tercio loco iudicavit quod si ecclesia aliquem laicum in societate receperit et ei libram et justitiam dederit pro libra et justitia nullam habebit excusacionem a vicinitate facienda si hereditatem vel res suas sibi retinuerit: si vero totum ecclesie contulerit nullam deinceps vicinitatem faciet». Sobre el significado de la fórmula «libram et iustitiam», vid. docs. de las notas 212 y ss.

367. Vid. ORLANDIS: *Elección de sepultura*, A. H. D. E., XX, especialmente, págs. 33-36.

iglesia de que eran socios revestía muy diversa intensidad: para unos, la relación no significaba más que la sociedad espiritual, conseguida a cambio de una pequeña limosna, mientras que otros se hallaban íntimamente ligados a una comunidad o *canonica*, con completa renuncia de sus bienes y con obligaciones cercanas, a veces, a las de los religiosos. Dos Concilios Lateranenses, los de 1179 y 1215, se esforzaron en introducir las necesarias distinciones y sus cánones fueron luego incorporados a las Decretales.

El Concilio de Letrán de 1179, celebrado bajo el pontificado de Alejandro III, aborda el problema general de la posición de los familiares frente a la autoridad episcopal y dispone que no se les considerará exentos de ella, a no ser que se hubieran entregado a una corporación religiosa con la totalidad de sus bienes. En cualquier otro caso, el obispo seguirá teniendo potestad sobre ellos, al igual que sobre los demás feligreses ³⁶⁸.

En 1215, el Concilio Lateranense reunido bajo Inocencio III, al legislar acerca de la sepultura de los familiares en tiempo de entredicho, les divide en tres grandes grupos: aquellos que, aun viviendo en el siglo, hubiesen mudado sus ropas seculares por las de la Orden; los que hubieran dispuesto *inter vivos* de la totalidad de sus bienes en favor de una casa religiosa, aun cuando se reservaran el usufructo vitalicio; y por último, los que, a cambio de una pequeña limosna, «pro duobus aut tribus denariis annuatim», recibieran el beneficio de la fraternidad. Los comprendidos en los dos primeros grupos se consideran en situación distinta a la de los feligreses ordinarios, pues podían ser enterrados en las iglesias de Regulares a que estaban vinculados, mientras el territorio diocesano se encontraba sometido al peso de aquella sanción. Los de la tercera categoría no gozaban de tales privilegios, para evitar los abusos que de

368. MANSI: *Collectio*, XXII, col. 223. Concilio de Letrán de 1179, can. 9. *Decret. Greg.* lib. V, tit. XXXIII, cap. III: «De confratribus hoc constituimus, ut si non se praedictis fratribus omnino reddiderint, sed in proprietatibus suis omnino duxerint remanendum: propter hoc ab Episcoporum suorum sententia nullatenus eximantur, sed potestatem suam in eos sicut in alios paroecianos suos exercent, cum pro suis fuerint excessibus corrigendi...»

una interpretación demasiado lata podrían derivarse: «ne... dissoluatur pariter et vilescat Ecclesiastica disciplina»³⁶⁹.

En España, las noticias procedentes de esta misma época, reflejan una orientación semejante. En la concordia de 1200, que puso término a las grandes controversias disputadas entre el obispo de Sigüenza y los caballeros Hospitalarios, acerca del oratorio que éstos pretendían erigir en Atienza, se acordó que a este oratorio podrían tan sólo acudir, para oír los oficios divinos y recibir sepultura, los peregrinos, los caballeros, «et eorum familiares qui cum eis fuerint continue»³⁷⁰. Las Partidas de Alfonso X el Sabio, muy influenciadas por la doctrina canónica, disponen que las parroquias no pierdan el derecho a la porción correspondiente de aquellos familiares que «moran en sus casas, seyendo señores de lo suyo, e non se desamparan dello», y disponen luego su sepultura en la iglesia regular a que se vincularon³⁷¹.

369. MANSI: *Collectio*, XXII, col. 1046, Concilio de Letrán de 1215, can. 57. *Decret. Greg.*, lib. V, tit. XXXIII, cap. XXIV: «Ut privilegia... Sane quibusdam regularibus Apostolica Sedes indulset, ut his qui in fraternitatem eorum assumpserint, si forsitan Ecclesiae, ad quas pertinent, a diuinis officiis fuerint interdictae, ipsosque mori contigerit, sepultura Ecclesiastica non negetur nisi excommunicati vel nominatim fuerint interdicti. Sicut quoque confrates quos Ecclesiarum Praelati apud Ecclesias suas non permiserint sepeliri, nisi excommunicati vel interdicti fuerint nominatim, ipsi ad Ecclesias suas deferant tumulandos. Hoc autem de illis confratribus intelligimus, vel qui adhuc manentes in saeculo eorum ordini sunt oblati, mutato habitu saeculari: vel eis qui bona sua dederant inter viuos, retento sibi (quamdiu in hoc saeculo vixerint) usufructu: qui tamen sepeliantur apud ipsorum regularium vel aliorum non interdictas Ecclesias, in quibus elegerint sepulturam ne si de quibuslibet ipsorum fraternitatem assumptibus fuerit intellectum, pro duabus aut tribus denariis annuatim sibi collatis, dissoluatur pariter et vilescat Ecclesiastica disciplina: certam tamen et ipsi remissionem obtineant ab Apostolica sibi Sede concessam».

370. FR. TORIBIO MINGUELLA: *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus Obispos*, I, Madrid, 1910; pág. 507, doc. núm. CXLV, de 8 de marzo de 1200. Concordia entre el obispo de Sigüenza don Rodrigo y los hospitalarios de Atienza y Almazán: «Videlicet quod hospitalarii haberent oratorium in atencia in quo oratorio non debent recipere aliquem de episcopatu segontino in vita nec in morte sed tantum modo fratres hospitalis et eorum familiares qui cum eis fuerint continue, insuper et peregrini ibi divina audiant officia si voluerint et ibi sepeliantur, si forte sepulturam ibi elegerint...»

371. Part. 1.^a, tit. XIII, ley VIII: «Quales Eglesias non menoscaban

Una especial atención se consagra, como hemos puesto ya de relieve al estudiar la vinculación a las iglesias en peligro de muerte, a los abusos que pudieran derivarse de la recepción en sociedad o toma de hábito en tales momentos. Existía el peligro de que hubiera quien se valiese de este recurso para burlar los legítimos derechos de la iglesia parroquial sobre la porción canónica del feligrés. Veíamos que alguna vez se condiciona la validez de aquel acto, en lo que se refiere a su aspecto económico, a la circunstancia de que el enfermo pudiera o no trasladarse por sus propios medios a la casa religiosa de que se trate ³⁷². La doctrina se inclina por el criterio restrictivo; un comisario del Papa Inocencio III, que media sobre el particular en la controversia entre los caballeros de Santiago y los clérigos de Uclés, resuelve que la toma de hábito durante una enfermedad mortal no exime del deber de entregar a la parroquia la porción a que tiene derecho. Para librarse de él se requería que sanase de su dolencia, y luego, en salud, conservara el hábito recibido ³⁷³. Las Partidas se mantienen dentro de la misma tónica: cualquier disposición de bienes en favor de una casa religiosa, hecha por quien ingresara en ella gozando de buena salud, tiene plena validez y nada pueden pretender los clérigos de la parroquia; pero conservan íntegramente el derecho a la porción canónica

de sus derechos, quando sus parrochianos se soterran en los Monasterios, o donde eran familiares. Familiares son llamados, o cofrades, los que toman señal de habito de alguna Orden, e moran en sus casas, seyendo señores de lo suyo, e non se desamparan dello. E maguer que estos atales se manden soterrar en aquellos Monesterios, do se comendaron, non pierden porende los Clerigos de las Eglecias, onde eran parrochianos, su derecho de aquello que les mandaren: mas deuen auer su parte, segund dize la tercera ley ante desta...» Cfr. Part. 1.^a, tit. XIII, ley V: «En quales Eglecias se deue cada uno soterrar».

³⁷². Vid. docs. citados en la nota 277.

³⁷³. *Bullarium Equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Matriti, MDCXIX, pág. 56, doc. de 1209. Lupo, prior de Sigüenza, interviene, comisionado por el Papa Inocencio III, en la disputa entre los clérigos de Uclés y la Orden de Santiago: «...Si aliquis in infirmitate positus suscepit habitum Ordinis Fratrum Militiae S. Iacobi, qui sunt vel fuerint in Ucles, et de illa infirmitate fuerint mortuus, de his, quae legaverit, dent fratres tertiam partem Clericis, quorum fuit parrochianus exceptis equis et armis, ut dictum est supra. Si vero convaluerit de illa infirmitate, ita quod ambu-

sobre los bienes del que profesó enfermo y falleció seguidamente a causa de la misma dolencia ³⁷⁴.

Como hemos podido observar, las Ordenes Militares juegan un importante papel en las controversias habidas en esta época sobre la situación jurídica de los familiares. En el siglo XIII las veremos gozar de muy amplias exenciones, de las que son partícipes sus familiares. Por lo que a estos respecta, su alcance habremos de juzgarlo a la luz de los principios generales expuestos, pero sin desconocer la tendencia que acusa la Baja Edad Media hacia la liberación, en virtud de privilegios apostólicos, de la obligatoriedad del pago de la porción parroquial ³⁷⁵.

El tránsito de la Alta a la Baja Edad Media revelará, en fin, una reacción contra la permanencia de familiares y racioneros en las iglesias y monasterios, que se dejará sentir particularmente en Cataluña ³⁷⁶. Ya en 1227 el Capítulo provincial be-

let per Villam, vel extra Villam, et disponat de rebus suis, et tenuerit habitum, et mortuus fuerit tenendo hábitum, nihil habeant Clerici de rebus suis».

374. Part. 1.^a. tit. XIII. ley VI: «Que derecho pueden los Clérigos demandar de los sus parrochianos, que mueren sin testamento.—... Otrosi quando alguno en su sanidad entrasse en Orden de Religion, e metiesse consigo alguna cosa de su auer, la Iglesia onde era parrochiano, non puede demandar nada de aquello que metiere consigo. Mas si entrase seyendo enfermo, e muriese de aquella enfermedad, deuer auer la Iglesia donde era parrochiano su parte. segund dize en la ley ante desta».

375. *Bullarium Ordinis Militiae de Alcantara, olim S. Juliani del Peireiro*, Matriti, MDCCLIX; pág. 94. doc. de 18 octubre de 1257. Escritura de compromiso entre el obispo de Badajoz, don Pedro, y el Maestre de Alcántara, D. Garcia Fernández, sobre la iglesia de Santa María de los Freyles: «... E si los feligreses de las otras Iglesias, que en aquella uestra se mandaren soterrar daquello que consigo mandaren, dade so parte a la Iglesia ende eran feligreses, assi como fuere costumbre del Obispado... e de esto sacamos vuestros familiares, que vos ficieren donación, por razón de familiaridad, o vos dieren o mandaren armas e cavallos...»; pág. 103, Bula de Alejandro IV, de 29 de noviembre de 1259, ordenando que ningún prelado pueda lanzar sentencia de excomunión o entredicho contra los miembros de la Orden de Alcántara, sus capellanes, familiares, bienhechores y las personas que comerciasen con ellos.

376. Los Estatutos Cluniacenses de Pedro el Venerable condenan ya, en el capítulo 48, la institución de los familiares, a los que califican de «quorundam Monasteriorum pessimi destructores», disponiendo que «nec

nedictino de Tarragona había acordado que los clérigos y laicos racioneros que habitaban en los monasterios habrían de contentarse con los alimentos ordinarios de los monjes y que en lo sucesivo no se recibiría como tales a quienes no se comprometieran a vestir el hábito benedictino³⁷⁷. Pocos años más tarde, las Constituciones sinodales del obispo de Lérida Raimundo Císcar prohibían en adelante la recepción de laicos como prebendarios de las iglesias, incluso contando con la anuencia de los obispos³⁷⁸. Y al iniciarse el siglo XIV, el escándalo provocado por la conducta de los oblatos de Montserrat fué tal, que el Arzobispo de Tarragona resolvió—y el Papa Clemente V confirmó su decisión—que el monasterio no estaba obligado a seguir manteniéndoles y que podía despedirlos, previa devolución de los bienes que al entregarse hubieran aportado³⁷⁹.

JOSÉ ORLANDIS ROVIRA

A P E N D I C E

Archivo Histórico Nacional, *Clero*, legajo núm. 951-23-2. Pergamino original partido en picos por ABC por la parte superior; se conserva bien, pero tiene algunas palabras borradas en los dobles y está un poco rasgado por la parte derecha; letra cursiva; carece de sellos. Mide 590 × 395 milímetros.

“Nouerint vniuersi presentes litteras inspecturi, quod coram nobis P. miseratione diuina Pampilonensi episcopo vncrabili et karisimo in Christo filio V. [elasio] abbate Sancti Saluatoris Legerensis Cisterciensis ordinis ex una parte et R. capellano, Paschasio, Alamanus presbiteris, Petro de Rama, Eneco de Iusticia, Sancio de Yesa subdiaconis, Dominico Iohannis et Petro² de Çuaçu porcionariis ecclesie de

etiam pro maximo lucro alicubi recipiantur». Todo ello hace referencia a los familiares racioneros, que habitaban en los monasterios. Vid. DU CANGE. *Glossarium*. III, pág. 410.

377. *Catalonia monastica*. I. Montserrat, 1927. pág. 138.

378. VILLANUEVA: *Viaje literario*. XVI, pág. 303. Constituciones sinodales del obispo de Lérida Raimundo de Císcar (1238-1247): «De racionariis. Prohibetur districte sub pena excommunicationis quod layci prebendarii de cetero in ecclesiis recipiantur etiam de consensu Episcopi, et si receptus fuerit ipso jure sit cassa et irrita donatio».

379. BERLIERE: *La Familia*, pág. 86.

Termis pro se, et Enero Sancij Eneconis eorum comporcionario ut dicebat et Dominico de Alutira porcionario de gratia ipsius ecclesie pro se ex altera, in nostra presencia constitutis super quisbusdam obscuris et dubiis que in littera sigillata sigillis Domini regis Aragonensis et D. olim abbatis Legevensis predecessoris dicti abbatis, ac ipsius abbatis super *porcione* ecclesie de Termis de consensu abbatis et conventus monasterii Legevensis/³ clericorum et concilii de Termis continentur quam sigillata cudimus sigillis predictis nec cancellata nec abolitam nec uiciatam in aliqua parte sui sed integram in littera, pargameno, filis et sigillis et ne de ipsa littera in posterum dubitetur ipsam fecimus de uerbo ad uerbum inferius annotari *super* quibusdam et aliis in ipsa littera contentis quod dicti abbas et clerici diuersi mode intendebant post multas altercationes et contentiones inter ipsis habitas tandem per Dei gratiam ipsis ad concordiam reuocatis de consensu ipsorum uidelicet abbatis et clericorum ordinauimus sicut quod inferius annotatur. Statuimus igitur quod de cetero in perpetuum a festo Sancti Iohannis Bapliste in iunio usque ad festum omnium sanctorum medio tempore quilibet porcionarius ecclesie de Termis de mensa, die dominica, die martis et die iouis habeat tres obolos pro carnibus arietinis quas a dicto festo Sancti Iohannis usque ad festum omnium sanctorum/⁵ consueuerunt habere sicut in maiori instrumento continetur et duo clerici qui porcionarii de gratia dictis diebus habeant singulos denarios et omnes similiter habeant unum obolum pro salsa diebus prefatis. Si uero in illis diebus uel aliquo illorum dierum habuerint clerici aniuersarium tunc fiat sicut in instrumento continetur predicto. Aliis uero diebus lunis, mercurii, veneris et sabbati quilibet clericus tam de porcionariis de mensa quam de gratia habeant unum obolum per quoquina/⁶ et abbas predictus teneatur eis dare illis diebus ortalitum si habuerit. Si autem a supradicto festo Sancti Iohannis usque ad dictum festum omnium sanctorum festiuitates euenerint quae in prefato instrumento dupplices uocantur porcionarius de mensa quilibet in illis festiuitatibus singulis habeat duos denarios pro carnibus, porcionarius autem de gratia tres obolos et omnes similiter unum denarium pro salsamento, et predictos tres obolos siue duos denarios/⁷ pro carnibus suis debent habere porcionarii intus abbatiam. Et si aliquis clericus siue clerici de dictis porcionarii fuerint in uilla uel in termino ipsius uille et nos uenerint ad comedendum ad abbatiam in die quo recesserit a villa de Termis porcionarius, clerici qui uenerint ad comedendum ad abbatiam habeant dictos tres obolos uel duos denarios si festiuitas hoc exegerit qui pro parte sua ut dictum est ipsum clericum contingebant. Si autem/⁸ clericus a die quo recesserit de villa de Termis per unum diem uel per duos uel ultra extra uilla remanserit die quo reuertetur ad uillam si uenerit usque ad pulsationem campane ad completorium memoratus

abbas in dictis tribus obolis uel denariis teneatur *eidem* (?) in porcionario de gratia idem fiat sicut quod de ipso porcionario de gratia est superius ordinatum. Diebus autem in quibus carnes habere non debent de singulos obolos quos habere debent idem fiat. Quacumque hora tamen uenerit porcionarius qui uenerit aliunde dictos denarios siue obolos in abbatia debet comedere. Et sepedictus abbas dictis clericis uolens facere gratiam spiritualem concessit eis in duobus mensibus in augusto uidelicet in septembri quod porcionarii de mensa intus et extra panis et uini denariorum et aliorum de quibus superius est ordinatum suam habeant integre porcionem quia in prefatis duobus mensibus oportet eos magis quam in aliquo tempore circa utilitates proprias laborare. Cum autem/10 predictae festiuitates quae duplices dicuntur in sexta feria euenerint uel etiam aliae et in omnibus aliis diebus in quibus dicti clerici pisces habere debent sicut instrumentum superius memoratum porcionarii de mensa et de gratia omnes similiter pro piscibus et tota quoquina habeant duos solidos. Et si predictae festiuitates quae duplices dicuntur in die sabbati euenerint porcionarius de mensa quilibet debet habere tres obolos pro ouis et tota quoquina, porcionarius autem de gratia unum denarium/11. Si autem aliae festiuitates, in quibus quilibet clericum, sicut instrumentum eorum, quator oua habere debent, euenerint in sabbato porcionarius quilibet de mensa et de gratia habeant quator oua et singulos obolos pro tota quoquina. Habe autem quod superius diximus et ordinatum de diebus lunis, mercurii (tachado, et) et ueneris et sabbati. De festiuitatibus etiam que euenerint in sexta feria uel in sabbato siue sint duplices siue alie per totum annum ordinationem huius deserruari uolumus et mandamus/12 ut prefati clerici in illis habeant prout superius est expressum. A pascha uero resurrectionis usque (usque) (sic) ad festum Sancti Iohannis Bapstiste in iunio prefati porcionarii habeant menucias agni uel edi excepta pelle qui ad opus ipsorum clericorum occidi debuerint. Si dominus abbas¹ habuerit de suis scilicet de decimis in diebus in quibus carnes debent habere ultra solitas porciones et de carnibus porcinis a festo Resurrectionis Domini usque ad festum Sancti Iohannis Bapstiste in iunio de consensu/13 prefati V. abbas quod uix induximus ad hoc ad predictorum clericorum magnam petitionem et instanciam ordinamus ut sex (clericis, borrado) porcionariis de mensa detur libra carnum porcinarum cum aliis carnibus consuetis eo non obstante quod in dicta littera continetur et nouem porcionariis detur libra carnum porcinarum. In omnibus aliis memoratum instrumentum de quo superius fecimus mencionem uolumus et mandamus in omnibus et per omnia inuolabiliter obseruari. Imsuper de consensu abbatis/14 et clericorum predictorum ordinamus

1. Estas dos palabras están separadas así: "Si Dominus habuerit de suis abbas"; y se corrige con una llamada.

quod demus illi qui est ut dicitur sub refectorio clericorum in abbacia de Termis ad opus clericorum ecclesie ipsius loci quos infirmare contigerit infirmariam de cetero deputator et ille provideat sibi de lecto et aliis suppellectilibus sibi necessariis qui contigerit infirmari. Tenor uero predictae littere seu instrumenti talis existit: In Christi nomine. Nouerint uniuersi presentem paginam inspecturi² quod nos Dominicus Dei gratia abbas Sancti Saluatoris Le/¹⁵gerensis cum consilio et uoluntate Martini prioris de Termis, Fortunii cellerarii de Donis, S. de Venassa, Sancio de Ongonz et aliorum monachorum legerensium qui non sunt excommunicationis uinculo innodati ad precum instanciam et suasionis domini Iacobi Dei gratia illustris regis Aragonensis ad preces etiam clericorum locusque concilii de Termis uoluntas paci, tranquillitati atque concordie nostri monasterii cum clericis et vicinis de Termis perpetuo providere certum numerum clericorum cum certis porcionibus/¹⁶ et modum clericos promouendi in eadem ecclesia duximus statuendum scilicet quod in ipsa ecclesia de Termis sint super decem porcionarii qui porciones suas habeant iuxta quod inferius est expressum et duos clericos de gratia qui porcionem extra abbatiam non percipiant nec in mensa comedant aliorum sed in omnibus ecclesie sue teneantur humiliter desertire. Quocumque uero contigerit quod aliquis ex porcionariis aut ex illis duobus de gratia moriatur abbas Legerensis instituat ibidem pro eo alump [num] (?) /¹⁷ clericum de gratia uicinum de Termis digne ad subdiachonatus ordinem promotum et qui possit digne ascendere ad sacerdotis siue presbiterii dignitatem verumptamen si diachonus uel sacerdos uicinus in eadem uilla fuerit qui non habeat in ipsa ecclesia porcionem post mortem alicuius porcionarii uel alicuius illorum duorum qui sunt de gratia ipsum pro mortuo porcionario uaccante porcione dominus abbas Legerensis in clericum de gratia instituere teneatur. Si uero duo³ uel plures clerici fuerint unius or/¹⁸dinis mittant clerici pro abbate et ipse abbas eligat duos uicinos et duos clericos de Termis quos uideat expedire et iurent super [sacro]santa⁴ euangelia quod amore gratia timore uel odio uel aliqua alia dicta nullum eligant in porcionarium statuendum ipsius ecclesie nisi quod crediderint meliorem et dominus abbas Legerensis sit quintus elector et quod maior pars istorum quaque electorum duxerit eligendum ipsum dominus abbas mittat in porcionarium de gratia ita cuius quod quicumque dominus abbas Le/¹⁹gerensis de nouo porcionarium de gratia instituerit unum de duobus qui sunt de gratia instituat in porcionarium de (subrayado gratia)

2. El orden está mal en el ms. y se ha corregido con una llamada ("Presentem... noverint uniuersi").

3. "duo" está después de "plures" y se ha corregido con una llamada ("uel plures clerici duos").

4. Interlineado.

mensa quod ipso uiderit (*borrado meliorem*) expedire. Statuimus etiam portionem unicuique porcionario de (*subrayado gratia*) mensa libram panis monasterii Legerensis et mediam quartam vini mensura de Termis et tribus diebus in ebdomada carnes uidelicet dominica, tertia et quinta feria. A festo omnium sanctorum usque ad carnipriuim tribus clericis unam libram carniū porci/²⁰narum. A pascha uero usque ad Sanctum Iohannem Bap̄tistam tribus clericis unum quartum agni uel edi et terciam partem libre carniū porcinarum. A festo quoque Sancti Iohannis Bap̄tiste usque ad festum omnium sanctorum sex clericis unum quartum arietis. In festis uero duplicibus scilicet Natalis Domini, Sancte Catherine, Epiphanie, Purificationis et Carnipriuii preter carnes porcinas consuetas tribus clericis unum quartum agni uel edi uel unam gallinam. In festis uero/²¹ Pasche, Ascensionis et Pentecostes preter carnes porcinas consuetas sex clericis tres quartos agni uel edi. In festis similiter Sancti Iohannis Bap̄tiste, Petri et Pauli, Assumptionis et Natiuitatis Beate Marie, Sancti Michaelis et omnium sanctorum quatuor clericis unum quartum arietis, festiuitates autem habentes uigilias et quarum uocatio est in ecclesia de Termis et Circumcisionis Domini si sexta uel quarta feria euenerint in/²² ipsis tantummodo habeant clerici carnes et non in aliis. Si sexta feria euenerint habeant clerici pisces uidelicet viginti nummatas piscium. Similiter habeant viginti nummatas piscium in omnibus dominicis quadragesime et Aduentus et in die Cene Domini annuatim. Si uero euenerint die sabbati unicuique clerico quatuor oua cum caseo pro condimento duximus statuendi. In festo autem Natalis Domini quicumque di/²³e euenerit clerici carnes habeant consuetas sed nunquam in die sabbati habeant nisi die Natalis Domini. De coquinis etiam quadragesimalibus siue carnalibus et de uino etatuimus quod ad arbitrium capellani eiusdem ecclesie et unius monachi qui nos ad hoc statuimus emendetur si ea uiderint emendata. Cupa uini postquam incepta fuerit uinum ipsius cupe totum bibatur a clericis nisi omnino sit putridum uel ace/²⁴tum ita quod non possit bibi ab aliquo. Portio tantummodo panis et uini detur sanis clericis extra abbatiam inde quoque ipsi uolerint. Infirmis uero adiciatur insuper carniū, piscium, uel ouorum quia igitur in mensa non porcionem sed habundantiam panis et uini dictos clericos habere uoluimus ex statuto statuimus ut si aliquis superfluitatem fecerit in cibo uidelicet uel in potu id est supra libram panis/²⁵ comederit uel supra portionem statutam uini biberit et hoc per claurigerum siue per alium quemlibet constiterit monacho et capellano superioris nominatis. Si ab eis a monachus () hoc non emendauerit ipsa portio in qua superfluitatem fecerit ponatur coram eo in mensa et ipsa sibi sufficere teneatur. Statuimus etiam quod nullus clericus siue laycus ratione debiti uel alicuius iniurie siue ab abbate uel aliquo monacho irrogate siue ratione pignoratitia/²⁶ possit decimas aliquas re-

tinere. Clericus uero porcionarius qui de cetero decimam aliquam nostre ecclesie pertinentem furatus fuerit siue pignorauerit siue nostri monasterii traxerit amittat perpetue porcionem et alter ei succedere teneatur iuxta formam superius prenotatam. Quando autem aliquis clericus uel laycus res nostras pignorare debuerit poterit res alias abbacie de Termis siue monasterii pignorare. Sed non decimas ullomodo.^{/27} Retinemus etiam nobis constitutiones de iure dictis clericis imponendas correctionem et iustitiam clericorum. No sigitur (Enequs) capellanus, Paschasius presbiter, Dominicus subdiaconus, P. Arceyz, Rodericus, Petrus Hesie et P. Cental et omnes alii porcionarii ecclesie de Termis pro nobis et pro omnibus successoribus nostris uobis domino nostros D. Legerensis pro hiis omnibus deuotissimas gratias referentis assesum nostrum prebemus liberaliter et fauorem omnibus supra^{/28} dictis promittentes per stipulationem quod ultra numerum decem porcionarium et duorum de gratia nunquam petamus in ecclesia uestra de Termis aliquod porcionarium statuendum renunciantes de cetero in uestris manibus omni iuri tam canonico quam civili et omni alii parentum uel vicinorum auxilio atque nostro precibus etiam uobis uel successoribus uestris interponendis meliorandi porciones nostras superius nominatas uel petendi beneficium siue prestimonium aliquod in dicta^{/29} ecclesia aliqua ratione promittentes etiam bona fide per stipulationem quod conseruemus uobis et ecclesie uestre fideliter omnia iura uestra et quod constitutiones siue correctiones quas uos uel successores uestri nobis imposueritis fideliter et perpetuo obseruemus. Insuper damus uobis et successoribus uestris reddittis triginta solidorum annuatim perpetuo possidendos et medietatem omnium misericordiarum siue helemosinarum quas nos et successores nostri adquisierim^{/30}us [et] largitione fidelium Domino concedente et quantumque conuiuium siue aniuersarium unum in ebdomada contigerit nos habere sit de die martis tantummodo aut etiam die iouis. Si uero duo fuerint sit unum die martis et alterum die lunis et mercurii prout uiderimus expedire. Promittimus etiam bona fide quod medietatem nostram misericordiarum in conuiui mensa abbatis in carnibus siue piscibus insimul comedamus^{/31} (*hay una palabra tachada*) et ipsa die quam misericordiam siue pittanciam aliquam habuerimus coquinam abbacie penitus excusemus. Similiter quando conuiuium siue aniuersarium habuerimus excusemus dici eiusdem integre portionem. Promittimus etiam quod quatuor diebus in anno quando clauiger abbacie noluerit eamus ad laborem manuum ad putandum uinnas abbacie et ad hoc nos perpetualiter obligamus, quod si aliquis die laboris cum aliis non uenerit ad^{/32} laborem clauiger conducat pro eo aliquod ad putandum auferens siue tamdiu porcionem quousque⁵ persoluat conducti mercedem promittimus et omnia statuta istius carte diuise per alfabetum nos fideliter semper ac firmiter obser-

5. Hay una llamada de corrección que comprende "persoluat conducti".

uare. Nos quoque Dominicus iudex et XII^{clm} iurati totumque concilium de Termis uobis domino et uenerabili patri nostro D. Dei gratia abbati Legerensi super hiis omnibus gratiarum multimodis reserimus actuanes (?) contendentes/³³ firmiter et approbantes omnia supradicta et promittimus uobis et omnibus successoribus uestris per stipulationem [quod] ultra numerum decem porcionariorum et duorum de gratia iuxta quod est superius prenotatum nunquam petamus in ecclesia uestra de Termis aliquod porcionarium statuendum et quod demus uobis et ecclesie uestre fideliter omnia iura uestra prout dominus Iacobus Dei gratia rex Aragonensis per cartam suam uobis concessit ea perpetuo possidenda et quod iuueamus uos/³⁴ firmiter et fideliter prout uos uideritis expedire ac omnibus successoribus uestris contra omnes homines qui ratione porcionarii ultra statuendum numerum in eadem ecclesia statuendi uos impedire presumpserint siue etiam alia qualibet ratione et contra quemlibet clericum de Termis qui alicui correctioni uel constitutioni uestre attemptauerit contrahere aut mandatis uestris noluerit (*hay una palabra tachada*) obedire cum a uobis [fuerimus]⁶ requisiti et pro hiis omnibus et singulis/³⁵ firmiter obseruandis damus uobis fideiussores sub pena ducentorum milium auroreum dompnum G. de Eso, dompnum Eliam, P. Garsie et Dominicum Sancii unumquenque istorum pro toto prout ad honorem uestrum et compdum melius et firmiter dici potest quod obseruamus uobis omnes conueniencias firmiter et fideliter supradictas tam clerici quam layci et hos fideiussores omnes insimul uobis damus modo superius prenotato omnes uidelicet et singulas pro/³⁶ missiones et conuenientias supradictas fideliter et firmiter obseruandi. Et nos D. abbas Legerensis hec omnia approbantes damus fideiussores domnum G. de Eso, domnum Elyam, P. Garsie et Dominicum Sancii dictas constitutiones firmiter obseruandi et in perpetuum testimonium huius facte sigilli nostri munimine roborari. Ego Martinus prior hanc cartam confirmo et hoc signum (*signum*) facio. Ego Ffortunius/³⁷ de Guerez cellerarius Legerensis hanc cartam confirmo et hoc signum (*signum*) facio. Ego Sancius camararius Legerensis hanc cartam confirmo et hoc signum (*espacio en blanco*) facio. Ego Martinus prior Imfans hanc cartam confirmo et hoc signum (*signum*) facio. Actum est hoc anno Dominus M^oCC^o. Tricesimo VII^o pridie Kalendas Februarii. Et nos frater Vallesius dictus abbas Sancti Saluatoris Legerensis Cisterciensis/³⁸ ordinis hanc cartam quam fecit dompnus D. antecessor noster cum clericis et vicinis de Termis confirmamus et eam sigilli nostri munimine roboramus. Signum (*signum*) Iacobi Dei gratia regis Aragonensis et regni Maioricarum, comitis Barchinonensis et Vrgellensi et domini Motispsulanensi qui hoc concedimus et confirmamus ut

6. Interlineado.

superius continetur et ad maiorem confirmationis fidem signum nostrum apponi fecimus et sigillimus.

Predicta uero omnia clerici et concilium de Termis interposito iuramento firmarunt. Et nos P. miseracione diuina Pampilonensis episcopus de consensu abbas memorati et conuentus monasterii Legerensis Cisterciensis ordinis, clericorum de Termis et concilii ordinamus, approbamus et auctoritate diocesana confirmamus iuse episcopali prout in instrumentis inter nos et monasterium Legrensem confectis continetur plenius super saluo. In cuius rei testimonium perpetuum ad instanciam abbatis, conuentus clericorum et concilii predictorum duo instrumenta fecimus fieri quorum alterum damus abbati et conuentui et alterum clericis et concilio memoratis et sigilli nostri munimine roborata. Datum apud Sos X^o Kalendas Aprilis anno Domini M^o CC^o L^o. primo. Ego Examinus Sanci clericus predicti domini episcopi predictis consensi et manu propria subscripsi.

(1.^a columna).—Ego frater V. dictus abbas Sancti Saluatoris Legerensis Cisterciensis ordinis predictis interfui consensi et manu propria subscripsi et sigillum meum apossui.—Ego frater M. prior Sancti Saluatoris Legerensis Cisterciensis ordinis predictis consensi et manu propria subscripsi. Ego frater Luppus monachus predicti monasterii predictis consensi et manu propria subscripsi. Ego frater Petrus de Archibus monachus predicti monasterii predictis consensi et manu propria subscripsi. Ego frater Ferdinandus monachus predicti monasterii predictis consensi et quia nescio scribere taliter de mandato meo subscripsi.

(2.^a col.)—Ego Rodericus rector eglise de uille... (barrado) manu propria subscripsi. Ego Paschasius de Termis presbiter predictis interfui consensi et manu propria subscripsi.—Ego Alamanus de Termis presbiter interfui et manu propria subscripsi. Ego Petrus de Roma sybdiaconus porcionarius de Termis predictis (sigue en la linea de abajo) interfui consensi et manu propria subscripsi. Ego Sancho de Yesa subdiaconus. Ego Sanci Negonis porcionarius de Termis predictis, interfui consensi et manu propria subscripsi.

Ego frater P. Pampilonensis monachus predicti monasterii predictis consensi et manu propria subscripsi. Ego frater I. de Castrocario monachus predicti monasterii predictis consensi et pro me et pro fratre F. monacho de mandato ipsius quia nesciebat scribere manu propria subscripsi. Ego P. Suaçu porcionarius ecclesie de de (sic) Termis predictis interfui consensi et quia nescio scribere Dominicus Iohannis comporcionarius meus de mandato meo subscripsit. Ego Dominicus Iohannis porcionarius ecclesie de Termis et publicus notarius concilii de Termis predictis interfui consensi et pro me et pro F. Suaçu comporcionario meo hoc pro concilio de Termis de mandato ipsius concilii adque P. quod concilium omnia predicta concessit et promisit bona

fide pro se et successoribus suis se seruaturum ea in perpetuum hac iuramento firmavit subscripsit hoc signum (*signum*) feci. Ego Ene-
cus iusticie subdiaconus et porcionarius ecclesie de Termis et pu-
blicus notarius concilii de Termis predictis interfui consensi et pro
me et pro D. Datuira comporcionario meo ac pro concilio de Termis de
mandato ipsius concilii adque D. quod concilium omnia predicta con-
cesit et promisit bona fide pro se et successoribus suis se seruaturum
ea in perpetuum ac iuramento firmavit subscripsi.

OBSERVACION.—Aunque se han agrupado las suscripciones en columnas, éstas no están determinadas claramente, pues hay una gran confusión e irregularidad en ellas; son autógrafas.